

# **Jefe de jefes**

**Corridos y narcocultura en México**



# Jefe de jefes

## Corridos y narcocultura en México

José Manuel Valenzuela Arce



El Colegio  
de la Frontera  
Norte

Valenzuela Arce, José Manuel.

Jefe de jefes : corridos y narcocultura en México / José Manuel Valenzuela Arce.  
– 1a reimp. – Tijuana : El Colegio de la Frontera Norte, 2014.  
272 p. ; 21.5 cm.

ISBN: 978-607-479-034-3

1. Corridos – México – Historia y crítica. 2. Música popular – México – Historia y crítica.  
3. Música – Aspectos sociales – México. 4. Tráfico de drogas – México. I. Colegio de la  
Frontera Norte (Tijuana).

ML 3570 V35 2014

Primera reimpresión, 2014

D. R. © 2014 El Colegio de la Frontera Norte, A. C.  
Carretera escénica Tijuana-Ensenada km 18.5  
San Antonio del Mar, 22560, Tijuana, Baja California  
[www.colef.mx](http://www.colef.mx)

Primera edición, 2002 [Plaza y Janés/Raya en el agua]

Segunda edición, 2003 [Fondo Editorial Casa de las Américas (Premio de Musicología  
Casa de las Américas 2001)]

Tercera edición, 2010 [El Colegio de la Frontera Norte, A. C.]

ISBN: 978-607-479-034-3

Coordinación editorial: Érika Moreno Páez  
Corrección y última lectura: Néstor de Jesús Robles  
Formación y diseño de portada: Juan Carlos Lizárraga

Impreso en México / *Printed in Mexico*

# Contenido

Agradecimientos.....	7
Prólogo.....	9
Introducción .....	11
I. Voy a dar un pormenor: corridos y corriditas, gruperos y quebraditas.....	29
Música y cultura popular.....	29
El corrido y la canción norteña en la frontera México-Estados Unidos.....	30
La música norteña .....	43
Arquetipos femeninos en el corrido norteño .....	55
La Valentina: mitos y personajes .....	67
La Valentina I.....	68
La Valentina II.....	69
La Valentina III .....	70
Gruperos y quebraditas.....	71
Toda la gente comenta (nuevos usos del corrido popular) .....	75
Las cosas no son como antes .....	76
Voy a dar la despedida .....	86
II. La traición y el contrabando: corridos y narcotráfico.....	89
Pólvora trae mi sangre.....	89
Entre perico y perico: las drogas.....	96
Las novias del traficante: cosas del negocio.....	99
Que venga mi blanca nieves: el consumo hedonista .....	106
Los pinos me dan su sombra: el poder .....	120
Nomás la vengo espejeando: narcos y policías .....	137
El país de confianza: los Estados Unidos .....	141
Que me entierren con mi troca: la ostentación del consumo.....	154
Nadie es eterno: genio y figura.....	158
Esas no se andan con cuentos: relaciones de género .....	164
También las mujeres pueden.....	168
Morir en la raya: el machismo .....	176
Puro gallo jugado.....	182
Estado de muchos gallos: región, regiones y regionalismo .....	189
Rifando el pellejo: los consejos .....	204
La trampa ya estaba puesta: desenlaces.....	213
Señores, yo no sé nada: etnografía del narcotráfico.....	220
Fuga por el puente grande .....	239
Narcoglosario: Términos utilizados en los narcocorridos.....	255
Bibliografía.....	265



## **Agradecimientos**

La decisión de investigar entre los corridos y el narcomundo surgió de una larga conversación con Carlos Monsiváis, profundo conocedor de estos temas, y de charlas posteriores con Marcela Fuentes Berain y Rosana Reguillo, a quienes agradezco sus ideas y comentarios. También deseo expresar mi deuda de gratitud con Nora Valenzuela Siqueiros, Charlyne Curiel, Miriam Gabriela García A., Christian Zúñiga, Nancy Gabriela Utley y Bricia Rivera, compañeras y compañero que me brindaron su apoyo decidido y generoso en el proceso de transcripción y organización de los corridos.





## Prólogo

Jefe de jefes es uno de los trabajos pioneros sobre corridos, narcotráfico y narcocultura.<sup>1</sup> En esta obra se presenta un escenario cuyos ejes interpretativos resultan vigentes y, en algunos casos, adquieren mayor relevancia. Los ejes de la narcocultura definidos *en Jefe de jefes* se han vuelto reconocibles para gran parte de la población, en la medida que la presencia social del narcotráfico se ha vuelto conspicua y afecta ámbitos cotidianos de la población. Junto a esta condición, crecen los elementos asociados a una estrategia fallida definida desde el Estado para enfrentar al crimen organizado, generando mayor miedo y violencia, con treinta mil asesinados en los últimos cuatro años, además de que se ha incrementado el secuestro, el cobro de piso, la extorsión, la violación de derechos ciudadanos por parte del ejército y los organismos policiales, la corrupción gubernamental, la impunidad, la simulación en la acción institucional, la muerte de personas inocentes clasificadas bajo el eufemismo de *daños colaterales*, la paralegalidad, la muerte artera: muerte cruenta que hace escarnio de cuerpos suplicados mediante decapitaciones, mutilaciones, exhibiciones dantescas que cuelgan de los puentes, conculcan la vía pública y sitian espacios de libertad.

<sup>1</sup> Jefe de jefes ha tenido una importante recepción, que se refrenda en esta tercera edición, además de haber recibido importantes distinciones académicas, como el premio internacional Casa de las Américas, Cuba 2001 y la mención honorífica del Premio Nacional de Antropología Social, Fray Bernardino de Sahagún, 2003.

Al igual que los escenarios de miedo, dolor y muerte, los corridos se han vuelto más explícitos en el tratamiento de asuntos y personajes del narco. El narco salió del closet y muchas narrativas corridísticas se han vuelto más directas y asumen posicionamientos proclives a los narcotraficantes. El marco axiológico se ha desdibujado ante los ojos de importantes sectores sociales de nuestro país para quienes no existe diferencia cualitativa entre narcos, policías y judiciales. Ni el ejército escapa ya a la sospecha popular que le imputa complicidades con el narcomundo. Tampoco lo hacen figuras de la política y el campo religioso. Parece evidente que con la estrategia gubernamental de la llamada “guerra contra el crimen organizado” ha resultado más caro el caldo que las albóndigas.<sup>2</sup>

El corrido mantiene su función tradicional, como crónica, registro, referente axiológico, historia subalterna y recuento de asuntos de interés social que se cuentan cantando. Ahora resulta más evidente lo que destacábamos dos décadas atrás: mientras el narcotráfico posea presencia social, las historias, eventos y personajes emanados de sus entramados quedarán registrados en corridos populares. A pesar de las prohibiciones, los corridos seguirán contando la historia social de nuestro pueblo.

JMVA

<sup>2</sup> Esta condición la analizo en un libro de reciente publicación titulado: *Impecable y diamantina. P.S. Democracia adulterada y proyecto nacional*, México, Juan Pablos/ El Colef, 2010.

## Introducción

*A mí me gustan los corridos  
porque son los hechos reales  
de nuestro pueblo.  
Sí, a mí también me gustan  
porque en ellos se canta  
la pura verdad.*

Teodoro Bello, *Jefe de jefes*  
Los Tigres del Norte

El narcotráfico es uno de los componentes socioculturales globalizados cuya presencia creciente trastoca aspectos fundamentales de la convivencia social contemporánea. Es tema obligado en los diarios, noticieros, seminarios, así como en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Contribuye a la inseguridad pública, a la corrupción policíaca, militar y de funcionarios. Sus redes lo convierten en elemento insoslayable en el análisis de los asuntos fronterizos y del sistema bancario.

Desde los espacios legitimados, el narcotráfico sólo aparece en la crónica roja cuando refiere a la gente pobre. La llamada Operación Casablanca –que puso al descubierto el vínculo de varios empleados bancarios con el lavado de dinero– fue nota financiera o discurso de indignación nacional; los casos de Raúl Salinas, gobernadores o familiares

de presidentes, son asuntos políticos; el caso Gutiérrez Rebollo –ex zar antidrogas en México– se remitió a las instituciones de seguridad; las relaciones entre Prigione y los Arellano, así como las narcolimosnas, corresponden a una dimensión mística sólo perceptible en los intrincados vericuetos de la fe.

El contrabando no sólo se refiere a sustancias que alteran las percepciones, como se demuestra en el corrido *El contrabando del muerto*, en el cual se utiliza un cadáver para transportar una carga valiosa al sur de la línea internacional. Pero las fronteras entre la vida y la muerte siempre han sido espacios de incertidumbre y misterio con los que no se debe jugar, pues se corre el riesgo de una contundente sorpresa. Así ocurre en este corrido, donde al exhumar el cadáver ha desaparecido la carga que llevaba adentro.

Desde la década de los sesenta, la cultura de «las drogas», especialmente la marihuana, invadió diversos escenarios urbanos. Creció un amplio mercado de consumidores que reeditaron enormes ganancias, tanto para los que participaban en su distribución como para quienes les protegían desde las instituciones. El campo de las adicciones también se diversificaba. Los ácidos, cocaína, amapola, opio, anfetaminas, *fríos*, alucinógenos –principalmente hongos y peyote– y otras drogas, como las metanfetaminas, speed, crystal, crack o ice, produjeron nuevas y más intensas emociones.

De conjunto con la expansión de las drogas, crecían importantes grupos o cárteles que participaban en su exportación hacia el mercado de consumo más grande del mundo: los Estados Unidos. Para ello resultaba indispensable que la droga cruzara por la frontera. El narcotráfico ganaba espacios en el mundo y sus redes se hacían cada vez más visibles con su fuerte dosis de violencia y de muerte, situaciones que fueron registradas y recreadas en las crónicas que conforman una gran producción de corridos. Esta forma de expresión que narra sucesos puntuales de la vida social, encontró en Los Tigres del Norte a sus mejores exponentes.

El narcotráfico permea al conjunto del tejido social. Cada vez se hace más claro que el poder de los narcotraficantes no sólo deriva de la posesión de armas de fuego sino de la complicidad y protección de impor-

tantes figuras que actúan desde las mismas instituciones encargadas de combatirlo y cuyo poder los aleja de la cárcel y de las secciones policíacas de los diarios.

En respuesta a estas elaboraciones se han alzado voces que pretenden prohibir –y en muchos casos lo han logrado– la transmisión de estos corridos en las estaciones de radio.

El poder de fascinación que ejerce la narcocultura en nuestras sociedades no deriva de los cantos populares, sino de las expectativas de vida que genera, donde destaca la ponderación desproporcionada del consumo, del poder y de la impunidad. Rotas las fronteras morales entre buenos y malos, los papeles de policías y ladrones se desdibujan. El estilo de vida asociado al poder del narcotráfico se despoja de los elementos morales que funcionaron cuando las dimensiones del consumo se vinculaban con los medios que lo posibilitaban.

En nuestras sociedades se hace énfasis en el combate al corrido pensando que de esta manera puede combatirse al narcotráfico. Pero ¿es correcto este razonamiento? ¿Qué papel juega el corrido en la percepción popular sobre el narcotráfico? ¿Es cierto que la dimensión central del narcocorrido es una apología al narcotráfico?

En este trabajo se analizan corridos que hacen del narcotráfico y los narcotraficantes su tema principal y que conforman el *corpus* sociocultural con el que se construye el conjunto de posicionamientos axiológicos desde los cuales se definen, justifican o condenan las situaciones, vicisitudes y placeres en los mundos del narcotráfico.

Para interpretar los variados elementos que integran el complejo campo de códigos que definen al narcomundo desde los corridos, hemos hecho una clasificación de las temáticas más recurrentes en los narcocorridos, a saber:

a) la droga, donde analizamos las diversas formas de representarla y definirla; generalmente representada desde perspectivas dicotómicas que incluyen justificación y condena;

b) el poder, en el que se hace patente la fuerte ruptura con las perspectivas lineales conformadas en los discursos oficiales y se construyen campos de relaciones en los que cómplices y adversarios pueden alterar

sus papeles en situaciones protagonizadas por policías (judiciales, de la DEA, militares), autoridades civiles y religiosas, funcionarios y narcos sin empleos aleatorios. Los elementos que definen estos ámbitos de poder se construyen mediante las relaciones con figuras institucionales que les protegen, armas de fuego y los amplios márgenes de acción que abre el «poderoso caballero»;

*c)* la ostentación y el consumo son partes importantes de la narcocultura; el nivel de vida, el poder asociado al dinero y la impunidad encuentran formas de expresión y proyección cosificadas en carros, alhajas, armas, celulares y mujeres que se exhiben como trofeos;

*d)* las relaciones de género, donde se reproducen diversos arquetipos femeninos, con frecuencia enmarcados en las perspectivas tradicionales a través de figuras entrañables o disruptoras, como ocurre con la presentación de mujeres activas y audaces al estilo de Camelia la Texana, o Margarita la de Tijuana, «hembras de corazón», con fuerte dosis de astucia y valor;

*e)* el machismo, elemento vinculado a la representación sociocultural de hombres y mujeres en sociedades patriarcales y que adquiere características conspicuas en las experiencias límites del narcotráfico;

*f)* el regionalismo, el principal campo de lealtades geoantrópicas y la referencia tópica que participa en la conformación de las identificaciones de los narcotraficantes, quienes lo enarbolan de manera intensa, reeditando posiciones del determinismo ecológico, donde la tierra de pertenencia produce hombres y mujeres especiales, valientes e inigualables;

*g)* el estadounidense como figura constantemente vinculada a la complejidad del fenómeno, ya sea como consumidor, como socio, como protector o como perseguidor;

*h)* los motivos para entrar en el narcotráfico, las razones, inevitables o fortuitas, que anteceden a la incursión en el narcomundo;

*i)* los consejos o apotegmas, que son lecciones o corolarios derivados de la experiencia narrada en el corrido, con valoraciones positivas o negativas;

*j)* los desenlaces, como aspectos relevantes en la definición de los elementos que participan en la conformación del narcocorrido. La propia

dimensión límite que implica la experiencia del narcotráfico dicotomiza estos desenlaces, concentrándose en las salidas exitosas, situación que compensa los riesgos o, por lo menos, justifica la permanencia, reiniciando el ciclo que se define desde el dinero, el poder y la impunidad. Por otro lado, también se encuentran los finales trágicos, cuyas figuras principales son la desgracia y la muerte.

Intentamos reconstruir aspectos centrales de los metarrelatos definidos por la amplia producción y circulación de narcocorridos, identificando algunos de sus códigos más comunes. Pretendemos ubicar los diferentes vínculos que el corrido construye con actores y situaciones reconocibles de la vida social; en otras palabras, tratamos de identificar la relación texto y contexto en la producción de corridos y en la conformación de la narcocultura. Para ello también presentamos una semblanza general del corrido en la frontera México-Estados Unidos.

La historia del contrabando en este espacio es tan antigua como la frontera misma. La población se dividió a partir de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo (con los que concluyó la guerra entre ambas naciones), mantuvo vínculos familiares y comerciales que incluían el traslado transfronterizo de productos. En algunas de las nuevas ciudades que crecieron junto a la línea internacional éste era el único comercio posible, aunque también abundó el contrabando.

La frontera también sirvió como campo para el traslado ilegal de armas y pertrechos que permitieron el abastecimiento de las fuerzas confrontadas en diversos episodios bélicos entre ambos países, como ocurrió con grupos de mexicanos residentes en los Estados Unidos, quienes apoyaron la resistencia frente a la ocupación francesa a inicios de los años sesenta del siglo XIX y a las fuerzas que protagonizaron la Revolución Mexicana. Pero no todo el contrabando tenía fines solidarios. Traficantes estadounidenses hicieron lo propio con el objetivo de obtener ganancias económicas.

Una situación similar ocurrió con el contrabando de algodón y otros productos por parte de los confederados durante la Guerra de Secesión en los Estados Unidos. Seguramente los episodios más conocidos, gracias a su proyección audiovisual en el cine y la televisión, han sido los actos

vinculados con la prohibición de licores en los Estados Unidos durante los años veinte y treinta, donde se recrearon las acciones de las mafias, sus códigos, sus víctimas y sus figuras legendarias. La única solución exitosa frente al crecimiento de las mafias vinculadas al contrabando de licor fue la despenalización de la venta y consumo de bebidas etílicas.

Diversos productos que fueran socialmente aceptados hoy son proscritos, mientras que otros, antaño prohibidos, como la caña de azúcar, el licor, el té o el café, ahora se consumen legalmente. El contrabando de sustancias ilícitas que alteran la percepción humana ha cambiado en los dos últimos siglos. Entre las drogas anatimizadas y prohibidas, que fueron legales, se encuentran la marihuana y la heroína, cuyo comercio y consumo fue permitido durante el siglo XIX y el primer tercio del XX, pero proscritas en 1927, después del triunfo de la Revolución que había ambientado los vivacs con canciones en las cuales se ponderaban las bondades de la *mari*.

Flor de ornato y pretexto para la realización de eventos en los cuales se recreaban componentes de las identidades culturales, la amapola, la *lindísima amapola*, devino emblema de belleza vernácula en ferias, donde se elegía las flores más bellas de algunos pueblos del centro del país. Junto a estas imágenes, asociadas a sus usos tradicionales, se encuentra la amapola para opio como centro de ambientes sórdidos en fumaderos clandestinos –tolerados y fomentados– así como su procesamiento para morfina y heroína.

La coca gozó de la aceptación social en algunos pueblos prehispánicos. También fue eficaz elemento impulsor de la naciente Coca-Cola y como antídoto para el cansancio y la falta de energía. Diferentes anuncios publicitarios exaltaban las virtudes de la coca como tonificador y estimulante que permitía incrementar el vigor, fomentando su consumo.

El sentido social de las drogas y su rentabilidad comercial han estado vinculados a las políticas nacionales e internacionales que las permiten o proscriben; que las tratan con indiferencia o las penalizan; que las protegen o las persiguen. A la par con Fernández Méndez (1999), podemos hacer un pequeño recuento de estas situaciones y destacar que durante la Segunda Guerra Mundial la morfina tuvo en los Estados Unidos una



fuerte demanda para el tratamiento de los soldados. Las autoridades de ese país y el gobierno mexicano del momento fomentaron la producción de opio en México con el objetivo de cubrir las necesidades estadounidenses. En las décadas subsecuentes a la guerra la heroína mexicana fue ampliamente consumida en el suroeste de los Estados Unidos.

Con estos antecedentes, resulta irónico que los Estados Unidos utilicen el pretexto de la frontera para «explicar» el incremento del consumo de drogas. Hasta los años setenta existió una amplia colaboración entre los gobiernos de ambos países sobre las políticas para el control del comercio de drogas. México cumplió con las disposiciones estadounidenses, incluso utilizó sin ningún reparo el Parquet, un herbicida altamente dañino para las personas.

En los inicios de los ochenta se fortaleció el tráfico de drogas y se consolidaron importantes grupos de narcotraficantes. En el período, México producía una cuarta parte de la heroína consumida en los Estados Unidos, donde ya se usaba sesenta por ciento del total de la oferta de drogas ilegales en el mundo. En este nuevo escenario, para 1991, México proporcionaba a nuestros vecinos setenta por ciento de la marihuana y veinte por ciento de la heroína que allí se consumía.

Hace ya dos décadas, el periódico inglés *The Economist* propuso penalizar el consumo de drogas. Con posterioridad, múltiples voces han expresado posiciones similares, entre ellas destacan los premios Nobel Milton Friedman y Gabriel García Márquez. Con argumentos similares, el viernes 10 de septiembre de 1999, en la XVII Reunión de Gobernadores Fronterizos, realizada en la ciudad de Tijuana, Gary E. Johnson, gobernador de Nuevo México, manifestó su acuerdo con que se estudie la posibilidad de legalizar el consumo de drogas, señalando que los cincuenta mil millones de dólares anuales que se destinan al «combate a las drogas y el castigo a los consumidores», debería ser empleado en programas efectivos para la prevención.

El eje central de estas argumentaciones se construye desde el reconocimiento a la incapacidad para combatir al narcotráfico, priorizando las estrategias policíacas y en la necesidad de no seguir descuidando áreas de preferencia para el desarrollo de nuestros países. Como en tiempos

de la Ley Seca, la prohibición resulta el caldo de cultivo ideal para el crecimiento de mafias. Crecen también su impunidad y su devastadora capacidad corruptora, al tiempo que aumenta la vulnerabilidad ciudadana y la inseguridad pública.

La sociedad no puede permitir que continúen las actuales estrategias de simulacro. Pareciera que el narcotráfico se expande y se fortalece de manera directa con los recursos que se utilizan para combatirlo. Tampoco es posible continuar con perspectivas ingenuas donde se considera que mediante campanas publicitarias o disposiciones que prohíben la difusión de corridos se avanza en el combate al narcotráfico.

Una de las formas de combatir al narcotráfico consiste en desarticular la base sobre la que se erigen sus enormes ganancias: su condición de ilegalidad. Los millonarios recursos que ahora se dedican a «combatirlo», deberían apostar por nuevos proyectos sociales que pongan atención prioritaria en la calidad de vida de la población mediante la generación de empleos, ampliación y mejoramiento del sistema educativo y de los servicios de salud, además de erradicar la ignominiosa impunidad y corrupción que aún prevalece en nuestro sistema de justicia. Los cuantiosos recursos que ahora se despilfarran en estrategias, convertidas en parte del problema, deben ser utilizados para impulsar las bases mínimas que permitan la inserción de certezas en los proyectos de vida de millones de seres humanos a los que se les ha expropiado la esperanza.

En declaraciones recientes, Barry McCaffrey, zar antidrogas en los Estados Unidos, reconoció el crecimiento de la capacidad corruptora del narcotráfico, tanto en México como en su país, también convertido en productor de marihuana y anfetaminas. Este criterio difiere de la tradicional posición estadounidense de ubicar al narcotráfico y a la corrupción sólo del lado mexicano. De acuerdo con las declaraciones del director de la Oficina de Política Nacional de los Estados Unidos, gracias a la capacidad de convencimiento de «cientos de millones de dólares» los narcotraficantes están en posibilidades de comprar a oficiales de ambos países y de vincularlos en sus negocios (*La Jornada*, 11 de agosto de 1999:45).

McCaffrey reconoció que los narcotraficantes cuentan con impresionantes dispositivos de seguridad, frente a los cuales se pretende con-

formar –otra más– una nueva policía antinarcóticos a prueba de los bombazos millonarios y las presiones del narco. De manera complementaria, Estados Unidos destinará diecisiete mil ochocientos millones de dólares el próximo año para combatir al narcotráfico.

Las declaraciones del referido zar antidrogas se producen en un contexto caracterizado por la insoslayable centralidad del narcotráfico en la vida social y el crecimiento de su capacidad corruptora. En los últimos meses se han suscitado algunos eventos significativos que ejemplifican esta situación, como son la fuga del Chapo Guzmán de un penal de «alta seguridad» en Puerta Grande, Jalisco; el reconocido aumento del consumo de drogas en México; las acusaciones de vínculos con el narcotráfico contra el ex subprocurador Mario Ruiz Massieu; la fuga de Mario Villanueva, ex narcogobernador de Quintana Roo; los asesinatos de Paco Stanley, con su trágica secuela tejida con los sórdidos hilos del narcotráfico, de Arce Ariel Acuña Barrientos y del teniente coronel Ramírez Mogrobejo (adscrito al Estado Mayor Presidencial), ex custodios estos últimos de la casa del ex presidente Ernesto Zedillo, en la ciudad de Mexicali, y a quienes se les atribuyen vínculos con el narcotráfico (*Frontera*, 28 de agosto de 1999:1).

Por otro lado, en Colombia, el narcotráfico deviene pretexto para hablar de una posible intervención estadounidense, al tiempo que Laurie Hiett, esposa de James Hiett, comandante del grupo militar de los Estados Unidos en Colombia, donde también fungía como encargado de la asistencia militar a la campaña antinarcóticos, enviaba paquetes de cocaína a su país en la valija diplomática. Además, en los últimos días de agosto de 1999, fueron detenidos cerca de medio centenar de estadounidenses –incluidos tres agentes federales–, que utilizaban la American Airlines para contrabandear drogas.

Estos ejemplos son un somero recuento de hechos recientes que se inscriben en el tejido de una historia plagada de muerte, violencia, corrupción e impunidad. El narcotráfico juega un papel determinante en la trayectoria de vida de millones de seres humanos, pero también participa de manera destacada en la conformación de actos, redes e imaginarios de violencia e impunidad que crecen en nuestros países.

En *Narcotráfico y poder*, Fernández Méndez (1999) nos recuerda que en los primeros meses de 1998 hubo más de mil muertos por la confrontación entre narcotraficantes y que los Estados Unidos proporcionaron armas a la contra nicaragüense, a través de la CIA, con la intención de derrocar a los sandinistas mediante una operación en la que participaron los expresidentes Ronald Reagan, George Bush, Donald Reg, Consejero de Seguridad Nacional y Oliver North. La estrategia permitió introducir armas en Nicaragua y que los encargados regresaran con droga para distribuirla en los barrios pobres de Los Ángeles. Los nombres de los participantes en estas operaciones ya resultan familiares: Miguel Ángel Félix Gallardo, Ernesto Fonseca Carrillo «Don Neto», Rafael Caro Quintero y Amado Carrillo, alias «El Señor de los Cielos», sobrino de Don Neto. Fernández destaca que en los ranchos de Caro Quintero y de Fonseca se entrenaron combatientes de la contra con la protección de Nassar Haro, ex director de la tristemente célebre Dirección Federal de Seguridad.

Las redes del narcotráfico corresponden a campos globalizados que incorporan actores de diversos países. El narcomundo no es exclusivo de los pobres ni de las minorías étnicas, como afirman diversos funcionarios estadounidenses (Barry McCaffrey ha dicho que se trata de redes «de alto contenido étnico»), sino que incorpora a todos los sectores sociales e involucra a funcionarios, militares, clérigos, banqueros y empresarios.

Se debe evaluar la honestidad y eficiencia de muchos de los elementos de las fuerzas policíacas de todos los países, incluyendo los Estados Unidos, donde en enero de 1999 fue sorprendido un grupo de marineros que comerciaban droga desde la base naval de San Diego. Fernández Méndez (1999) cita a Tom Deguiness, quien señala que durante 1998 fueron procesados por tráfico y consumo de drogas cuatro mil ochocientos ochenta y ocho hombres y mujeres pertenecientes a las Fuerzas Armadas estadounidenses.

La fórmula de más dinero y policías para combatir el narcotráfico ha sido poco eficaz. Por el contrario, ha contribuido al crecimiento de la militarización y la circulación de armas de fuego y ha propiciado más corrupción e inseguridad pública. Al parecer, los cuerpos policíacos y las instancias gubernamentales tienen poca capacidad para enfrentar un nar-

cotráfico que las más de las veces actúan desde las instancias que reciben recursos públicos para combatirlo.

El veto a la producción y consumo de diversas drogas ha influido en el crecimiento de uno de los negocios más lucrativos del mundo. El narcomundo refiere campos de poder conformados a partir del control de los mecanismos de producción, distribución y consumo de drogas. Estos se articulan de manera dual —como las dos caras de Jano—, con una dimensión proscrita, oscura, y penalizada, vinculada a su rostro complementario: el socio legal y prestigiado que actúa desde los espacios legitimados.

Antonio Caballero (1994:24) titular de la Universidad de Stanford, informa que varias de las guerras secretas emprendidas por la Casa Blanca en los últimos años —entre las cuales menciona la guerra de los contras en Nicaragua—, han sido financiadas con dinero de la droga, y que «quienes controlan el negocio de la droga, o el negocio paralelo de la prohibición, dejarían de obtener muchísimo dinero y muchísimo poder si la droga fuera legalizada». También señala de manera más precisa a los beneficiarios de la prohibición, donde se encuentran los narcos, las guerrillas, los gobiernos, los servicios secretos, los bancos y los aparatos militares.

A escala internacional la lucha contra el narcotráfico se inicia en los años veinte, con la creación de marcos internacionales para restringir la utilización de opio y cocaína, mediante los Acuerdos de Ginebra (1925, 1931). Pronto los intereses estadounidenses impondrían su propia perspectiva y, de manera creciente, generarían diversas instancias legales desde las cuales presionar a otros países para que hicieran suyos estos problemas bajo amenaza de no obtener la certificación —mandato legislativo de la Ley de Asistencia al Exterior, de 1961, donde se establece que el Ejecutivo de esta debe rendir al Congreso un informe anual sobre el nivel de cooperación de los países con los que los Estados Unidos firmó acuerdos de lucha conjunta contra el narcotráfico—, lo que los expone a recibir sanciones económicas.

Hablar del narcotráfico implica posicionarse en un campo global que rebasa las fronteras nacionales. Se habla de circuitos, de cárteles de la droga, o se separa la oferta y la demanda. Los estadounidenses son los principales consumidores de drogas, pero son sus gobiernos los que

establecen las reglas para el control, no sólo en sus fronteras, sino a escala internacional. Sin embargo, no se señala ninguno de los cárteles de ese país, ni se conocen los nombres de los principales colaboradores en las operaciones de contrabando de droga, o lavado de dinero. Así, en la ya referida Operación Casablanca se hicieron públicos los nombres de las personas mexicanas involucradas, pero no se habló de las estadounidenses, a pesar de que bancos de los Estados Unidos participaron en estas operaciones de lavado de dinero. En fecha reciente el Congreso reveló la participación de por lo menos once bancos. Resulta paradójico que desde el final de la Guerra Fría se señale de manera absurda a los inmigrantes indocumentados como los propiciadores del incremento del contrabando, como si ellos pudieran llevar en sus bolsillos las toneladas de drogas que cruzan la frontera, principalmente por vía aérea y marítima. La parte estadounidense aparece poco en la crónica roja del narcotráfico, a menos que sea para certificar o desertificar por capricho a los gobiernos latinoamericanos.

Los Estados Unidos gastan más de veinte mil millones de dólares anuales en estrategias de represión y penalización, con magros resultados. Una tercera parte de los presos federales cumple condena por delitos relacionados con la droga. Anualmente la policía realiza setecientos cincuenta mil arrestos por estos motivos. Crecen las áreas cultivadas de droga. Se considera que al menos seiscientos mil millones de dólares del narcotráfico entran al sistema financiero internacional. En la década de los ochenta, el volumen de producción de cocaína pasó de cincuenta a más de mil toneladas y su pureza de consumo final se incremento de doce a más de sesenta por ciento, mientras que la superficie de hectáreas cultivadas pasó de cincuenta mil, a inicios de los setenta, a doscientas mil (Salazar, 1994:23-40). En este escenario, resulta pertinente evaluar si el camino elegido para combatir al narcotráfico (certificación incluida) es pertinente, o el que México destine cinco mil millones de dólares para este objetivo derivará en más armas, más policías, más militares en las calles, más violencia, más intimidación para los ciudadanos. Si el discurso de los corridos es correcto, parte de ese dinero posiblemente enriquecerá más a quienes participan en las redes de protección e impunidad del narcotráfico.

Las redes del narcotráfico posibilitan la incorporación de actores de diversos países. Aproximadamente veinte millones de estadounidenses consumen distintos tipos de drogas mientras que en países como México, crece el número de adictos. Se estima que el comercio de drogas genera utilidades por más de cincuenta mil millones de dólares. Si a esta cantidad se agrega el estimado de las ganancias producidas por las metanfetaminas y otras nuevas drogas sintéticas, la cifra podría alcanzar los ciento cincuenta mil millones de dólares y completarse con los trescientos mil millones que según los cálculos citados por Fernández (1994), son «lavados» cada año.

La sociedad en su conjunto debe buscar solución al problema del narcotráfico. Las medidas hasta ahora implementadas han resultado ineficaces y forman parte de agendas políticas en las que ni la salud ni la seguridad de la población han sido priorizadas. Otro tanto ocurre con la certificación pues más que su interés por combatir al narcotráfico ha devenido instrumento de presión política y mecanismo que obliga a los países más pobres a destinar cuantiosos recursos en ese rubro, cuando se podrían atender otras necesidades.

La sociedad civil debe pronunciarse sobre estos temas, de vital importancia para la definición de nuestros proyectos sociales, y discutir de manera abierta las estrategias más apropiadas para desarticular las múltiples historias de violencia, adicción y muerte inscritas en los intersticios de las redes tejidas por el narcotráfico.

El corrido se apropia de una serie de símbolos construidos desde las culturas populares y ya anclados en el imaginario colectivo. Es por ello que en este trabajo le otorgamos especial protagonismo a las representaciones sociales.

Las representaciones sociales son construcciones colectivas a través de las cuales se construye a las/os otras/os generalizadas/os y se producen explicaciones cristalizadas de sus rasgos y comportamientos. Las representaciones se conforman desde dimensiones estáticas que poco responden al cambio, o lo hacen de manera lenta y tardía.

En su ya clásico trabajo sobre las formas elementales de la vida religiosa, Emile Durkheim da especial atención a las representaciones colectivas.

Para el reconocido investigador la importancia de ellas en el desarrollo de nuestra vida moral es la misma que tienen los alimentos para el mantenimiento de la vida física. Las representaciones serían el canal para la afirmación del grupo, condición definitoria en la vida del individuo. Desde la perspectiva durckheimiana, lo ideal se añade a lo real, es su otra parte constitutiva, por lo cual no se explica lo uno sin el otro. El punto central de esta posición es que no se reduce a una perspectiva objetivista de lo social, constituida por acumulación gregaria de individuos, territorio o acciones, sino también por la idea que de sí misma tiene la sociedad.

En esta lógica de pensamiento, la conciencia colectiva se concibe como una «síntesis suigéneris de las conciencias individuales». Sin embargo, no es un «epifenómeno de su base morfológica», sino «la forma más alta de la vida psíquica, una conciencia de conciencias. Colocada fuera y por encima de las contingencias individuales y locales. Sólo ve las cosas en su aspecto permanente y esencial que ella fija en nociones comunicables» (Durkheim, s/f:453). Sin trabajar de manera solvente las mediaciones entre las representaciones colectivas y las individuales, Durkheim considera que las primeras son más estables, pues trascienden las experiencias individuales que las conforman.

La relación individuo colectividad se expresa de manera adecuada cuando Durkheim (s/f:447) señala que: «El individuo se da cuenta, al menos oscuramente, de que por encima de sus representaciones privadas existe un mundo de nociones tipo según las cuales debe regular sus ideas; entrevé todo un mundo intelectual en el que participa pero que lo supera». Esta situación es ejemplificada con el lenguaje y el sistema de conceptos que el mismo traduce como resultado de la elaboración colectiva, forma mediante la cual la sociedad se representa los objetos de la experiencia. De esta manera, «las nociones que corresponden a los diversos elementos de la lengua son, pues, representaciones colectivas» (s/f:444).

Las representaciones colectivas corresponden al modo mediante el cual la sociedad piensa su propia experiencia y los elementos que la constituyen. Es ella misma la que ofrece las «nociones más generales» para su representación. Sin embargo, desde la perspectiva durckheimiana, las representaciones colectivas también poseen elementos subjetivos que de-



ben depurarse para que se aproximen a las cosas. Es desde este razonamiento que pretendemos avanzar en nuestro análisis sobre las representaciones sociales, no obstante diferir en algunos elementos, a saber:

*a)* la concepción de objetividad. Durkheim (s/f:447) afirma que las representaciones colectivas, por el hecho de serlo, ya presentan garantías de objetividad. Consideramos que el campo de las representaciones sociales rebasa los postulados dicotómicos de la discusión objetivo-subjetivo y que los elementos que definen tanto a estas como a las colectivas se conforman desde los ámbitos de la intersubjetividad, y tienen efectos «de realidad» en la experiencia social, independientemente de las evidencias empíricas que avalen o cuestionen su objetividad;

*b)* coincidiendo con Durkheim en que muchos de los códigos que regulan la vida social tienen un carácter colectivo, la participación de los individuos no es un mero reflejo más o menos fiel de las «naciones más generales» de la sociedad, pues los individuos, y diversos grupos sociales, tienen la capacidad para conformar códigos socioculturales que muchas veces cuestionan las perspectivas desde las cuales se construyen las representaciones sociales dominantes;

*c)* el tercer elemento se refiere a la confrontación de experiencias y matrices de representación diferenciadas que no se corresponden con una idea homogénea de representación social. Uno de los aspectos más importantes en la caracterización de las sociedades contemporáneas es su pluralidad cultural, por ello resulta necesario enfatizar en los diversos ámbitos de conformación de la experiencia colectiva y sus matrices de representación. Ambas se definen dentro de relaciones sociales y de poder, por lo que es importante destacar la disputa simbólica por las auto percepciones y las heterorepresentaciones colectivas, condición que asume diversos repertorios identitarios que no pueden ser recuperados analíticamente desde la perspectiva de Durkheim.

Para Denise Jodelet (1984:472) las representaciones sociales son «imágenes que condensan un conjunto de significados y sistemas de referencia que permiten interpretar lo que sucede y dar un sentido a lo inesperado. Categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos».

A partir de lo anterior podemos reconstruir, junto con Denise Jodelet, una definición sobre las representaciones sociales, destacando que son construcciones que comportan procesos de «objetivación», entendida como una operación que, además de participar en la conformación de imágenes, establece procesos de estructuración sobre los otros y las otras que son representados y representadas. Así lo señala Jodelet cuando expresa que la representación social «pone en imágenes nociones abstractas, da una textura material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales» (1984:474)

Otro de los ejes que conforman el concepto de representación social es el de anclaje. De acuerdo con Jodelet (1984:476), el anclaje refiere al «enraizamiento social de la representación y de su objeto [...] pero también la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y de las transformaciones derivadas de este sistema. Ya no se trata, como en el caso de la objetivación, de la constitución formal de un conocimiento, sino de su inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido».

Después de varias décadas en las que el concepto de representación social tuvo presencia importante dentro del campo de la psicología, fue recuperado de nuevo por las ciencias sociales, especialmente en la discusión de las identidades sociales y en los emergentes estudios culturales. El concepto refiere significados compartidos mediados por el lenguaje (véase a Hall, 1997).

Siguiendo la clasificación de Stuart Hall, podemos identificar tres enfoques teóricos sobre las representaciones sociales: el reflejo, el intencional y el construccionista.

A partir de la teoría del reflejo, el lenguaje es un significado que ya existe en el mundo de los objetos, personas y eventos, por tanto posee una condición mimética o especular que proyecta fielmente los elementos de la realidad.

Para el segundo enfoque teórico –intencional–, el lenguaje es un reflejo fidedigno de la intencionalidad de sus generadores, expresa lo que se quiere decir. Es, además, una suerte de reproducción de las intenciones de los hablantes, con independencia de sus formas de expresión verbal,

gráfica o plástica. Frente a la objetivación del lenguaje en las teorías del reflejo, el enfoque intencional pondera la subjetividad del hablante. Si el primer enfoque desdeña la condición recreada de la «realidad objetiva», el segundo da relieve a una supuesta condición individualizada olvidando la producción social o colectiva del lenguaje.

Finalmente, en las teorías construccionistas, el significado se construye en y a través del lenguaje. Dentro de esta perspectiva destacan dos variantes del mismo: el semiótico, influido por el lingüista suizo Ferdinand de Saussure, y el discursivo, que abreva en el trabajo de Michel Foucault.

Desde las posiciones construccionistas no existe un significado original ni predeterminado, sino que ellos son construcciones sociales producidas mediante sistemas de representación basados en conceptos y signos. En la medida en que los significados sean construcciones colectivas, poseen connotaciones relacionales delimitadas por los contextos de su producción. De esta manera, las representaciones refieren a la producción de significados a través del lenguaje y, de acuerdo con Hall, es el proceso a través del cual se vinculan «cosas, conceptos y signos». De esta manera el significado se construye a partir de sistemas de representaciones.

Identificados con el enfoque interpretativo, trabajaremos la construcción del discurso en los corridos como elemento conformado desde prácticas sociales en las que ese discurso adquiere significado. Nos interesa analizar los corridos en tanto que prácticas significativas conformadas por diversos componentes que permean las relaciones sociales y sus representaciones.

Los corridos son mucho más que cantos autocontenidos. Su interpretación requiere recrearlos *en y desde* las prácticas significativas de los actores sociales que los (re)producen en diversos procesos sociales y comunicativos. Carecen de significados predeterminados, por ello nos importa interpretar los procesos activos de su significación, que poco tienen que ver con las posiciones autoritarias de aquellos que piensan que con su prohibición terminan las prácticas vinculadas al narcotráfico. Los códigos de la narcocultura –reconstruidos desde los corridos– serían incomprensibles si carecieran de una fuerte implantación social

que posibilita sus apropiaciones. En la medida en que los significados son construcciones sociales, el corrido expresa, de manera importante, la expansión de sistemas de representación donde el narcotráfico participa en la delimitación de significados sociales y como reproductor/productor de construcciones axiológicas de las sociedades contemporáneas. Para entender la narcocultura, resulta imprescindible conocer los procesos mediante los cuales se producen sus campos de representación colectiva, así como las matrices de sentido y los contextos socioculturales donde adquiere significado.

A diferencia del estructuralismo, no desdeñamos los contextos específicos de producción de los discursos. Por ello presentamos –dentro de las limitaciones que el propio trabajo impone– los elementos contextuales desde donde se producen estos discursos. Los supuestos «efectos directos» de los corridos deben relativizarse mediante el análisis de los procesos activos de recepción y significación. Trataremos de interpretar los narcocorridos como sistemas imaginados que, anclados en la tradición del corrido norteño, expresan y recrean aspectos centrales del narcomundo y su sistema de representaciones.

## I. Voy a dar un pormenor: corridos y corriditas, gruperos y quebraditas<sup>1</sup>

### *Música y cultura popular*

La música es marco imprescindible de la cotidianidad que desborda los límites íntimos marcados por los muros de la vivienda o el espacio móvil del auto; a la vez forma parte del bullicio que define la fisonomía urbana. Cumple una función de ideologización, de resistencia o de recurso lúdico; está presente en la alegría, la tristeza, en el dolor y las interminables conjunciones de amor y desamor.

A través de la música se expresa la alegría compartida, donde atisba lo que de transgresión tiene la risa popular analizada por Mijail Bajtin. El ambiente se desacraliza en un arrebato de júbilo en el cual no tiene cabida el discurso acartonado; la ironía se mezcla con fugaces desplantes de dignidad nacionalista. La música «se cuele», propicia «guateques» que son serpientes danzarinas, ruedas rituales o denuedo personal. Los diferentes actores se ven representados en el *rock*, el corrido, la canción ranchera, el fenómeno grupero, la «canción protesta», las *oldies but goodies*, el *heavy metal*; géneros que se insertan de manera diferenciada en los grupos sociales, a partir del gusto y la experiencia personal, pero que también constituyen referentes fundamentales en la conformación de las expresiones populares.

<sup>1</sup> Una versión anterior fue publicada en Valenzuela (1999).

A continuación analizaremos la función social del corrido y la música norteña como componentes culturales en la construcción, recreación y disputa social de los grupos populares mexicanos –y de origen mexicano– en la frontera México-Estados Unidos, tanto en la demarcación de los límites de adscripción/diferenciación frente a las culturas oficiales dominantes, como en la configuración de los de identidad derivados de la pertenencia étnica frente a la población anglosajona.

### ***El corrido y la canción norteña en la frontera México-Estados Unidos***

No es nuestra intención profundizar en la discusión que da cuenta del origen del corrido, sin embargo, es importante señalar la existencia de posiciones diferenciadas, entre éstas las de quienes consideran que el corrido tiene un origen español.

En su imprescindible trabajo *El corrido mexicano*, Vicente T. Mendoza confiere al romance español el papel de insumo fundamental del corrido cuando señala:

por lo que tiene de épico [el corrido] deriva del romance castellano y mantiene normalmente la forma general de este, conservando su carácter narrativo de hazañas guerreras y combate, creando entonces una historia por y para el pueblo. Por lo que encierra de lírico, deriva de la copla y el cantar, así como de la jácara, y engloba por igual relatos sentimentales propios para ser cantados, principalmente amorosos, poniendo las bases de la lírica popular sustentada en coplas aisladas o en serie (Mendoza, 1954:IX).<sup>2</sup>

Dentro de esta misma posición que alude al origen hispano del corrido, Álvaro Custodio (1985:16 y 24) precisa que

<sup>2</sup> Catalina H. de Giménez (1991:18) ha destacado los sesgos existentes en los diferentes corridos analizados por Mendoza, señalando que éste no consideró algunos que poseen métricas no octosilábicas, divididos en cuartetos –como los morelenses–, sino que se concentró en corridos norteños, del Bajío y de las imprentas populares del D. F., surgidos en «ámbitos sociales profundamente hispanizados y de débil mestizaje, contrariamente a lo que ocurre en tierras nahuas, donde existe una fuerte conciencia del propio pasado indígena».

el romance es el principal, pero no único germen del corrido; en el siglo XVIII se cantaban coplas y jácaras de origen español que contaban sucesos de actualidad [...] la toná flamenca, origen del canto andaluz, procede en su forma poética del romancero; de la toná derivan los cantos llamados romances o corridos que entonan temas medievales.<sup>3</sup>

El corrido y la copla son elementos culturales cuya fuerza vivencial cruzó los continentes con los españoles que trajeron la correrilla o corrido andaluz de donde derivó el corrido mexicano.<sup>4</sup>

Autores como Ángel M. Garibay, Armando de María y Campos y Mario Colín cuestionan el origen hispano del corrido y plantean que sus expresiones más prístinas se encuentran entre los pueblos indios —y más específicamente en la poesía náhuatl—, desde antes de la llegada de los españoles. También habría que diferenciar la posición de Celedonio Serrano Martínez, para quien el corrido es un producto netamente mestizo (véase a Giménez, 1991 y Hernández, 1992:319-336). Otros autores consideran que su origen data de los inicios del siglo XIX; Ignacio Manuel Altamirano señala que el corrido se cantaba desde antes de 1810 (Moreno, 1990).

Merle Simmons (1963) sostiene que el origen del corrido puede hallarse en el continente americano desde los inicios de la Colonia, también señala la existencia de una tradición corridística, planteamiento

<sup>3</sup> Sobre la etimología del vocablo corrido, Custodio señala que pudiera provenir del corrido andaluz, aun cuando ambos sean diferentes en su expresión musical. Por otro lado, E. T. Stanford señala que, debido al estilo de su acompañamiento, el corrido equivale al courante francés (Vélez, 1983).

<sup>4</sup> Los estudiosos del corrido lo consideran un producto derivado del romance, nacido alrededor del siglo XIV. Respecto a la copla podemos decir que aun en nuestros días se utiliza como recurso poético. Esta breve composición, que generalmente consta de una cuarteta, es un insumo cultural que no pertenece a nadie en exclusividad. La copla es una tradición continuada durante cientos de años en distintas regiones y países. «Nuestra copla encuentra sus raíces en la lírica popular española, fuente y matriz de esta poesía», nos señala Carlos H. Maguis. Las coplas, incansables, circulan en diversos espacios y tiempos, enraizadas en tradiciones culturales de quienes las retoman. La copla se mantiene viva debido a su profunda inserción en las culturas populares, pues sin esta identificación sería letra muerta; sin embargo, durante siglos la copla ha sido tradición renovada. Tradición que marca la conciencia o el verso del libro de recuerdos (Maguis, 1969:23).

cuestionado por don Américo Paredes (1963) quien menciona que la frontera noreste de México y Texas fue el sitio en el cual surgió una importante tradición corridística regional desde la segunda mitad del siglo XIX (Hernández, 1992).

Américo Paredes destaca el surgimiento de un *corrido* mexicanoamericano o fronterizo en la década de los años cincuenta del siglo XIX, emanado del conflicto social y cultural con lo anglosajón. Con este planteamiento refuta a Vicente T. Mendoza, para quien el corrido mexicano comenzó en el último cuarto del siglo XIX. Paredes considera que los conflictos fronterizos ocurridos a mediados de ese siglo pudieron haber sido el caldo de cultivo del corrido y Juan Nepomuceno Cortina su primer héroe consagrado (Paredes, 1993).<sup>5</sup> La producción del corrido emana de experiencias diferenciadas del pueblo mexicano asentado en los dos Méxicos, el *interno*, que alude a los habitantes del país, y el *de afuera*, formado por las personas de origen mexicano residentes en los Estados Unidos.<sup>6</sup>

Diversos personajes mexicanos fueron inmortalizados en canciones y leyendas, entre ellos Juan Nepomuceno «Cheno» Cortina, figura pionera del corrido popular: «Ese general Cortina es libre y muy soberano/ han subido sus honores/ porque salvó a un mexicano».<sup>7</sup> Paredes hace énfasis en que estos corridos, aparecidos apenas una década después de la guerra

<sup>5</sup> Véase también a Paredes 1958 y 1976.

<sup>6</sup> Paredes analiza el México de afuera y su cultura folclórica y polemiza con las perspectivas hispanófilas que le despojan y de gran parte de su condición innovadora, enfatizando los elementos antiguos provenientes de España, mientras que lo mexicano es considerado vulgar y con la visión difusionista que sumen al folclor del México de afuera como olas aisladas y subestimadas, moviéndose lejos de su origen en las grandes olas del folclor cultural mexicano centrado en Jalisco. También polemizó con las perspectivas regionalistas de quienes lo consideraban como una rama de algún tronco distante del folclor nacional. Paredes reconoce aciertos en estas posiciones y pone acento en la interinfluencia entre los dos Méxicos. Para ello distingue tres grupos de origen mexicano en los Estados Unidos: *a*) los habitantes de los territorios que pertenecieron a México hasta los tratados de Guadalupe-Hidalgo y sus descendientes, destacando dos áreas, la de quienes habitaban las provincial de Nuevo México (oeste de Texas, parte de Arizona y Colorado en los Estados Unidos, y Chihuahua, México), y Nuevo Santander (sur de Texas, del río Nueces al río Grande, Tamaulipas y las áreas cercanas a Coahuila y Nueva León). También reconoce otras áreas similares pero con connotaciones regionales en California y la provincia de Texas; *b*) los inmigrantes rurales y semirurales; y, *c*) los grupos urbanos, donde se formaron los mexiquitos, principalmente en Los Ángeles, Chicago y San Antonio (Paredes, 1993).

<sup>7</sup> *Juan Nepomuceno Cortina*, corrido popular.



del cuarenta y siete, son los primeros ejemplos del folclor mexicanoamericano. El hecho también se asocia con los sucesos, de marcado carácter nacionalista, ocurridos en la frontera norteña en los años treinta del siglo XIX. La producción folclórica se nutrió de los conflictos cotidianos con el poder anglosajón. Tras el corrido de Juan Nepomuceno vendrían muchos otros que destacan el enfrentamiento, con ese mismo poder, protagonizado por valerosos personajes, entre los que figuran Aniceto Pizaña, Gregorio Cortez (quien mató a dos sheriff después de que uno de ellos le disparó a su hermano), y Elfego Baca.

Como elemento de expresión de los grupos populares el corrido refiere múltiples historias que, cantadas o recitadas, propician la magnificación de los actos a la vez que les confiere una limitación geográfica y temporal. A través de esta manifestación las masas han visto recreados sus anhelos, pasiones, frustraciones y simpatías, y creado sus héroes, antihéroes, mitos y leyendas.

Mediante el corrido se recrean los mitos, las leyendas, los eventos significativos, que se propalan de pueblo en pueblo, de batalla en batalla, desde abajo hacia todas partes. Con él los grupos populares se reencuentran con su dolor, sus héroes, sus virtudes. Lo anterior se ilustra de manera destacada en los períodos fundamentales de nuestra historia, como la Guerra México-Estados Unidos, la intervención francesa o la Revolución Mexicana, acontecimientos de enorme impacto que abrieron espacios en el escenario social donde se manifestaba la «plebe». Sobre el tema señala Carlos Monsiváis (1983:56):

la Revolución vivifica el nacionalismo que encuentra en la canción una de sus expresiones fundamentales, un precedente entre la tradición romántica y las nuevas vivencias. Renovado el corrido, conoce años de auge y encomiendas categóricas: cantar a la gente de un pueblo que se reconoce en la violencia, consagrar héroes y leyendas, sostener la idea de la historia como duelo de caudillos, promover un arquetipo de la poesía popular, implantar el orgullo de la tropa, seleccionar las batallas memorables, destacar la figura de Pancho Villa, hacer las veces de memoria sintética de la Revolución [...].<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Asimismo, Monsiváis (1983:27-28) señala que «la Revolución no inventa al país, pero su vigor le da por vez primera características legendarias a las masas que han sustentado

El corrido expresa la memoria social popular por la que desfilan, entre otros, bandoleros sociales, hazañas y sucesos memorables, o específicos, que refrendan conceptos normativos y valorativos, tales como la coqueta y su castigo o el macho galán y el precio de sus conquistas. Las narraciones sustentan consideraciones axiológicas que funcionan como elementos de identificación grupal. El corrido comporta la grandilocuencia del acto, la violencia o la muerte súbita, compañeros inseparables capturados en hojas sueltas con los grabados de José Guadalupe Posada.

Tanto en los espacios íntimos como en fiestas, cantinas, palenques, vaquereadas, o en la radio y el cine, el corrido ha logrado conquistar un importante lugar. Vicente Mendoza (1954:VIII), al referirse a las postrimerías del siglo XIX señala:

No hubo por aquellos días ningún acontecimiento trascendente para el mismo pueblo que no fuera relatado, descrito, comentado y entonado en verso, escuchado con intensa atención en las plazas públicas, siendo en verdad la prensa popular, ni diaria ni periódica, lino eventual, según el curso y desarrollo de la vida en México.

Por su parte, Custodio (1985:40-45) habla del corrido

como una especie de gaceta poética, que al igual que el romance, refleja, con una ingenua melodía como ritmo y un espíritu crítico como fondo, los sucesos de un período histórico cargado casi siempre de violencia [...] no puede tratarse de una métrica estricta y académica por sus canciones populares dirigidas a un público de rancheros, peones, soldados, arrieros y sirvientes, pero existían normas que se seguían sin excesiva disciplina.

Yolanda Moreno señala la existencia de un patrón general al que se adaptan, con más o menos variantes, la mayoría de los corridos. Estos se inician con un llamado al público, inmediatamente después aparece el nombre, el suceso y la fecha de que se trate, y todos, casi sin excepción, dirigen al final un mensaje o una sentencia aleccionadora a sus oyentes,

---

la intemperancia histórica de los caudillos. Hace su debut el legendario de cananas y voz gruesa, de mirada homicida e ignorancia criminal que mal ocultan un alma candorosa».

señalándose en algunos casos una despedida (Moreno, 1990).<sup>9</sup> Heterogéneo en su estructura, el corrido asume como contenido actos ejemplares o sucesos significativos, casi siempre desde una óptica valorativa.<sup>10</sup>

El corrido, poseedor de raíces profundamente integradas en la cultura popular, ha sido un importante medio de difusión que nos acerca a la vida comunitaria, asumiendo su verdadera dimensión informativa y cohesionadora durante los parteaguas nacionales o regionales.

La importancia social del corrido deriva del contexto en que se produce. De esta manera, su funcionalidad histórica esta estrechamente relacionada con características específicas del pueblo mexicano que, en el preámbulo de la Independencia, se configuraba de la siguiente manera: de once mil a catorce mil inmigrantes españoles; un millón de españoles nacidos en México; un millón trescientas mil personas resultado del cruce entre españoles, indios y negros y tres millones setecientos mil indígenas.<sup>11</sup>

México no había logrado aún una integración suficiente. En el terreno económico prevalecía la atomización, mientras que a nivel social y político continuaban las luchas entre diversas fuerzas regionales, además de existir una brutal carencia de participación de las masas campesinas. Con la independencia de España se «legalizó», también, la música mestiza gestada durante años en la clandestinidad. Yolanda Moreno (1979:79) señala que las seguidillas, fandangos y zapateados se convirtieron en gustadísimos jarabes, jaranas y huapangos y afirma que

con el correr del tiempo, aquellas danzas y canciones de mestizos, negros, mulatos y gente «quebrada» provocaron la desconfianza, la sospecha y, finalmente, la abierta persecución. La Iglesia condenó acremente todos aquellos actos provocadores de «lascivia canallescas y las más animalescas actitudes: jarabes, sones, gatos, rumbas, danzones, habaneros y guarachas, cayeron bajo la condena».

<sup>9</sup> Esta misma idea se encuentra en su trabajo *Historia de la música popular mexicana* (1979).

<sup>10</sup> Sobre la estructura del corrido, la escuela nacionalista ha destacado su carácter multiforme, polimétrico y polirrítmico (Giménez, 1991).

<sup>11</sup> A la Independencia le sobrevino la inestabilidad política, caracterizada en frecuentes rebeliones, así como una difícil situación económica enmarcada por la depresión de la primera mitad del siglo (Cardoso:34).

La gran mayoría de la población mexicana era analfabeta y con un nivel extremo de pobreza. Durante la Reforma se buscó secularizar los latifundios y el liderazgo de las conciencias; sin embargo, los más beneficiados por la Ley Lerdo resultaron ser los latifundistas, los agiotistas, prestamistas, así como los comerciantes extranjeros y profesionales liberales.

La situación de los campesinos y peones era difícil. Las leyes de Reforma afectaron tanto al peón agrícola como a los indígenas, quienes mantenían jornadas de trabajo de sol a sol. Durante el gobierno de Díaz se vivió un desarrollo económico importante, pero se mantuvo la desigualdad social. El capitalismo avanzaba al tiempo que las contradicciones sociales se hacían más evidentes. Katz señala que en el período que precedió a la Revolución Mexicana, y sobre todo la crisis estadounidense de 1907-1908, miles de mexicanos en los estados fronterizos del suroeste quedaron sin trabajo; al norte del país se produjo el cierre de minas, a lo cual se añadió la pérdida de las cosechas en 1909 (Colmenares y Kats, 1978:244).

Este es el panorama de un país que para las postrimerías de la Revolución estaba constituido, principalmente, por peones sin tierra. Si el jarabe y la virgen fueron símbolos del espíritu nacional durante la Independencia, el corrido y la virgen lo serán de otros grandes y heterogéneos conflictos como la Revolución Mexicana, el movimiento cristero, las luchas obreras y campesinas o el movimiento chicano: «Madre mía guadalupana/ ¡Échame tu bendición!/ Yo ya me voy a la guerra/ Ya viene la intervención».<sup>12</sup>

La guerra contra los Estados Unidos en el siglo XIX y el consiguiente despojo territorial del país despertaron el rechazo e indignación contra las tropas y gobernantes estadounidenses, sentimientos que se manifiestan de forma muy particular en la nueva frontera. Si al norte la población mexicana sufría despojos y discriminación, en el sur las masas indígenas y campesinas eran víctimas de otras no menos indignantes formas de humillación.

Con el analfabetismo como constante entre la población campesina y minera, la comunicación oral era el medio informativo fundamental. La conciencia elemental de nación se elevó a rango principal. El coraje por las humillaciones recibidas de «los gringos» tuvo su contrapartida en el

<sup>12</sup> *De la intervención americana* (corrido popular).

desplante, la bravuconería, la sobrevaloración de figuras y hechos reivindicativos. El reconocimiento de grupo comenzó a dar paso a un primigenio nivel de identificación nacional. La frontera se constituía en una realidad diferente a la demarcada en los Tratados de Guadalupe-Hidalgo. La línea divisoria era un elemento formal, violado sistemáticamente por el cruce cotidiano norte a sur y sur a norte. Con las diferencias entre «ellos» y «nosotros», el «gringo» y los «rinches» y quienes recibían sus humillaciones, se interiorizaron los límites de la verdadera frontera. Así, los actos de dignificación, como elementos reivindicativos, se propalaron en sencillos versos.

Paralelo al desarrollo de una primigenia conciencia de mexicanidad, se introduce el reconocimiento de la condición social. Las vejaciones y las muertes justifican el desquite. Se propalan así cantos en los que se pondera al héroe, se destacan valores y contravalores. Frente a la figura visible de la humillación surge el bandolero social como mito redentor.

*Me he paseado en California  
por el año del cincuenta,  
con mi montura plateada,  
y mi pistola repleta,  
yo soy ese mexicano  
de nombre Joaquín Murrieta.*<sup>13</sup>

Hobsbawn (1983) señala dos polos dentro del bandolerismo: aquél en que se actúa movido por la búsqueda de venganza ante afrentas al honor o de sangre, donde lo importante es el parentesco, las relaciones consanguíneas o la pertenencia al grupo, independientemente de la estratificación intragrupal, y el bandolero social que lucha contra el rico –terratenientes y otros representantes del poder económico– para darle al pobre, arquetipo de la figura de Robin Hood. El bandolerismo social es una expresión de protesta colectiva construida a partir de la identificación entre el bandolero y los pobres, quienes lo justifican, admiran sus actos y desaprueban a sus perseguidores. Por ello les protegen, les idealizan, les mitifican.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> *Joaquín Murrieta* (corrido popular).

<sup>14</sup> También señala: «El bandolerismo social, fenómeno universal que permanece virtualmente igual a sí mismo, es poco más que una protesta endémica del campesino

El bandolero es una creación popular activada por la indignación cotidiana; él puede emerger como preámbulo de movimientos más amplios. El bandolero social fue el puente entre la indignación personal y el advenimiento de un movimiento social descomunal: la Revolución: «Me llaman el bandolero/ porque la ley quebrante,/ pero la ley es del rico/ y por eso le violé».<sup>15</sup>

Fue esta una de las formas que asumió en su desesperación el peón depauperado, el campesino sin tierra, el minero socavado; simboliza la polarización social e indefensión de la población mexicana residente en los Estados Unidos durante la segunda mitad del XIX. Además de la condición de clase social, los actos grupales tuvieron una importante valoración derivada de criterios de «identidad epidérmica». María Herrera Sobek (1992:141) describe así este período:

Pronto surgieron ataques violentos contra los mexicanos. El deseo de los yanquis por erradicar la presencia mexicana de las minas californianas provocó un ataque sistemático a todo aquel que pareciera hispano. Latigazos, matanzas, linchamientos, encarcelamientos, despojo de las minas y de sus tierras sin compensación y otras atrocidades fueron infringidas a los latinos.<sup>23</sup>

Entre los años 1849 a 1860, muchos mexicanos fueron azotados, golpeados, colgados y expulsados.

*A los gringos y avarientos  
yo les quito su dinero  
con los humildes y pobres  
yo me quito el sombrero  
¡ay, qué leyes tan injustas!  
voy a darme a bandolero.*<sup>16</sup>

---

contra la opresión y la pobreza: un grito de venganza contra el rico y los opresores, un sueño confuso de poner algún coto a sus arbitrariedades, un enderezar entuertos individuales [...] el bandolerismo social carece prácticamente de organización o de ideología, y resulta por completo inadaptable a los movimientos sociales modernos [...]» (Hobsbawm, 1983:13).

<sup>15</sup> *Yo no mato por matar*, corrido popular.

<sup>16</sup> *Joaquín Murrieta*, corrido popular.

Sin corresponder al perfil del bandolero social Juan Nepomuceno «Cheno» Cortina, conocido como el Bandido Rojo del Río Grande, encabezó uno de los movimientos sociales más importantes en la segunda mitad del siglo XIX. Descrito por Carey McWilliams (1989:121) como un mexicano de recia constitución, pesado, de barba roja y excelente jinete, inició sus correrías al defender a un hombre que era golpeado por un comisario –Bob Spears– en julio de 1859. Cortina consideró que el arresto de aquel hombre, antiguo trabajador del rancho de su familia, «era sólo un ejemplo más de la arrogancia gringa. Cortina le disparó un balazo y liberó al prisionero».

Desde entonces y durante quince años, Cortina se convirtió en «el azote del Lower Río Grande Valley», con el grito de «¡Viva México! ¡Manten a los gringos!» argüía que se había convertido en un desesperado porque los angloamericanos habían tratado de manchar, despreciar y cargar de insultos a los mexicanos residentes en Texas (McWilliams, 1989:121).

Tiburcio Vázquez, un importante bandolero social nacido en California, declaraba antes de su ejecución: «tomó posesión de mí un espíritu de odio y venganza, tuve muchas luchas por la defensa de lo que yo creía mis derechos y los de mis ciudadanos. Creía que éramos privados injustamente de los derechos sociales que nos pertenecían» (McWilliams, 1989:152). Para ilustrar el contexto, McWilliams (1989:153) señala que en 1854, en Los Ángeles, se informaba de un homicidio diario, en el que la mayor parte de las víctimas eran mexicanos e indios.

Gregorio Cortez representaba la valentía de los mexicanos y la posibilidad de derrotar a los temibles *rangers*, pródigos en excesos y agresiones contra la población mexicana: «Decía Gregorio Cortez/ con su pistola en la mano/ no corran rinchés cobardes/ con un solo mexicano».<sup>17</sup> Gregorio Cortez en la frontera de Texas y Elfego Vaca en Nuevo México fueron destacados bandoleros sociales durante la segunda mitad del XIX, pero el más popular fue Joaquín Murrieta, convertido en leyenda por sus actividades en California inmediatamente después de la guerra México-Estados Unidos. Murrieta, minero sonorensé, resintió la discriminación de los mineros anglosajones y en los primeros años de la década de los

<sup>17</sup> *Gregorio Cortez*, corrido popular.

cincuenta se convirtió en «símbolo de poder y venganza».<sup>18</sup> Su leyenda es la reacción del bandolero que responde a la segregación y al racismo y que, de acuerdo con María Herrera Sobek, representa la frustración y el coraje de un pueblo oprimido que busca liberación y justicia. Identificación de raza, Murrieta y el bandido en su connotación elemental: Three-Fingered Jack. Polos que complementados con Pedro González, Claudio, Joaquín Valenzuela y Reyes, el corrido de Murrieta, dieron vida a la leyenda.<sup>19</sup>

Paralela a la frontera racial estaba la frontera social. Al inmigrante mexicano y al chicano se les ubicaba en los estratos más bajos, pues el estadounidense también era el patrón. Si ante la amenaza expansionista se favorecieron alianzas entre comerciantes mexicanos, las relaciones de trabajo llevaron al trabajador de ambos lados de la frontera a simpatizar con el bandolero social, pues en éste se expresaban parte de sus necesidades, así como el rencor al gringo y al *catrín*; se identificaban con estos bandoleros que robaban a los ricos, y en su fantasía montaban briosos caballos y sustituían las figuras de Murrieta, Vázquez, Cortez, Vaca o Chucho el Roto.

*Una mañanita blanca  
blanca en los rieles del tren  
se fue camino del Norte  
se fue para no volver.*<sup>20</sup>

La migración y la frontera fueron los espacios fundamentales de re-frendo cultural para el mexicano de los Estados Unidos. Proceso casi constante a lo largo de más de siglo y medio y tema recurrente del corrido. Si la guerra desarrolló procesos de diferenciación, las penurias del migrante expresadas en los corridos han servido de memoria grupal y como colectivizador de experiencias. A través del corrido se recrean diferentes

<sup>18</sup> Para una mayor información sobre los bandoleros sociales más importantes de ese período consultar a Castillo y Caramillo (1973).

<sup>19</sup> Se ofrecieron mil pesos de recompensa por la captura y muerte de Murrieta. Asimismo, el capitán Harry Love y un grupo de *rangers* salieron en pos de él y meses después exhibieron su supuesta cabeza en los Estados Unidos y en Europa (Sobek, 1990:171).

<sup>20</sup> *Catarino Maravillas*, Lira-Mendoza.



etapas de la actividad migratoria, pero principalmente hacen referencia a las condiciones de trabajo del mexicano en los Estados Unidos.

En la frontera, la temática del corrido es básicamente igual a la producida en otros territorios del país:<sup>21</sup> la tragedia de la muerte súbita, la prisión, el golpe artero de un amor, la nostalgia por los padres, el amor al terruño, los abusos, la traición, el desengaño, las parrandas, la hombría, en su estereotipo de valentía, arrojo, machismo y desprecio a la muerte. La pobreza («porque el pobre está en la cárcel/ y el rico la anda paseando»), los problemas con la policía, las «virtudes» de la mujer casta, fiel, recatada («Rosita le dice a Irene,/ no te olvides de mi nombre cuando vayas a bailar,/ no desaires a los hombres»),<sup>22</sup> la sanción social a la mujer bailadora, infiel, casquivana («Chabela le dice a Irene cuando estaba agonizando,/ mucho cuidado muchachas en andarlos mancornando»)<sup>23</sup> La indiferencia ante la muerte como indefensión ante la vida («y se mataron los hombres sólo por veinte centavos,/ porque la vida los pobres, la juegan en un volado»).

Otros temas, como las vicisitudes del viaje, las condiciones del trabajo, la añoranza por la tierra mexicana, el desquite de los «güeros», los abusos de la «migra», son aspectos de la realidad del migrante reflejados durante décadas en el corrido y la canción nortea.

La difícil situación del campesino mexicano, el desempleo, el subempleo en las ciudades y el consecuente bajo nivel de vida, a lo que se suma la búsqueda de fuerza de trabajo barata por parte de los patrones estadounidenses y el deseo de mejoras en sus condiciones de vida, son las bases del flujo migratorio entre ambos países. Ellas aparecen bien definidas en *El otro México* de Enrique Franco:

*No me critiquen porque vivo al otro lado  
No soy un desarraigado, vine por necesidad  
Ya muchos años que me vine de mojado,  
mis costumbres no han cambiado, ni mi nacionalidad*

<sup>21</sup> El ya citado trabajo de Paredes (1976), es imprescindible para un estudio de la música en la frontera.

<sup>22</sup> *Rosita Álvarez*, corrido popular.

<sup>23</sup> *La güera Chabela*, corrido popular.

*El otro México que aquí hemos construido  
En este suelo que ha sido territorio nacional  
es el esfuerzo de todos nuestros hermanos  
y latinoamericanos que han sabido progresar.*

Este no lineal proceso de emigración masiva —que data de finales del siglo XIX—, guarda estrecha relación con la expansión económica de los Estados Unidos, urgidos de una gran fuerza de trabajo. La cercanía geográfica y el fácil traslado por ferrocarril favorecieron la contratación de mano de obra mexicana. Ante la insuficiencia de empleo y los bajos niveles de vida la idea de emigrar resultaba una atractiva solución económica.

*Porque somos los mojados  
siempre nos busca la ley  
porque estamos ilegales  
y no hablamos el inglés  
el gringo terco a sacarnos  
y nosotros a volver.  
La migra a mi me agarró  
trescientas veces díganos  
pero jamás me domó  
a mí me hizo los mandados.<sup>24</sup>*

En los Estados Unidos el tema de los trabajadores indocumentados ha recibido diferentes formas de tratamiento, según sea su situación económica. Estas van desde el «silencio discreto» a la criminalización, en los períodos de crisis, en los cuales se les utiliza como chivos expiatorios. El trabajador indocumentado representa para los contratantes estadounidenses una fuente de máxima ganancia dada su vulnerabilidad y disposición a recibir salarios por debajo de los establecidos.

En el corrido y la canción nortea se vive la constancia de la participación del mexicano en la historia. No sólo la migración como tema, sino momentos específicos de ella, como el programa de braceros de 1942 a 1964 y la participación en el frente durante la Segunda Guerra Mundial. «A Estados Unidos salen/ nos dijo mi general,/ quiere el señor presidente/ que vayan a trabajar».<sup>25</sup>

<sup>24</sup> *Vivan los mojados*, Luis Armenta.

<sup>25</sup> *Viaje de la Típica de policía a California*, corrido popular.

El corrido registra aspectos centrales del proceso migratorio: la crisis del veintinueve, el prohibicionismo, las deportaciones masivas de los años treinta y cincuenta, la actitud «moralizadora» en el norte y su desmoronamiento en el sur de la frontera. A través de la caricaturización de estos rasgos y la alimentación de estereotipos se obtiene una imagen sesgada de la frontera como escenario de la internacionalización del placer y la necesidad o la transacción clandestina.

### ***La música nortea***

«Las canciones son la poesía de la gente trabajadora, los obreros del campo, los camioneros, de los trabajadores de las granjas, ganaderos; y los corridos (baladas) son sus diarios». (*Chulas Fronteras*, Strachwitz, 1976).

La música nortea se diferencia por el acompañamiento musical – acordeón, redova, bajo sexto y guitarra; con posterioridad se incluyeron la guitarra eléctrica y la batería–, o por el tratamiento temático alusivo a hechos o regiones de la frontera, las vicisitudes del cruce hacia los Estados Unidos y la nostalgia de mexicanos y chicanos en esa nación.

Chris Strachwitz considera la música nortea como el último estilo singular mexicano-americano, reconocible por ser cantado en dueto. Fue muy popular, acompañado por una guitarra, en los años veinte y treinta. Además de las dos voces, el acordeón juega un importante papel en la delimitación del perfil musical nortea.

Sobre la utilización del acordeón, Strachwitz (1976) señala que «fue introducido aparentemente por colonizadores alemanes, bohemios e italianos que se establecieron en el sur de Texas durante el pasado siglo, y melodías y danzas que fueron traídas a México por los franceses durante el tiempo de Maximiliano».<sup>26</sup> De esta manera, en los últimos años de la década del treinta, las voces se fundieron con la música del acordeón. Con la Segunda Guerra Mundial el conjunto nortea se convirtió en un poderoso símbolo de la clase trabajadora mexicana (Peña, 1985).

<sup>26</sup> Hermann Bellinghausen (1982) señala: «El sonido nortea fue determinado por la inmensa popularidad que alcanzó el acordeón, instrumento inventado en 1829 por el alemán Ziech (significa empujar en alemán). Cyria Damian inicio en Viena su fabricación masiva y lo denominó accordion».

Surgieron entonces los primeros acordeonistas. Bellinghausen (1982) señala que «al parecer, los primeros mexicanos que tocaron acordeón, lo hicieron con los que traían consigo los ferrocarrileros de origen alemán o checoslovaco que trabajaban en la zona fronteriza, sobre todo en las rutas San Antonio-Monterrey y Laredo-Corpus Christi. Fue así que primero aprendieron a tocar la música centroeuropea». Por su parte, Peña (1985) considera que la utilización del acordeón se propaló a partir de los emigrantes alemanes asentados en el norte de México, principalmente en Monterrey.

Diestros en el acordeón fueron Bruno Villarreal «El Azote del Valle», José Rodríguez, Narciso Martínez, Jesús Caseano, el matamorenses Lalo Cavazos, pero «el más importante e influyente acordeonista en el área de San Antonio», durante ese período, fue Santiago «El Flaco» Jiménez. Mientras que Narciso Martínez «El Huracán del Valle», nacido en Reynosa y señalado como padre de la música norteña, es considerado el más popular acordeonista durante el período de los años treinta a los cincuenta» (Peña, 1985).<sup>27</sup> Peña (1985) demarca: «conjunto era pa' la gente pobre, la gente de rancho; la orquesta era pa' high society». Esta es la tradición de acordeonistas como Rubén Ayala, Rubén Vela y los Alegres de Terán, «posiblemente el primer grupo en perfeccionar la combinación de voces y música norteña», según apunta Strachwitz (1976). La música norteña se estilizó y diseminó desde el sur de Texas y el norte de México hasta el corazón de la República Mexicana e incluso a Centro y Sudamérica. También ha viajado hacia el norte con los emigrantes que trabajan en los campos de Ohio, Michigan, Kansas, Colorado, California, Oregon y Washington.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Por otra parte, también debemos señalar la relevante participación en la difusión del corrido norteño de Los Alegres de Terán, Chayito Valdez, Lalo González «Piporro», Los Tigres del Norte, Los Cadetes de Linares, Los Broncos de Reynosa, Lorenzo de Montecarlo, Carlos y José, Ramón Ayala, Los Invasores de Nuevo León, Las Rancheritas de Topochico, Los Barón de Apodaca, Fidencio Ayala y sus Satélites, Los Montañeses del Álamo, Pedro Yerena, Juan Salazar, Chuy Ayala, Chuy Negrete, Los Alacranes Mojados, Los Hermanos Ortiz, Layo Javier y los Aries del Norte, Las Rancheritas del Norte, entre otros muchos.

<sup>28</sup> «La música norteña es igual que la ranchera, es la misma, pero vestida diferente», señala Layo Javier, quien añade: «Los abuelos de la música norteña son Los Alegres de Terán. El gusto por la música norteña se incrementó con los vaqueros. Antes se hacía una vaquereada aquí en Tijuana y se ponía a reventar; nosotros íbamos, nos acoplábamos

Hasta los años sesenta las películas relacionadas con corridos se enfocaban a la exaltación del revolucionario: su nobleza, su machismo, su muerte. En ellos el ambiente campirano fue determinante en su actitud ante la vida; el caballo era símbolo de amistad y sentimiento noble dentro de un contexto marcado por la traición, la intriga política y batallas. Para la década del setenta la situación era otra debida, fundamentalmente, a que el acetato y el cine se apropiaron del corrido popular. Las imágenes y el sentido original se diluyeron frente a la industrialización del corrido. Varios elementos posibilitaron esta metamorfosis:

1) fuerte disminución del analfabetismo, factor que determinara una comunicación eminentemente oral, donde los grandes y pequeños parteaguas se refrendaban en el corrido como información o como constancia de participación popular;

2) «urbanización» de la población. A partir de los años cuarenta esta fue dejando el campo en flujos recurrentes para, dependiendo del enfoque, devenir sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva o marginados urbanos. Frente a este proceso la población construye nuevas identidades, nuevos mundos y las imágenes y símbolos anteriores son recodificados;

3) modificación contextual. La problemática del corrido se nutrió de los conflictos agrarios, expresados de manera prioritaria en la lucha por la tierra, o las políticas entre los diferentes caciques y grupos de poder. Frente a ello, el canto popular actual ha generado una serie de corridos donde lo central es la experiencia versificada de una huelga, la lucha por reivindicaciones urbano-populares, las condiciones de vida;

4) renovación generacional dada por el peso preponderante de la población joven, con parámetros más influidos por el *rock* o la balada y cuyos marcos de identificación se distancian del corrido;

5) crecimiento de los sectores medios, que pretenden ataviarse de cosmopolitismo y desdénan este tipo de género, lo cual no es del todo cierto en la frontera norte del país.

---

con el locutor y en las vaqueradas les componíamos versos a los equipos de vaqueros; cualquier cosa, cosas que rimaran nada más. Así surgen los corridos, por ejemplo, hace unos años, venían de Tecate unos vaqueros, se accidentaron y murió uno de ellos, de la familia Acosta. Entonces, Baby Cardoso les compuso una canción, se llama *Ha muerto un vaquero*. No murió en el lienzo, pero era vaquero y así, los temas son inspirados en cosas que pasan». (Entrevista, 1996).

Es así que el corrido popular ha perdido presencia social pero, en oposición a lo que considera Vicente T. Mendoza, no ha desaparecido, permanece como constancia atomizada, y las más de las veces olvidada, de alguna huelga u otro movimiento popular a la vez que mantiene su función primordial de registro y transmisor de la experiencia, lo cual lo diferencia del corrido «popularesco», parafraseando al incansable Béla Bartók.<sup>29</sup>

El corrido popularesco cobró fuerza como elaboración externa a la creación popular; es música producida para el consumo masivo, articulada mediante figuras arquetípicas tales como el contrabando, la hombría, las condiciones de vida en los Estados Unidos o el proceso migratorio hacia ese país.

A partir de la década de los setenta el corrido toma dos vertientes. Una de ellas refleja su carácter prístino, expresado en el sentimiento, el mensaje y la constancia del hecho hasta entonces coincidente con el cine comercial que había llevado a la pantalla un considerable número de corridos, incluso el popularesco. Ya en la segunda mitad de la década, el corrido grabado en disco adquiere una relativa independencia del «anónimo» del pueblo. Ahora los temas recurrentes serán la violencia, el narcotráfico y la frontera como escenario indispensable de operaciones. De esta manera, la conjunción del disco y el cine, en las que el contrabando y la droga aparecen sobrevalorados, ofrecen una imagen sesgada de la realidad fronteriza.

En el norte, el acisolamiento cultural se expresa en las diversas influencias y vivencias que confluyen en la creación y propalación de cantos e historias aprendidos en la infancia, tradiciones que acompañan a los campesinos mixtecos, en las múltiples experiencias regionales del proceso migratorio y que definen una manera de percibir la vida. En el importante trabajo de Catalina H. de Giménez, *Así cantaban la revolución*, se plantea un *humus* cultural norteño *versus* uno sureño o del altiplano central: «Esta diferencia de *humus* cultural se nota de inmediato en la temática de corridos. Cuando los del sur exaltan valores colectivos, los del norte exaltan al valiente, al individuo bravucón, al típico ranchero pequeño

<sup>29</sup> Esta diferenciación formal atiende al campo de la elaboración del corrido, pero reconocemos como punto prioritario su interiorización y uso por los sectores populares.

propietario, a su caballo, sus gallos, etcétera».<sup>30</sup> En la misma línea de análisis señala: «el corrido cede su lugar a la canción norteña, mezcla de machismo, quejumbres y alcohol que, aunque emparentada a la canción de características populares, tiene todas las marcas de la vulgaridad y superficialidad de lo prefabricado».

Lo anterior requiere de algunas precisiones, sobre todo en la diferenciación entre el corrido fabricado por la conjunción de la industria disquera y cinematográfica y el que surge a nivel popular. De acuerdo con lo señalado por Giménez, esta población la integra un amplio número de inmigrantes, que no llegaron como colonizadores, ni se han favorecido con grandes emporios económicos, sino personas que han tenido que abandonar sus lugares de origen en aras de mejorar sus condiciones de vida. A este respecto, consideramos oportuno identificar al corrido oficializado para ponderar glorias nacionales o fortalecer atenuadas identidades, de aquel otro que dimana del lamento o la denuncia populares y que es recurso ante la desigualdad, la injusticia o la miseria, en ocasiones nacido y olvidado en el breve lapso de una atomizada experiencia colectiva.

Tanto los corridos popularescos —oficiales y comerciales—, como los populares son incorporados por las clases populares. A la última vertiente se suman nuevos temas, los cuales hacen más referencia a la existencia de los sectores subalternos, la urbanización de la población, las imposiciones del mercado, las condiciones del trabajo, el impacto ideológico de los medios y la experiencia política grupal o regional, que a una connotación norteña o sureña.

La urbanización del corrido refleja el choque de la proletarización en el extranjero, la migración, la violencia, el narcotráfico, las penurias. Los corridos tradicionales cedieron paso a producciones marcadas por la creciente presencia de la narcocultura, tal es el caso de canciones como *Contrabando y traición*, *La banda del carro rojo*, *La muerte del soplón*, *Los contrabandistas*, *Las tres tumbas*, *El hijo de Camelia*, *Ya encontraron a*

<sup>30</sup> Giménez (1991:56) señala que «La cultura norteña no tiene el mismo *humus* cultural que el altiplano central de México. Sus hombres proceden de horizontes muy diversos y se han juntado para colonizar regiones muy lejanas de la capital. Son hombres que construyen emporios agrícolas, ganaderos y mineros según el modelo cercano del capitalismo triunfante de Norteamérica. Allí no existe una cultura milenaria de la propiedad comunal».

*Camelia, La fuga del rojo, Carrera contra la muerte, Margarita la de Tijuana, Contrabando y robo*, entre otras. Algunas de ellas han sido retomadas por la industria fílmica y convertidas en temas de películas.

La música popular norteña se reencuentra con nuevas figuras arquetípicas en las que está presente la fusión del acetato con el cine mediante diferentes grupos, entre los que destacan Los Tigres del Norte, integrados por los hermanos Hernández (Eduardo, Luis, Hernán, Jorge y Raúl), además de Oscar Lara, José Guadalupe Olivo y Freddy Hernández. A través de ellos la canción y el corrido norteños conjugan experiencias de la infancia en un marco definido por la presencia de la narcotidianidad y la imagen estereotipada y vendible que ha difundido el cine de la frontera.

Como elemento temático el contrabando no es reciente en la producción popular de corridos y canciones. En los inicios del siglo XIX encontramos corridos famosos como *Mariano Reséndez* o *El contrabando del Paso*:

*Es bonito el contrabando  
se gana mucho dinero  
pero amigos nunca olviden  
las penas de un prisionero.  
Este es Mariano Reséndez  
el hombre contrabandista  
sesenta empleados mató  
y allí los traiba en su lista.*<sup>31</sup>

El tema del contrabando oscila entre el canto admirativo y la condena sempiterna; entre la narración heroica y el lamento tardío: «Me aprehendieron en El Paso/ después de cruzar el Bravo/ me llevaron prisionero/ cargando mi contrabando».<sup>32</sup>

En los años treinta se popularizan algunos de los primeros corridos sobre el contrabando en la frontera. Eran los *bootleggers*, contrabandistas de licor en y hacia los Estados Unidos: «Desde que hay prohibiciones, nos dejó sin licores;/ lo venden con más cinismo, los viejos revendedores».<sup>33</sup>

<sup>31</sup> *Mariano Reséndez* o *El contrabando del Paso*, corrido popular.

<sup>32</sup> Ídem.

<sup>33</sup> *Los bootleggers*, corrido popular.



Para decirlo con claridad, eran los contrabandistas tequileros. Corridos del consejo y la advertencia, cuyo tono perdura en los actuales. El contexto era otro y otra la «carga prohibida», pero aún quedan los recuerdos, ellos son constancia de las disposiciones prohibicionistas estadounidenses y dan cuenta del contrabando del licor durante las primeras décadas del siglo xx: «la carga que ellos llevaban era tequila anizado/ el rumbo que ellos llevaban/ era San Diego afamado».

También existe la certeza de una suerte distinta a partir del estatus: «aquí en este San Antonio/ y todos los alrededores/ nunca pescan los bulegas/ nomás los trabajadores».

En las canciones sobre el contrabando, al igual que en las de otros temas, la bondad aparece sublimada en el amor de los padres:

*mi madre se encuentra triste  
mi padre con más razón  
de ver a su hijo encerrado  
en esta triste prisión.  
Pobrecita de mi madre  
¡ah! que suerte le ha tocado  
en las puertas de la cárcel  
lágrimas se le han rodado.<sup>34</sup>*

El «Güero» Estrada fue un terrible asesino, asaltaba a los «mojados» que cruzaban el río; llegó a acumular treinta y dos muertos. La magia de la superstición también está presente en corridos como *El contrabando del muerto*, en el que la muerte es tratada como algo ambivalente, pero la profanación de un cadáver deviene acto de justicia supranatural:

*que poco vale la vida  
comparada con dinero  
mataron a un emigrante  
que se pasó de bracero  
urdiendo que era un soldado  
que desertó de la guerra  
luego le hicieron la autopsia  
para mandarlo a su tierra*

<sup>34</sup> Ídem.

*lo cruzaron por la línea  
para darle sepultura  
le inventaron un velorio  
con familiares y viudas  
dicen que a la medianoche  
lo estaban desenterrando  
porque llevaba la panza  
bien llena de contrabando.  
La banda de traficantes  
pasó una cosa espantosa;  
ya no encontraron al muerto  
cuando escarbaron la fosa.  
El diablo se lo robó  
hay quienes dicen que es cierto  
todavía siguen buscando  
el contrabando del muerto.<sup>35</sup>*

En el narcomundo, el código de «honor» esta íntimamente relacionado con la lealtad como elemento inviolable, pues de ella depende la seguridad. La lealtad asume diversas características, como la fidelidad en el amor y la aceptación de éste, aunque para obtenerlo haya que acudir a la persuasión mediante la sublime ternura de un arma de fuego:

*una hembra si quiere a un hombre  
por él puede dar la vida  
pero hay que tener cuidado  
si esa hembra se siente herida  
la traición y el contrabando  
son cosas incompartidas.<sup>36</sup>*

*Se oyeron varios balazos  
Camelia cayó enseguida  
ora ya está descansando  
con el amor de su vida  
la traición y el contrabando  
terminan con muchas vidas.<sup>37</sup>*

<sup>35</sup> *El contrabando del muerto*, Rafael Buendía.

<sup>36</sup> *Contrabando y traición*, Ángel González.

<sup>37</sup> *Ya encontraron a Camelia*, Ángel González-Joe Martínez.

También la lealtad es garantía de permanencia en el difuso umbral entre la vida o la muerte:

*en la mafia y el destino  
nunca nadie se ha escapado  
el que anda por buen camino  
no debe andar preocupado  
pero Ramiro y Fortino  
la carga se habían robado.*<sup>38</sup>

*La traición no es buen negocio  
cuando se apuesta la vida  
Lauro no quiso entenderlo  
y traicionó a la familia  
le costó mucho dinero  
y al final hasta la vida.*<sup>39</sup>

La simpleza del mensaje se refrenda en el corrido; es la jerarquización vertical del poder, presente en todos los ámbitos de la vida social: el respeto a las reglas del juego, la lealtad al jefe, al patrón, al presidente o al padre. Sólo en el campo de los valores complementarios se permite la venganza (legitimada en la defensa de un símbolo hegemónico: la madre):

*lo han visto por todas partes  
recorriendo carreteras  
buscando a los delincuentes  
compañeros de Varela  
sigue vengando a su madre  
su madre que fue Camelia.*<sup>40</sup>

El narcomundo deviene esperanza frente a la penuria cotidiana; su éxito no se deriva de la acción misma, ni del valor de sus actores, sino del poder que se le asocia, de las expectativas que crea el acceso ilimitado al dinero. La posibilidad de ascenso justifica los riesgos; los grandes jefes

<sup>38</sup> *Contrabando y robo*, Reynaldo Martínez.

<sup>39</sup> *La muerte del soplón*, Paulino Vázquez.

<sup>40</sup> *El hijo de Camelia*, Martínez-Contreras.

de la mafia son los arquetipos que así lo constatan. Caro Quintero lo ejemplifica claramente a través de los múltiples corridos a él dedicados.

*Por matar un policía  
del gobierno americano  
y robarse una tapatía  
hoy se encuentra procesado  
el león es rey de las fieras  
aunque se encuentre enjaulado.*<sup>41</sup>

El poder de la mafia es una alternativa inmediata a los problemas de la vida diaria pero también para los grandes problemas nacionales; puede generar empleos, pagar la deuda externa, cambiar la difícil situación económica. Según Monsiváis (1986) la necesidad es «la madre de las ortodoxias», de ella emana la legitimidad de contrabandistas como Caro Quintero, pues «En estos años de crisis, héroe es cualquiera capaz de crear empleos».

Otro gran tema presente en los nuevos corridos populares y popularescos es el de la migración indocumentada, así como la atávica nostalgia: «Qué suerte la del bracero/ que suerte fea e ingrata/ pizar en el extranjero/ queriendo estar en la patria».<sup>42</sup>

Las redes migratorias se expresan en flujos recurrentes. Cruzar es morir un poco, dice el corrido *Vamos a cruzar, Julián*, y se muere un poco con la ruptura de los afectos, con la nostalgia, con la tirisia, compañeros del recorrido: «No me condenen/ por dejar así mi tierra/ la culpa es de la pobreza/ y de la necesidad».<sup>43</sup>

En los corridos sobre migración se expresa la certeza de que emigrar es una forma de ganarse la vida:

*Adiós paisanos queridos  
adiós paisanos queridos*

<sup>41</sup> *Corrido Caro Quintero*. Entre los corridos dedicados a Caro Quintero figuran: *Caro Quintero*, Los Justicieros del Norte; *La banda del marqués negro*, Zafiros del Norte; *La captura de Caro Quintero*, Rubén Rodríguez; *Caro Quintero*, Los Invasores de Nuevo León; *Los enganchados de Búfalo*, Rubén Rodríguez, además de muchos otros que se multiplicaron en el anonimato.

<sup>42</sup> *Por el puente*, corrido popular.

<sup>43</sup> *Corrido del deportado*, corrido popular.

*ya nos van a deportar  
pero no somos bandidos  
pero no somos bandidos  
venimos a camellar.*

Otro de los temas a los que hace referencia el corrido es el desamor surgido por la distancia, lo cual refuerza el machismo nacionalista y la perpetua justificación. *El gringo y el mexicano* o *La tragedia de un mojado*, son su mejor expresión.

Si en el pasado el caudillo, el dirigente carismático o el bandolero social canalizaron la indignación del desposeído, el antihéroe actual refleja la proyección individual que posibilita la salida de la pobreza, la indefensión, el anonimato.

De forma paralela a su utilización comercial, el corrido funge aún como elemento de comunicación horizontal. Con frecuencia los hechos son presentados mediante la parodia, recurso que delimita con mayor fuerza el contravalor.<sup>44</sup>

En el contexto popular la función esencial del corrido es la de informar sobre determinado suceso, mientras la musicalización pasa a segundo rango. Se puede echar mano a las «tonaditas existentes» y «adaptarles la letra» de lo que se desea cantar. El criterio comercial busca el impacto a través del hecho que se narra.

El corrido popular va a la trascendencia del hecho como constancia de vida. Ante la carencia testimonial refrenda actos y efemérides de importancia para las mayorías y es fiel acompañante en sus luchas. Resulta común encontrar en los movimientos sociales versificadores o versificaciones colectivas sobre la lucha. Las masas no poseen el control de los medios de información, pero la memoria popular recurre a la tradición del corrido que, investido de paloma, conejo, jilguero, cenizote o gavio, da cuenta del hecho.

La presencia del corrido se refrenda en esas versificaciones —a pesar de los que auguraban la muerte de este género— y emerge en los momentos de dolor, en respuesta a la injusticia, a la necesidad de gritar las verdades que emanan de *los de abajo*. Ejemplo de lo expresado son los numerosos

<sup>44</sup> Guillermo Hernández (1992) expone una interesante reflexión sobre la reinterpretación humorística del corrido hecha por Eulalio González «El Piporro».

corridos elaborados a partir del asesinato del periodista Héctor Félix Miranda, ocurrido en 1988, en la ciudad de Tijuana, donde el elemento común es la indignación y la exigencia de castigo a los culpables del asesinato:

*Quién fue quien dictó la orden  
el pueblo quiere saber  
todos están inconformes  
del dudoso proceder  
si ya conocen el nombre  
échenle guante también  
Hipódromo de Tijuana  
toda la gente comenta  
que ahí se pagó una lana  
y no fue por una apuesta  
señores yo no sé nada  
si el río suena, agua lleva.<sup>45</sup>*

En términos de cultura debemos cuidarnos del maniqueísmo que niega las diferencias derivadas de particularidades regionales e históricas, de clase, sexo, etnia. Cuando se habla de «cultura» en la frontera los planos horizontales y verticales se mezclan, se origina la interacción cultural o transculturación; el plano horizontal se delimita por el flujo migratorio. La frontera es escenario de confluencias, oleaje y resaca de costumbres, sueños, necesidades que reafirman estilos de vida. El reconocimiento de nosotros mismos y la ruta común con el chicano.<sup>46</sup> En este terreno se comparte el archivo histórico, el mito, la leyenda, como elementos de identificación cultural. Pero debemos también hablar de un corte vertical, punto donde la desigualdad se presenta en primer plano. La diferencia en el desarrollo económico marca esa relación desigual de poder entre México y los Estados Unidos.

<sup>45</sup> *Corrido del Gato Félix.*

<sup>46</sup> También el chicano ha sabido utilizar la fuerza política del corrido y la canción, en los que se registran sus luchas, sus pesares, sus conquistas: «¿Qué tienes tú, Cesar Chávez?/ ¿Qué le has dado a la gente/ que los que andan agachados/ ya levantaron la frente?» Origen común, experiencias compartidas, elemento de identificación cantado al estilo de Los Alacranes Mojados: «I was born aquí en Aztlan/ y mi barrio fue califas/ aunque tú seas de aquel lado/ las costumbres son las mismas».

El inmigrante es el asalariado, el peón agrícola, el trabajador de servicios o el obrero. La desigualdad teje sus propias percepciones y genera identificaciones. Si en el plano horizontal el acento se ubica en la diferencia cultural, en el vertical la línea divisoria se presenta en la posición social y los intereses de clase.

### *Arquetipos femeninos en el corrido norteño*

Con la expresión «árbol de canto» se identifica al campesino que, según el criterio del grupo, conoce de memoria el mayor número de melodías. «Pues bien: el «árbol de canto» femenino ofrece mayores garantías que el masculino [...] ¡Los hombres no! ¡Ellos no lamentan! ¡Dios nos guarde de que lamenten! Ellos solamente lloran [...] Las mujeres, en cambio, hacen el lamento desde su infancia [...]» (Bartók, 1987).

En el corrido norteño la imagen de la mujer no resulta muy diferente de la que se ofrece en la literatura.<sup>47</sup> Llama la atención la ausencia de sofisticación del discurso expresado en el corrido. En él más que descifrar sentidos metafóricos resulta necesario relativizar su desnudez mediante la experiencia de vida.<sup>48</sup>

En términos generales podemos identificar diferentes arquetipos: madre abnegada, mujer sublimada o fatal, coqueta, interesada...<sup>49</sup> Los personajes se enmarcan en situaciones que, por su origen, postulan el refrendo a través de un juicio de valores que orientará la toma de posición frente a la conducta asumida por el personaje. Entre las razones que legitiman la acción encontramos, principalmente, el amor, el honor, el engaño, la venganza, el odio, la liviandad, el interés. Son historias que presentan un desenlace que pocas veces escapa al destino dicotomizado de tragedia o felicidad.

<sup>47</sup> Algunas ideas acerca de esta imagen de la mujer en la novela se encuentran en Gutiérrez (1988).

<sup>48</sup> Para este trabajo hemos enfatizado los aspectos que atañen a los géneros, pero es importante recordar el contexto del corrido para comprender los valores que se destacan.

<sup>49</sup> Para un análisis de los arquetipos de la mujer en el corrido, véase el trabajo de María Herrera Sobek (1990). En él, Herrera parte de la consideración de que el corrido es un género que ha sido preponderantemente masculino y define cuatro arquetipos de la mujer mexicana: buena y terrible, madre diosa, amante y soldadera.

En el arquetipo de mujer interesada, el interés se relaciona con el engaño; ella representa la posible traición, cuya dimensión puede alcanzar el entreguismo nacional. Así, en el *Corrido de los americanos*, la mujer representa la entrega, tanto de sí misma como el entreguismo nacional, ella caracteriza la inconciencia desnacionalizadora ante la ocupación estadounidense. La «identidad nacional» escapa al entendimiento femenino, a lo sumo su preocupación se centra en una pragmática coquetería con el invasor:

*Ya las Margaritas  
hablan el inglés  
les dices me quieres  
y responden yes  
[...]  
sólo las mujeres tienen corazón  
para hacer alianza  
con esta nación.*<sup>50</sup>

Los niveles de conciencia se encuentran claramente diferenciados a partir del género. Frente a la mujer que, incapaz de comprender la dignidad nacionalista, se entrega al «gringo», el hombre, poseedor de una racionalidad exenta de sospechas, representa la posibilidad redentora de lo nacional: «Sólo de los hombres/ no hay que desconfiar/ pues lo que ellos hacen/ no lo hacen por mal».<sup>51</sup>

La mujer como objeto de disputa y venganza es otro de los temas presentes en el corrido. A partir del sentimiento de posesión en el amor se construye el espectro de rencores que derivan en venganza, acción en la que interviene la justicia del hombre. Así lo recoge el legendario corrido dedicado a Joaquín Murrieta, símbolo de la incipiente dignidad frente al anglosajón, y redentor de los mexicanos pobres del suroeste estadounidense:

*Cuando apenas yo era un niño  
huérfano a mi me dejaron  
nadie me hizo un cariño*

<sup>50</sup> *Corrido de los americanos.*

<sup>51</sup> Ídem



*a mi hermano lo mataron  
a mi esposa Carmelita  
cobardes la asesinaron.*<sup>52</sup>

O el corrido al sonoreense Camilo Rosales «amo de la región, hombre cabal»,<sup>53</sup> que entre otras virtudes se citaba la de su habilidad con la baraja y su ternura en el amor, admirado por haber vengado a su esposa «ofendida». En estos corridos destaca el papel referencial de la mujer, ella no asume un personaje protagónico, sino contextual; es un pretexto a través del cual se exhiben las cualidades masculinas con la figura de una mujer como telón de fondo.

En las composiciones que tienen como tema central la venganza, la mujer, por lo general, es punto referencial de la acción. En otras, aparece sólo como imagen negativa, como contravalor, como parámetro de contrastes. Son los corridos que ponderan el valor asociado a la masculinidad, la valentía como virtuosismo viril. El machismo adquiere relevancia cuando se le contrasta con la debilidad timorata, considerada atributo femenino. En el corrido *Bonifacio Torres*, se narra como éste enfrentó en Nuevo México a doscientos hombres comandados por el sheriff de Jarales, en franco desafío a las armas, gases lacrimógenos, dinamita y el fuego, para con posterioridad morir asesinado: «Iban a prenderle fuego/ al lugar donde el muchacho/ ya les estaba probando/ que trataban con un macho».<sup>54</sup>

El machismo también es desplante redentor frente a la fuerza material: «Qué pensaban los bolillos tan patones/ que con cañones nos iban a asustar/ si ellos tienen aviones de a montones/ aquí tenemos lo mero principal».<sup>55</sup>

El valor adquiere dimensión cuasimágica que exorciza a la muerte:

*Yo no soy de los cobardes  
que les temen a la muerte  
la muerte no mata a nadie*

<sup>52</sup> Joaquín Murrieta, corrido popular.

<sup>53</sup> Camilo Rosales, corrido popular.

<sup>54</sup> Bonifacio Torres, corrido popular.

<sup>55</sup> De la persecución de Villa, corrido popular.

*la matadora es la suerte.  
Aquí esta mi corazón  
para que lo hagan pedazos  
porque me sobra valor  
pa' resistir los balazos.*<sup>56</sup>

En los inicios de la década del cuarenta la emigración hacia los Estados Unidos se planteaba a través del programa de braceros. De nuevo se establecía el mimetismo entre identidad «nacional» y virilidad; es lo masculino lo que conforma los rasgos de «la raza» y define lo mexicano: «Nuestra música preciosa/ tenemos que propagar/ y nuestros viriles cantos/ por nuestra raza hablaran».<sup>57</sup>

También en la migración aparece la mujer como complemento necesario para «atender» al hombre: «Mi chinita me decía/ ya me voy para esa agencia/ pa' pasearme por el norte/ y pa' hacerle su asistencia».<sup>58</sup>

Ante la ausencia del hombre, el grupo o la comunidad cumplen la función de vigilantes; la mujer puede dejarse encargada, forma eufemística de decir «vigilada»: «Cuando salimos pa' Kansas/ con una gran corrida/ gritaba mi caporal/ les encargo mi querida».<sup>59</sup>

La actitud valerosa legítima y hasta embellece a la muerte, así en el corrido de *Arnulfo González* se señala: «Qué bonitos son los hombres/ que se matan pecho a pecho/ cada uno con su pistola/ defendiendo su derecho».<sup>60</sup>

Lo mismo sucede en el *Corrido de Alfonso*: «Luego que ya lo maté/ le puso un pie sobre el pecho/ así se matan los hombres/ hablando por lo derecho».<sup>61</sup>

Los elementos descritos no son exclusivos del corrido. En la canción *El tabúr* también están presentes las ya señaladas características de género. La relación hombre-mujer se establece en términos de posesión objetal, de quien se puede disponer, incluso, hasta de su vida. Martín

<sup>56</sup> *Felipe Ángeles*, corrido popular.

<sup>57</sup> *Viaje a California*, corrido popular.

<sup>58</sup> *El Corrido de Texas*, corrido popular.

<sup>59</sup> *Los quinientos novillos*, corrido popular.

<sup>60</sup> *Arnulfo González*, corrido popular.

<sup>61</sup> *Corrido de Alfonso*, corrido popular.

Estrada, respetado por su honorabilidad en el juego, apuesta a su esposa y la pierde en una mano de póker. Dado que el juego es un asunto de honor recurre al único recurso que le permite integrar el honor y «el amor»: la muerte:

*Si quieres mirar mis cartas  
tienes que pagar por ver  
Martín contesta sereno,  
te apostaré a mi mujer.  
Martín salió como un rayo  
y en dos horas regresó  
su esposa iba a su lado  
todo en silencio quedó.  
Pa' mí las deudas del juego  
siempre son deudas de honor  
te entregó lo que más quiero  
pero te la entrego muerta  
aunque me destruya el alma  
de sentimiento y dolor.  
Se oyeron dos fognazos  
de dos balas expansivas  
primero mató a su mujer  
después se quitó la vida.<sup>62</sup>*

Imagen imprescindible es la abnegación de la mujer «sufridita» cuya sumisión interiorizada fortalece roles sociales. En este prototipo la madre es conjuro frente a la incertidumbre, vertedero inagotable de llanto ante culpas lastimeras pero reincidentes:

*Adiós, mi madre querida,  
écheme su bendición  
yo me voy al extranjero  
donde no hay revolución.  
Corre corre, maquinita,  
vámonos de la estación  
no quiero ver a mi madre  
llorar por su hijo querido  
por su hijo del corazón.*

<sup>62</sup> *El tabúr*, Adolfo Salas.

En la canción *Adiós México querido*, Ismael Armenta presenta la imagen de la madre sufrida:

*El recuerdo se me hace tristeza  
la tristeza se me hace llorar  
y entre el llanto parece que miro  
a mi pueblo y a mi dulce hogar  
y también a mi madre bendita  
que sin duda por mí rezará.<sup>63</sup>*

Fidel Espinoza implora antes de morir:

*Dame fuerza virgencita  
valor tengo todavía.  
[...]  
Cuando llegó su mamá  
se dejó caer sobre él  
y en el llanto le decía  
abre los ojos Fidel.*

Juan Reyna se suicida a escasos meses del final de su condena, la madre es la caja de resonancia hacia donde se orienta la tragedia: «Ay, hijito de mi vida/ decía la mamá de Juan/ yo lo esperaba con vida/ y hoy tú cadáver me traen».<sup>64</sup>

Numerosos corridos recrean esta misma situación, pero donde la sublimación alcanza mayor nitidez es ante la ausencia inevitable de las figuras queridas:

*Malos ratos y sonrojos  
mi madre por mí lloraba,  
con lágrimas en sus ojos  
muchos consejos me daba.  
Recuerdo que me decía  
cuando me salía a pasear  
no te vayas a tardar  
no acortes la vida mía*

<sup>63</sup> *Adiós México querido*, Ismael Armenta.

<sup>64</sup> *El suicidio de Juan Reyna*, corrido popular.

[...]

*Varias veces de soldado  
otras veces en prisiones  
mi madre ya tribulada  
me llenaba de oraciones.  
Mi madre era mi consuelo  
era toda mi alegría  
era mi encanto y mi anhelo  
¿adónde estarás madre mía?*

[...]

*Aquella hermosa criatura por mí  
reza para que en la eterna gloria  
me lleve cerca de ti.*

En los corridos se parte de una moralidad diferenciada en la cual la mujer estadounidense resulta un objeto de conquista; ella es la contraparte de la imagen mitificada de la mujer mexicana, y a la vez elemento que reafirma el machismo:

*El problema de nosotros  
fácil se puede arreglar  
que nos den una gringuita  
para podernos casar  
y ya que nos den la mica  
volvemos a divorciar.<sup>65</sup>*

Por otro lado, el corrido retoma el contexto del narcomundo, donde valores y contravalores se exaltan, entre ellos la venganza, el remordimiento y el amor. El primero se asocia al conocimiento y respeto de códigos grupales asumidos como recursos de protección. Las polaridades enmarcan la dicotomía lealtad-traición, elementos bonificados o sancionados. El segundo se asocia a la nostalgia por los afectos y formal de vida del mundo «legal», que la mayoría de las veces se presenta en la desgracia, el infortunio, la cárcel o la inmediatez de la muerte. El tercero enmarca a la acción juzgada a través del cristal excitante del amor.

En la desgracia la imagen ponderada de los seres queridos es presencia inexcusable. La figura de la esposa o la madre representan no sólo el

<sup>65</sup> *Vivan los mojados*, Luis Armenta.

afecto, sino también el punto definitorio de lo justo, lo bueno, lo digno, lo noble, lo sublime. Lo anterior se presenta ejemplarmente en *El contrabando del río*:

*Adiós mi madre querida  
sólo tú lloras mi pena,  
ya me llevan prisionero  
voy a cumplir mi condena.  
Adiós también a mi novia  
me voy a la penitencia,  
cuando salga nos veremos  
si el señor me da licencia.*<sup>66</sup>

Es el mismo lamento reflexivo de *Los bootleggers*:

*Pero el hijo no hace caso  
antes que lo haigan pescado  
la madre es la que sufre  
cuando el hijo está encerrado.  
Mi madre se encuentra triste  
mi padre con más razón  
de ver a su hijo encerrado  
en esta triste prisión.  
Pobrecita de mi madre  
¡ah! que suerte le ha tocado  
en las puertas de la cárcel  
lágrimas se le han rodado.*<sup>67</sup>

Para los años setenta las figuras del corrido han sido modificadas en su jerarquía; ya no es la imagen de la mujer abnegada la figura invocada; sufrimiento constante negado de presencia propia, pero construido a través de la pena de otro: imagen sin presencia.

Aun cuando las visiones señaladas permanecen, la mujer aparece con un nuevo y más activo papel; sin embargo, este se concentra en el escenario casi legal del narcotráfico. En *La banda del carro rojo*, de Paulino

<sup>66</sup> *El contrabando del río*, corrido popular.

<sup>67</sup> *Los bootleggers*, corrido popular.

Vargas, se relata el enfrentamiento que sostienen en San Antonio, Texas, Lino Quintana y sus compañeros con la policía migratoria al ser denunciados por Lauro Cantú Villarreal. Con posterioridad, en *La muerte del soplón*, este último será asesinado por una rubia «muy bonita» de «ojitos borrados» que había sido novia de Quintana. Se explota así una nueva vertiente femenina: «arrojada», «activa», que se propala en el prototipo de Camelia la Texana en *Contrabando y traición* de Ángel González. Ante el desamor Camelia mata a Emilio Varela y se da a la fuga.

La mujer es protagonista en un mundo ilegal en el cual no se destacan la bondad o las cualidades «positivas» de la mujer, sino sus posibilidades límite, donde ella puede demostrar ser tan recia o asesina como el hombre y dirimir el desamor con un arma de fuego: «Una hembra si quiere a un hombre/ por él puede dar la vida/ pero hay que tener cuidado/ si esa hembra se encuentra herida».<sup>68</sup>

Pero el amor redime y en el narcomundo la mujer vive y muere por él; por ello Camelia prefiere morir frente a la disyuntiva de vivir encadenada a una vida sin sentido por la ausencia de «su hombre».

En *Ya encontraron a Camelia*, de J. Martínez, ésta es interrumpida en su deambular por las cantinas donde «mienta» a Emilio y llora por él. Cuando la mafia la localiza y le da la posibilidad de salvar la vida, Camelia opta por el abandono ante un estéril vivir sin la presencia de Emilio. Tiempo después un hombre de indumentaria sencilla y aspecto valiente recorre en un carro negro las carreteras asesinando a miembros de la mafia en Tijuana y Guadalajara. Así venga la muerte de su madre Camelia.

En *Margarita la de Tijuana*, de Lupe Tijerina, se cuenta cómo Margarita y Julián transportan cocaína en el peinado de ésta, cruzan la Línea internacional simulando un viaje de luna de miel, pero el recelo aparece cuando Julián confiesa a Margarita que no la quiere y que tiene una novia con la cual piensa casarse en cuanto obtenga el dinero de la mercancía. Cuando reciben el pago por la cocaína se presenta la traición de Julián, pero Margarita ya se había adelantado a la jugada:

*Veinte mil dólares dieron  
cuando entregaron la carga*

<sup>68</sup> *Contrabando y traición*, Los Tigres del Norte.

*Julián guardó aquel dinero  
y empuñando su pistola  
yo me voy para Laredo  
ya tu presencia me estorba.  
Levantando su pistola  
le apuntaba al corazón  
Margarita de su bolsa  
le enseñaba un cargador.  
Yo descargué tu pistola  
presentía la traición.  
Sonaron cuatro balazos  
Julian bien muerto cayó  
y aquel fajo de billetes  
Margarita se llevó  
por tener cuentas pendientes  
a Tijuana no volvió.<sup>69</sup>*

En los más recientes corridos la mujer abandona su inserción exclusiva dentro de las paredes del hogar, punto de referencia vital, de reproducción social, estrategias de sobrevivencia o de vida, y de reproducción ideológica; espacio focalizado de la maternidad y la vida cotidiana frente a la vida pública. Rebasar los límites domésticos deviene vida sospechosa, una vida que en lo privado se inserta en el contravalor estereotipado de «la mala mujer» y en lo colectivo al ámbito semioculto del narcomundo.

Sin embargo, también aparecen —aunque escasas— narraciones donde se pondera la participación de la mujer en el trabajo, como en el corrido *Las caritas tapadas*, donde se cuenta la experiencia de las trabajadoras *commuters*, fenómeno eminentemente fronterizo capturado en el canto:

*De Texas a California  
por las fronteras del norte  
existen ciertas mujeres  
que cuentan con pasaporte.  
Con sus caritas tapadas  
y sus mochilas de lonche  
se pasan de madrugada  
a sus labores del norte.*

<sup>69</sup> *Margarita la de Tijuana*, Lupe Tijerina.



*Se distinguen estas damas  
con su grande corazón  
al igual que cualquier hombre  
trabajan de sol a sol.  
En el fil o los empaques  
son obreras de valor  
no conocen de rajarse  
porque mexicanas son.  
Gastan bien estas mujeres  
y también alegres son  
en sus casas son pilares  
pues también traen pantalón.<sup>70</sup>*

La problemática fronteriza también sirve de pretexto legitimador a la sentencia machista que se ampara en la manipulación de la figura de poder y el desplante nacionalista: la migra. Se manifiesta de manera clara en *El corrido del gringo y el mexicano*, corrido de sentencia y ejemplo, discurso de complicidad generacional masculina:

*Cipriano y Rosa María  
dejan a su hijo encargado  
y como espaldas mojadas  
se cruzan pa'l otro lado.  
Pronto encontraron trabajo  
por el rumbo de McAllen  
ella es muy joven y hermosa  
y el de los hombres que valen.  
Al gringo dueño del rancho  
le gustó la hembra al instante  
fue por temor o amenaza  
pero la hizo su amante.  
Alguien le avisa a Cipriano  
y éste como fiera herida  
con un puñal en la mano  
les quita a los dos la vida.  
Mata primero al gabacho  
ella asustada gritaba  
si no le daba mi cuerpo*

<sup>70</sup> *Las caritas tapadas*, Adolfo Salas.

*la emigración nos echaba  
pero Cipriano juzgando  
de su mujer se vengaba.  
Estuvo veinte años preso  
hoy al cruzar la frontera  
en el lado mexicano  
un hombre joven lo espera.  
Padre, le dice al mirarlo  
lo estrecha contra su pecho  
lo que le hizo a mi madre  
le juro que está bien hecho.  
Yo a usted ya le he perdonado  
sin odio y sin egoísmo  
si una mujer me traiciona  
también yo le hago lo mismo  
ya les cante la tragedia  
de un mexicano y un gringo.<sup>71</sup>*

El corrido popular es un producto para las masas impulsado por las industrias culturales, elaborado principalmente por autores masculinos. Se inserta funcionalmente en prácticas sociales caracterizadas por la desigualdad de clase, de género o étnica. En el corrido se presenta la desigualdad como constancia de atributos concomitantes a los géneros y la feminidad; como actor secundario cuya deficiente actuación legitima los atributos del actor principal: el masculino.

El corrido se enmarca en la narración de un suceso o una hazaña: es una microhistoria donde los actores no sólo representan la suya sino, también, presencias paradigmáticas que muestran roles sociales, criterios normativo-moralizantes, refrendos y cuestionamientos. La narración va del hecho específico a lo genérico normativo al amparo de la sanción ideológica, es por ello que los personajes representan relaciones sociales que les trascienden.

La construcción valorativa producida y reproducida por el corrido se sanciona en la acción normativa; la acción se juzga de acuerdo con el *deber ser* social. Es una valoración que surge de la comparación entre la acción y los roles establecidos. El discurso expresado en el corrido cons-

<sup>71</sup> *El gringo y el mexicano*, Los Tigres del Norte. Autor: Adolfo Salas.

tata y expresa una situación social en la cual la figura femenina transita como sujeto subordinado.

### ***La Valentina: mitos y personajes***

*Fue la Valentina mi fiel soldadera  
y por decidida llegó a Coronela,  
curó con sus manos mis pocas heridas,  
me fue inseparable por toda la vida,  
mi fiel Valentina.  
Corrido del Norte, Pepe Guizar*

*Valentina, Valentina  
rendido estoy a tus pies,  
si me han de matar mañana,  
que me maten de una vez.  
La Valentina, canción popular.*

Una de las funciones primordiales del corrido ha sido la de contribuir a la fundación y reproducción de mitos que anidan en la conciencia popular. Estos mitos contribuyen a la conformación de la identidad común, de una creencia compartida, de un dolor colectivo, de algo que sólo al grupo pertenece. El mito es parte integral de la realidad de los pueblos y los grupos sociales; es componente indispensable en la construcción y descodificación del imaginario colectivo. El mito no se valida en la verdad histórica sino en su funcionalidad social.

No es mi intención presentar una reconstrucción histórica de la canción de *La Valentina*, sino ubicar algunos elementos que permiten identificar mito y personaje o, mejor aún, mito y personajes. *La Valentina* simbolizó el coraje y fue objeto de una pasión sin la cual resulta preferible la muerte. Pero el mito se desdobra, deviene efeméride, motivo conspicuo de la parafernalia revolucionaria o cotidiana presencia popular, ajena a los festejos oficiales y al calendario político. El mito se desprendió del personaje como el vestuario del cuerpo, y fue transferido, reinventado. El personaje no es tan importante como su uso, su incidencia popular.

Pero no sólo se construye desde arriba, sino que su contraparte y refrendo está en la vida social, en la creencia popular donde muchas fueron un poco Adelitas o Valentinas. Los elementos de identificación ponderan el mito y permiten la complicidad. En la cultura popular, algunos mitos desbordan al personaje, lo cual es particularmente claro en el corrido de *La Valentina*.

### ***La Valentina I***<sup>72</sup>

El corrido es innovación y reproducción. Con frecuencia las «letras» pertenecientes a otras historias y contextos son modificadas y adaptadas al suceso que se quiere registrar. Es por ello que podemos encontrar líneas de continuidad entre corridos pertenecientes a la España medieval con los inspirados en el porfiriato o con los de tiempos más recientes. En muchas de estas composiciones es difícil establecer un origen preciso; este pudiera ser el caso de *La Valentina*, canción en la que algunos consideran existen elementos de continuidad con anteriores cantares. Sin embargo, la historia que cuenta nuestra canción comienza en los albores del presente siglo, cuando un ranchero sinaloense «compone» la canción a su enamorada Valentina Tinoco. El amor deviene desencanto hacia la vida cuando el enamorado se entera de que Valentina es madre de una niña «producto de pasajeros amoríos con el capataz de la hacienda donde trabajaba como peón». El desolado sinaloense, carente del recurso psicoanalítico o de entretenimiento televisivo, fallece de «pasión» en el año de 1910, mientras que su enamorada inicia una vida en común con Pedro Gatica. En 1913, y sin que conozcamos el posterior paradero de Valentina Tinoco, encontramos a este último personaje luchando en el 13<sup>er</sup> Batallón del Ejército Federal en contra de las tropas comandadas por el coronel Álvaro Obregón.<sup>73</sup>

<sup>72</sup> Para este apartado hemos tomado como referencia un documento de Julián Jaramillo López, titulado «La Valentina, personajes y cantos de la Revolución», s/e, del 8 de enero de 1950, consultado por el autor en el Archivo General de la Nación. El documento está certificado por el General y licenciado Aarón Sáenz, el licenciado Trinidad Sánchez Benítez, exprocurador general del distrito; el licenciado Carlos Roel y el coronel Ezequiel Rivas Landeros, los cuales pertenecieron al Estado Mayor del general Álvaro Obregón.

<sup>73</sup> Se refiere al Cuarto Batallón. *La Valentina*, canción popular.

La victoria obregonista constituye el punto fundacional que narra con vehemencia Jaramillo en el ya citado documento: «Entre los prisioneros, se encontraba un soldado sosteniendo en sus brazos bronceados a una pequeña niña con sus piesecitos [sic] heridos por los guijarros del camino, las ropas desgarradas, escuálida y famélica y con sus grandes ojos húmedos y tristes por el miedo de perder a su padre en el paredón».

Frente a tan conmovedora imagen la visión en retrospectiva ennoblece a Obregón quien, magnánimo, se duele por la niña que había permanecido en el combate y ahora temía la muerte de su padre, y perdona la vida a Pedro Gatica; éste, agradecido, se convierte en obregonista.

Nombrada «mascotita» por los soldados, Valentina pasó su juventud entre la tropa, como muchas otras mujeres que participaron en la Revolución; mujeres, frecuentemente sublimadas como recurso forzado para hacerlas al tamaño del papel sexista que pregona la sumisión.<sup>74</sup>

La vida de Valentina transcurrió entre la metralla, inserta en el torbellino de la Revolución, donde participó de las contiendas armadas, convirtiéndose en ejemplo de valor y firmeza. Fue precisamente en una batalla donde queda paralítica al ser alcanzada por balas que destrozaron sus piernas.

La fiel soldadura, tantas veces invocada en los «vivacs», las fiestas de los pueblos, o como mera asociación libre tras unas botellas de licor, se mantuvo como símbolo, pero sucumbió como personaje. El resultado lo narra muy bien Jaramillo (1950) en su texto: «Ahora, condenada a seguir mordiéndose su dolor y su miseria, vive envejecida, abandonada e inválida en un jacal de la colonia Peralvillo».

## *La Valentina II*

El segundo personaje que encarna el mito, es referido por Teófilo Coronel Sánchez, síndico municipal de Navolato, Sinaloa, en una carta dirigida a Manuel Paredes, fechada el día 13 de septiembre de 1974:

Hago de su conocimiento que Valentina Ramírez Avitia es la auténtica mujer que participara en nuestra Revolución Mexicana

<sup>74</sup> Jaramillo (1950) indica la situación de Valentina, que tuvo el vivac por hogar: «Y continuó el dolor infinito como arrullo maternal el canto triste de los metrallos y el escalofriante silbido de las balas; sus muñecas cartucheras, el caballo de los Juanes».

como soldadera en el inicio de 1910, quien tuvo que vestirse como hombre en un principio para ser aceptada como soldado al mando de las fuerzas que dirigiera el extinto General Ramón F. Iturbide, y que actualmente debo informarle a usted que esta señora se encuentra radicando en esta ciudad por la carretera a Navolato en unas oficinas propiedad del señor Manuel L. González, solamente se encuentra entre cuatro paredes. Provisionalmente la sindicatura local a mi cargo le construyó un techo de lámina de cartón, ya que la mencionada señora se encuentra inválida, motivo de un accidente que sufriera hace cuatro años, las personas caritativas de nuestra ciudad encabezadas por el señor Miguel Ángel Suárez que le donó una silla de ruedas y la sindicatura le proporciona una ayuda económica mensual con la que va pasándola la mencionada señora, ya que la ayuda mensual es de 600 pesos.<sup>75</sup>

### *La Valentina III*

La señorita Dolores Aguilera Vázquez es la tercera Valentina. Nacida en Sinaloa en 1878, inició su participación en el proceso revolucionario como soldadera el 13 de enero de 1913, en la Plaza de Durango, Estado de Durango, dentro de las fuerzas constitucionalistas de la División del Norte, bajo las órdenes de Orestes Pereyra. Permaneció en la misma hasta el 26 de junio de 1914, después de haber participado en ocho acciones armadas contra las fuerzas huertistas en Durango, Coahuila y Zacatecas. Al menos desde el año 1963 radicó en Mexicali, Baja California, en condiciones de suma humildad. No fue hasta 1983 que el gobernador Roberto de la Madrid autorizó una pensión de quince mil pesos mensuales, para lo cual —ya centenaria— debió comprobar, mediante certificado de antecedentes, su «actitud decorosa y honesta tanto en la vida social como en el seno del hogar». En 1986 se le aumentó la pensión a sesenta mil pesos mensuales.

Dolores Aguilera, *La Valentina* o *La Coronela*, es otra de las personas que encarnó el mito. Con más de cien años de edad, mantenía atisbos de fulgurante lucidez donde se percibía su frustración por lo que consideraba desviación de los objetivos de la Revolución.

<sup>75</sup> Una copia de esta carta se encuentra en el archivo personal de Francisco Rodríguez; la misma fue registrada por Alberto Hernández.

Algunos elementos comunes identificaron las vidas de estas Valentinas sinaloenses: Valentina Tinoco, abandonada en una silla de ruedas en un cuartucho de la Colonia Peralvillo en el Distrito Federal; Valentina Ramírez Avitia, también paralítica en un cuarto improvisado, con techo de lámina en Navolato, Sinaloa; Dolores Aguilera Vázquez, durante años sumida en la extrema pobreza en Mexicali, Baja California. Las Valentinas de la Revolución compartieron la miseria, el abandono, la frustración; ellas señalan a aquellos que traicionaron el sentido de la lucha. Mujeres que se ganaron respeto por conquistar espacios reservados a los hombres, por enardecer las pasiones, por mantenerse en el filo de la historia protagonizada por los Juanes.

La realidad se representa en diferentes historias; sus actores se encuentran, se identifican, se diferencian, se mimetizan. El lamento y la nostalgia amorosos asumieron la forma de canción, de añoranza; fue el discurso disponible y apropiado para expresar la fuerza del sentimiento. Adelitas, Juanes y Valentinas fueron actores de una misma obra y latieron a ritmos similares, pero tenían poderes sociales diferentes. De ahí deriva la fuerza del canto popular, de sus raíces incrustadas en la conciencia y cosmovisión del grupo. Muchas Valentinas lo fueron por decreto de quienes así lo creyeron y vivieron como tales, esquivas y desatentas del oficio del historiador. Sin embargo, los mitos salieron a pasearse y vivieron el desencanto, la caída terrenal, sucumbieron al peso cotidiano, fuera de la heroicidad asociada a lo extraordinario; sitio donde se desvanecen, se difuminan, se les proscriben por *entorpecer la marcha del progreso*.

Por la fuerza del tiempo que vivieron, por su participación fundamental y ninguneada, por su grupo social de pertenencia, las Valentinas no alcanzaron altos niveles de poder, tampoco escalaron estratos sociales; ellas fueron combatientes, masa, calor, compañía. Eran las mujeres de la raza, mitos que se extinguen junto al discurso y el contexto histórico que les dio sentido y comprensión.

## ***Gruperos y quebraditas***

El fenómeno grupero, al igual que el *rock* en español, es una de las expresiones musicales de mayor crecimiento en los últimos años.<sup>76</sup> Su principal

<sup>76</sup> Michael Quintanilla señala que la estación radial KLAX-FM (la Equis), que transmite

característica es la connotación sincrética al recrear y refuncionalizar tres vertientes musicales con profundo arraigo popular:

a) la música norteña (que incorpora al corrido). En este género se ubica una gran cantidad de piezas entre las que se encuentran *Al gato y al ratón* de la Banda Machos, *El desprecio*, de Los Humildes y una larga lista de corridos, muchos de los cuales se definen a partir de códigos de la narcocultura;

b) la cumbia, cuya dimensión popular incorpora a un enorme sector latinoamericano. Al igual que en el corrido, la onda grupera ha sido pródiga en piezas que integran la tradición cumbiera, tal es el caso de *Casimira* y *La secretaria* de la Banda Machos, *Chiquilla cariñosa* y *La barbona* de Banda Móvil, *El bigote*, *Esa chica me vacila* y *Muévelo*, de Vallarta Show, *La culebra* con la Banda El Recodo, o *No bailes de caballito* con el Grupo El Mexicano;

c) la tercera gran influencia en la música norteña la constituye la tradición de la tambora o la banda sinaloense. Esta influencia define el acompañamiento musical fuerte, alegre, jubiloso, festivo, que deja su impronta en la expresión grupera.

Además de las fuentes señaladas, la onda grupera incorpora otro tipo de expresiones musicales como son el *rock*, la canción ranchera, los huapangos, o baladas románticas, como sucede con la canción *Adoro* de Armando Manzanero.

La lista de intérpretes adscritos al fenómeno grupero es extensa. Entre ellos tenemos a Bronco, Machos, R-15, Vallarta Show, La Onda Vaselina, Banda Arkangel, Banda Móvil, Los Humildes, Banda del Pueblo, Grupo Impacto, Los Hermanos Mier, Los Barón de Apodaca, Los Invasores, Los Tigres del Norte, Banda El Recodo, Grupo El Mexicano, Grupo Liberación, Tucanes de Tijuana, Grupo Mazz, Ramón Ayala, entre otros.

Resulta interesante destacar que muchos de estos grupos pertenecen a las tradiciones del conjunto norteño, como es el caso de Los Tigres del Norte, Ramón Ayala, Los Barón de Apodaca; otros pertenecen a la

---

exclusivamente música de banda, posee la sintonía más alta en Los Ángeles en las transmisiones matutinas. También existen varios programas televisivos dedicados a la difusión de la música grupera, como El Show de Jonny Canales, Órale Primo, del canal 33 y Dos Norteños, del canal 12. Hasta Verónica Castro se ha sintonizado en la frecuencia de la quebradita.



expresión de la banda sinaloense, cuyo arquetipo es el de la Banda El Recodo; otros provienen de la expresión romántica, como es el caso de Los Humildes.

Dada su versatilidad es difícil definir contenidos temáticos en la onda gruperera pues a ella se integran adaptaciones para banda de antiguas canciones norteñas, baladas románticas, creaciones propias, y hasta versiones de algunas canciones compuestas en idioma inglés, como sucede con *La noche en que murió Chicago*.

Lo que destaca en las canciones gruperas es el tratamiento sencillo, sin sofisticaciones aleatorias. Los temas rebasan las posibilidades de una taxonomía útil, donde lo que interesa es la alegría musical que conmina al movimiento, al baile, al compulsivo y sensual contacto de los cuerpos que giran o se entrepiernan como en un espectáculo de lucha libre, como si pretendiera quebrar a las bailadoras. Al final de cuentas lo que le otorga popularidad a la música de banda es su evocación al baile. Es un ritmo ágil, rapidito, que encuentra su correspondencia dancística en el baile de caballito o la quebradita. Este último conformado en la ciudad de Los Ángeles, California, exagera una serie de elementos característicos de la polka y del baile norteño de las corriditas.

En las ciudades, pueblos y rancherías del norte mexicano encontramos numerosos *vaqueros* que tradicionalmente han bailado de una manera parecida a la quebradita, aun cuando ésta hace más complejos o exagera muchos de sus movimientos, como sucede cuando la mujer se va dejando caer hacia atrás, sostenida por el hombre hasta quedar casi a ras del suelo, para realizar en esa posición algunos movimientos erótico/dancísticos, y después impulsarse y continuar bailando. La quebradita se baila por parejas, las mismas se desplazan en una secuencia de saltos cortos. Ella envuelve el cuello de su compañero con ambos brazos, mientras el la ciñe por la cintura con su brazo derecho, dejando caer el izquierdo sin hacer esfuerzo, o lo dobla hacia adelante, levantándolo y bajándolo al ritmo de la música.

La quebradita también integra algunos pasos del *rock and roll* como es levantar a la muchacha y llevarla alternadamente a uno y otro lado de la cintura. El baile requiere de agilidad y buenas condiciones físicas, pues los pasos son agotadores y por momentos las piernas –doblas hacia atrás por entre las rodillas de los danzantes– se convierten en poderosas

hélices que giran a gran velocidad. La quebradita abreva de las corriditas, en estas la mujer podía montarse en la pierna del muchacho e iniciar una carrera plagada de giros, vueltas y desplazamientos rápidos a lo largo de la pista, los patios o solares.

La onda grupera ha recuperado el antiguo vestuario norteño: pantalones vaqueros –para ambos sexos–, camisas de cuadros, chalecos de cuero, botas, cinturones con enormes hebillas y sombreros de diferentes estilos, texanos, de paja o de fieltro. A estos elementos se añade el pañuelo, paliacate e identificadores de cuero con los cuales se rinde constancia al lugar de origen.<sup>77</sup> Los pañuelos y las correas expresan las múltiples descripciones regionales presentes en la conformación social y cultural de la frontera México-Estados Unidos. Entre los puntos de origen destacan los estados de Michoacán, Jalisco, Sinaloa, Zacatecas, Nayarit y otros, en los que con frecuencia ocurren expulsiones de migrantes internacionales.<sup>78</sup>

La industria cultural –radio, cine, televisión y disqueras– captó el potencial de la música de banda y sumó a ella la manifestación grupera, puesta en explotación a partir de su gran poder de convocatoria. Es así que bandas como Bronco, Machos, R-15, Vallarta Show, Tucanes de Tijuana, entre muchas otras, ocupan posiciones relevantes en cuanto a discos vendidos, participación masiva en sus conciertos, espacios y reportajes en la prensa plana y otros medios de comunicación y, sobre todo, en la vida cotidiana de los sectores populares.

La onda grupera no es un fenómeno reciente, ni producto incubado por la industria cultural, sino que abreva en la rica tradición popular mantenida y reproducida en nuestro país. Representa un movimiento de continuidad de la música norteña, motivo por el cual muchos conjuntos norteños no han tenido dificultad alguna para integrarse en la vertiente grupera.

El conjunto norteño, por su parte, también desarrolló una incorporación sincrética entre el corrido, acompañado con guitarra, y la tradición centroeuropea de las polkas, acompañadas por acordeón.<sup>79</sup> La onda gru-

<sup>77</sup> El vestuario descrito ha sido utilizado de manera tradicional por un amplio sector de la población norteña. Sin embargo, como moda, el estilo tuvo un efímero impulso a nivel nacional a mediados de la década de los setenta con el uso de los vaqueros urbanos popularizados con la película *Urban Cowboy* de John Travolta.

<sup>78</sup> La onda grupera expresa de muchas maneras el peso que la cultura de la migración posee entre los sectores populares de nuestro país

<sup>79</sup> Al igual que el corrido, la onda grupera ha integrado de manera importante elemen-

pera desplegó sus potencialidades de integración; a su amplia capacidad de penetración en los sectores fronterizos y en los sitios de expulsión de los trabajadores inmigrantes, fusionó otra extraordinaria expresión musical popular: la cumbia. El fenómeno grupero incluye una rica y movida dimensión que cobró presencia popular en el contexto nacional y latinoamericano, así como entre la población de origen mexicano en los Estados Unidos.

### *Toda la gente comenta (nuevos usos del corrido popular)*

Hace ya más de cuatro décadas, Vicente T. Mendoza (1954) auguraba el final del corrido ante los rápidos cambios de la sociedad mexicana. La función narrativa del corrido parecía sucumbir frente al desarrollo de los medios masivos de comunicación y al crecimiento de la sociedad de masas. La idea concomitante a este razonamiento era la supuesta difuminación de las culturas populares en el torbellino de la modernización. Frente a este escenario, poco importarían las historias cantadas o recitadas como refrendos de participación popular, su función axiológica perdería fuerza dado que, desde sus orígenes, el corrido sanciona o glorifica, condena o aprueba con parámetros las más de las veces diferentes de los establecidos por los grupos dominantes.

De cara al nuevo milenio, podemos volver a preguntarnos por el destino del corrido, expresión surgida en el siglo XIX, engrandecida durante los grandes parteaguas nacionales, en los que también estarán presentes múltiples dimensiones de lo cotidiano. Por ahora, no nos interesa la morfología del corrido con sus llamados de atención, la ubicación contextual o situaciones del hecho narrado, su sentencia moralizaste y su despedida, sino su función en la disputa por la memoria social. Queremos destacar la presencia actual del corrido como registro de algunos eventos significativos de la vida social en la frontera norte mexicana.

---

tos de la narcocultura, códigos de fuerte presencia en nuestro tiempo. Esto no sólo refiere a símbolos, sino también a interpretes que los sectores populares identifican con esa narcocultura, como fue el caso del afamado y tempranamente malogrado Chalino Sánchez.

## ***Las cosas no son como antes***

Antes de continuar, debemos destacar algunos de los principales cambios ocurridos en la sociedad mexicana que inciden en las formas de producción, referencias y usos sociales del corrido, entre los cuales se encuentran los siguientes:

*La alfabetización.* La fuerza social del corrido correspondió a la prevalencia de culturas en lo fundamental ágrafas, donde la comunicación oral y directa tenía un peso central. En el México de las postrimerías decimonónicas, o de los albores del siglo xx, el grueso de la población mexicana era analfabeta y, al inicio de los años treinta, casi dos terceras partes de los mexicanos y mexicanas mayores de diez años no sabían leer ni escribir, condición que influía de manera favorable en la propalación de corridos que daban cuenta de la situación nacional, como registros o diarios populares.

*Disminución proporcional del peso de la población rural, depositaria principal de la tradición corridística.* Además de los grandes parteaguas de la producción agrícola, la población campesina ha vivido un proceso constante de expulsión hacia los polos urbanos del país. En este sentido destaca la diáspora propiciada por las luchas independentistas, revueltas e insurrecciones a lo largo del siglo xix y, especialmente, la revolución de principios del siglo que recién culmina, con su secuela de amplios núcleos expulsados del campo, y que irrumpen en los escenarios urbanos. A inicios del siglo xx, sólo diez por ciento de los mexicanos vivía en localidades con más de dos mil quinientos habitantes, situación que ahora corresponde a cerca de las dos terceras partes de la población nacional. De forma paulatina los referentes identitarios de estos grupos se fueron transformando, tanto por el cambio de la condición rural a urbana, como por las modificaciones de sus ocupantes, ahora insertados en los sectores industriales, de servicios, en la informalidad, o como masas depauperadas que sobreviven en las llamadas «periferias urbanas».

*La transformación de contextos y situaciones.* El corrido vivió sus épocas de gloria poblado por imágenes bucólicas; estas sufrieron importantes procesos de recreación en los nuevos contextos. Los símbolos característicos del corrido tradicional adquirieron nuevos sentidos al evocar reali-

dades distintas, simbolizadas en la confrontación entre lo rural y lo urbano. Así, el caballo pierde su centralidad frente al automóvil, tanto en su dimensión de vehículo de transporte como en su condición fetichizada. Por otro lado, las imágenes recurrentes de cenizales, jilgueros y palomas, que tuvieron una función importante como mensajeros de las voces y sentimientos populares, deberán competir con nuevos recursos tecnológicos como la televisión, la radio, el teléfono o el correo electrónico.

Sin embargo, el corrido no ha tenido como único objetivo comunicar la experiencia o el hecho, también ha participado como registro. Los actores sociales componen corridos sobre sus luchas obreras, estudiantiles o populares, no sólo con la intención de «difundir» su experiencia, sino, además como acto de inter-reconocimiento, como constancia de que ellos estuvieron en esa lucha, como registro de «su verdad», como narración colectiva que fortalece sus identificaciones, independientemente de que, de manera simultánea, recurran a manifiestos ante la opinión pública que difunden por medios audiovisuales o impresos.

*Renovación generacional.* Uno de los grandes acontecimientos de la segunda mitad del pasado siglo fue el desarrollo de las culturas juveniles. Los jóvenes se convirtieron en grupos mayoritarios y construyeron inéditas identificaciones, mediadas por las industrias culturales, donde la dimensión generacional y los procesos cronometrados de la vida adquirieron relevancia. Al mismo tiempo, se insertaron con una mayor intensidad en campos culturales globalizados en los que se expresaban de forma más diáfana los intereses comerciales de las industrias culturales.

Estos nuevos procesos intersubjetivos de reconocimiento, con frecuencia han sido contruidos desde perspectivas que optan por la búsqueda del mimetismo con las propuestas de los países desarrollados, conformándose —desde lógicas diferentes a las de los movimientos juveniles— importantes identificaciones gregarias expresadas en modas juveniles. En estas identificaciones, muchos jóvenes abrevan en nuevas formas de expresión, el corrido entonces podría aparecer como algo distante y ajeno a las pautas desde las cuales se producen y reproducen sus sentidos, pues ellos, supuestamente, están más cercanos al rock y a la balada. Sin embargo, a diferencia de quienes piensan en procesos lineales de globalización —donde los grupos sociales vivirían una suerte de homogenización

cultural definida por los países más desarrollados— prevalecen importantes procesos de resistencia y de persistencia cultural (Giménez, 1992), inscritos en matrices de sentido local, regional o nacional, en las cuales el corrido mantiene una importante presencia, incluso entre los jóvenes, como ocurre entre amplios sectores del norte mexicano, en los que el corrido y la música norteña poseen gran aceptación.

*La diversificación social.* A nivel nacional, se ha producido una disminución de la presencia de los sectores campesinos y un crecimiento de los sectores medios, los que optan por «borrar» los elementos culturales que les vinculan con su origen popular. En este proceso de redefinición de las marcas de «distinción», los sectores medios rompen con muchos de los elementos tradicionales por considerarlos premodernos, chúntaros, nacos o acholados y toda una serie de diferenciaciones clasistas desde las cuales conforman su sana distancia con los grupos populares.

A continuación analizaremos algunos corridos publicados en el semanario *Zeta* de Baja California. Para ello realizamos una revisión de los últimos nueve años de la sección «Cartaz», de la referida publicación. Optamos por *Zeta* por considerar que posee un fuerte arraigo popular a nivel regional, dado que permite la participación ciudadana mediante la ya mencionada sección. Para la elaboración de este trabajo hemos seleccionado aquellos corridos que refieren eventos significativos en el contexto regional o nacional.<sup>80</sup>

Son muchos los corridos y canciones compuestos en honor de Héctor «El Gato» Félix Miranda, periodista y codirector de *Zeta*, asesinado por miembros de la seguridad del Hipódromo de Tijuana, y guardaespaldas del propietario de esta instalación, Jorge Hank Rhon, hijo del profesor Carlos Hank González, ex regente de la Ciudad de México. Los corridos dan cuenta del hecho ocurrido el miércoles 20 de abril de 1988 en la ciudad de Tijuana, en una lluviosa mañana. El escenario es descrito de la siguiente manera en el *Corrido del Gato Félix*, de Enrique Franco:

*Voy a cantar un corrido  
de alguien que yo conocí  
periodista distinguido*

<sup>80</sup> Es de señalar que de conjunto con la elaboración de corridos existe una profusa elaboración de versificaciones en las que se describen sucesos puntuales.

*por su pluma era temido  
desde Tijuana a Madrid.*

Roma Calvio expresa en su *Corrido del Gato Félix*:

*La muerte salió volando  
del túnel de una escopeta  
para asesinar al Gato  
un columnista de Zeta.  
Otra vez está de luto  
Tijuana y también la prensa.*

En *Al Gato Félix*, de Los Padrinos, el asunto cobra dimensión de «tragedia de Estado»: «Señores quiero narrarles/ una tragedia de Estado/ donde perdiera la vida/ un hombre muy estimado».

En *Adiós*, Eloy Salgado narra: «Asesinaron al Gato/ la gente lo presentía/ por señalar a corruptos/ actuaron con felonía».

Además de narrar el hecho, el corrido describe y mitifica las bondades y virtudes del «Gato». De esta manera, Héctor Félix Miranda se nos presenta como un periodista honesto, popular, valiente, probo, famoso, incorruptible, dicharachero, crítico, solidario con los humildes. Las evocaciones dan cuenta de un personaje que ejercía la crítica de manera frontal y directa, a quien se le identificaba como vocero del pueblo, garante de la expresión franca y voz de la libertad. Más allá del exceso en las descripciones, los sesgos de apreciación y la mitificación que sucede a la pérdida, prevalece una imagen sólida, contundente: el «Gato» Félix era considerado un hombre del pueblo, que hablaba con la verdad frente a la mentira y corrupción de los poderosos, cuyos intereses afectó con sus críticas y por ello fue victimado.

Si las instituciones encargadas de procurar la justicia no han encontrado al responsable intelectual del asesinato de Héctor Félix Miranda, la justicia popular se manifiesta, de manera directa o velada, denunciando al culpable, y señalando que «al pueblo no se le engaña», como si se tratara de un apotegma cuyo refrendo es la propia voz popular.

Las alusiones directas se dirigen a Jorge Hank Rhon, como lo presenta Enrique Franco en el *Corrido del Gato Félix*: «De una forma traicionera/ le llegó al Gato el final/ en caballo de carreras/ la muerte corrió a ganar».

En otro de los corridos dedicados al periodista se señala de manera sutil al culpable:

*Del hipódromo salieron  
tres matones sin conciencia  
por un puño de dinero  
le quitaron la existencia  
[...]  
Dicen que a un caballerango  
se le ha aparecido el Gato  
que el Gato decía ron ron<sup>81</sup>  
y él le contestó temblando  
¡ay, Gatito no sé nada,  
no sé dónde está el patrón!<sup>82</sup>*

Con la misma claridad se definen las responsabilidades en *Corrido del Gato Félix*, de Joaquín Castillo Puñuñuri:

*Hipódromo de Tijuana  
toda la gente comenta  
que ahí se pagó una lana  
y no fue por una apuesta.  
Señores yo no sé nada  
si el río suena, agua lleva  
[...]  
Por a'í se oyen rumores  
la gente no lo ha callado  
se pagaron diez mil dólares  
y no fue por un caballo  
ni por un galgo, señores,  
fue por la muerte de un gato.*

Continuando su tradición axiomática, muchos de los corridos recopilados terminan con una moraleja, destacando el legado de la historia,

<sup>81</sup> Énfasis del autor.

<sup>82</sup> *Corrido del Gato Félix*, de Roma Calvio.



el hecho o la experiencia; es un corolario donde se ponderan valores y se enfatizan lecciones pertinentes, tal es el caso del corrido *20 de abril*, de Pedro de la Rosa M.:

*Adiós bonita Tijuana  
la llevo en mi corazón  
nunca olviden mis hermanos  
la libertad de expresión  
sigan, luchen como el Gato  
para atrapar su ratón.*

Esta es la conseja final del corrido compuesto por Joaquín Castillo:

*Al terminar esta historia  
solamente les sentencio:  
ni cuchillo ni pistola  
ni los sobres con dinero  
son armas más poderosas  
que una pluma y un tintero.*

La historia se extiende en el corrido como un reclamo permanente, así se presenta en *Al Gato Félix*, de Los Padrinos:

*No me quiero despedir  
porque esto aquí no termina  
el pueblo pide justicia  
y creo con justa razón  
porque esa gente asesina  
debe acabar en prisión.*

Por las páginas periodísticas desfilan composiciones rimadas que cuentan historias fundamentales, como la muerte del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, en las cuales se desacreditan las posiciones oficiales:

*Fue mucho el odio vertido  
con sana sin precedente,  
ni ha sido equivocación  
ni tampoco un accidente.*

*Fue cobarde asesinato  
con alevosía y ventaja,  
los hechos lo confirman  
ya le tenían su mortaja.  
Es la mafia de las drogas  
y la mafia policiaca  
y otras mafias mezquinas  
que aceleran la matraca.*

La muerte del candidato priísta a la presidencia de la república, Luis Donaldo Colosio, ocurrida en Lomas Taurinas de Tijuana, el 23 de marzo de 1994, tuvo impacto nacional y también es recreada en los corridos populares; en el *Corrido de la muerte de Colosio* de Lepoldo Durán Ramírez se dice:

*Año del 94, siendo 23 de marzo  
sin que nadie lo notara  
se le arrimó al candidato  
un asesino sin alma  
lo mató de dos balazos.*

Asimismo, en Tragedia de Baltazar Jiménez, se destaca:

*Fue en una tarde de marzo  
que había fiesta electoral  
entre vivas y aplausos  
se dejaron escuchar  
dos asesinos balazos  
que una alma vino a segar.*

El asombro popular también se manifiesta en *Corrido a Colosio*, de José Palma Herrera:

*No puedo negar señores  
lo incapaz de aquella escolta.  
Eran las cinco con diez  
cuando perturbado demente  
se abrió paso entre la gente*

*y a boca de jarro  
dos balazos disparó.*

Llama la atención que en los cuatro corridos dedicados a Colosio no se menciona el nombre de Mario Aburto, sino que el énfasis va más allá de la mano ejecutora. El reclamo, señalado de manera recurrente, pide la identificación y castigo de los responsables intelectuales del crimen pues, al menos en los corridos, nadie parece apostar por la tesis del asesino solitario. En el corrido *Un ejemplo*, de Patty Ávila, se señala: «Las promesas de Colosio/ a alguien hicieron temblar/ a quien no le convenía la justicia/ a Luis Donaldo mandó asesinar».

En *Una muerte inútil*, de Eloy Salgado, se responsabiliza a la mafia del narcotráfico del asesinato cuyos alcances abarcan ámbitos diversos de la vida nacional:

*De antemano se sabía  
que su cambio era preciso  
se olvidaron que el poder  
es de puro oro macizo.*

*Quien se mete a redentor  
siempre es crucificado  
no se conformó la mafia  
y repitió su pecado.*

*La mafia es poderosa  
la que con droga trafica  
y la que está coludida  
es traicionera y empírica.*

Más preciso en sus señalamientos, es el *Corrido a Colosio*, de José Palma Herrera, donde se señalan de manera directa, responsabilidades que, a pesar de lo que se diga, el pueblo mexicano asume como verdades incuestionables: que la muerte fue obra de la propia elite priísta:

*Y dicen que fue complot  
que la orden venía de arriba*

*que el gallo que la dio  
era del partido oficial.*

*Y dice y dice mi gente del pueblo  
que fue por cierto discurso  
que el candidato habló  
[...]  
En México el cambio ya empezó  
Tijuana en primera plana  
México en el mundo entero  
y el partido en el poder  
sigue matando gente.*

En los corridos se presentan aspectos diversos de la política regional y nacional: «Si Diego ganó el debate/ así se salió de un lío/ pero que no se le olvide/ que también vota el viejerío».<sup>83</sup>

También se captan escenas de las elecciones regionales, así como las de 1988:

*Señores, recordarán  
en el año 88,  
Cuauhtémoc ganó la silla  
del Palacio Nacional.  
;Arriba! ;Arriba Cuauhtémoc!  
;Que muera la corrupción!  
;Que mueran esos bandidos  
que venden a la nación!<sup>84</sup>*

Sobre este mismo asunto, se señala:

*Corrido del ochenta y ocho  
año de las elecciones  
a De la Madrid reprochó  
fue el peor fraude de bribones  
[...]  
Nos invitan a votar  
pero no hay legalidad*

<sup>83</sup> *Versos políticos*, de Patty Ávila.

<sup>84</sup> *Corrido a Cárdenas*, de Aladino Ojeda.

*no sirve ni protestar  
la imposición es ruindad.  
[...]  
El PRI la regó todito  
en toda nuestra nación,  
son culpables del delito  
por robar la votación.*

En relación con las elecciones de 1989 a la gobernatura del Estado, se señala:

*A todos mis compatriotas  
esto deben de saber  
que andan en la campana  
un hombre y una mujer  
[...]  
Margarita protestaba  
en todas las elecciones  
pero en su camino andaba  
un gallo con espolones.<sup>85</sup>*

También se narran aspectos de las elecciones de 1995:

*Don Pancho anda acelerando  
ofreciendo soluciones  
que nunca han solucionado  
en sus diversas funciones.  
Pa' mi que las soluciones  
que pregona en su campana  
en vísperas de elecciones  
son sin duda plan con maña.<sup>86</sup>*

Por las narraciones versificadas transitan, además de eventos políticos, elogios a hombres probos, narraciones que rinden tributo a las lealtades y afectos personales, denuncias contra la injusticia y la antidemocracia y hasta consejos contra «El Chupacabras»:

<sup>85</sup> *El corrido del Partido*, de José Franco Vargas.

<sup>86</sup> *Don Pancho Acelerado*, de Luz María González.

*Aunque te toquen, ¡no abras...!  
mantén la puerta cerrada  
que de ser «El Chupacabras»  
lo llevará la «chingada»  
[...]  
Por las noches ya no salgas  
retírate bien temprano  
porque con este inhumano  
peligran hasta tus «algas»  
[...]  
Este «drácula» mortal  
chupa sangre de a montones  
al igual que los ladrones  
del PRI-gobierno oficial  
pues si con trabajos labras  
algo bueno para ti  
te lo «privatiza» el PRI  
el maldito «chupapatrias».*

## ***Voy a dar la despedida***

A todo lo dicho podemos añadir una gran cantidad de corridos que se componen en diversos campos de la acción social, además de la profusa elaboración de corridos populares creados o recreados por las industrias culturales, entre los cuales han tenido gran relevancia los difundidos por el boom grupero de los últimos años. Además de la constatación de que el corrido no ha desaparecido, destaca la persistencia de su funcionalidad social como recurso narrativo y de denuncia de los sectores populares. En este proceso intervienen diferentes elementos:

a) A pesar de los grandes avances en el campo educativo, prevalecen rezagos significativos en los niveles de analfabetismo, cercanos a trece por ciento de la población mayor de diez años, y la presencia considerable de relaciones ágrafas en amplios sectores de nuestro país. Aunque ellos no son los únicos que mantienen de manera intensa la comunicación oral.

b) La fuerza de la tradición popular que se expresa en nuevos contextos y situaciones, como los ya señalados en las acciones colectivas y

las luchas sociales, su apropiación por algunos de los llamados nuevos movimientos sociales que recuperan esta tradición como recurso de resistencia y disputa política, situación que se puede extender al México *de afuera* (Paredes, 1993),<sup>87</sup> como llama Américo Paredes a los mexicanos que viven en los Estados Unidos, quienes han utilizado al corrido en su lucha contra el racismo y la discriminación. El corrido también mantiene una presencia importante como registro de luchas sociales.

c) La conjunción del corrido popular y el popularesco, a través de la industria cultural, ha ampliado de manera ilimitada su caja de resonancia, el éxito de la onda grupera evidencia el sólido anclaje del corrido en el imaginario popular. Más que una confrontación o negociación, los medios masivos de comunicación han participado en la conformación de complejos juegos de espejos con la recreación popular del corrido. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en la utilización de periódicos y semanarios, donde la gente publica corridos presentando sus puntos de vista sobre aspectos relevantes del acontecer local o nacional.

d) El corrido se inscribe en un proceso sincrético, donde, conjuntamente con otras formas de música con gran arraigo popular, como la cumbia o la música de tambora, expande su campo de recepción a partir de procesos que no pueden reducirse a la capacidad de «manipulación de los medios» a sus niveles de apropiación por amplios sectores populares.

<sup>87</sup> Véanse también Durkheim (s/f: 453, 447).





## II. La traición y el contrabando: corridos y narcotráfico

### *Pólvora trae mi sangre*

Se dice que quien entra en las redes del narcotráfico ya no puede salir. Pero, ¿por qué la gente decide entrar a las mafias conociendo las implicaciones que este hecho tendrá en sus vidas? La pregunta resulta ingenua si la confrontamos con las experiencias que conocemos sobre la enorme capacidad de seducción del dinero y el poder que proporciona el narcotráfico, o las condiciones de amplia depauperación que existen en nuestros países, o el cierre de canales tradicionales de movilidad social como la escuela o el trabajo. Lo que nos preguntamos no corresponde de manera directa a estas experiencias, sino a la forma como los corridos presentan las condiciones de ingreso y salida del narcotráfico; dos fronteras importantes para entender la lógica desde la cual el negocio ilícito interpela a las personas. Tratamos de entender bajo qué mecanismos el narcotráfico se convierte en una alternativa de sobrevivencia.

El principal recurso discursivo para justificar la entrada o permanencia en el narcotráfico, es el nivel de vida asociado y las riquezas que proporciona, casi siempre confrontadas con las condiciones de pobreza y desesperación en que se vivía antes de ingresar al negocio. Las razones y elementos de orden económico son los principales argumentos desde

los cuales se justifica la participación en el narcomundo. Una vez dentro de él parece que la adscripción adhiere a la epidermis, se integra a la sangre como una adicción. Es una forma de vida difícil de erradicar pues también produce síndromes de abstinencia que dificultan abandonar la pólvora, las armas, el poder, o a la droga misma. El narcotraficante reconoce que el narcomundo es la mejor opción a la que puede aspirar. Esta convicción participa en las inercias que obstaculizan el alejamiento del narcomundo y de sus ventajas incorporadas:

*Ya pólvora trae mi sangre  
no puedo vivir sin armas  
ya no me puedo salir  
aunque a veces me dan ganas  
ni modo, éste es mi ramo  
a donde voy que más valga.*

*El primo, Los Tucanes de Tijuana.*

La pobreza atemoriza, sobre todo a quienes la han conocido de cerca, quienes han sentido su aliento, su paisaje de tristeza, el llanto de los hijos, las muertes por enfermedades curables, la desesperación por prescindir de lo indispensable, la rabia que producen la desigualdad, la corrupción, el poder ilimitado y la impunidad de unos cuantos que pasean sus riquezas sin control ni vergüenza, como si la única restricción que conocieran fuera su propia voluntad. La pobreza atemoriza, no sólo por las carencias, sino por el mundo de indefensión en que transcurre:

*El que persevera alcanza  
esto lo supe hace tiempo  
hoy tengo lo que yo quiero  
aunque me sigue el gobierno  
pero eso no me preocupa  
ser pobre sí me da miedo.*

*El ojo de agua, Los Tucanes de Tijuana.*

La indefensión tiene especialmente al dinero por antídoto. La certeza que emana de las experiencias cotidianas refuerza la idea de que los que tienen dinero salvan todos los obstáculos, incluso los legales. El dinero lo resuelve todo, por eso en los contextos neoliberales, donde se glorifica a los detentadores de las fortunas sin preguntar sobre sus orígenes, el trabajo se degrada tanto como el salario y la educación se convierte en un campo disminuido con poco reconocimiento social y económico. También muchos pobres han encontrado un camino para dejar de serlo: el narcotráfico. Las opciones de solución resultan cada vez más difíciles en la medida en que se cierran otros caminos para consolidar dignos proyectos de vida, personales y familiares, mientras que el narcotráfico actúa con absoluta impunidad:

*Ya no sigas con tus cosas  
deja de trabajar chueco  
me dicen a cada rato  
gente que no sabe de esto  
la vida es puros problemas  
aunque trabajes derecho.  
Los problemas con dinero  
son fácil de resolver  
por eso a mí no me importa  
lo que pueda suceder  
la piedrita colombiana  
es garantía de poder.*

*La piedrita colombiana, Los Tucanes de Tijuana.*

En muchos de los casos, el valor del narcotraficante es producto de la necesidad. El hambre genera hombres y mujeres valientes, quienes arriesgaran su vida para mejorar las condiciones de vida de la familia. Frente a la opción de desvanecerse en el marasmo del hambre y la miseria se justifican los riesgos del narcotráfico, se glorifican sus gratificaciones:

*Soy nacido en el estado de Sonora  
me conocen por «la ley 57»*

*hace tiempo cruce pa'l otro lado  
sin papeles me contrató un agente  
mi negocio es peligroso  
pero el hambre te saca lo valiente.*

*La ley 57, Los Tucanes de Tijuana.*

*Mucha gente crítica mi vida  
porque trabajo contra la ley  
dicen que gano dinero sucio  
no lo niego, eso lo sé muy bien  
pero el dinero aunque esté muy sucio  
quita el hambre, analícenlo bien.*

*La pobreza ni en cine es bonita  
por eso hay que trabajar, señores,  
no se asusten por lo que ando haciendo  
en el mundo hay cosas peores...*

*El cártel de a kilo, Los Tucanes de Tijuana.*

La lealtad y el valor pueden ser los escalones a partir de los cuales se construye la movilidad social en el narcotráfico. La adecuada combinación de estos elementos posibilita transitar de la miseria a la riqueza, a la vez que definen el acceso a los altos niveles en la jerarquía de las mafias:

*La pobreza lo llevó  
a escoger este camino  
con su valor él cambió  
su miserable destino  
primero era el ahijado  
y ahora el es el padrino.*

*El chaca, Los Tucanes de Tijuana.*

El dinero borra los defectos mientras que la pobreza los engrandece. La sociedad se ha vuelto convenenciera y el respeto es una condición que

se puede arreglar, adquirir, comprar o negociar. Lo terrible es la pobreza, todo lo demás puede comprarse, incluidas indulgencias religiosas o la «amistad» de grandes deportistas y de políticos. El camino de la mafia puede conducir hasta la residencia de los mismos presidentes y convertir a figuras con o sin talento en imprescindibles, como Frank Sinatra, que cantó en la Casa Blanca a la mayoría de los presidentes estadounidenses de la segunda mitad del siglo xx:

*Se que un día pueden matarme  
pero ser pobre no quiero  
como te miran, te tratan  
el mundo es convenenciero  
no se te ven los defectos  
si eres hombre de dinero.*

*El hijo de la mafia, Los Tucanes de Tijuana.*

Sin embargo, no basta con ser poderoso, en el narcotráfico existen códigos inviolables. La traición o la separación constituyen motivos que pueden propiciar la debacle de quienes violan las reglas, situación de la que no están excluidos los grandes capos de la mafia:

*Disfrutó de su dinero  
por vario tiempo se dijo  
quiso dejar a la mafia  
porque ya era poderoso  
¡a! venían ya los problemas  
‘taba violando el negocio*

*El desaparecido, Los Canelos.*

Para muchos, el narcotráfico es sólo una actividad laboral redituable. Un considerable número de personas trabaja eventual o permanentemente, como peones en la siembra de la droga sin que participen en los pasos subsiguientes del negocio, tampoco reciben los grandes ingresos

con los cuales se pueden enriquecer. Sin embargo, participar en la siembra o en alguna otra fase de producción de la droga constituye un empleo, por lo general bien pagado, difícil de rechazar:

*Pegaban los vientos fuertes  
por el rumbo de la sierra  
del estado de Durango  
toda esa gente se aferra  
que para poder comer  
tienen que sembrar la yerba.  
Todita la temporada  
se la pasan trabajando  
hay noches que ya no duermen  
pues se la pasan pensando:  
para finales del mes  
ya la estaré cosechando.*

*Yerba en la sierra*, Las Voces Rancheras.

Las expectativas generadas por el narcotráfico desplazan muchas de las formas tradicionales de uso del suelo, principalmente a partir de la profunda crisis del campo, acentuada desde mediados de la década de los sesenta. La transición de la producción en los campos resulta evidente si consideramos las penurias campesinas vinculadas al trabajo agrícola, que no prospera a pesar del gran esfuerzo que se le invierte, situación agravada por la ausencia de créditos y de sistemas de riego adecuados, de garantías por pérdidas derivadas de los malos tiempos, o las caídas de los precios de los productos en el mercado (al mismo tiempo que se encarecen los productos que el campesino requiere para su subsistencia). Por si fuera poco, esta situación se agrava por el papel que van jugando muchos intermediarios voraces:

*Las dos hectáreas de tierra  
que me heredaran mis padres  
las sembraba con cariño*

*para seguir adelante  
pues la realidad es otra  
estaba muriendo de hambre.  
Un amigo de mi infancia  
una tarde me propuso:  
vamos saliendo de pobres  
vamos dándole otro uso.  
Le juro que en poco tiempo  
mi situación se compuso.  
Con aquellas dos hectáreas  
sembradas de hierba mala  
inicia una nueva vida  
pues con dólares pagaban  
después ya fueron doscientas  
las hectáreas que sembraban.  
El que se mete al negocio  
de traficar con la hierba  
vive rodeado de lujos  
y la gente lo respeta.*

*Las dos hectáreas, Los Alegres de Terán.*

El abandono de las formas tradicionales de obtener el sustento, debido a las dificultades para sobrevivir, o por presiones ejercidas por los propios narcotraficantes, han influido en la aceleración del proceso mediante el cual muchas personas dejan de laborar en actividades legales para ingresar en aquellas vinculadas con el mundo del narcotráfico. Esta situación, más que una perversión personal, alude a una de las grandes patologías de las sociedades actuales, donde se ha deificado el consumo, sin importar la suerte de los millones de seres humanos que viven en condiciones de miseria y que mueren de hambre o de enfermedades curables. El narcotráfico crece como alternativa debido a la impunidad con que actúan y a las redes de protección con que cuentan los grandes narcotraficantes. Lo paradójico de esta situación es que en esas redes participan muchos de los que reciben millones de dólares y recursos para combatir al narcotráfico:

*Si eres pobre te humilla la gente.  
Si eres rico te tratan muy bien.  
Un amigo se metió a la mafia  
porque pobre ya no quiso ser.  
Ahora tiene dinero de sobra  
por costales le pagaban al mes.  
Todos le dicen el centenario  
por la joya que brilla en su pecho.  
Ahora todos lo ven diferente  
se acabaron todos sus desprecios.*

*El centenario*, Los Tucanes de Tijuana.

### ***Entre perico y perico: las drogas***

El espacio cultural indígena era ajeno a la drogadicción. El uso de sustancias psicoactivas estuvo relacionado con sus prácticas rituales o como recurso para incrementar la resistencia física. Estas sustancias psicoactivas cambiaron de sentido cuando se establecieron controles sociales sobre sus usos y se transformaron en mercancías. Es sabido que durante la Colonia los encomenderos suministraban hojas de coca a los indígenas para lograr mayor resistencia en el trabajo. En Colombia muchos hacendados pagaban a sus peones con hojas de coca. Alonso Salazar (1998) —autor de uno de los trabajos más amplios sobre estos temas— destaca las transformaciones en la percepción social sobre el consumo de drogas y recuerda el consumo de opio, láudano y coca por muchos intelectuales decimonónicos, entre los que se encontraban Apollinaire, Dalí, Picasso, Goethe, Novalis, Goya, Byron, entre otros.<sup>88</sup> El consumo de drogas no tenía restricciones legales, estas podían adquirirse en las droguerías. Incluso, grandes empresas farmacéuticas como Merck, en Europa y Parke Davis en los Estados Unidos, publicitaban sus emulsiones de coca y opio de la siguiente manera: «No pierda el tiempo, sea feliz. Si se siente pesimista, abatido, solicite cocaína»; «Fortifique y refresque el cuerpo y el cerebro».

<sup>88</sup> Otro trabajo de Salazar pertinente para el tema es «Cuando la prohibición ha resultado fatal», en Serres *et al.*, 1994:23-40. Para una discusión amplia acerca de las políticas prohibicionistas que se han enfocado sobre productos como el café, el té y otros, véase Schivelbusch (1995).



El crecimiento de la población consumidora de drogas y el surgimiento de poderosas mafias dedicadas al narcotráfico, son temas recurrentes del corrido, por ello resulta importante conocer más de cerca el punto de vista desde el cual los narcocorridos definen a la droga y a sus implicaciones tanto a nivel del consumo personal como en la formación de uno de los más grandes negocios del mundo. La droga es el eje desde el cual se conforman diversas prácticas y representaciones que posibilitan el posicionamiento del narcotráfico como componente sociocultural del mundo contemporáneo, con indiscutible centralidad y amplia capacidad de convocatoria:

*Se llegó el día de la fiesta  
todos llegaron temprano  
y antes de meterse el sol  
la gran piñata quebraron  
adentro no tenía dulces  
pero tenía algo más caro  
pura bolsita surtida  
de los animales bravos.  
Cuando cayó la piñata  
se hizo una bola de gente  
parecían niños de kinder  
peleando por su juguete  
sabían bien que las bolsitas  
venían repletas de ambiente.  
Pásenle a comer señores  
dijo la esposa del jefe  
ya muchos estaban llenos  
habían cenado filete  
otros no podían llenarse  
su apetito era muy fuerte.  
Fue la piñata más cara  
en estos últimos años  
el pastel no era de pan  
era un pastel colombiano.*

*La piñata, Los Tucanes de Tijuana.*

La piñata refiere al conjunto de los pecados. La metáfora alude a nuestro caminar a ciegas, como con los ojos vendados, pero poseemos la virtud y los valores fundamentales que nos permitirán golpear a la maldad y al pecado para que, una vez derrotados, caigan sobre nosotros beneficios, bondades y recompensas. Entonces caerá la venda de nuestros ojos y podremos recoger los prodigios obsequios que se nos ofrecen. La metáfora de la piñata, como campo de confrontación entre las fuerzas del bien y del mal, resulta de gran utilidad para explicar un mundo donde las fronteras entre ambos polos aparecen difusas, desdibujadas. Pareciera que crecen los intersticios entre el bien y el mal. Así como el narcotráfico ha logrado penetrar y contaminar a simples personas y miembros de instituciones que supuestamente representarían el polo de la bondad y la custodia de los valores —como ha ocurrido con figuras de la política, el Ejército, personajes de la industria y las finanzas, o del clero—, la virtud que guarda la piñata aparece transformada. Las figuras del polo de la bondad también aparecen vinculadas con los pregoneros de la muerte. La piñata y los productos que contiene no siempre son de naturaleza distinta. Las fronteras del bien y del mal se entrecruzan, se desdibujan, se complementan, se protegen, se asocian. Esta es la dimensión que se expresa metafóricamente en *La piñata*, de Los Tucanes de Tijuana.

Como un nuevo código moral en el que el narcotráfico tiene capacidad para definir leyes internas y castigar la violación de sus reglas de juego, proliferan los corridos que presentan las consecuencias de acciones donde se violan estos códigos:

*Ricardo al frente de todo  
empezó a ajustarles cuentas  
le debían cinco millones  
a Miguel de pura merca  
sólo le pagaron dos  
y lo alcanzan metralletas.*

*Se desgranó la mazorca, Los Tucanes de Tijuana.*

La violencia se extiende por nuestras sociedades, la adicción gana adeptos y las fuerzas que deberían controlarlo parecen incompetentes.

Frente a esta incapacidad proliferan los «doctores de pueblo», forma eufemística que alude a los narcotraficantes que pueden proporcionar alivio a quienes padecen los males de la adicción:

*Yo no sé decir no puedo  
si no tengo lo consigo  
si por algo están sufriendo  
nomás digan rana y brinco  
les cobro la medicina  
y por consultar ni un cinco.*

*El doctor del pueblo, Los Tucanes de Tijuana.*

### ***Las novias del traficante: cosas del negocio***

Los narcocorridos recurren a códigos y aficiones de la cultura popular desde donde construyen juegos de asociación para presentar un intertexto que describe algunos de sus elementos principales. Así, en *El mexicano cien por ciento*, del Grupo Exterminador se utiliza al fútbol, el deporte con mayor capacidad de convocatoria en México, para presentar sus puntos de vista. Las Chivas, sobrenombre del más popular equipo de fútbol en el país, alude a la chiva, nombre con el que se conoce a la heroína. También se utilizan aspectos importantes de la historia del fútbol mexicano, especialmente de la etapa en que Bora Milutinovic fuera entrenador de la selección nacional y, entre otras cosas, criticado por no incorporar en el equipo a Carlos Hermosillo, el mayor goleador del fútbol mexicano. Aquí lo importante es el símil entre los pases con la pelota que se realizan en el fútbol, con los pases de droga (dosis o aplicaciones de droga).

Más allá del corrido, en la cultura popular existen diversas asociaciones entre el deporte y la droga. Entre estos destacan *los pases*, *la línea blanca* (con la que se delimitan las zonas en el campo), *el zacate* o *el pasto verde*. También las corridas de *gallos* permiten ampliar el juego de palabras y las asociaciones desde las cuales se conforman los campos discursivos del narcotráfico:

*Tengo una troca bien perrona  
que manejo por mi rancho  
con una buena viejona  
reconozco, no soy Santo  
para la siembra de las flores  
el mejor jardinero me viene guango...  
También le voy a las Chivas  
porque es lo que ando negociando  
a mi me gusta el fútbol  
y Bora la está regando  
porque para aventar los pases  
Hermosillo me viene guango...  
Vendo gallos de mucha fama  
pero no gallos de palenque  
son gallos hechos de rama  
que se los fuma la gente  
también le doy sus desplumadas  
a un periquito verde...  
Llevo otro viaje de polvo  
ya me voy haciendo lodo  
en mi troca solitario  
escuchando una rola  
de la banda del Recodo  
y el más nuevo de Temerarios.*

*El mexicano cien por ciento, Grupo Exterminador.*

Las drogas son elementos de mediación que proporcionan o facilitan los placeres del narcotraficante. Por ellas el narco arriesga la vida, debe protegerlas, cuidarlas y vengarlas cuando alguien trata de meterse con ellas. Las drogas son las novias del narcotraficante; novias peligrosas, temidas y deseadas; seducen, trastornan, producen adicciones, celos y tragedias. Ellas son las *Blanca Nieves* (cocaína), *María Juana* (marihuana), *Blanca Flor de Amapolita* y *La Negra* (heroína), *Cristal*, *La canela*. Todas son novias ardientes, apasionadas, deseables, pero, en ocasiones resultan novias ingratas, traidoras, mortales:

*Todo el mundo ya conoce  
a las novias del traficante  
aquellas que vuelven loco  
y que son buenas amantes  
nunca se tientan el alma  
y son capaz de matarte.  
Tienen muy bonitos nombres  
yo se los voy a nombrar  
para que se cuiden de ellas  
si las llegan a encontrar.  
Les voy a dar Santo y seña  
dónde las pueden hallar  
Blanca Nieves en Chihuahua  
María Juana en Culiacán  
Blanca Flor de Amapolita  
en Durango la hallarán.  
Y La Negra está en Guerrero  
y Cristal en Michoacán,  
y también en Zacatecas  
tengo otra novia.  
Las novias del traficante  
son muy malas de verdad  
el que se mete con ellas  
tal vez le puede pesar  
porque andan con gente grande  
que no saben perdonar.  
Cuando muere un traficante  
o a la cárcel va a parar  
las novias no se preocupan  
sabían que eso iba a pasar  
porque el que juega con lumbre  
con ella se ha de quemar.*

*Las novias del traficante, Grupo Exterminador*

Muchos de los corridos aluden a diversas actividades que marcan el proceso de iniciación en el narcotráfico, así como a actividades relevantes

que definen el oficio desde el cual se inscriben en el negocio del «tabaco» y las «colas» (marihuana en ambos casos):

*Estaba yo muy chamaco  
cuando inicié mi carrera  
agarrándome a plumazos  
con los guachos en la sierra  
querían quemar mis tabacos  
pero taparon con piedra  
golden, zorrillo y la naco  
y unos kilos de la negra.*

*Patrón de patrones, Banda Guamúchil.*

Las actividades relacionadas con el narcotráfico requieren de adiestramiento y especialización en áreas imprescindibles de la actividad, como son los procesos de «tratamiento» y elaboración de las drogas, o actividades de transportación:

*Escuchen este corrido  
de un piloto de Chihuahua  
que aterriza en la sierra  
allá con los Tarahumaras  
a levantar la cosecha  
de colas empaquetadas.*

*Corrido del Capy, Banda Guamúchil.*

El negocio del narcotráfico incorpora todo tipo de actividades. En la compra de cocaína (sacos de harina), pueden participar los personajes más insospechados, por ello los corridos alertan sobre la necesidad de no confiarse cuando se trata de hacer negocios con drogas como la cocaína:

*Es por eso que te digo  
que no menees el atole,  
porque viene doña Chole  
y te puede lastimar*

*no se sabe con quien trata  
al comprar sacos de harina  
con el cura o la maestra  
con el doctor de la esquina.*

*No hay contrabando, Los Braceros de Texas.*

El narcotráfico ha dado lugar a un lenguaje, especie de caló, a partir del protagonismo de las drogas. Así, las diferentes clasificaciones de la marihuana también incluyen alusiones a su calidad, como ocurre con lo más selecto de la *yesca*: *La cola de borrego*:

*Él salió de Taretlán  
con una troca bien cargada  
pura cola de borrego  
era lo que transportaba  
se les peló de un retén  
que en Uruapan lo esperaba.*

*Arreola Reyes, Los Tucanes de Tijuana.*

Algunos acontecimientos de repercusión nacional, como los supuestos sembrados de manzana en El Búfalo, Chihuahua, en realidad enormes plantíos de marihuana, también son captados por el corrido:

*Se oyó la voz de R-Uno  
un domingo en la mañana  
cuando le dijo a su gente  
vamos a pizcar manzana  
aí les dejo un anticipo  
y nos vemos en Chihuahua.*

*R-Uno, Los Tigres del Norte.*

Algunos corridos hacen alusión a sucesos sólo conocidos por quienes en ellos participan. Sin embargo, estos corridos recrean un «narcolengua-

je» en ocasiones comprensible para unos pocos, a pesar de ser cada vez más conocidos, debido a la influencia de los medios masivos. Es posible que al ciudadano común casi nada le diga el siguiente corrido sobre el contrabando de cocaína realizado por un nayarita:

*En carrizos de sus jaulas  
un periquero de Ruiz  
llevaba la carga blanca  
a Tijuana y a San Luis  
se pasaba hasta Ensenada  
paseándose muy feliz.  
Allá vendía sus pericos  
zenzontles y cardenales  
traía de Puebla fayuca  
comprada por Mexicali  
el Zarco y don Pedro Vázquez  
conocen bien los detalles.*

*Periquero de Ruiz, El Coyote de Xalisco.*

La cocaína o el crack pueden representarse en la roca cristalina, como en el siguiente corrido de Los Huracanes del Norte:

*Viene en roca cristalina  
la cantidad que ordenó  
si el mercado es exigente  
complacidos serán hoy  
el cártel que la fabrica  
le ha estampado un escorpión*

*La estampa del escorpión, Los Huracanes del Norte.*

Otro ejemplo sobre aquellos procesos que difícilmente pueden ser entendidos, salvo por quienes participan de manera cercana en la producción de los derivados de la coca, se encuentra en el siguiente corrido de Los Tigres del Norte:



*Yo sé que la carga  
era de la buena  
lo supe por el aroma  
en pocos minutos  
olía la garita  
a amoníaco y a acetona.*

*Los tres zacatecas, Los Tigres del Norte.*

Los corridos ofrecen una rica información sobre el narcomundo y las múltiples articulaciones que desde él se construyen con otros ámbitos de la sociedad. Los narcocorridos participan en la elaboración de crónicas sociales, ofreciendo diversas perspectivas, muchas veces críticas a las versiones oficiales. También denuncian las complicidades institucionales y la participación de diversas figuras, de los ámbitos legitimados, que ayudan, protegen o sirven a los grandes narcotraficantes. De manera conjunta con el incremento de personas adictas a las drogas y la unilaterización de mecanismos oficiales para controlarlas —centrados en medidas policíacas—, han crecido de manera impresionante las mafias del narcotráfico y su campo de operaciones rebasa al comercio de drogas, incorporando de manera conspicua —de acuerdo con los reiterados registros de la prensa—, a muchas figuras de la política, empresarios, policías y militares.

Uno de los aspectos centrales del narcomundo es el tributo que se le rinde al dinero y su enorme capacidad para corromper y comprar lealtades o respetabilidad. Como una gran empresa transnacional, el narcotráfico se expande por el mundo y, de acuerdo con los propios corridos, esta condición ofrece a los narcotraficantes un campo de acción multinacional. Al mismo tiempo que se destacan las carencias económicas, que obligan a ingresar y permanecer en el narcomundo, también se pondera la condición hedonista y lúdica vinculada con su consumo. El narcomundo se conforma en ámbitos globalizados. Además de ser uno de los negocios más lucrativos del mundo, constituye uno de los componentes socioculturales más importantes en la definición de las trayectorias de vida de millones de personas.

### *Que venga mi blanca nieves: el consumo hedonista*

La droga se integra con amplitud en la conformación del campo de experiencias sensoriales. Si la consigna del consumo empuja a vivir hasta el límite, la capacidad de la droga expande las posibilidades de la vida y acerca las fronteras de la muerte; conduce más allá de los límites de la resistencia y mina las opciones de vida. Pero también constituye un terreno cabalístico desde donde se definen nuevos escenarios de la relación vida-muerte agrandados por la alteración de los sentidos pues, a fin de cuentas, «hay que morir en la raya».

*Para cuando llegue el baile  
ya está la mesa servida  
cerveza, vino y mujeres  
y un papelito en la esquina  
para escuchar mis corridos  
esas son mis vitaminas.  
Todos levanten la copa  
hay que brindar por la vida  
y si alguien ya siente sueño  
por favor que me lo diga  
en un suspiro te arreglo  
aquí traigo de la fina.  
En el negocio ya estamos  
y hay que morir en la raya  
y hablando del rey de Roma  
prepararé dos medianas  
porque ya empiezo a ver doble  
y hay que seguirle mañana.*

*La mesa servida, Los Tucanes de Tijuana.*

Como animales bravos, las adicciones se construyen en la ambivalencia. Para muchos constituyen formas de ampliación de las posibilidades de vida, para otros, son meros catalizadores del proceso de muerte. Más

allá de los códigos cifrados saber torear a los animales bravos no se limita a la acción consciente de ponérseles enfrente, sino a la posibilidad de evadir sus campos de acción, pues el negocio del narcotráfico va ganando terreno en múltiples actividades que rebasan la esfera del consumo:

*Vivo de tres animales  
que quiero como a mi vida  
con ellos gano dinero  
y ni les compro comida  
son animales muy finos:  
mi perico, mi gallo y mi chiva.  
Aprendí a vivir la vida  
hasta que tuve dinero  
y no niego que fui pobre  
tampoco que fui burrero  
ahora soy un gran señor  
mis mascotas codician los güeros.  
Dicen que mis animales  
van a acabar con la gente  
pero no es obligación  
que se les pongan enfrente  
mis animales son bravos  
si no saben torear, pues no le entren.*

*Mis tres animales, Los Tucanes de Tijuana.*

En los narcocorridos también se exaltan las bondades de la droga, condición que invita a extender la dimensión del goce más allá de los límites de la vida. Hacer de la muerte una fiesta donde se pueda disfrutar de la droga sin padecer las consecuencias; «pachanguearse» la muerte, bailarla con quienes les han acompañado en las celebraciones, como el cantante Chalino Sánchez, cuya muerte prematura no lo desvincula de los ambientes celebratorios en los que se mantiene el gusto por sus canciones, muchas de ellas glorificando al narcomundo donde encontró su efímero (re)corrido de esplendor y muerte:

*Cuando me muera no quiero  
llevarme un puño de tierra  
échenme un puño de polvo  
y una caja de botellas  
pero que sean de Buchanan's  
y el polvito que sea de reina.  
Cuando esté en el más allá  
procuraré a mis amigos  
para invitarles a todos  
un agradable suspiro  
y haremos una pachanga  
pa' que nos cante Chalino.*

*El puño de polvo, Los Tucanes de Tijuana.*

Algunos corridos son discursos apologéticos a la droga y sus consecuencias. En ellos se describe, sin justificaciones aleatorias, la sensación emocionante de las «sustancias prohibidas», bajo cuyos efectos se desea morir:

*Se me amaneció otra vez  
no sé qué me está pasando  
entre perico y perico  
paso las noches tomando  
a veces siento que caigo  
y a veces que ando volando.  
El día que muera yo  
quiero morirme en avión  
con motor alterado  
pa' sentir el arrancón  
porque dicen que en la altura  
es bonita la emoción.*

*Entre perico y perico, Los Razos.*

La blanca nieve estimula, seduce. Esta condición de la cocaína se recrea en numerosos corridos:

*Me gusta darle al perico  
es muy bonito este ambiente  
porque andas en estos jales  
ni modo que nos los pruebes  
para quitarme este sueño  
que venga mi blanca nieve.*

*Negocios prohibidos, Los Razos.*

Los pases de la droga abren puertas no convencionales. Son pases a otras percepciones, pero también picaportes que abren las puertas de la ilegalidad:

*Los corridos más pesados  
para alegrar el ambiente  
los pases para la entrada  
donde prefiere la gente  
y otros pases efectivos  
para que role el billete.*

*Corrido de la Pacific, Las Voces del Pueblo.*

La ascensión producida por la droga es sobrevalorada en diversos corridos. Desprovista de la dimensión moral, la droga participa en un proceso más amplio en el que se redefine su relación con la muerte y *souvenir* para compartir con los guardianes de mundos supranaturales:

*Ya me escapé dando sueño  
voy el vuelo a levantar  
con algo que mandó el diablo  
quiero en las nubes andar  
luego me tomo unos tragos  
para poderme bajar.  
Me gusta ponerle al polvo  
señores ¿qué voy a hacer?  
nomás una vez se vive*

*todo hay que conocer  
por más vueltas que le demos  
la muerte vamos a ver.  
Y si muero periqueando  
sólo les quiero pedir  
que me echen unos de reina  
para arriba no sufrir  
quiero invitarle a San Pedro  
de la que se rifa aquí.*

*Me gusta ponerle al polvo, Los Razos.*

Vinculada con la representación del machismo, la droga también funciona como el Viagra de los consumidores. Dentro de un esquema básico de conducta, la droga, en especial la cocaína, permite a «los peloteros» vivir la ilusión machista, al incrementar la potencia sexual y disimular la inseguridad personal:

*Para controlar las damas  
somos unos sementales  
las tenemos encantadas  
con los tratos especiales  
qué buena vida nos brindan  
los famosos animales.  
Hay que formar unas rayas  
para espantarnos el sueño  
quemar las patas al diablo  
para ponernos risueños  
quien no sepa de estas cosas  
venga pa'ca, yo le enseño.*

*Somos peloteros, Las Voces del Rancho.*

Además de las vicisitudes del narcotráfico, la condición hedonista del consumo forma parte importante en la temática de los narcocorridos. En los ejemplos que siguen se exalta el gusto por la marihuana y la cocaína:

*Esa banda de Guamúchil  
me gusta de corazón  
también me retoza el alma  
cuando escucho esa canción  
esas paquitas de a kilo  
que las pide mi patrón*

*Corrido de Gaspar, Banda Guamúchil.*

*No se me agüite compita  
que ahora vamos a alegrarnos  
y ese mi exterminador  
aviente la nariz de a gramo.  
Aí le va la bolsa compa'  
y póngase un pericazo.*

*Los dos compas, Grupo Exterminador.*

*Me gusta ponerle al polvo  
cuando ando en la borrachera,  
otro día que estornudo  
aviento gises pa' fuera  
es que la nariz se tapa  
cuando hay mucha polvadera*

*El diablo de Sinaloa, Grupo Exterminador.*

### ***Dicen que somos maliyas porque sacamos la merca: el comercio***

Los narcos realizan transacciones *pesadas*; operan como grandes empresas multinacionales que se inscriben en una de las áreas más dinámicas de la globalización, pues sus campos de actividad los obliga a actuar desde lógicas transnacionales:

*Se robaron un avión  
los narcos en Argentina*

*un DC-9 francés  
peruana era la línea  
lo llevaron a Colombia  
pa' cargarlo de «la fina»  
quince mil kilos de polvo  
le subieron a la nave  
volaron a su destino  
sin que lo impidiera nadie  
allí todo estaba listo  
aplacaron hasta el aire.*

*Operación pesada, Los Tucanes de Tijuana.*

El consumo de drogas se ha diversificado y, al igual que otras áreas de la producción, se inscribe en ámbitos definidos por la internacionalización o globalización de los procesos de producción, distribución y consumo, donde muchos se han enriquecido, pero muchos más han perdido la vida:

*me apodan el manos verdes  
porque vendo yerba a diario  
y si alguien quiere polvo  
se lo consigo de rayo.*

[...]

*La madre naturaleza  
a cuántos nos ha hecho ricos  
año con año la tierra  
se viste verde perico  
y hablando de cosas buenas  
¿dónde quedó el papelito?*

*El manos verdes, Los Tucanes de Tijuana.*

La droga tiene impreso un sello que le confiere validez internacional. En diferentes países su valor ampara negocios como dinero con circula-



ción internacional. Posee una dimensión transfronteriza y sus códigos y símbolos parecen tener la misma validez transnacionalizada:

*En los Estados Unidos  
rola bastante dinero  
por eso los mexicanos  
negociamos con los güeros  
de Durango y Sinaloa  
les mandamos los borregos.  
No me gusta dar mi nombre  
por mi carrera prohibida  
pero yo soy de Durango  
y el que se ofenda, que diga  
por a'i traigo un juguetito  
que cualquiera se arrodilla.*

[...]

*Para alegrarme, la banda  
para dormir, una dama  
pa' mis amigos, la mano  
pa' los cobardes, mi escuadra  
pa' mi nariz un suspiro  
y un trago pa' mi garganta.*

*Carrera prohibida, Los Tucanes de Tijuana.*

Las actividades relacionadas con la distribución se narran en diferentes corridos en los que, de alguna manera, también se presentan reglas de conducta y se hace alusión a la calidad de la droga que se distribuye:

*Soy el hijo de la mafia  
y cumplo con mi deber  
reparto kilo por kilo  
y hay veces que hasta cien  
la mercancía colombiana  
se distribuye muy bien*

*El hijo de la mafia, Los Tucanes de Tijuana.*

Otro corrido que ilustra esta condición internacionalizada del narcotráfico, es el siguiente:

*Trescientos kilos de opio  
era lo que transportaban  
y en la ciudad de Tijuana  
iba a ser elaborada  
y en la ciudad de Chicago  
ya la tenían tratada.  
En la Baja California  
tenían ya una semana  
un retén de federales  
combatiendo el contrabando  
de arenas y de yerba mala.*

*Eran de Badiraguato, La Rebelión Norteña.*

Además de conformar un verdadero zoológico de las adicciones, la droga crea una policromía que permite la identificación de los diferentes productos, entre los que sobresalen la blanca (coca), la verde (marihuana) y la negra (heroína):

*Dicen que la DEA lo busca  
para que salde unas cuentas  
por la coca y por la negra  
que les traigo en avioneta  
también por la marihuana  
que cruzo por mar y tierra.*

*El duende, La Rebelión Norteña.*

*De Michoacán yo digo  
si yo de ahí soy nacido  
yo sólo sé que trafican  
a los Estados Unidos*

*la negra, verde y la blanca  
sus colores preferidos.*

*Los cuatro estados pesados, Los Razos.*

Los mayoristas son reconocidos y su fama traspasa las fronteras. A diferencia de los distribuidores al menudeo, se caracterizan por vender grandes cantidades, los pases o líneas, pueden alcanzar hasta un metro de largo, y vender la marihuana en pacas de a kilo:

*Me dicen líneas de a metro  
también el pacas de a kilo  
he sido ya muy famoso  
por los Estados Unidos  
en los salones de baile  
yo brindo con mis amigos.*

*Líneas y pacas, Los Matadores.*

Al parecer, los esfuerzos de los cuerpos institucionales que participan en el combate al narcotráfico sólo han tenido efecto en los pequeños productores y distribuidores, y no logran aun tocar los intereses de los grandes narcotraficantes. De esta manera, el narcocorrido reproduce la creencia generalizada de que los jefes del narcotráfico son intocables:

*En la sierra sinaloense  
ya se calentó la tierra  
andan quinientos soldados  
queriendo acabar la hierba  
acaban unas pequeñas  
pero queda la más buena.  
Esos cerros famosos  
sus nombres no los diré  
pero alrededor de ellos  
plantas bonitas se ven*

*un zacatito muy fino  
que todos quieren vender.*

[...]

*Esa sierra sinaloense  
cómo se ha hecho famosa  
porque en esta tierra abunda  
esa hierba muy valiosa  
que a la gente ha alivianado  
año por año se nota.*

*Cerros famosos, Los Norteños de Cosalá.*

El negocio es redituable, y la carga pasa principalmente por aviones. En ellos se transportan los costales, y en pocos días se reciben las jugosas ganancias:

*Subieron unas cervezas  
una bolsita escondían  
era buena vitamina  
porque ellos no se dormían  
y subieron los costales  
que a la ciudad bajarían.*

[...]

*Otro día allá por la tarde  
me hicieron otra llamada  
que habían cruzado la línea  
con la mitad de la rama  
y que otro día en la mañana  
me iban a mandar la lana.*

*Dos celulares, Los Canelos de Durango.*

Los narcotraficantes disfrutaban los beneficios de su negocio sin preocuparse por la condición moral que comporta. Es un negocio más y para ellos ese es el parámetro de referencia:

*Dicen que somos maliyas  
porque sacamos la merca  
venemos de Sinaloa  
nomás brincamos la cerca  
y aquí nos alivianamos  
tirando el polvo y la hierba.*

*Los maliyas, Lupe Rivera.*

*Yo vendo polvos muy buenos  
pura mercancía pesada  
pa' mi todo verde es bueno  
con él no me falta nada  
con el perico y la mota  
voy de subida y bajada.*

*Soy malandrín, Los Razos.*

Tal como un catálogo de mercancías, los narcocorridos describen los diferentes tipos de drogas aludiendo a sus características y condiciones de comercialización, aunque también presentan una suerte de instructivo para el consumo que permite identificar sus atributos y riesgos. La coca mantiene alerta, la marihuana tranquiliza, la heroína es sumamente peligrosa y requiere consumirse con cautela:

*Las bolitas que yo tiro  
son de puro polvo blanco  
es vitamina muy buena  
para andar bien atizado  
y el toque de marihuana  
sirve para relajarlo.  
Esta no es novedad  
es cambio pa' despistar  
otro de mis lanzamientos  
es la piedra de cristal*

*machacándose finita  
sirve para sorbetear.  
Otra bola que yo tiro  
es una piedrita negra  
es la pichada más fuerte  
que hasta al infierno te lleva  
si no te pones al tiro  
en un ponche y ahí te quedas.*

*El pelotero, Lupe Rivera.*

El dinero obtenido del narcotráfico otorga poderes y capacidad de consumo superior a los que otorgan los títulos académicos:

*Las libretas son mi vida  
y nunca he ido ni a la escuela  
con las polveadas se quita  
hasta el dolor de las muelas  
y con las colitas verdes  
la gente dice que vuela.*

[...]

*Las libretas color verde  
las traigo de Culiacán  
tiene hojas muy bonitas  
aí les va la novedad  
les traigo unas cristalinas  
directas de Michoacán.  
Cree que es un salón  
quien mira mi apartamento  
agarran temprano y salen  
y con cara de contentos  
con mochilitas colgadas  
que de verdes salen cientos.*

*Las libretas, Los Dorados.*

Narcotráfico se asocia con dinero rápido. Invertir en la droga parece relativamente fácil y la multiplicación de las ganancias justifica los riesgos:

*Cerca de dos mil millones  
pusieron a circular  
lo invirtieron en la goma  
que ellos sabían arreglar  
para preparar la chiva  
y así el dinero doblar.*

*La chiva, Los Canelos.*

Resulta difícil sustraerse a la capacidad seductora del dinero que produce el narcotráfico. Muchos sucumben frente a sus ofertas, los bombazos de cien millones de dólares a los que alude McCaffrey para explicar la debilidad de agentes federales y funcionarios que se dejan corromper por tentadoras ofertas. La capacidad del narcotráfico se expande por los campos agrícolas incorporando a ganaderos y a campesinos humildes:

*Amigo ganadero  
Tiene caballos y vacas  
porque a diario lo diviso  
que le arribaban las tapacas  
y por el color que tienen  
me imagino, son de alfalfa.*

[...]

*Súbanse pues a la troca  
fájese esto en la cintura  
porque tengo un jalecito  
de entregar una pastura  
desde hoy ya tiene trabajo  
me servirá de guarura.  
Aunque inocente rancho  
también era atrabancado*

*cuando se necesitaba  
resultó un león rasurado  
como una fiera salvaje  
para cuidar el ganado.*

*El ranchero y el ganadero, Los Dorados.*

El narco también redefine los campos de poder, o acaso sólo diversifica la capacidad de los ya existentes, pues en el negocio confluyen una gran cantidad de intereses y complicidades. Lo innegable es la ampliación de su capacidad destructora y contaminante:

*Los problemas con dinero  
son fáciles de resolver  
por eso a mí no me importa  
lo que pueda suceder  
la piedrita colombiana  
es garantía de poder.*

[...]

*La piedrita colombiana  
se ha vuelto muy popular  
el que no trae en los bailes  
es pura casualidad  
a lo mejor se hace el sordo  
nada más para no invitar.*

*La piedrita colombiana, Los Tucanes de Tijuana.*

### ***Los pinos me dan su sombra: el poder***

La prohibición de la producción y consumo de diversas drogas ha influido en el crecimiento de uno de los negocios más lucrativos del mundo. El narcomundo, como las dos caras de Jano, posee una dimensión proscrita, oscura, y penalizada, que se vincula a su rostro complementario, el socio legal y prestigiado que actúa desde los espacios legitimados.



El desarrollo de grandes y poderosas mafias de narcotraficantes es consecuencia directa de la prohibición. También el incremento de la militarización de las sociedades, así como de los mecanismos de control y restricciones sociales, bajo el argumento del supuesto combate al narcotráfico. Además de esto, se han desviado numerosos recursos hacia las actividades policíacas, en vez de utilizarse en estrategias de a largo plazo en áreas tan desfavorecidas como la educación, la salud y la asistencia social. Detrás de los supuestos efectos, perversos o devastadores, con los que se justifica la prohibición, subyacen razones e intereses muchas veces económicos y hasta políticos, bajo los cuales, en diferentes momentos, hasta se ha prohibido el licor, el café, el tabaco, y otros renglones inofensivos, como la caña de azúcar.

La actividad del contrabando en la frontera se inicia en la segunda mitad del siglo XIX y el corrido se ha encargado de cronocar estos eventos. Diversos testimonios dan cuenta de la relevancia del contrabando fronterizo a partir de la conformación de la frontera entre México y los Estados Unidos. Desde entonces esta manifestación popular ha mitificado la imagen de sus protagonistas. En un contexto donde proliferaban gavillas y bandoleros, sus correrías y enfrentamientos con los «recaudadores fiscales» (los antiguos aduanales), tuvieron un papel protagónico. Para algunos, el corrido del contrabandista Mariano Reséndez, asesinado en 1887, es uno de los más antiguos en su género. Reséndez, fue perseguido por importantes figuras de gobierno interesadas en liquidar sus actividades de contrabando transfronterizo. El entonces gobernador de Nuevo León, Bernardo Reyes, pidió ayuda al presidente Porfirio Díaz para acabar con Reséndez, a quien definió como «el más temible de la frontera». Por su parte Matías Romero, entonces embajador de México en Washington, solicitó apoyo al gobierno de los Estados Unidos para atrapar al contrabandista e impedir sus actividades ilícitas (véanse a Vázquez, 1995 y Paredes, 1958 y 1976).

Como hemos señalado, el comercio ilícito surge prácticamente desde la instalación de la frontera, desde entonces esas transacciones clandestinas fueron preocupación de muchos. En 1835, el Ayuntamiento de Monterrey estableció disposiciones tendientes a combatir el comercio

ilícito del tabaco extranjero y para 1858 se creó «la zona libre», extensión de cuarenta kilómetros de ancho a lo largo de la frontera norte de Tamaulipas (Vázquez, 1995).

Durante este período fueron frecuentes las batallas entre contrabandistas y recaudadores o empleados aduanales. Los diarios de la época relataban, en tono muy similar al de hoy en día, los riesgos y espejismos vinculados con el dinero fácil del contrabando. Pero también se contaban las correrías y vicisitudes de los contrabandistas, cuya presencia y persecución fue recogida en los relatos de José Vasconcelos y en textos de Alfonso Reyes, quien definió al contrabando como un delito artificial creado por la ley, y a los contrabandistas como los hombres aventureros que saltan las vallas, los hombres seducidos por la hazaña, los «burladores de fronteras» que «jugando con la muerte», aprendieron a cantar en situaciones donde «el amor va revoloteando entre las balas» (Vázquez, 1995).

Es en este contexto donde adquirió fuerza Mariano Reséndez, cuya fama se extendió por ambos lados de la frontera con los estados de Tamaulipas y Coahuila. Los contrabandistas eran los evasores fiscales y transgresores que confrontaban a las fuerzas gubernamentales. En esta disputa, la narración popular toma partido por el contrabandista antes que por los acordados, los recaudadores fiscales o «los empleados».

Del corrido de Reséndez podemos extraer algunas consideraciones de semejante parecido con situaciones actuales, como son la complicidad popular con la figura transgresora, la exaltación del valor, la certeza de continuar el negocio a pesar de los riesgos: «vengan a llevar indianas/ al mismo precio de allá/ que son muy pocos los gastos/ y grande la utilidad». En el corrido aparece la denotación de los guardianes del orden, sean figuras policíacas o empleados gubernamentales: «Decía Mariano Reséndez/ con esa boca de infierno:/ Éntrenle, guardias cobardes, engréidos con el Gobierno». También se denuncian la discreción y complicidad del Gobierno que protege a los contrabandistas poderosos mientras se ensaña con los pobres y los débiles: «Empleados de San Fernando/ no son más que alburuzeros/ dejan pasar contrabandos/ por agarrar maleteros». El corrido establece demarcación sexista: «Avísenle a ese Gobierno/ que cumpla con sus deberes,/ que cuando ponga acordada/ no la ponga de

mujeres». Además posee fuertes ingredientes nacionalistas: «y lástima del destino/ que ellos traen en sus manos/ hasta lástima es que digan/ que son puros mexicanos».

Junto a las imágenes de contrabandistas, la tradición oral decimonónica también registró eventos y figuras que adquirieron importante presencia en la cultura popular. El contrabando y el narcotráfico han mitificado algunas figuras, entre las que se destaca la del sinaloense Jesús Juárez Mazo, mejor conocido como Jesús Malverde, asesinado el 3 de mayo de 1909 a los treinta y nueve años, después de haber sido traicionado por su compadre. Malverde, considerado un bandolero social, realizó sus correrías en tierras sinaloenses, en tiempos en los que abundaban las gavillas y las bandas de salteadores que recreaban los escenarios descritos por Ignacio Manuel Altamirano en *El Zarco*, o por Manuel Payno en *Los bandidos de Río Frío*.

Frente a la saña eclesiástica que le condenó a permanecer insepulto, colgado de un árbol de mezquite, por órdenes del gobernador Francisco Cañedo, la gente del pueblo compensó al «bandolero ecologista» llevándole piedras, rogando por su alma y solicitándole favores. Piedras de misericordia y solicitudes que con el paso del tiempo lograron que el «mal verde» deviniera imagen taumatúrgica. El salteador, que se camuflaba con hierbas y plantas, se convirtió en santo popular en la región sinaloense, donde el comercio del narco adquiría fuerza incontenible. Malverde ganó fama y reconocimiento en las esferas sacralizadas por la mística popular, situación que contrasta con su proscripción y anatémización por la Iglesia institucionalizada y su incorporación reduccionista en el narcomundo (Astorga, 1995 y Mejía, 1999).

Jesús Malverde, «el bandido generoso», fue recreado y reinventado por la memoria popular como una figura valiente, noble, «bandido mas no asesino», quien sólo robaba «por necesidad» para después repartirlo de manera generosa.

Malverde cumple el mismo proceso de hipostaciado de otros santos populares a quienes la interpretación externa clasifica sólo a partir de alguno de sus elementos, oscureciendo su dimensión compleja y multi-significante. Al igual que Juan Soldado, el santo popular de la frontera

al que recurren miles de personas para solicitarle ayuda y milagros, pero reducido a la imagen de «santo de los indocumentados» (Valenzuela, 1992:75-88), a Jesús Malverde se le ha pretendido circunscribir a la imagen de «santo de los narcos». La manera de producirse este proceso corresponde a diversas fases de la mística popular, las redes del narcotráfico y el papel de las industrias culturales. Al momento de su muerte el bandolero acrisoló la compasión y la indignación populares, después el mito lo convirtió en «santo de los narcotraficantes». En este terreno de las creencias a nivel regional, la mística popular se expresó solicitándole sus favores ante las vicisitudes del narcomundo. Con posterioridad, la visibilidad del narco y la expansión de su campo de operaciones convirtieron a Malverde en una figura exportable, un Santo de la diáspora del narcomundo. Malverde no sólo viaja con quienes han depositado en él su fe, también se le construyen nuevos santuarios, como el erigido en la ciudad de Tijuana, donde no faltan creyentes que le lleven velitas y le soliciten favores, al fin que para eso son los santos.

La construcción de figuras como Malverde y otros héroes populares del narcomundo está relacionada con la condición de ilegalidad en la que actúan. Desde el último cuarto del siglo XIX, se incrementaron las opiniones que pedían controlar la producción y distribución de drogas como el opio y la marihuana. La Ley Volstead, aprobada en junio de 1919, fue el resultado de una amplia corriente moralizante y puritana en los Estados Unidos. Es de sobra conocida la incapacidad policíaca para controlar la caja de Pandora que se abrió con la Ley Seca, la cual, sin lograr detener la producción y consumo de licores, propició la conformación de impresionantes y devastadoras organizaciones cuyas actividades no se circunscribieron al contrabando, sino que generaron escenarios de criminalidad e inseguridad que incluso rebasaron la frontera, influyendo en actividades económicas de las ciudades fronterizas del norte de México. Se requirió de muchas muertes y de una importante descomposición de la habitabilidad social para que se diera marcha atrás y, en 1933, se aboliera la referida Ley. Los objetivos originales no se cumplieron, por el contrario, al tiempo que muchos de los antiguos contrabandistas se incorporaron a los negocios legales, quedaron sueltas organizaciones vincu-

ladas al contrabando que buscaron otros espacios donde los fundamentalismos morales, con capacidad de decidir sobre las normativas sociales, les permitieran operar con altos niveles de ganancia. La prohibición del consumo de drogas ofrecía ese ámbito privilegiado para obtener niveles extraordinarios de rentabilidad.

En México, la historia no ha sido muy diferente a lo ya señalado. Luís Astorga describe la profusa utilización legal en el siglo XIX de algunas de las drogas hoy proscritas. Así, indica que por lo menos desde el siglo XIX se consumían láudano y otros preparados a partir del opio, al igual que vinos de coca y cigarros de marihuana (patentados). También destaca que entre 1888 y 1911, las cantidades de opio que se importaban oscilaban entre ochenta y ocho kilos y cerca de doce toneladas. Astorga señala que desde el último cuarto del siglo XIX surgieron voces que manifestaban preocupación por el consumo de morfina, opio y marihuana, consideradas sustancias peligrosas. En la década del veinte del recién finalizado siglo se prohibió el cultivo y comercialización de la marihuana —«argumentando que degenera a la raza»—, y la adormidera, así como la importación de opio, morfina y cocaína.<sup>89</sup>

Tal como se ha establecido en diferentes momentos de este texto, *el poder* es uno de los factores más importantes en la definición de la auto percepción del narcotraficante y en su representación social. Sin embargo, este poder no deriva sólo de su estructuración como miembro de una clase social sino, también, de los elementos distintivos que caracterizan la pertenencia a mafias que erigen leyes y dominios a partir de su capacidad económica y de destrucción. El poder del narcotraficante no surge exclusivamente de su posesión de armas de fuego ni del dinero sino de sus redes de complicidad. En ellas participan miembros de los diferentes cuerpos policíacos, miembros del Ejército, políticos, empresarios y banqueros. Parte del poder del narcotraficante deriva de su capacidad de derrame económico que le permite, en ocasiones, contar con el reconocimiento de la gente pobre que siente sincera admiración por estos personajes llegando, incluso, a protegerlos frente a las acciones de la justicia.

<sup>89</sup> Luis Astorga (1995) realiza un interesante análisis de la conformación del arquetipo del narcotraficante.

El corrido da cuenta de la complicidad entre narcotraficantes y figuras del orden. Por él transcurren las transas, asociaciones y corruptelas, donde los papeles de héroes y villanos resultan indiferenciables o intercambiables. El corrido *La piñata*, de Los Tucanes de Tijuana, denota los ambientes de festejo donde participan «jefes de alto poder»:

*Le hicieron una piñata  
a un jefe de alto poder  
pa' festejar su cumpleaños  
de todo tenía que haber  
todos los gastos corrieron  
por un gran amigo de él.*

*La piñata*, Los Tucanes de Tijuana

El corrido destaca con agudeza a los actores que participan en el negocio, cómplices y adversarios, protagonistas y antagonistas. En este escenario, los personajes gubernamentales y los miembros de las corporaciones policíacas poseen papeles menores y, en ocasiones, resultan fieles servidores a las ordenes de los contrabandistas o figuras inofensivas cuyas acciones pueden ser controladas de manera relativamente fácil: «No me cuido del Gobierno/ me cuido de los traidores» (*El primo*, Los Tucanes de Tijuana).

Como quien disputa el gobierno de una ciudad en un proceso electoral, las mafias dividen sus áreas de control y pueden llegar a incorporar regiones y Estados en sus territorios de influencia. Esta situación denota formas de poder que rebasan a las autoridades: «Ya se acabó la tormenta/ la gente anda en la calle/ el Estado es de nosotros/ dijeron profesionales» (*La banda de la suburban*, Los Tucanes de Tijuana).

La autoridad es una figura con quien se puede negociar para no afectar los intereses de los grandes narcotraficantes. Con las autoridades es posible apalabrarse, forma eufemística de decir que son sobornables, corruptibles, o partícipes del mismo negocio: «Aquí tienes tu lugar/ le dijo un amigo de él/ tú controlarás la plaza/ ya te apalabré a la ley» (*Se desgranó la mazorca*, Los Tucanes de Tijuana).

Diversos corridos dan cuenta de estas situaciones de complicidad; la presión policiaca muchas veces se arregla con bombazos de color verde y pareciera que el soborno es un recurso utilizado para mantener tranquilas las áreas de trabajo:

*Que me cuide de las leyes  
porque ya me traen cortito  
eso ya lo sé de tiempo  
son gajes del mismo oficio  
a esa gente yo arreglo  
y no dirán que me han visto.*

*La piedrita colombiana, Los Tucanes de Tijuana.*

Al parecer, los cuerpos policiacos se encuentran demasiado entretenidos en atrapar a los pequeños contrabandistas y no tienen tiempo de poner atención en las actividades de los «pesados», de los «chacas», de los «jefes de jefes» que muchas veces portan uniformes o poseen puestos públicos. El poder del narcotráfico produce situaciones realmente inverosímiles. La PGR confiscó en San Luís, Río Colorado, Sonora, quinientos kilogramos de cocaína, la que mantenía dentro de sus propias oficinas, hasta que la droga desapareció sin que nadie se diera cuenta. En Baja California, al ex procurador de Justicia, José Luís Anaya Bautista, le advirtieron personalmente que matarían a Hodín Gutiérrez, uno de sus hombres más importantes en el combate al narcotráfico, quien se desempeñaba como fiscal especial de la PGR en el Estado. El Procurador no hizo nada, Gutiérrez fue asesinado, y Anaya no denunció a los asesinos:

*Los grupos de federales  
como han llegado se han ido  
nomás a los peces chicos  
les quitan dos o tres kilos  
tal vez el pez grande manda  
que despejen el camino.*

*Boletín de prensa, Los Tucanes de Tijuana.*

Posiblemente la metáfora más sugerente sobre la complicidad entre los poderes establecidos y el narcotráfico, se encuentra en el corrido *Pacas de a kilo*, de Los Tigres del Norte, donde se señala: «Los pinos me dan su sombra/ mi rancho, pacas de a kilo».

El corrido *Águila grande*, de los Canelos de Durango, también presenta esta devastadora capacidad corruptora del dinero sobre las fuerzas gubernamentales:

*Llegó gente del Gobierno  
y se llevaron la presa  
estos no se imaginaron  
que era enorme su grandeza  
por miedo lo delataron  
tenía precio su cabeza.*

[...]

*Los que andaban de civiles  
también eran federales  
eso contaba el huichol  
lo escucharon los gendarmes  
y se lo llevaron preso  
a la cárcel puente grande.*

[...]

*Como águila fue de astuto  
eso hay que reconocerlo  
dólares mueven el mundo  
sabemos que es algo cierto  
si tienes, compra armas  
y si puedes, al Gobierno.*

Además de la condición seductora del dinero, la corrupción se propicia por los hábitos adictivos entre los propios miembros de los cuerpos policíacos, en estos –como señalan los corridos– en ocasiones, no es dinero lo que media la complicidad, sino mercancía para consumo personal:



*Usted no se agüite compa  
no me diga que se asusta  
deje apalabro a la chota  
yo sé que también les gusta  
con unos pericazos  
nos dejan seguir la ruta.*

*Los cocodrilos, Juan Rivera.*

La inversión de las jerarquías entre los narcos y las figuras gubernamentales también es motivo de registro en los corridos. De esta manera, se señala la subordinación de miembros del mismo Ejército a las órdenes de los capos de la droga, situación que se puede ilustrar ejemplarmente con la experiencia del que fuera nuestro zar antidrogas, el general Gutiérrez Rebollo, actualmente preso por complicidad con los narcotraficantes:

*Óyeme bien comandante  
te me estás poniendo bravo  
no porque seas del Gobierno  
me importa un poco tu grado  
los he visto más perrones  
y a mis pies se me han hincado.*

*Los dos rivales, Grupo Exterminador.*

Cuando los límites se vuelven difusos, ya no se sabe si se habla de policías infiltrados en los narcos, o narcos infiltrados en la policía, lo cierto es que las dobles cachuchas abundan y así lo registran los corridos. En algunos casos se insinúa la presencia de los propios jefes policíacos, así como «cabezas grandes», como capos o figuras importantes del propio narcomundo:

*A los narcopolicías  
encierran para que callen*

*pero andan cabezas grandes  
paseándose por las calles  
dicen que en la mafia hay dentro  
malos jefes policiales  
de todo esto no sé nada  
será mejor que me calle.*

*La banda del marqués negro, Los Pelados del Norte.*

*Él trabajaba la droga  
la cocaína vendía  
se la pasaba a un amigo  
que de confianza tenía  
más nunca se imaginaba  
que era un narcopolicia.*

*El sapo, Los Razos.*

El Chelis, personaje de un corrido que lleva su mismo nombre, conocía muy bien la manera de controlar a los miembros de la policía judicial:

*la judicial los paró  
con un carro bien cargado  
pero no se los quitó  
porque con un billetito  
el Chelis los controló.*

*El Chelis, La Rebelión Norteña.*

Ser hombre poderoso es tener redes y mecanismos para comprar la seguridad y mantenerse a salvo de las acciones policíacas:

*Yo no le temo a las leyes  
mil veces me han agarrado  
soy hombre poderoso  
a todos los he comprado*

*el dinero es muy bonito  
pero hay que saber gastarlo.*

*De Sinaloa a Durango, Los Matadores del Norte.*

Los corridos también registran los sobornos y actos fallidos mediante los cuales se pretende comprar a los miembros de los cuerpos policíacos, o la acción exitosa del Ejército en la destrucción de plantíos de droga:

*Quinientos mil nuevos pesos  
yo ya le había adelantado  
¿por qué cortó mi amapola?  
teniente, no me ha explicado  
sabe bien que este trabajo  
es mucho muy delicado.  
Llegó un nuevo batallón  
y lo quiso apalabrar  
los plantíos arrancaron  
y no lo pude evitar.*

*El corrido del Kiki, La Rebelión Norteña.*

El narcotraficante de este otro corrido es más precavido por aquello de las cochinas dudas, el capo se hacía acompañar por un miembro del Ejército, un agente de la Policía de Inmigración y un abogado. Así, tenía cubiertos los diferentes frentes de conflicto, anticipándose a posibles problemas con la justicia:

*De Colombia sus contactos  
México, China y otro la'o  
la acompañaba un teniente,  
un emigrante y un licencia'o  
por si acaso había problemas  
salir del todo bien librados.*

*Corrido La guerrera del norte, Los Embajadores del Norte.*

Otros corridos narran la mala actuación de los agentes federales, quienes no sólo son incapaces de atrapar a los narcotraficantes sino, en ocasiones, cuando lo consiguen, les dejan en libertad, pero se quedan con el cargamento decomisado, sin levantar actas, ni dejar constancia, ni reportar la droga confiscada:

*Los federales, señores,  
llegan sin ningún aviso  
a veces golpean a gente  
y haciendo sus decomisos  
pocas veces se los llevan  
para hacerlos de delitos.*

*Yerba en la sierra, Las Voces Rancheras.*

Los corridos narran casos como los del general Gutiérrez Rebollo, cómplice y protector de Amado Carrillo «El señor de los cielos», así como los casos de otros miembros de los cuerpos militares a quienes se les ha vinculado con el narcotráfico:

*Un general ha caído  
dijo la televisión  
cuando le dieron el puesto  
pensaron que era el mejor  
por culpa del contrabando  
ahora está en la prisión.*

[...]

*En Culiacán y Jalisco  
le pidieron protección  
le ofrecieron buenas cosas  
la prensa así lo anunció  
viviendo con tanto lujo  
se hizo la investigación.*

[...]

*Aquellos grandes embarques  
ya no podrán transitar*

*quien le echaba la mano  
ahora está en el penal  
y en Baja California  
cayó otro general.*

*El general, Los Tigres del Norte.*

Los retenes policiacos y del Ejército incrementan la «cooperación» de los narcos con los jefes, pero no la detención de los narcotraficantes:

*Cuando les ponen retenes  
por todas las carreteras  
porque son muy peligrosas  
por eso la ley coopera  
porque se mochan bonito  
con los jefes, las «panteras».*

*Las panteras, Grupo Exterminador.*

No basta con conocer los sitios donde se encuentran los grandes, narcotraficantes ni tener información sobre lugares donde estos habrán de reunirse, se requiere tener la decisión y la autorización para actuar y detenerlos, situación que no siempre ocurre, según relata el corrido *La fiesta de los perrones*, del Grupo Exterminador:

*El Gobierno ya lo sabe  
dónde se van a reunir  
¿por qué no van a agarrarlos?  
no les ha de convenir  
o simplemente le sacan  
porque se van a morir.*

*La fiesta de los perrones, Grupo Exterminador.*

En ocasiones el dinero que el Gobierno gasta en sobornos puede conducir a la detención de algunos narcotraficantes:

*El dedo muy bien sabía  
dónde la carga llevaba  
la envidia que me tenía  
lo hizo que me traicionara  
además de unos billetes  
que el Gobierno le pagara.*

*El dedo, Grupo Exterminador.*

*Águilas que andan volando  
por las puntas de los pinos  
se espantan cuando los «verdes»  
vienen marcando el camino  
es un revoloteadero  
por los riscos y encinos.*

*Los zares del contrabando, Los Canelos.*

Desconocemos las verdaderas dimensiones del poder del narcotráfico pero, de acuerdo con diversos corridos, pareciera existir una estructura de narcopoder por encima de algunos gobiernos, situación que parece indicar la condición obligatoriamente fallida del combate al narcotráfico por parte de las fuerzas gubernamentales:

*Siguen buscando a la jefa  
que mueve todo el negocio  
el gobierno mexicano  
tiene fama de muy bravo  
pero a la jefa del contrabando  
le hacen los puros mandados.*

*La Jefa, Grupo Exterminador.*

La historia del combate al narcotráfico está plagada de experiencias aterradoras, de combates crueles, de torturas inverosímiles, de actos heroicos. Es una lucha que provoca numerosas muertes y que se escenifica todos los días:

*En el desierto olía  
a pura carne quemada  
con fierros al rojo vivo  
a un hombre lo torturaban  
para que diera el pitazo  
la carga quien la llevaba.  
Una pista clandestina  
hicieron en el desierto  
la federal los halló  
junto con un campamento  
aquella noche pelearon  
había diecisiete muertos.*

*Carne Quemada, Los Tigres del Norte.*

Además de la seguridad que otorga la posesión de aviones, helicópteros y de una sofisticada tecnología, los narcotraficantes saben que lo que mejor protege sus vidas, su libertad y sus negocios, son las redes de complicidad que han construido. De ellas dimanan los salvoconductos que permiten su amplia capacidad de movimiento:

*Ya no gasten en radares  
ni destrozando mis pistas  
yo soy ave nocturna  
que aterriza en cualquier milpa  
además el día que caiga  
caerán muchos de allá arriba.*

*El tabasco, Los Tigres del Norte.*

*La Policía federal  
la de caminos y puertos  
todo mundo interesado  
en atrapar el cargamento  
unos se llevaron droga  
y otros muy buen ascenso.*

*La paloma, Los Tigres del Norte.*

Los corridos también destacan la integridad de algunos miembros de los cuerpos policíacos, fieles a sus camisetas y que enfrentan con decisión a los narcotraficantes:

*Armando le dice a Carlos  
hay que seguirle de frente  
y contesta Carlos Soto  
esto está claro, pariente,  
trabajar con el Gobierno  
es orgullo sinaloense.*

*Armando Soto, Los Tucanes de Tijuana.*

Entre los corridos que destacan la firmeza de algunos policías en el combate al narcotráfico, se encuentra el del *Fiscal de Hierro*, de Indalecio Anaya:

*Como fiscal federal  
lo mandaron a Laredo  
para acabar con la mafia  
que ahí tenía su imperio  
así comienza la historia  
que dejó el Fiscal de Hierro.  
Desbarató muchas bandas  
compuestas por traficantes  
al sonar de las metrallas  
cayeron los delincuentes  
otros están en las rejas  
y se sentían intocables.  
De Reynosa a Matamoros  
de Monterrey a Laredo  
acosados por el miedo  
temblaron los pistoleros  
al escuchar el apodo  
ahí viene el Fiscal de Hierro.*

*Fiscal de Hierro, Indalecio Anaya.*



El corrido describe muchos de estos nudos de complicidad desde los cuales se conforman y reproducen los poderes vinculados al narcotráfico; establece puentes donde se ilustra la complementariedad del narcomundo y sus ámbitos legitimados. Los corridos presentan esta complicidad mediante imágenes contundentes: «el Estado es de nosotros», «no me cuido del Gobierno», «ya te apalabre la ley», «nomás a los peces chicos» o «los pinos me dan su sombra».

### ***Nomás la vengo espejeando: narcos y policías***

El ya clásico *Pacas de a kilo*, de Los Tigres del Norte, constituye un ejemplo del lenguaje metafórico de los narcocorridos. En él no sólo se reseña la actividad, también se denuncian complicidades entre policías y narcos mediante un lenguaje ingenioso. El corrido describe el aprendizaje inicial, o la socialización primaria que se construye en los nuevos contextos del campo mexicano, donde se cultiva la marihuana y donde algunos niños aprenden a contar con los costales de la hierba. Con posterioridad, el aprendizaje incluye la posesión de la experiencia para burlar o evitar la captura y la acción de los cuerpos policíacos en el negocio del cultivo de la marihuana («ganado sin garrapatas»), donde la de mejor calidad («las colitas de borrego») se exporta a otros países. Uno de los elementos cifrados más interesantes en este corrido es la alusión a la protección que los narcotraficantes reciben desde las más altas esferas de la política mexicana, sintetizada en la metáfora «los pinos me dan su sombra»:

*Me gusta andar por la sierra  
me crié entre los matorrales  
ahí aprendí a hacer cuentas  
nomás contando costales  
me gusta burlar las redes  
que tienden los federales.  
Muy pegadito a la sierra  
tengo un rancho ganadero  
ganado sin garrapatas*

*que llevo pa'l extranjero  
qué chulas se ven mis vacas  
con colitas de borrego.*

*Los pinos me dan su sombra  
mi rancho pacas de a kilo  
soy mediano de estatura  
amigo de mis amigos  
perdonen que no acostumbro  
decirles mis apellidos.*

Corrido *Pacas de a kilo*, Los Tigres del Norte.

El desprecio hacia los miembros de las entidades policiales es habitual en el lenguaje de los narcocorridos, pero también en gran parte del caló de los jóvenes y, en mayor amplitud, en el lenguaje coloquial, donde resulta común que a la policía se le nombre como perros y a los judiciales como puercos; pero también describen la capacidad para evadir a los perros adiestrados –adictos– para identificar la droga:

*Un helicóptero se oye  
gritando por las bocinas  
narcos y perros entraron  
por detrás de la cantina  
buscando contrabandistas  
que vendían cosa prohibida.*

*Narcos y perros*, Los Razos.

*Andrés no conoce el miedo  
se la ha jugado en la vida  
lo mismo ha pasado polvo  
que uno que otro kilo de «chiva»  
ni los perros de la aduana  
le descubren la movida.*

*El mustang negro*, La Rebelión Norteña.

A pesar de que el concurso de drogas posibilita el ingreso a otro mundo de percepciones no invalida los anclajes con diferentes ámbitos amenazantes que no logran ser exorcizados por la droga. Así, detrás de la euforia que propicia, pervive un campo de acechanza que intimida o «paniquea» y en la alucinación los perseguidores se mimetizan con el paisaje:

*Me encanta mucho el perico  
no se que me está pasando  
apenas me echo unos pases  
y ando bien paniqueado  
miro los árboles verdes  
se me afiguran soldados.*

*Los cocodrilos, Juan Rivera.*

La disputa entre los narcotraficantes y sus perseguidores genera reconocimientos en ambos bandos. La experiencia acumulada juega un papel muy importante, pues de ella deriva la posibilidad de evadir a la justicia o caer en sus manos. Además de la experiencia de quienes se encargan del camuflaje y arreglo de la droga, es importante que quienes la transportan tengan el temple requerido para que su conducta no despierte sospechas. La condición estoica resulta altamente valorada pues el nerviosismo puede delatar y propiciar la captura o el fracaso del negocio:

*Échense un buen aliviane  
y un traguito pa' que aguante  
cuando se sienta cansado  
nomás me suelta el volante  
¿acaso no es cocodrilo?  
no dudo que se me canse.  
Guarde el papelito compa  
más al ratito le echamos  
se nos pegó una patrulla  
nomás la vengo espejeando  
si nos para le aseguro*

*no se la andan acabando.  
No se ponga nervioso  
pa' no despertar sospecha  
todo está bien preparado  
por unas manos expertas  
le aseguro que este clavo  
ni con perro nos lo encuentran.*

*Los cocodrilos, Grupo Exterminador.*

El cruce de papeles entre narcos y policías incluye desde las «funciones dobles» hasta la suplantación, los narcos se hacen pasar por policías y viceversa. Esta situación es conocida por los narcotraficantes, quienes, como se destaca en *El baje*, del Grupo Exterminador, falsos policías intentan despojar de la carga a un narcotraficante:

*Quisieron hacerme un baje  
Pero con piedra toparon  
me pusieron un retén  
de Gobierno disfrazado  
pero yo nunca me duermo  
siempre ando bien alineado.  
Miraban mi camioneta  
como un tesoro divino  
pues alguien les dio el pitazo  
que traía producto fino  
querían bajarme la nieve  
como bajársela a un niño.*

Como es sabido, la captura y reclusión de un narco no implican necesariamente su separación del narcotráfico. Muchos de ellos seguirán operando desde de las prisiones, dan ordenes y velan por el buen funcionamiento del negocio. Además tienen pasaporte para entrar y salir de las prisiones de alta seguridad y organizar cenas navideñas con decenas de invitados, sin que las autoridades se enteren.

*Mi condena va a ser larga  
pues con mucho me torcieron  
diez años en esta celda  
de sentencia a mí me dieron  
mi gente sigue mandando  
mi producto al extranjero.*

*El dedo*, Grupo Exterminador.

### ***El país de confianza: los Estados Unidos***

Aunque los Estados Unidos no aparece en el banquillo de los acusados, son los estadounidenses los principales consumidores de drogas. Esa es la razón por la cual no quedan excluidos del recuento que realizan los corridos. En *La piñata*, se señala de manera explícita la presencia estadounidense en el comercio de la droga:

*Hizo las invitaciones  
y abajo decía no niños  
le repartió a mucha gente  
de los Estados Unidos  
a pura gente de talla  
clientes muy bien distinguidos.*

Corrido *La piñata*, Los Tucanes de Tijuana.

En muchos corridos se habla de los Estados Unidos como el país que garantiza la distribución de la droga con menos riesgos o contratiempos y también donde ocurre la «realización» de la mercancía, al contar con un amplio sector de consumidores con recursos económicos para comprarla. Al parecer, existe mayor impunidad, pues no se denuncia ni se ha aprehendido a ninguno de los miembros de los cárteles que allí operan. Es por ello que en algunos corridos se les consideran el país de la confianza; ejemplo elocuente es *La banda de la suburban*, de los Tucanes de Tijuana: «A la Unión Americana/ la droga entra fácilmente/ es el país de confianza/ allí seguro se vende».

En el corrido se señalan la corrupción y complicidad de agentes de la DEA en las operaciones de narcotráfico, aunque no establecen distinción entre policías malos al sur del Río Bravo y policías buenos al Norte. Para que exista el negocio del narcotráfico debe haber policías malos en ambos lados, con amplias redes de complicidad que permeen las relaciones sociales y a las instituciones policíacas:

*Por causa de ochenta kilos  
que agarran en San Clemente  
les decomisó la DEA  
doscientos mil de los verdes  
no detuvieron a nadie  
a Tijuana se fue el jefe.  
[...]  
Le formaron un complot  
para poder detenerlo  
la DEA no se lo llevó  
había lana de por medio*

*Se desgranó la mazorca, Los Tucanes de Tijuana.*

El campo de operaciones del narcotráfico incluye la definición de corredores y territorios de poder. Este aspecto incluye luchas encarnizadas por el control de las áreas de abastecimiento y distribución, así como la transgresión de las fronteras nacionales. En *El doctor del pueblo*, se hace mención de algunos de los mercados donde los «doctores» del narcotráfico atienden a sus pacientes y les hacen llegar su «medicina»:

*Saludos a mis pacientes  
en Texas y Colorado  
también en Salt Lake City  
en Albuquerque y Chicago  
California y Arizona  
Nevada mi gran mercado.*

*El doctor del pueblo, Los Tucanes de Tijuana.*

La condición internacional del narcotráfico está dada tanto por la expansión de los miembros del cártel, los que vigilan el negocio en los diferentes países y ciudades donde operan, como por el amplio y anónimo sector de consumidores. Estos últimos garantizan que, con independencia de los vaivenes económicos, la droga se siga vendiendo:

*En California y Nevada  
en Texas y en Arizona  
y también allá en Chicago  
tengo unas cuantas personas  
que venden mis animales  
más que hamburguesas  
en el McDonald's  
[...]  
y no niego que fui pobre  
tampoco que fui burrero  
ahora soy un gran señor  
mis mascotas codician los güeros*

*Mis tres animales, Los Tucanes de Tijuana.*

El dólar es la moneda de preferencia en las transacciones del narcotráfico; las ganancias *verdean*, pues la mayor demanda proviene del Norte: «Mis manos visten de verde/ por el negocio que tengo/ los gringos me piden yerba/ y yo con gusto les vendo» (*El manos verdes, Los Tucanes de Tijuana*).

Los narcotraficantes conocen muy bien el campo estadounidense. Los narcos de ambos lados están familiarizados con las características del mercado internacional de la droga, situación conocida por todos, menos por quienes siguen presentando escenarios unilaterales donde sólo aparecen los países «productores», mientras que se hacen invisibles las condiciones internas:

*En los Estados Unidos  
rola bastante dinero*

*por eso los mexicanos  
negociamos con los güeros  
de Durango y Sinaloa  
les mandamos los borregos.*

*Carrera prohibida, Los Tucanes de Tijuana.*

La presencia de la policía estadounidense que combate a la droga es referencia constante en los corridos. Pareciera no existir una distinción espacial ni de campo de operaciones, a juzgar por la recurrente presencia de la DEA en las situaciones narradas por los corridos:

*Lo sentenciaron a muchos años  
pero muy pocos les aguantó  
aunque la cárcel es pa' los hombres  
afuera vives mejor  
los de la DEA aún no comprenden  
cómo es posible que se fugó.*

*El borrego, Los Tucanes de Tijuana.*

*Cayó Rosaura Santana  
lo mismo que el mexicano  
les quitó la marihuana  
el condado americano.*

*Contrabando en la frontera, Chalino Sánchez.*

La prensa ha registrado diversos casos de tráfico de drogas en los cuales han participado agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización. Estos casos de conductas inapropiadas, por parte de la autoridad migratoria, también se presentan en los corridos:

*Había un cargamento  
de trescientos kilos  
que los migra atoraron*



*y cuando de pronto  
escuché la noticia  
tan sólo de cien hablaron.*

*Los tres zacatecas, Los Tigres del Norte.*

En los corridos aflora en ocasiones una moralidad dual y con sentido nacionalista. El narcotraficante, al parecer, comprende el daño que hace a la sociedad con la venta de drogas, sin embargo, aunque muestra cierta aprensión por su propia gente, no parece importarle lo que ocurra con los niños y jóvenes de otros países en los que no tiene ningún reparo para repartir la droga:

*Yo soy un buen mexicano  
mi país no he traicionado  
no he traficado con drogas  
pleito nunca he tenido  
pero en Estados Unidos  
como he repartido kilos.*

*Se escasió la mercancía, Los Canelos de Durango.*

En los corridos está latente una suerte de rencor a los estadounidenses, referido la mayor parte de las veces al Gobierno o a los miembros de la policía, aunque en ocasiones se extiende de manera indiscriminada:

*yo sólo sé que trafican  
a los Estados Unidos  
la negra, verde y la blanca  
sus colores preferidos  
[...]  
De Sinaloa todos saben  
que son los gallos jugados  
es la gente más pesada  
pa' acarrear pa'l otro lado*

*vale quemar a los güeros  
que las leyes han cambiado  
[...]  
a Sinaloa y Michoacán  
a Durango y pa' Guerrero  
que la sigan traficando  
pa' traer bien loco a los güeros.*

*Los cuatro estados pesados, Los Razos.*

La fama de los narcotraficantes no es asunto doméstico. Si las redes y el campo de operaciones poseen dimensiones transnacionales o globalizadas, también muchos de los actores y situaciones importantes dentro de la narcocultura circulan de manera amplia, con lo cual las correrías de los *chacas* o jefes de jefes se propalan y son conocidas en diferentes países:

*Me dicen líneas de a metro  
también el pacas de a kilo  
he sido muy famoso  
por los Estados Unidos  
en los salones de baile  
yo brindo con mis amigos.*

*Líneas y pacas, Los Matadores.*

Existen otros corridos donde la alusión de complicidad de la DEA con los narcotraficantes es explícita, directa. En ellos no sólo se sugieren los vínculos, sino que se descubre la cobertura institucional del Departamento Antinarcóticos estadounidense para quedar desnudo, como si fuera un narcotraficante más: «están tumbando la puerta/ se oyen los perros ladrar/ son los narcos de la DEA/ que adentro se oyen gritar» (*No se les concedió el gusto, Los Razos*).

Los Estados Unidos no sólo son el sitio privilegiado del consumo, también es un espacio en el que operan muchos miembros de los cárteles latinoamericanos asociados con estadounidenses. Esta condición forta-

lece lo que hemos venido señalando, que el narcotráfico actúa desde una lógica supranacional, independientemente de la nacionalidad de los participantes.

*Año del 89  
a unas gentes conoció  
venían de Estados Unidos,  
y con ellas se asoció  
para venderles la merca  
lo que su vida cambió.*

*Corrido del Monchi, Banda Guamúchil.*

Así como las delaciones sirven para atrapar a miembros de la mafia, también se utilizan para burlar la acción de la policía, y para distraerla, pues mientras ésta se prepara para capturar a quienes supuestamente pasaron la carga, los delatores cruzan la mercancía por otro lado y encuentran libre el camino.

*Llamó al sheriff del condado  
mostrando su valentía  
y le dijo muy calmado  
que una carga pasaría  
y como si fuera poco  
le dijo la hora y el día  
[...]  
La carga llegó al condado  
pero no fue por la Aduana  
la pasaron por el río  
a las dos de la mañana  
le tendieron una trampa  
a la ley americana.*

*Reto a la ley, Los Incomparables de Tijuana.*

El corrido no construye situaciones unívocas. Manteniéndose en la tradición que le da origen y sentido –crónica popular o recreación de situaciones que ocurren en la vida social–, tiene la capacidad de presentar tramas complejas, como corresponde a la situación del narcotráfico y sus actores, donde no todos son buenos ni todos malos, ni todos honestos ni corruptos. En los corridos se narran los éxitos de la DEA en la detención de algunos narcotraficantes, con lo cual se le regresa la cachucha policíaca y se destacan los aciertos para lograr encarcelar a los miembros de la mafia:

*Siguen atrapando grandes  
por culpa del contrabando  
a Amador García arrestaron  
y a un gallito de Durango  
en los Estados Unidos*

*los gringos siguen triunfando  
[...]*

*A Amador y a Marcial Reyes  
hace años los perseguían  
la DEA y el FBI  
pero de ellos se reían  
a los hombres más astutos  
también se les llega el día  
[...]*

*A Marcial Reyes presentan  
con un falso colombiano  
y del reclusorio norte  
le enviaron a un mexicano  
era un gancho de la DEA  
del Gobierno americano.*

*La caída de Amador y Marcial.*

También se reconoce un cierto endurecimiento legal por parte de las autoridades estadounidenses en la lucha contra el narcotráfico, situación con la que se complica el negocio y se acrecientan los delitos.

*El Gobierno americano  
no quiere perder ninguna  
con esas leyes que tienen  
las cosas están más duras  
pero la gente de acción  
vive haciendo de las suyas.  
Tras una investigación  
de Colombia a Sinaloa  
de Tucson a California  
cayeron tres gallos finos  
esto queda en la historia.*

*Carga invisible, Los Incomparables de Tijuana.*

En el corrido *Por debajo del agua*, de Los Tigres del Norte, la denuncia a la DEA es directa y se destaca que los narcos logran construir extensas redes de complicidad que operan «desde Washington» y, finalmente, se establece que de cualquier manera, «por debajo del agua», la droga ingresa y se distribuye en los Estados Unidos:

*El comandante Reynoso  
dijo a los uniformados  
me ofrecieron un dinero  
que ni en sueños lo juntamos  
han caído los del DEA  
del Gobierno americano.  
Yo no sé por qué callaron  
el asunto era importante  
desde Washington mandaron  
dar luz verde a los maleantes  
y en el hospital moría  
asfixiado el comandante.  
Muy por debajo del agua  
este asunto yo he sacado  
del archivo periodista*

*porque no lo denunciaron  
ya la carga está a la venta  
en el lado americano.*

En ocasiones, más que las influencias, la protección, la invisibilidad o la corrupción, las actitudes personales que denotan audacia y decisión para enfrentar las situaciones de riesgo logran poner a salvo a los narcotraficantes. En estos casos es la determinación y el valor lo que intimida a los miembros de los cuerpos policíacos y evita la captura del narcotraficante:

*Jiménez su apelativo  
su nombre Jesús Amado  
peleó con la policía  
de Brownsville en el Río Bravo  
no le quitaron la carga  
por ser un gallo jugado.*

*Jesús Amado, Los Tigres del Norte.*

Algunos corridos denuncian de manera directa la ambivalencia en la política gubernamental estadounidense sobre narcotráfico, especialmente en lo referente a la autoadjudicación del derecho a certificar el desempeño de otros países en el combate a las drogas. Esta posición, que año tras año genera tensión y propicia un tono ríspido en las relaciones de los Estados Unidos con algunos de los países considerados productores (sin certificar el desempeño en el combate al incremento del consumo de drogas en los Estados Unidos), también es captada con agudeza en los corridos:

*A diferentes países  
los certifican los gringos  
no quiero que exista droga  
pues dicen que es un peligro  
díganme quien certifica  
a los Estados Unidos.*

*Para agarrar a los narcos  
México ha sido derecho  
los gringos compran la coca  
la pagan a cualquier precio  
no quieren que exista droga  
pero se dan el privilegio.*

*El General, Los Tigres del Norte.*

El gran negocio del narcotráfico permanece y crece. Más allá de los esfuerzos reales y simulados por parte de los organismos institucionales, en el real o supuesto combate a las drogas, el narcotráfico y sus actividades complementarias gozan de buena salud: «Lo persigue el gobierno gaba-cho/ pero él no deja de trabajar/ a los Ángeles va a cada rato/ y regresa con un dineral» (*El centenario, Los Tucanes de Tijuana*).

*Nadie se van a llevar  
de lo que tenían pensado  
sólo los troncos verán  
y también bien desolados  
la hierba se vendió  
los gringos me la compraron.*

*Lo que sembré allá en la sierra, Los Tigres del Norte.*

El centro de poder sobre ciertos circuitos de la droga también puede encontrarse en el sur de la frontera, desde donde se deciden actividades y se «mueve» a la gente:

*Carlos Marra «El Caqui»  
así le decía su gente.  
Tenía poder en la mafia  
por ser muy inteligente.  
Es el mejor requisito  
para el narcotraficante.*

*A los narcos de San Diego  
El Caqui los comandaba  
era el dueño de la droga  
que al otro lado pasaba.*

*El Caqui, Los Tucanes de Tijuana.*

Es de destacar la descripción transfronteriza que se construye en los corridos. Esta condición muestra el fracaso de las estrategias policíacas para combatir al narcotráfico y la necesidad de entender que la mafia no vive atrincherada en los países llamados productores de droga, sino que opera a escala global; y, también, que países como los Estados Unidos han incrementado la capacidad de producción de algunas de las nuevas drogas que inundan el mercado:

*La historia empezó en Chihuahua  
allá en la sierra encumbrada  
donde en la noche se alumbran  
con llamas de hierba mala  
que denunciara un agente  
de nación americana.  
De la sierra tarahumara  
y con destino hacia El Paso  
troques y trailers cargados  
y bien que lo simulaban  
por orillas manzana  
y en el centro marihuana.  
Volaban las avionetas  
con cargas de hierba mala  
unas para Houston, Texas,  
otras allá por Tijuana.*

*La denuncia de Chihuahua, Fiden Astor.*

En la misma dirección se encuentra la narración de Los Pelados del Norte, en el corrido *El gato negro*, donde el protagonista recorre diversas



ciudades estadounidenses para contrabandear droga y diamantes. Lo interesante es que la cartografía del negocio incluye los cuatro puntos cardinales de la unión americana:

*Para las Vegas y en California  
yo, el gato negro, tomé el avión  
muchos diamantes y carga blanca  
pasé en las barbas de migración.  
En San Francisco me investigaron  
unos agentes de la Interpol  
el contrabando no lo encontraron  
y de las Vegas me fui a Nueva York.*

*El gato negro, Los Pelados del Norte.*

Los Estados Unidos de América son referencia omnipresente de los corridos. La conformación del narcotráfico en la América Latina se apoya de manera importante en la gran cantidad de consumidores estadounidenses. Los narcocorridos reflejan esta situación de manera amplia y mediante imágenes que sugieren que el narcotráfico resulta impensable sin la participación estadounidense. En la década de los noventa, murieron cien mil personas por el uso de drogas ilícitas. Por el mismo motivo anualmente ocurren más de veinticinco mil muertes y doce millones seiscientos mil estadounidenses utilizaron drogas ilícitas cada mes; en 1993 gastaron cuarenta y nueve mil millones de dólares en drogas. La magnitud del problema se puede apreciar de manera más clara si consideramos que en los Estados Unidos ocurren cien mil muertes relacionadas con el consumo de alcohol; más de trescientas mil por el de cigarrillos; y cerca de tres mil por el de drogas ilegales, mientras que en Colombia por cada muerte asociada al consumo de sustancias psicoactivas pueden ocurrir cien, doscientas o quinientas muertes vinculadas a la violencia que genera el narcotráfico (Restrepo en Serres *et al.*, 1994:41-48).

## *Que me entierren con mi troca: la ostentación del consumo*

En la sociedad contemporánea la ostentación de los bienes de consumo es uno de los parámetros para medir la realización y el éxito en la vida. Los valores que definen el valor axiológico formal se colocan a la defensiva frente al poder asociado con la adquisición de bienes materiales. Poco importa la forma mediante la cual se obtienen esos bienes, en una sociedad que presenta varios discursos para el triunfo. En este escenario, los narcotraficantes son uno de los ejemplos límites del consumo y la presunción.

No basta con poseer los recursos, es importante hacerlos visibles, conspicuos, pues ese es el camino que redime y justifica los riesgos. El *art narcó* se rodea de atributos que dan cuenta del «éxito social»: joyas, carros, aviones, ropa, casas-castillos, mujeres-trofeo, se integran como parte de los productos disponibles para el consumo. La cosificación de las relaciones humanas y su ponderación como clave de triunfo son reconocibles en los narcocorridos; en éstos el fetichismo por las mercancías, y su capacidad corruptora, despliegan todo su esplendor. En *Desatando el morral*, de Los Tucanes de Tijuana, lo importante es la visibilidad del consumo, llamar la atención, que la gente se percate de la solvencia económica, la vía más expedita para adquirir presencia: que sepan que existo, que soy importante y tengo poder aunque no tenga currículum:

*En pura troca del año  
de lujo y bien arreglada  
siempre lo miran pasear  
de día, noche y madrugada  
en su camioneta «Ram»  
trae su cantina privada.*

Además de la ostentación, los carros cumplen funciones estratégicas como recursos imprescindibles para la evasión. Su «arreglo» es parte de las estrategias de escape frente a posibles encuentros con la policía, elemento ya presente en los correccaminos, o los carros que eran alterados

por los contrabandistas durante la Ley Volstead o Ley seca en los Estados Unidos:

*Traía llantas de carrera  
con sus rines bien cromados  
motor grande y arreglado.  
Pedro se sentía seguro  
no hay federal de caminos  
que me alcance, te lo juro*

*La camioneta gris, Los Tigres del Norte.*

El consumo es el nirvana de nuestras sociedades y subsume los elementos de realización de la frívola vida contemporánea. Pero entre los narcos el consumo se asocia con el sobresalto, la violencia, el permanente contacto con la droga: «En mi casa, cocaína/ mis metralletas de tesoro/ goce todito en la vida/ joyas, mujeres y oro [...]» (*Cruz de marihuana, El Coyote de Jalisco*).

Como una estampa de *El Zarco*, la novela de Ignacio Manuel Altamirano, donde se describe a Los Plateados –bandoleros del siglo XIX que asaltaban caminos y haciendas, a los cuales se reconocía por sus grandes adornos de plata, manifestación de culto a su capacidad económica– los nuevos plateados o dorados también ostentan los elementos que evidencian su solvencia económica: «Lo curioso de la escena/ es que vestían color negro/ con iniciales doradas/ de la cintura hasta el cuello» (*La estampa del escorpión, Los Huracanes del Norte*).

Las joyas, las trocas arregladas, los carros o la ropa lujosa y a la moda, se exhiben en los bulevares como si estos fueran una gran pasarela urbana:

*La Pacific se ilumina  
con sus trocas arregladas  
y sus carros muy lujosos  
que maneja la plebada  
con una reina a su lado  
como una flecha bien clavada.*

[...]  
*Aí se disfruta la vida  
aí todito es emoción  
todos visten a la moda  
en el cielo hay resplandor.*

*Corrido de la Pacific*, Las Voces del Rancho.

Lo prosaico de la vida adquiere centralidad incuestionable. Saber vivir es acceder a los satisfactores imprescindibles y suntuarios, obtenidos por transacciones de compra-venta: «Su vida ha sido muy bonita/ la ha sabido disfrutar/ siempre trae mujeres bellas/ y dinero pa' gastar» (Corrido *El chancharro*, Los Dorados).

El *kitsch* se desborda, de manera recurrente, en los signos de poder y de la mística neoliberal: carro, pistola, dinero:

*Yo me paseo en Culiacán  
en una Ranger del año  
no me gusta lo corriente  
traigo carro americano  
también mi 45  
con cachas de oro brillando.*

*De Sinaloa a Durango*, Los Matadores del Norte.

Como podemos observar en *Los maliyas*, el narcocorrido pondera el exceso; la vida en el límite conlleva goce ponderado y vida de fiestas amenizadas por los grupos norteños. Es una nueva manera de la «distinción» —analizada por Bourdieu—, en la que sus códigos se establecen a partir de la mediación tecnológica. Los objetos electrónicos, como celulares y beepers, conforman los nuevos elementos de ostentación y del consumo pues permiten la visibilidad. Sin ser exclusivo de la narcocultura estos aditamentos, además de facilitar la comunicación, expresan el alma de la sociedad contemporánea y se incorporan de manera amplia a los satisfactores disponibles de los narcos:

*Alistense pues, mis compas,  
que va a empezar la parranda  
que toque un grupo norteño  
después una buena banda  
ya me están marcando el beeper  
seguro que es una dama.*

*Los maliyas, Lupe Rivera.*

También en el corrido *Cártel de las calles*, de Los Razos, se presenta esta integración de la tecnología al negocio del contrabando:

*Yo me la paso en el carro  
recorriendo la ciudad  
con el beeper en la bolsa  
y también mi celular  
nomás digan cuánta quieren  
y al instante la tendrán.*

*Mi último contrabando*, de Los Razos, sintetiza la simbología del narco a la vez que funciona como una suerte de testamento en el que se exaltan los elementos valorados por los narcotraficantes, y qué mejor que la muerte para reunir al conjunto de seres y objetos queridos. Lo interesante de este corrido es que obvian a las personas queridas como destinatarias de los últimos pensamientos para sustituirlos por los atributos que conforman la estampa del narco exitoso. En esta canción, la tumba pasa a ser el último altar, lugar de confluencia de los símbolos de mediación entre el narco y la sociedad, el acervo de objetos y satisfactores que delimitan sus afectos entrañables:

*Quiero cuando muera  
escuchen ustedes:  
«Así es mi gusto» y «ni modo»  
mi caja más fina  
y yo bien vestido*

*y con mis alhajas de oro  
mi mano derecha, un cuerno de chivo  
en la otra, un kilo de polvo.*

*Mi buena texana  
y botas de avestruz  
y mi cinturón piteado  
todo bien vaquero  
y con gran alipuz  
un chaleco de venado  
para que San Pedro  
le diga a San Juan:  
A'i viene un «toro pesado».*

[...]

*Adornen mi tumba entera  
con goma y ramas de mota  
y quiero, si se pudiera,  
que me entierren con mi troca  
para que vean que la tierra  
no se tragó cualquier cosa.*

### ***Nadie es eterno: genio y figura***

El narco es poseedor de una estética que lo identifica. Ya no es necesario ocultar la identidad, sino que la ostenta con orgullo pues en tiempos de neoliberalismo el narcotráfico es uno de los comercios más reutilizables y participa tanto en el sector financiero como en el apoyo a campañas políticas. Posiblemente su reutilizabilidad y capacidad destructora sólo sea igualable con el negocio de la guerra. Esta identificación de la figura del narco a partir de su estampa se presenta en el corrido *Los dos rivales* del Grupo Exterminador: «Se encontraron dos rivales/ en el bar El Navegante/ uno andaba bien vestido/ como un narcotraficante».

No se requiere especificar las características del atuendo, el corrido da por sentado que el público posee una imagen precisa sobre el vestuario del narcotraficante. Esto permite obviar detalles en la descripción:

*Con un beeper en la bolsa  
celular y unas troconas  
con pistola en la cintura  
pues se ven rete matonas  
cargan puras Ram del año  
y se miran muy «perronas».*

*Las panteras, Grupo Exterminador.*

No basta obtener dinero, es importante disfrutarlo y exhibirlo. Los riesgos asumidos justifican gozarlo al máximo, para lo cual también se utilizan imágenes recurrentes enmarcadas por la ponderación de los rasgos hedonistas y machistas del consumo:

*Para gastarme el dinero  
me gusta irme al Farallón  
con una vieja a mi lado  
tomar vino del mejor  
y que me toque un corrido  
el Grupo Exterminador.*

*El perro negro, Grupo Exterminador.*

La discreción estética parece reñida con la cultura del narco, este prefiere la estridencia, llamar la atención mediante el atuendo, el chillar de las llantas, el despliegue de decibeles en la música en los espacios públicos, mientras avanzan en sus carros arreglados, o la actitud alevosa que se legitima con un arma de fuego. En pocas palabras, la ostentación de la estética del narco se refrenda en la impunidad con que actúan:

*Todos me dicen el Diablo  
y el nombrecito me encanta  
y con mi cuarenta y cinco  
el más gallito se espanta  
cuando en mi Ram nuevecita  
me miran quemando llanta.*

*El Diablo de Sinaloa, Grupo Exterminador.*

El grado máximo de impunidad y reconocimiento lo tienen los perrones, los pesados, aquellos que poseen posiciones privilegiadas dentro de la estructura del narcotráfico. Sin embargo, al igual que en los otros casos, el consumo es el que define el éxito social. Carentes de valores morales ponderables, los narcotraficantes recurren al factor que mejor representa su envidiable condición: la capacidad de consumo:

*En troconas del año  
otros en carros blindados  
llegan en limos de lujo  
y hasta en aviones privados  
ni quien lo dude, señores,  
son perronones pesados.*

*La fiesta de los perrones, Grupo Exterminador.*

Así como unos se pasean por las grandes ciudades, y su campo de acción se amplía con el uso de aviones o helicópteros, otros hacen lo mismo a escala diferente: en los pueblos o ranchos, aunque manteniendo la misma lógica de ponderación de los satisfactores:

*Tengo una troca bien perrona  
que manejo por mi rancho  
con una buena viejona  
reconozco, no soy Santo  
para la siembra de las flores  
el mejor jardinero me viene guango.*

*El mexicano cien por ciento, Grupo Exterminador.*

Carros y mujeres son los trofeos preferidos, terreno cosificado el de las relaciones humanas, uno de los legados más triste del mundo que recién cruzó a un nuevo milenio:

*La pregunta que yo me hago  
se la hacen muchas personas*



*¿cómo le harán esos morros  
que traen muy buenas troconas  
mucho dinero en la bolsa  
y muy bonitas viejonas?*

*Los dos morros, Grupo Exterminador.*

Como quien recuerda a un amigo o a una persona entrañable, el espacio de los afectos se integra al de los productos que facilitan el trabajo y otorgan estatus. Así, el narco puede sentir poco aprecio por la vida de los otros, pero también puede conmoverse por la pérdida irreparable del compañero de aventuras y correrías, el fiel depositario de su cariño filial que sólo se ha adelantado en el camino, su carro:

*Como alma que lleva el diablo  
iba corriendo a lo güey  
en mi Cheyenne del año  
salí desde Monterrey  
con ciento veinte kilos de carga  
iba violando la ley.*

[...]

*Adiós, Cheyenne querido,  
nunca te volveré a ver  
recuerdo que en la autopista  
toreaba a los de la ley  
adiós, sultana del norte  
y mi lindo Monterrey.*

*El último viaje, Grupo Exterminador.*

El beeper y el teléfono celular aparecen como socios entrañables del narcotraficante y de sus «barbies». Objetos necesarios para los encargados de un negocio que requiere estén siempre disponibles, aunque no necesariamente localizables:

*Hoy cargo dos celulares  
de alcance internacional  
quiero uno para mis barbies  
y otro para trabajar  
un beeper con puras claves  
y mi jet particular  
su nieve a la que le cuadre  
y en avión disfrutar.*

*Patrón de patrones, Banda Guamúchil.*

En *Traficantes sin nombre*, de la Banda Guamúchil, la ponderación del beeper adquiere su verdadera dimensión como instrumento insustituible de trabajo:

*Todos los que venden droga  
un beeper han de cargar  
joyas, dinero y pistola  
nunca les ha de faltar  
traficantes se les llama  
y sin nombre han de quedar.*

La exaltación del consumo conlleva a la transnacionalización del campo de operaciones. Actividad globalizada por excelencia, los narcotraficantes acceden a un mercado internacional de consumo y residencia:

*Yo soy el jefe de la mafia  
y tengo mucho dinero.  
Soy socio de Pablo Escobar  
también de Caro Quintero  
no me han podido agarrar  
no saben dónde me encuentro.  
[...]  
Tengo aviones personales  
no nomás en un país  
tengo mis propias mansiones  
en México y en París.*

La vida supone peligros y la muerte es su límite infranqueable. Sin embargo, en la narcocultura, «lo bueno» posee otras dimensiones circunscritas a la posibilidad de *tener*; y si la muerte ronda cerquita los satisfactores de consumo atenúan su dimensión atemorizante:

*Sé que mi vida peligra  
pero me gusta lo bueno  
las damas me dan caricias  
la sierra me da dinero  
voy a gozar la vida  
muriendo nada me llevo.*

*Lo que sembré allá en la sierra, Los Tigres del Norte.*

Mientras llega la muerte, la narcocultura sigue ponderando el consumo, la posesión, la condición hedonista, la degradación del tejido social. De alguna manera, los narcotraficantes llevan hasta sus últimas consecuencias la condición moral del neoliberalismo, cumplen de manera cabal la lógica del mercado, y con bajos costos, acaso porque reciben la protección y el amparo de «la mano invisible»:

*Señores voy a contarles  
corridos de traficantes  
que sembraban marihuana  
y que andaban muy campantes.  
Ya se sentían muy seguros  
de que nada les hacían  
pues pa' muchos alcanzaba  
el dinero que traían.  
Ranchos, marqués y hoteles  
tenían en Guadalajara  
se daban la vida de reyes  
no les importaba nada.*

*Corrido del comandante Ventura, Grupo Los Pelados del Norte.*

El consumismo delirante, forma de realización personal inscrita en el código de valores de las sociedades contemporáneas, tiene en el narcotraficante a una de sus figuras paradigmáticas. La intensidad de vida que el narcomundo incita y la ilegalidad del dinero recibido, exigen «legitimar» a este lo antes posible, lavararlo. Para los más poderosos la operación se realiza a través de los sistemas bancarios; otros invierten en negocios o bienes inmuebles; y muchos adquieren los productos deseados buscando, además, su apropiación como símbolos de distinción y como referentes de estatus socioeconómico. Por los corridos transitan muchos de estos elementos simbólicos que denotan tanto la capacidad de consumo como el culto que rinde el narco al dinero: propiedades, aviones, trocas, celulares, y una gran cantidad de objetos y situaciones que resultan impensables para el ciudadano común y que van desde poseer llaves de oro en los baños, alfombras tejidas con hilos de oro, casas palaciegas levantadas de la noche a la mañana, flotas de aviones y carros, derrochadoras fiestas con artistas, políticos y figuras deportivas de moda, hasta actos generosos como lanzar billetes desde un helicóptero, construir escuelas o declarar la disposición de pagar la deuda externa del País, como hizo Rafael Caro Quintero.

### *Ésas no se andan con cuentos: relaciones de género*<sup>90</sup>

Por lo general, el corrido ha reproducido las perspectivas machistas y sexistas que prevalecen en la sociedad. La figura de la mujer es tratada en su condición de subordinada, aunque con frecuencia sólo participa como caja de resonancia o telón de fondo para hacer más evidentes las virtudes de los hombres. Aun cuando no sea tratamiento exclusivo de los corridos, las relaciones de género manifiestan con crudeza la desigualdad emanada de la construcción sociocultural de hombres y mujeres. Sin embargo, el narcocorrido, sin apartarse de esta línea, presenta nuevos campos de actuación femenina pues ahora ellas son también protagonistas de corridos, definen situaciones, arriesgan sus vidas y realizan actividades de gran audacia.

<sup>90</sup> Para una interpretación de los arquetipos femeninos en el corrido, véanse Valenzuela (1999) y Herrera (1990).

Para este apartado hemos considerado aquellos corridos que hacen alusión a la mujer-objeto, aquella que sirve para presumir y coleccionar. También destacamos algunas imágenes de las mujeres mitificadas, como madres, esposas, amantes, traidoras, entre otras. También aparecerán algunas referencias a mujeres narcotraficantes o cómplices de narcos, así como aquellos que destacan el desplante machista.

El dinero y el poder obtenidos del narcotráfico son los insumos para lograr a la que se desea. Desde esta óptica, las mujeres aparecen como interesadas que llegan «como abejas al panal». Este tema resulta recurrente en los corridos, ella es trofeo comercial, ni siquiera es preciso buscarla, llega atraída por el dinero y el poder:

*las mujeres no las tengo que buscar  
al contrario, hay veces que me escondo  
me persiguen como abejas al panal  
pero ya ven que uno no es de palo  
y ya entrados pues tienen que marchar*

*La ley 57, Los Tucanes de Tijuana.*

La cosificación de la mujer en el corrido es explícita: ella es un objeto al que simplemente se le debe tomar, con independencia de su voluntad. Es frecuente que los narcotraficantes tomen a las mujeres que les gustan y las retengan hasta que se cansen de ellas o encuentren a otra que les llene los ojos:

*No sufre por las mujeres  
la que le gusta se lleva  
nomás retumba la banda  
es que ya trae otra nueva  
anden con cuidado  
todas las muchachas bellas.*

*El jefe X, Los Tucanes de Tijuana.*

No basta poseer el cariño de una mujer. Se requiere exhibir el trofeo, lucirlo. Lo importante es el reconocimiento a la capacidad para tenerlas y demostrar lo macho que se es, aun cuando en el fondo se sepa que esto corresponde al *glamour* proveniente del narcomundo:

*donde quiera me paseo  
con una y otra mujer.  
Para alegrarme la banda  
para dormir, una dama  
pa' mis amigos, la mano  
pa' los cobardes, mi escuadra  
pa' mi nariz, un suspiro  
y un trago pa' mi garganta.*

*Carrera prohibida, Los Tucanes de Tijuana.*

La cosificación incluye con frecuencia al dinero, los paseos y, de forma complementaria, a los amigos y las mujeres. De esta manera, los afectos aparecen subordinados a una lógica definida por el interés: «Se pasea por donde quiera/ disfrutando su dinero/ con amigos y mujeres» (*El Chaca*, Los Tucanes de Tijuana). O como se plantea en este otro: «Era Rosaura Santana/ el otro Juan Escalante/ la primera era texana/ el segundo traficante» (*Contrabando en la frontera*, Chalino Sánchez).

Las mujeres y el dinero aparecen una y otra vez como binomio inseparable:

*Me gusta la vida recia  
si así ya soy  
es herencia de mi padre  
que estos business me enseñó  
te sobran billetes verdes  
también viejas de a montón.*

*Negocios prohibidos, Los Razos.*

Esta misma idea se plantea en *Mis tres animales* de Los Tucanes de Tijuana, donde se señala sin ambages: «las mujeres la neta/ ven dinero y se les van los ojos».

Y en estos otros ejemplos:

*Si van alegres escuchando  
toda clase de canciones  
mi admiración a sus carros  
y también las tradiciones  
de esas preciosas modelos  
que traen llenas de pasiones.*

*Corrido de la Pacific*, Las Voces del Pacífico.

*Su vida ha sido bonita  
la ha sabido disfrutar  
siempre trae mujeres bellas  
y dinero pa' gastar.*

*El chancharo*, Los Dorados.

*Es un hombre sincero  
no se le puede negar  
tiene amigos y mujeres  
por los lugares que el va.*

*El chelis*, La Rebelión Norteña.

*A Santiago Papasquiario  
voy a ver una güerita  
tiene los ojos azules  
y una linda cinturita  
ya la sueño entre mis brazos  
besándole su boquita.*

*De Sinaloa a Durango*, Los Matadores del Norte.

*Para controlar las damas  
somos unos sementales  
las tenemos encantadas  
con los tratos especiales  
que buena vida nos brindan  
los famosos animales.  
¡Ay, Culiacán, Sinaloa!  
jamás nos tienes de gorra  
al rato allá nos miramos  
pa' devisar a las morras  
por eso no te olvidamos  
pues de bellezas te forras.*

*Somos peloteros, Las Voces del Rancho.*

*Alístense pues, mis compas,  
que va a empezar la parranda  
que toque un grupo norteño  
después una buena banda  
ya me están marcando el beeper  
seguro que es una dama.*

*Los maliyas, Lupe Rivera*

### ***También las mujeres pueden***

La mujer adquiere protagonismo en el narcocorrido. En este escenario, ella despliega facultades como la valentía, la osadía o la frialdad para matar, ponderadas en las culturas patriarcales. El narcomundo excluye la dimensión moral como parámetro de evaluación de la vida. Parte del nuevo aprendizaje, además del manejo de los códigos de la discreción, lealtad y valor, implica el adiestramiento en el uso de armas de fuego. En los corridos se registran los enfrentamientos entre narcos o policías, en los que la mujer participa como protagonista; ella puede matar para



cumplir con los compromisos del negocio, para evadir a la policía, para vengar alguna afrenta o para castigar el desengaño amoroso:

*Una troca salió de Durango  
a las dos de la mañana  
dos muchachas muy chulas  
llevaban coca pura  
y también marihuana  
pero se disfrazaron de monjas  
pa' poderla llevar a Tijuana  
[...]*

*Una dijo: Me llamo Sor Juana,  
la otra dijo: me llamo Sor... ¡presa!  
y se alzaron el hábito a un tiempo  
y sacaron unas metralletas  
y mataron a los federales  
y se fueron en su camioneta.*

*Las monjitas, Grupo Exterminador.*

*Nunca pensó que su amada  
de gancho fuera a servir  
al lugar donde él llegaba  
ella lo fue a recibir  
y los rinches lo rodearon  
ya no era posible huir.*

*Corrido de Rodolfo Cabazos, Banda Guamúchil.*

*Adiós, mi madre querida  
sólo tú lloras mi pena  
ya me llevan prisionero  
voy a cumplir mi condena  
adiós también a mi novia  
me voy a la penitencia.  
Cuando salga nos veremos  
si el Señor me da licencia.*

*El contrabando del río, Los Alegres de Terán.*

*Cuando volvió a Sinaloa  
le puso precio al soplón  
llevándose una sorpresa  
cuando le dieron razón  
una mujer que tenía  
le preparó la traición.*

*Jesús Amado, Los Tigres del Norte.*

Las principales imágenes que transcurren por los corridos del narcotráfico aluden a diversos estereotipos de la mujer: la mujer trofeo, la sacrificada, la sacrificable, la mujer compañía, la valiente, la jefa, la traidora, la cruel.

Desde la perspectiva machista, la mujer es un objeto para lucirse, por ello, la mujer trofeo no posee rasgos humanos ni voluntad propia. Su «valor» deriva de los atributos físicos, los únicos que importan. Ella expresa al grado máximo el proceso de cosificación humana; carece de voluntad, es como el vino, la ropa, los carros o las joyas que el narcotraficante lleva consigo. Esta mujer alude a una transacción comercial y simbólica, en la cual el valor de cambio es su belleza. Con la mujer trofeo el macho adquiere prestigio y la envidia de quienes quisieran tener ese «trofeo» en su propia colección. A cambio, el narco debe satisfacer los caprichos de esta mujer: «Para gastarme el dinero/ me gusta irme al Farallón/ con una vieja a mi lado/ y tomar vino del mejor» (*El perro negro, Grupo Exterminador*).

*Me dicen afortunado  
porque las hembras me quieren  
yo las trato con cariño  
y les doy lo que prefieren  
para que nunca me olviden  
y que siempre me recuerden.*

*Corrido de Gaspar, Banda Guamúchil.*

*A mí me sobran mujeres  
soy el hombre más feliz  
no voy a decir mi nombre  
sólo me llaman el jefe.*

*El jefe de la mafia, Grupo Exterminador.*

La mujer sacrificada es una de las más privilegiadas formas de representación de la tradicional mujer mexicana. Esta figura aparece en una gran cantidad de corridos que rinden culto a las bondades atribuidas a la mujer mexicana, cuya plena dimensión son la virgen y la madre. La mujer sacrificada es la que se niega para servir al macho, la que acepta en silencio su invisibilidad y se conforma con el pago gratificante de saber que su destino en la vida es servir a otros.

Esta mujer posee diversas maneras de reconocimiento en la cultura popular. Algunas de las más socorridas son las de la mujer sufridita o la madre abnegada. Mujeres templadas en la negación de sí mismas, en el ninguneo cotidiano, en la falta de reconocimiento propio, en el estoicismo frente a la adversidad, en el ocultamiento de sus sufrimientos. La mujer sacrificada vive en carne propia las penas de los seres queridos, los coloca por encima de los suyos. Su papel es el de «facilitadora». Figura imprescindible que se las arregla para que funcionen las vidas del esposo y de los hijos. La mujer sacrificada es también la mujer sacrificable; condición límite del autoabandono, la mujer sacrificable «se juega la vida por su hombre»:

*Una hembra si quiere a un hombre  
por él puede dar la vida  
pero hay que tener cuidado  
si esa hembra se siente herida  
la traición y el contrabando  
son cosas incompartidas*

*Contrabando y traición, Los Tigres del Norte.*

*La banda la perseguía  
en la Unión Americana  
también mandaron su gente  
a buscarla hasta Tijuana,  
sólo Dios podría salvar  
a Camelia la Texana.*

*Ya encontraron a Camelia, Los Tigres del Norte.*

*Lo soltaron en Nogales  
él no lo quería creer  
pagó quinientos millones  
que le llevó su mujer  
iba arriesgando la vida  
jugándosela por él.*

*Corrido del Capy, Banda Guamúchil.*

La mujer del narcocorrido no siempre aparece cosificada. A la par de estereotipos ya comentados, se representan otras de relaciones donde ella no posee rasgos peyorativos, aunque tampoco asume roles protagónicos. En esta condición ubicamos a la mujer compañía, la que aparece junto al hombre sin tener una participación protagónica en el corrido, pero que le sirve de apoyo. Esta figura es solidaria, sabe comportarse a la altura de las circunstancias, actitud valorada en los corridos:

*De Tijuana a Sinaloa  
de Chihuahua hasta Guerrero  
la esposa del Chico Fuentes  
también cargaba bolsa de cuero  
con metralletas y cucunitas  
sin faltar el cuerno de chivo.*

*La guerrera del norte, Los Embajadores del Norte.*

*Pedro, experto en el volante,  
al peligro no le teme  
lo acompaña Inés, su esposa,  
valiente y muy linda hembra  
carga siempre una R-15  
y pa' usarla no la piensa.*

*La bronco negra, Los Incomparables de Tijuana.*

Dentro de las formas de valoración positiva de la mujer destacan dos figuras: la mujer valiente y la jefa. La primera irrumpe en el campo donde se define por antonomasia uno de los códigos masculinos en la tradición del corrido: el valor. La mujer valiente transgrede los espacios masculinos demostrando que el valor no es atributo exclusivo de los hombres. Ella rompe la lógica de la separación de actividades dentro del narcomundo al demostrar su capacidad para realizar acciones y empresas de alto riesgo y que requieren de una capacidad probada para responder ante situaciones difíciles.

*Pongan atención señores  
que ya el corrido va a comenzar  
de la guerrera del norte  
cómo esta dama logró pasar  
contrabando a Estados Unidos  
por aire, tierra y también por mar.*

*La guerrera del norte, Los Embajadores del Norte.*

*En la ciudad de Morelia  
a causa de la amapola  
murieron seis judiciales  
voy a contarles la historia  
los mataron dos mujeres  
para proteger la droga.  
Eran vecinas de un pueblo*

*llamado Villa Madero  
y no quisieron ser pobres  
pues les gustaba el dinero  
se metieron a la mafia  
por no conocer el miedo.*

*Pollitas de cuenta, Grupo Exterminador.*

*También las mujeres pueden, ¡eh!  
y esas no se andan con cuentos  
así es que truchas carnales  
watch out.*

*También las mujeres pueden  
y además no andan con cosas  
cuando se enojan son fieras  
esas caritas hermosas  
y con pistola en la mano  
se vuelven repeligrosas.*

[...]

*Todas vestían de vaquero  
y chamarra de vaqueta  
también cargaban pistola  
debajo de la chaqueta  
mucho dinero en la bolsa  
y muy buenas camionetas.  
Se sentaron todas juntas  
en una mesa tomaban  
y se metían al baño  
y andaban reaceleradas  
yo las vi cuando salían  
con la carita polveada.  
También las mujeres pueden  
aunque nos duela aceptarlo*

*También las mujeres pueden, Los Tigres del Norte.*

Elemento de ruptura con las posiciones convencionales son las mujeres que transgreden las jerarquías ocupacionales y los roles protagónicos del corrido. Entre ellas destaca la mujer jefa, quien no sólo deja de ser «sujetada» para devenir «sujeta», protagonista activa que también logra posicionarse en puestos generalmente ocupados por los hombres. La jefa se conforma desde espacios definidos por códigos masculinos. Para escalar posiciones o llegar a ocupar puestos principales dentro del organigrama del narcomundo, pasa por una serie de experiencias donde el asesinato es sólo uno de los eslabones. Las jefas compiten en crueldad con los varones. Sin correspondencia con las tesis de la diferencia, defendidas por las feministas en los años setenta –quienes consideraban que las mujeres poseen cualidades innatas que las diferencian de los hombres, como por ejemplo el desinterés por el poder–, las acciones que definen a las mujeres dentro del narcotráfico no se diferencian de manera importante de las realizadas por las jefaturas masculinas:

*Su madre era mexicana  
de ahí sacó lo valiente  
es una hembra muy brava  
que ha matado a mucha gente  
tres policías, seis soldados  
y de pilón un teniente.*

[...]

*Anda en troca nuevecita  
con su motor arreglado  
con una escuadra clavada  
en su linda cinturita  
en la bolsa trae su polvo  
pa' darse su polveadita.*

[...]

*La famosísima Jefa  
es una chucha cuerera  
sabe muy bien sus deberes  
al traficar con la droga*

*y de todas las mujeres  
la jefa es la más perrona.*

*La jefa*, Grupo Exterminador.

Dentro de los roles protagónicos femeninos se encuentran aquellos que incorporan elementos formados por cualidades negativas. En ellos la mujer también porta rasgos socialmente rechazados: la crueldad y la traición, ambos atributos denostados y cuestionados. En los narcocorridos las mujeres pueden tener la misma capacidad de dañar, matar y realizar actos de infamia atribuidos a los hombres:

*Cien libras de hierba mala  
pasaron en un cajón  
dijeron sólo es un muerto  
es el papá de las dos  
eran la rubia y la negra  
hembras de mucho valor.  
A un hombre sacrificaron  
le cortaron la cabeza  
cuando llegan a la aduana  
mostrando mucha tristeza  
qué hasta los guardias lloraron  
dándoles sus condolencias.*

*La rubia y la morena*, Fredy Bojórquez.

### ***Morir en la raya: el machismo***

De múltiples frases y conductas está empedrado el camino del machismo. Un elemento importante en la elaboración de corridos, resulta la profusa re-producción del machismo, la exaltación de la valentía como atributo masculino y denostación femenina. El macho se agiganta con unos tragos de licor, un arma de fuego, o en condiciones límites donde deberá jugársela «como los meros machos». Pero el machismo también se evi-



dencia en la ostentación del consumo, en la objetuación de la mujer, en la simbología de un poder con capacidad para definir la vida y la muerte. La ética y el honor se construyen sobre la base de códigos testiculares y desplantes cojonudos.

El macho trata de imponer su propia ley, no busca campos dialógicos, no los conoce. Sólo existe su voluntad, apoyada por la impunidad que le ofrecen la protección policíaca, las influencias que te vuelven intocable, el apoyo incondicional de sus guardaespaldas, la ventaja que le brinda el arma de fuego, las posibilidades incorporadas en la posesión/ostentación del dinero. Desde la lógica del machismo, su voluntad es ley, si destroza o asesina, la responsabilidad es de aquellos que hacen ademanes, sabiendo que el perro es bravo:

*Si saben que el perro es bravo  
pa' que le hacen ademanes  
ya les he dado el consejo  
y no han querido escucharme  
mis armas se desesperan  
y yo tengo que jalarles.  
Yo tengo la mano dura  
con los que juegan chueco  
no me gusta que me miren  
la carita de conejo  
yo pongo mis propias leyes  
pa' que me tengan respeto.  
No me cuido del Gobierno  
me cuido de los traidores  
la competencia me teme  
y ofrece muchos millones  
desean acabar conmigo  
pero he llenado panteones*

*El primo, Los Tucanes de Tijuana.*

Desde la lógica del machismo la intimidación se confunde con el respeto. Aunque a nadie le importan estas distinciones, siempre y cuando se ejerza la propia voluntad y los otros acaten sin replicar:

*Antes me andaban buscando  
ahora soy yo quien los busca  
ya tengo gente otra vez  
y matar no los asusta  
los golpes me han hecho duro  
que me respeten me gusta.*

*La banda de la suburban, Los Tucanes de Tijuana.*

Las connotaciones fálicas de la pistola, son el recurso simbólico, no gratuito, donde se manifiesta el machismo de manera contundente. No sólo expresa un campo social de dominio patriarcal, sino también la opción límite de arrancarle la vida al adversario:

*Amigos hasta la muerte  
de dos estados de historia  
de Sinaloa el Malacate  
de Michoacán Rigo Coria  
cualquier problema que tienen  
lo arreglan con su pistola.*

*Los compadres, Los Tucanes de Tijuana.*

Arriesgar la vida es una ostentosa forma de expresión del machismo. Valentía no es la acción política o civil, para defender y proteger los intereses de las mayorías o de los desposeídos, o para cuestionar las prácticas de corrupción que enriquecen a unos cuantos y empobrecen a casi todos. Valentía no es vivir con convicciones éticas y defenderlas. Desde el campo del machismo, la valentía se define a partir de la devoción al sexismo y la misoginia; pero también se traduce en la capacidad de matar o morir en la raya, una de sus formas de expresión más pobres, excluyentes e intolerantes:

*Preferencia de familia  
trabajar contra la ley*

*así es el sinaloense  
valiente a más no poder  
ha muerto en una masacre  
Santiago el Chango Avilés.*

*El Chango Avilés, Los Tucanes de Tijuana.*

La necesidad también se confunde con el valor. El ingreso en el narcomundo muchas veces deriva de la necesidad. La participación en las actividades que el negocio conlleva se convierte en coto cerrado desde donde se definen los códigos sociales, por ello el valor se circunscribe a algunas manifestaciones precodificadas: atreverse a cruzar la droga, no delatar a los cómplices, soportar las torturas y no doblarse frente al discurso de la metralleta:

*Andrés no conoce el miedo  
se la ha jugado en la vida  
lo mismo ha pasado polvo  
que uno que otro kilo de chiva  
ni los perros de la aduana  
le descubren la movida.*

*El mustang negro, La Rebelión Norteña.*

Cuando el «valor» se exalta, hablan las armas de fuego. El «macho verdadero» se distingue de los fanfarrones en las situaciones límites, cuando los argumentos o palabras vociferantes ceden paso a los cuernos de chivo:

*Traían sus cuernos de chivo  
los dos hombres de valor  
Ecliserio fue mentado  
allá en aquella región  
pero Evaristo González  
le quitó lo fanfarrón.*

[...]

*Con puros cuernos de chivo  
se agarraron a balazos*

*allá por Tierra Caliente  
no le temen al fracaso  
y ese Ecliserio Salgado  
cayó cruzado de brazos.*

*Ecliserio Salgado, Los Fronterizos de Guamúchil.*

El macho no siente miedo, o finge que no lo tiene. El macho no llora. Estas son sentencias que marcan códigos de conducta con mayor o menor incidencia, pero que encuentran espacios en los que devienen obligación que no sólo debe asumirse, sino demostrarse ante cada uno de los retos y riesgos implícitos tanto en el narcotráfico como en los otros ámbitos de la vida:

*Venían con mucha suerte  
aquellos cuatro individuos  
nunca sentían el miedo  
porque eran muy decididos  
eran Gumaro y Rolando  
Rosario y Pancho Pulido.*

*Eran de Badiraguato, La Rebelión Norteña.*

Aunque dentro del narcomundo la moneda principal es la valentía y la ostentación perenne del machismo, en algunos corridos se llega a revalorar la inteligencia:

*A los primeros trabajos  
hasta a socio lo ascendieron  
porque todo buen trabajo  
también se paga buen precio  
lo vieron que era muy listo  
también rifaba el pellejo.*

*El desaparecido, Los Canelos.*

El machismo se despliega y rebasa la dimensión personal o grupal. Ser macho es ser osado, decidido, terco, obstinado, de tal suerte que el machismo también se erige como valentía a prueba de gobiernos. El macho no le teme a nada, ni a nadie... excepto a Dios y a la madre:

*Que se abran los federales  
porque ahí viene un cargamento  
y un hombre muy decidido  
que no le teme al Gobierno  
no le importa lo que pase  
con tal de lograr su intento.*

*El chancharo, Los Dorados.*

El machismo posee anclajes tópicos. Frecuentemente la exaltación machista se construye desde la tierra de origen, desde los vínculos geográficos. Como reedición de las posiciones de Louis George de Buffon, se reconstruye una especie de determinismo ecológico donde ser de Sinaloa, de Durango, de Jalisco o de Guerrero, produciría un tipo especial de hombre. Desde esta construcción geográfica, los paisanos son siempre los más machos de todos:

*Esos hombres de Guerrero  
es gente muy afamada  
tienen repleta la sierra  
sembrada de marihuana  
no le sacan al Gobierno  
ellos mueren en la raya.*

*Los cuatro estados pesados, Los Razos.*

*Yo soy del mero Sonora  
y soy un gallo aventado  
donde quiera me la rifo  
y nunca me han asustado*

*de peligro es mi negocio  
pero nunca me he rajado.*

*Corrido de Gaspar, Banda Guamúchil.*

*Le gustan mucho las hembras  
y siempre anda bien armado  
el trae un cuerno de chivo  
y una granada en la mano  
por eso allá en Sinaloa  
siempre se le ha respetado.*

*Nativo de Sinaloa, Los Incomparables de Tijuana.*

*Una mirada de gallo  
puede costarles la muerte  
su pistola cacha de oro  
siempre la carga por fuera  
rodeado de guardaespaldas  
se pasea por donde quiera.  
Pero no crean que es por miedo  
es que hay lacras traicioneras.  
El gallo es de Sinaloa  
muy cerquita de Culiacán  
huele a pólvora su ropa  
yo no se por qué será.*

*El gallo, Los Tucanes de Tijuana.*

### ***Puro gallo jugado***

Un gallo fino o un gallo jugado demuestran su condición con actitudes estoicas, con su indiferencia a los peligros, con la actitud de quien siempre pisa terreno conocido. El gallo jugado expresa la experiencia acumulada y son los que siempre saben la forma correcta de reaccionar ante las situaciones difíciles: «Era un gallito muy fino/ que nunca conoció el

miedo/ con cuernos y metralletas/ ponía de prueba a su cuero» (*El Kiki Pollas*, Los Canelos).

Con un cuerno de chivo entre las manos muchos se sienten bravos y decididos:

*Ando por muchos lugares  
siempre bien protegido  
traigo mi pistola escuadra  
también mi cuerno de chivo  
por si alguien me busca bronca  
también yo soy decidido.*

*Líneas y pacas*, Los Matadores.

*Renato sacó la cobra  
su arma de alto poder  
de los cinco de Durango  
nomás se les fue el chofer.*

*La cobra de Sinaloa*, Los Braceros de Texas.

*Cuando sale alguna bronca  
bonito nos la rifamos  
no le sacamos al parche  
porque con arma contamos  
y con valor, no se diga  
puro pa' delante vamos.*

*Los maliyas*, Lupe Rivera.

El machismo del narco también se representa en la sangre que hierve, o en imágenes supranaturales, como la conversión en diablo, condición que da cuenta de una dimensión extraterrena, desconocida, inmanejable, frente a la cual es mejor no entrarle. El diablo es una figura de poderes descomunales. Es el coraje, la irracionalidad, el impulso inevitable de pasar a la acción sin importar sus consecuencias:

*Ni a mi padre me le hincó  
menos a un contrabandista  
si nos traemos tantas ganas  
vámonos muriendo ahorita  
ya traigo el diablo metido  
y la sangre calientita.*

[...]

*Enfrentarse a un traficante  
te lo digo desde ahorita  
es como enfrentarse a un toro  
y agarrarle las puntitas  
no es igual verlo de lejos  
que torearlo de cerquitas.*

*Los dos rivales, Grupo Exterminador.*

*Porque se visten de negro  
les apodan Las Panteras  
y les queda el nombrecito  
en verdad son unas fieras  
no le temen al Gobierno  
y se matan con cualquiera.*

*Las Panteras, Grupo Exterminador.*

El machismo se define en los genitales, por ello ser muy macho es tener «muchos huevos». Al igual que la pistola, los huevos aluden a una especificidad masculina vinculada a la valentía:

*La vaca nos da la leche  
y la gallina los huevos  
eso es lo que a mí me sobra  
para enyerbar a los güeros  
yo tengo lo que ellos quieren  
pero les cuesta dinero.*



*Con esta cuarenta y cinco  
ya varios me han respetado  
no la traigo pa' hacer daño  
pero si tengan cuidado  
porque las balas que escupe  
son de calibre pesado.*

*El diablo de Sinaloa, Grupo Exterminador.*

*Mexicano cien por ciento  
y no te ando presumiendo  
soy nacido allá en Durango  
descendiente de Cuauhtémoc  
lo que sobran son agallas  
soy un gallo de los buenos.  
Soy un hombre muy sencillo  
como se cría en el cerro  
de las flores que yo siembro  
yo se las saco a los güeros  
como las gallinas ponedoras  
a mí me sobran los huevos.*

*El mexicano cien por ciento, Grupo Exterminador.*

Finalmente, la definición máxima del machismo está en la disposición para arriesgar la vida con tal de mantener la palabra e imponer las condiciones propias. No temerle a la muerte es rebasar ese campo que proporciona anclajes con la vida. No temerle a la muerte es estar dispuesto a realizar cualquier tipo de acto, sobre todo si sabe que sus consecuencias no son lo suficientemente importantes para inhibirlos:

*La muerte a mí no me asusta  
mucho menos sus palabras  
la carga que usted me pide  
completa juré entregarla*

*pinte la raya, teniente,  
y a ver la muerte a quien carga.  
Que sean las armas quien hablen  
ya que estás tan decidido  
se ve que tienes tamaños  
yo también tengo los míos  
a una señal del teniente  
se empiezan a escuchar los tiros*

*El muchacho y el teniente, Grupo Exterminador.*

*¡Ay! que bonito se siente  
jalarle a las escopetas  
da gusto rifarse el cuero  
volando en las camionetas  
cargado de polvo blanco  
de hierba o de metralletas.*

*Entre polvo y metralletas, Los Incomparables de Tijuana.*

*Yo me hago pasar por muchos  
hasta por cura del pueblo  
he matado a muchos hombres  
hablo de los traicioneros  
también grandes del Gobierno  
los he mandado al infierno.*

*Corrido El jefe de la mafia, Grupo Exterminador.*

*No crean que soy muy confiado  
también ando prevenido  
y traigo dos R-15  
también un cuerno de chivo  
por si me buscan pelea  
también yo les hago ruido.*

*Lo que sembré allá en la sierra, Los Tigres del Norte.*

La muerte es compañía habitual. Matar resulta un asunto poco relevante, sin un significado especial. Se mata y ya, es que el gusto por matar y hacer «tragar tierra» se convierte junto con otras, en características que definen a un «hombre muy natural»:

*Por ahí dicen que me buscan  
porque me les he fugado  
quieren oír el balido  
que acostumbra mi ganado.  
Desde China me mandaron  
hasta mi rancho adorado  
puro animalito fino  
que trae el cuerno enroscado.  
Los que han querido matarme  
les ha costado la vida  
con una lluvia de balas  
mi ganado los liquida.  
[...]  
Como no me asusta nada  
me paseo por donde quiera  
deseando que un día me encuentren  
para hacerlos tragar tierra.  
Me gusta burlar la ley  
soy gente muy especial  
me gusta que me respeten  
aunque les parezca mal.  
No presumo de valiente  
soy hombre muy natural*

*El balido del ganado, Los Tucanes de Tijuana.*

El corrido reproduce de manera diáfana aspectos centrales de la perspectiva patriarcal y sexista. La representación del marco en el que se producen socialmente las condiciones masculinas y femeninas posee

sesgos marcadamente excluyentes, como la subordinación de la mujer y su minimizada valoración. No obstante, en el narcocorrido la participación femenina en las actividades del narcomundo es muy marcada. Así, se conforma un incipiente campo donde se producen nuevas formas de protagonismo. Destaca que este reposicionamiento surge desde la rivalidad, a partir de códigos tradicionalmente masculinos, como son: capacidad para matar y de enfrentarse a condiciones extremas de violencia, decisión de mantener el control en situaciones de peligro inminente o de presiones intensas, la destreza en el manejo de armas de fuego, y otras «habilidades» consideradas del dominio masculino.

En sociedades donde el valor es considerado atributo masculino y en las que las condiciones de indefensión obligan a escenificar la masculinidad hasta caricaturizarla. La dimensión social relacional de la diferencia en la cual se producen los géneros (como relaciones estructuradas y estructurantes) deviene desigualdad.

El machismo lleva estas condiciones de desigualdad a su dimensión límite. El macho no sólo busca mantener sus ventajas sociales o reproducir condiciones de superioridad en los espacios privados, también requiere escenificar el dominio más allá de los contextos económicos o domésticos. El machismo construye una puesta en escena donde los interlocutores no son ni la pareja ni las estructuraciones institucionalizadas que reproducen las bases de su condición dominante, sino el conjunto de interlocutores reconocibles o anónimos que puedan reflejar reconocimiento a su condición de macho, avalar su conducta, reconocer su empeño.

El machismo es una prueba constante desde donde se construye la base de admiración al «macho probado» o al gallo jugado. El campo de reconocimiento del macho implica la negación a la misma condición relacional en la construcción sociocultural de hombres y mujeres, pues la conformación de los códigos del machismo se define desde condiciones liminales hasta construir una caricaturización y realiza lo mismo con la dimensión femenina, cuya caricatura es objeto de denostación.

El machismo no puede reducirse a la cercanía con posiciones homosexuales, sino que se inscribe en un campo de relaciones sociales definidas por amplios niveles de indefensión en el que los márgenes de

intolerancia y de irrespeto a los derechos humanos y civiles son muy altos. Frente a ello, la desposesión de poder social deviene escenificación individual. En México, el despojo de la condición ciudadana de las mujeres, aunado con la negación a su participación en diferentes campos como el político, educativo o laboral, participaron en la profundización de su indefensión. Este ha sido un escenario propicio para la representación transclasista del machismo, situación que se ha recreado tanto en los espacios literarios «legitimados», como en las diversas expresiones populares y, de manera destacada, en los corridos, donde se validan los cotos de poder masculino desde imágenes desbordadas: «si saben que el perro es bravo...», «valiente a más no poder», «no le sacamos al parche», «la muerte no me asusta», «que hablen las armas», «el peligro es mi negocio», «a mí me sobran los huevos».

### ***Estado de muchos gallos: región, regiones y regionalismo***

En los tiempos actuales han cobrado relevancia las perspectivas que enfatizan los rasgos de la globalización para interpretar las recreaciones culturales, así como la lógica desde la cual se definen nuevas construcciones de significados sociales, sentidos colectivos y mapas cognitivos. Sin embargo, se ha trabajado menos sobre la esfera de la articulación de lo local regional con los campos globalizados. En México, la relación ha sido definida por algunos como glocalidad. Autores como Gilberto Giménez, Alejandro Figueroa, Claudio Lomnitz, Néstor García Canclini y José Manuel Valenzuela, han enfatizado las lógicas culturales como elementos centrales para entender las identificaciones sociales y las identidades persistentes.

Junto con el análisis de la recreación y cambio cultural, definido desde los procesos de globalización, es importante reconocer el papel que aún mantienen los regionalismos en el mundo contemporáneo. La situación, evidente en la América Latina, también se expresa en el voto europeo frente a los Tratados de Maastricht. El papel de los regionalismos en la cultura nacional se manifiesta de múltiples formas, algunas a partir los desencuentros en los estereotipos.

Varios elementos constituyentes del regionalismo presente en los narcorruidos, se definen desde una taxonomía donde destacan las siguientes características: *a)* reconocimiento exaltado del lugar de origen, que es también el del último destino; *b)* la región como sitio de los espacios íntimos, de las personas entrañables y de las relaciones de paisanaje. Una segunda forma de enfatizar la adscripción regional es ponderar las singularidades de su gente, a partir de atributos positivos: el respeto, la valentía y la belleza; *c)* en tercer lugar aparece la región hipostasiada, el lugar de origen representa al conjunto de la nación; *d)* la región también se reconstruye memorísticamente por ser el sitio de eventos de referencia; *e)* la región nostálgica, donde se produce un proceso de traslación cultural de la nación para resignificarla en el nuevo contexto y en cualquier parte del extranjero donde vive «nuestra gente»; *f)* la región es también un campo de operaciones, o región mercado, estructurado desde las redes del narcotráfico. A continuación analizamos en detalle las señaladas características:

*a)* La región topofilica. Entre los elementos que destacan en los corridos como referentes de identificación regional están los espacios compartidos, los sitios de origen, la geografía entrañable, la proxemia integrada a la piel, las marcas geoantrópicas como mojones de origen y *locus* identitario.

La región o localidad de pertenencia se reconstruye mediante la exaltación de la adscripción de origen, la recuperación de los sitios que encierran las experiencias tempranas, los recorridos de infancia, las coordenadas originales donde se constituyó un lugar específico en el mundo. Los corridos dan cuenta de esta identificación topofilica, al destacar la belleza natural del terruño, las bondades del suelo, pero también por la belleza de «sus mujeres». Condicionado por un fuerte determinismo ecológico, el regionalismo topofilico atribuye características especiales al territorio de origen, cuyas virtudes se expresan en sus paisajes, su producción y su gente. La conclusión última de esta filiación es el deseo del reencuentro con la tierra de origen, posibilidad que se construye con la muerte. Con el regreso a la tierra culmina el encuentro con la parte de ella que nos constituyó y que llevamos en nosotros mismos.

*yo soy de Badiraguato  
donde se da puro bueno  
y yo soy de Culiacán  
tiramos puro veneno.*

*El sheriff y dos sinaloenses, Juan Rivera.*

*ese es don Félix Gallardo  
de Culiacán, Sinaloa  
que no pueden olvidarlo.  
De Pericos para arriba  
el pueblo Badiraguato  
[...]  
de allí son esos gallazos*

*Los cinco gallos, Los norteros de Cosala.*

*que los hombres michoacanos  
no nos sabemos rajar  
[...]  
Saludos para Morelia,  
Mochis y Badiraguato  
[...]  
soy del mero Michoacán  
y yo soy de Navolato.*

*Los cocodrilos, Grupo Exterminador.*

*Puede que sean de Jalisco  
de Michoacán o Tijuana,  
de Sinaloa o de Durango  
donde hay pura gente brava  
tal vez son de Zacatecas,  
de Sonora o de Chihuahua.*

*Los dos morros, Grupo Exterminador.*

*pero él es de Michoacán*  
[...]  
*de allá se la están mandando*  
[...]  
*Qué bonito es Michoacán*  
[...]  
*cuidenme mucho la tierra*  
*porque de allí hemos vivido*

*El chaca, Mario Quintero.*

*Pasaron por San Clemente*  
*los paró la emigración*  
*les pidió sus documentos,*  
*les dijo: ¿de dónde son?*  
*ella era de San Antonio*  
*una hembra de corazón.*

*Contrabando y traición, Los Tigres del Norte.*

*Yo soy del mero Sonora*  
*y soy un gallo aventado*  
*donde quiera me la rifo*  
*y nunca me han asustado*  
*de peligro es mi negocio*  
*pero nunca me ha rajado.*

*Corrido de Gaspar, Banda Guamúchil.*

*Adiós, finca Santa Aurora,*  
*también al Guamuchilito,*  
*adiós, mi fiel Sinaloa,*  
*donde se siembra bonito*  
*ahí se cosecha todo*  
*hasta el pobre se hace rico.*

*El señor de los cielos, Los Amos del Norte.*



*En mi carro deportivo  
me paseo por la frontera  
y digo: ¡Viva Durango!  
porque chacala es mi tierra  
me crie entre puros valientes,  
no me espanta ni una fiera.*

*Entre polvo y metralletas, Los Incomparables de Tijuana.*

*Nativo de Sinaloa,  
lugar que lo vio nacer,  
se enredó en el contrabando  
desde que empezó a crecer,  
para él no hubo adolescencia  
la vida lo hizo a su ley.*

*Nativo de Sinaloa, Los Incomparables de Tijuana.*

*Cuánto costará la sierra  
de Michoacán a Colima,  
yo traigo entre ceja y ceja  
el aguaje de aguilillas,  
allí los gallos son finos  
y las muchachas bonitas.*

*El tabasco, Los Tigres del Norte.*

*Miguel es hombre que viene  
del merito Michoacán,  
Carlos radica en Laredo  
es hombre de carta cabal,  
Pedro nacido en Reynosa  
nunca se sabe rajar*

*Los tres amigos, Los Tigres del Norte.*

b) La región íntima. Esta dimensión se conforma a partir de redes muy íntimas: la familia, los amigos, los afectos entrañables de los que nunca saldremos del todo. Esta característica del regionalismo reconstruye a la región a partir de la evocación de personas que compartieron nuestro temprano vivir y la ponderación de los atributos del paisanaje.

Como extensión de los campos de identificación social, los imaginarios sociales determinan características ancladas en la pertenencia tópica. Mediante este proceso, parecería que el territorio le imprime particularidades especiales a sus habitantes, que cierto tipo de gente está predestinada para pertenecer a una región. De esta manera, se establecen relaciones de copertenencia y se realzan los atributos considerados inherentes al lugar de origen, entre ellos, la bravura y valentía, la lealtad, la respetabilidad o la belleza.

La identificación regional es una de las expresiones de identidad que adquiere visibilidad en los corridos. El amor al terruño delimita muchas de las expresiones de orgullo topofílico. Los narcotraficantes recurren al paisanaje o a la patria chica para conformar límites de adscripción/exclusión. El corrido se desborda en la recreación regionalista y la autopercepción positiva que hace superiores a los paisanos. La región suele aparecer como referencia a las áreas de producción o distribución desde donde operan los narcotraficantes: «De Colombia para el mundo/ [...] nos mandaron esta piedra» (*La piedrita colombiana*, Los tucanes de Tijuana).

Otro elemento destacado, es el valor, la audacia o el machismo, siempre los más bravos, leales y valientes son los paisanos. El refugio sentimental de las identidades sociales del narcotraficante se construye desde la región, más que desde la condición nacional, como se puede apreciar en los ejemplos que aquí presentamos:

*Procedentes de Jalisco  
llegaron a Mazatlán  
[...]  
eran hombres del momento  
no les gustaba esperar.*

*Tres gallos, Los Tigres del Norte.*

*a los que agarraron  
eran tres hermanos  
de Zacatecas vinieron*

*Los tres zacatecas, Los Tigres del Norte.*

*Esos hombres de Guerrero  
es gente muy afamada  
tienen repleta la sierra  
sembrada de marihuana*

[...]

*De Michoacán yo que digo*

[...]

*yo sólo sé que trafican*

[...]

*De Sinaloa todos saben  
que son los gallos jugados*

[...]

*Durango es gente de arranque  
muchos ya lo han comprobado*

[...]

*A mis estados mis pesados  
un gran reconocimiento  
a Sinaloa y Michoacán  
a Durango y pa' Guerrero.*

*Los cuatro estados pesados, Los Razos.*

*¡Ay, Culiacán, Sinaloa!  
jamás nos tienes de gorra*

[...]

*pues de bellezas te forra.*

*Somos peloteros, Las Voces del Pueblo.*

*Él es nacido en Sonora  
tierra en verdad sin igual,  
donde tiene mucha gente,  
que sí se anima a jalar  
y no le teme a la muerte  
y no es nomás por hablar.*

[...]

*Él es nacido en Santa Ana  
muchos lo han de conocer  
él es puro sonorenses  
y su familia también  
lleva alegría en el alma  
y en el corazón también.*

*Corrido del Monchi, Banda Guamúchil.*

*¡Ay! Estado de Durango  
yo te brindo mi ternura,  
que eres grande por tu gente  
no cabe la menor duda.  
En esta ocasión le canto  
a una gente de las tuyas.*

*Vicente Cháidez, Los Tucanes de Tijuana.*

En los narcocorridos se recurre al sitio de pertenencia para apoyar los rasgos positivos de los iguales, la fama de su gente «brava» y «fina», a la que se le debe respeto. Gente superavitaria de valor: «gente valiente a más no poder», cuya osadía se expresa en el mismo desafío a la muerte. Tierra de «gallos aventados», que donde quiera se la rifan y no les espantan las fieras. Pero también tierras de «bellezas» y de gente que lleva la «alegría en el alma y en el corazón»:

*de Sinaloa el Malacate  
de Michoacán Rigo Coria*

*cualquier problema que tienen  
te arreglan con su pistola  
[...]  
Michoacán y Sinaloa  
son dos estados de fama  
por su agricultura fina  
y por su gente tan brava*

*Los compadres, Los Tucanes de Tijuana.*

*[...]  
él es nacido en Chihuahua  
gente que se le respeta  
[...]  
Allá en Chihuahua nací  
me siento muy orgulloso.*

*El Jefe X, Los Tucanes de Tijuana.*

*[...]  
valor es lo que le sobra  
a la gente de Durango  
[...]  
de Durango y Sinaloa  
les mandamos los borregos*

*Carrera prohibida, Los Tucanes de Tijuana.*

*Estado de Michoacán  
cada día eres más famoso  
tienes valientes, ni hablar  
[...]  
a nada le tiene miedo  
tenía que ser michoacano.*

*Arreola Reyes, Los Tucanes de Tijuana.*

[...]  
*pero él es de Michoacán*  
[...]  
*de allá se la están mandando*  
[...]  
*Qué bonito es Michoacán*  
[...]  
*cuidenme mucho la tierra*  
*porque de allí hemos vivido.*

*El chacra, Los Tucanes de Tijuana.*

*Nacido allá en Sinaloa*  
*muy cerca del Comedero*  
*en el rancho Aguacaliente*  
*tierra de puro braverero*  
*¡arriba, pueblos unidos!*  
*dice mi compa Quintero.*

*El hijo de la mafia, Los Tucanes de Tijuana.*

[...]  
*así es el sinaloense*  
*valiente a más no poder.*

*El Chango Avilés, Los Tucanes de Tijuana.*

c) La región también aparece como el espacio santificado que representa a la nación y sus atributos. Bajo esta óptica, lo local adquiere relevancia, y se le pondera como el elemento principal de los repertorios identitarios, frente a otros conjuntos regionales, frente a la nación y frente al mundo globalizado:

*Nacido en Topia, Durango,*  
*y voy a decir su nombre*  
*Aurelio Sánchez Quintero.*  
[...]

*¡arriba los de Durango!,  
o sea, toda la nación.*

*Desatando el morral, Los Tucanes de Tijuana.*

*Mexicano cien por ciento  
y no lo ando presumiendo  
soy nacido allá en Durango,  
descendiente de Cuauhtémoc  
lo que me sobran son agallas  
soy un gallo de los buenos.*

*El mexicano cien por ciento, Grupo Exterminador.*

*Que viva México entero  
y mi estado, Nuevo León,  
yo voy derecho al infierno  
y no cumplí la misión  
este es el último viaje  
pero con rumbo al panteón.*

*El último viaje, Grupo Exterminador.*

d) La región también se recupera desde las historias que reconstruyen eventos significativos en la narrativa del narcomundo:

*Culiacán, capital sinaloense,  
convirtiéndose en el mismo infierno  
fue testigo de tanta masacre  
[...]  
Tierra Blanca se encuentra muy triste  
ya sus calles están desoladas.*

*La mafia muere, Los Tigres del Norte.*

Las regiones son semilleros de historias en las que se recrea la épica del narcotráfico a través de un discurso apologético, y también de hechos de sangre que fueron noticia en los diarios o mediante comunicación oral.

*por el sur de Michoacán  
se matan todos los días  
no respetan judiciales  
menos policía.*

*Ecleserio Salgado, Los Fronteritos de Guamúchil.*

*Sucedió en Puerto Vallarta  
en presencia de la gente,  
dos bandas de traficantes  
se agarraron frente a frente  
con granadas y metrallas  
se enfrentaron a la muerte.*

*Masacre en Vallarta, Los Tucanes de Tijuana.*

e) Cuando se está fuera del país, la región también puede definirse como la nación en el extranjero; su presencia se hace evidente en las marcas culturales que interpelan desde la vida cotidiana o en las representaciones de la creación corridística:

*Le suben todo el volumen  
cuando les gusta un corrido  
aí se mira nuestra patria  
no los Estados Unidos*

*Corrido de la Pacific, Las Voces del Rancho.*

f) Finalmente, la región también se reconstruye desde el campo mismo de operaciones del narcotráfico. Sus redes conforman nuevas cartografías y se definen territorios que no siempre coinciden con las delimitaciones geopolíticas. De esta manera, la región adquiere perfiles nómádicos, construye puentes que conectan ciudades y regiones de diferentes países a partir del control territorial y de mercado.

*De mi parte le dicen a Sonora,  
Arizona, a Colorado y Texas,*



*California, Chihuahua y Sinaloa  
que la Ley 57 anda muy cerca  
haciendo business.*

*La Ley 57, Los Tucanes de Tijuana.*

*En California y Nevada  
en Texas y en Arizona  
y también en Chicago  
tengo unas cuantas personas  
que venden mis animales.*

*Mis tres animales, Los Tucanes de Tijuana.*

*Adiós sierra de Coahuila  
de Sinaloa y Durango  
de Sonora y Tamaulipas  
Chihuahua te andas quedando  
si me quieren conocer  
en Juárez me ando paseando.*

*Pacas de a kilo, Los Tigres del Norte.*

*De Michoacán y Colima  
¡ay! cómo han salido historias  
en contrabandos rivales  
que ha pasado a California  
[...]  
lleva por nombre Santiago  
desde Chanchos a Colima.*

*El Chancharro, Los Dorados.*

*Del puerto de Mazatlán  
y ranchos que están a un lado  
de San Ignacio a San Juan  
a California han llegado  
con cargamentos de polvo.*

*El Chelis, La Rebelión Norteña.*

*los zares del contrabando  
se miran por todos lados  
de Colombia hasta Durango  
y estados americanos.*

*Los zares del contrabando, Los Canelos.*

*De Apatzingan a Tepequem,  
Buena Vista y la Ducanda,  
de Águila y Coalcomán,  
Aguililla y Nueva Italia,  
controlo toda la mafia.*

*El perro negro, Grupo Exterminador.*

*La fiesta de los perrones  
[...]  
hay jefes de Sinaloa,  
de Michoacán y Durango,  
de Jalisco y de Sonora,  
de Chihuahua y colombianos.*

*La fiesta de los perrones, Grupo Exterminador.*

*En Durango y Sinaloa  
en Jalisco y Michoacán*

*son productores famosos,  
de lo que quieran llevar,  
son traficantes sin nombre  
sí saben aprovechar.*

*Traficantes sin nombre, Los Incomparables de Tijuana.*

*Amigos voy a contarles  
pero quiero su atención,  
estado de Tamaulipas  
y también de Nuevo León,  
fueron cuatro los valientes  
y todos de nueva ley  
traficaban la canela  
de Reynosa a Monterrey.*

*La canela, Los Alegres de Terán.*

*Por Culiacán, Sinaloa,  
linda perla del humaya,  
vuelven los carros del año  
con el rugir de metralas,  
la mafia vuelve de nuevo  
a mandar en Tierra Blanca.*

*La mafia vuelve, Indalecio Anaya.*

*Por el Bravo y su ribera,  
cuánto corrido se ha escrito,  
por Tamaulipas y Texas  
cómo hay hombres con delito,  
unos trafican con hierba  
otros con polvo maldito.*

*Polvo maldito, Chayito Valdez.*

Como puede apreciarse, el corrido deja constancia de las lealtades afectivas construidas desde el terruño de pertenencia. Si el mercado de la droga se encuentra globalizado, al igual que los niveles de acción de los narcotraficantes, no ocurre así en el campo de las identificaciones sociales, donde prevalecen anclajes fundamentales con el espacio de pertenencia. Más allá de la condición lícita o ilícita del narcotráfico, los corridos celebran el valor como atributo ponderable que redime a la gente de la región, las que logran el reconocimiento por la fuerza de las armas de fuego o por la valentía demostrada. Es esta una de las paradojas del mundo contemporáneo donde los campos globalizados se conforman, de manera conjunta, con posicionamientos identitarios erigidos desde las identificaciones localistas y regionales.

La reconstrucción de los límites simbólicos de adscripción que denota la identidad regional en los narcocorridos, se definen en atributos positivos, en especial, valentía y machismo, devenido este último en especie de producto de las condiciones especiales del lugar de origen. Así se conforman las evocaciones nostálgicas y mitificadoras que delimitan una simbiosis geontrópica pregonada a gritos y que se integra en la canción popular: «tierra de puros braveros», «tierra de gente brava», «gente que se le respeta», «valor es lo que le sobra», «valiente a más no poder», «gente afamada», «gallos jugados», «los hombres michoacanos no nos sabemos rajar», «donde hay pura gente brava», «no le temen a la muerte», «hombres cabales», «estado de muchos gallos», «no conocen el miedo», «donde los hombres se burlan de la muerte y de la ley».

### ***Rifando el pellejo: los consejos***

Contrario a lo que muchos piensan, y a la idea difundida a través de algunos medios de información y de otras entidades moralizantes, los narcocorridos no sólo se limitan a la apología del contrabando o de los narcotraficantes. Sus propuestas narrativas contienen un amplio espectro de opciones que funcionan como discursos de alerta y prevención sobre las implicaciones que derivan de la participación en este negocio. No

obstante, en un número considerable de estas composiciones están presentes las aporías del consumo asociado al narco, o de franca admiración por la conducta de los capos de la droga. En esta dimensión también se encuentran las frases orientadoras y consejos precautorios sobre el narcotráfico, ya sea como reglas de comportamiento, mensajes preventivos o de escarmiento por la traición y el engaño.

El narcomundo impone sus propias leyes y éstas muestran poco respeto por la vida. La traición o la desobediencia suponen peligros, pero la vida misma está sometida al riesgo. La impunidad, el arma de fuego y la sensación de poder, generan situaciones inadmisibles que permiten «poner leyes propias», en ocasiones, leyes de barbarie. El narcotraficante asume que son los otros quienes deben doblegarse, colaborar o, por lo menos, no interferir en sus objetivos:

*Si saben que el perro es bravo  
pa' qué le hacen ademanes  
ya les he dado el consejo  
y no han querido escucharme  
mis armas se desesperan  
y yo tengo que jalarles.  
[...]  
Yo tengo la mano dura  
con los que me juegan chueco  
no me gusta que me miren  
la carita de conejo  
yo pongo mis propias leyes  
pa' que me tengan respeto.*

*El primo, Los Tucanes de Tijuana.*

Las drogas son animales bravos, destructores, devastadores, con los que no se debe jugar a menos que se esté dispuesto a asumir los riesgos. Es mejor no enfrentarlos, pues el mundo del narcotráfico está minado de riesgos y peligros, por ello es mejor no entrarle:

*Dicen que mis animales  
van a acabar con la gente  
pero no es obligación  
que se les pongan enfrente  
mis animales son bravos  
si no saben torear, pues no le entren.*

*Mis tres animales, Los Tucanes de Tijuana.*

El corrido construye discursos de advertencia, de alerta. En ellos las actividades de narcotráfico y consumo se representan como «bombas activadas» y la gente debe ser consciente de los riesgos. Si a pesar de ello se decide incursionar en este mundo, el narcotráfico está más que dispuesto a satisfacer las necesidades de quienes lo demanden:

*Quiero darles un consejo  
a todita la plebada  
este negocio no es bueno  
es una bomba activada,  
pero si le entran me avisan,  
aí tengo yerba clavada.*

*El manos verdes, Los Tucanes de Tijuana.*

Los riesgos del narcotráfico implican un alerta permanente que obliga a tener las antenas levantadas, no bajar la guardia pero, sobre todo, nunca confiarse. En la cotidianidad del narco habita la desconfianza. Las lealtades se compran y la traición se castiga con la vida. Ni siquiera en las personas más cercanas se puede confiar plenamente pues las redes de la traición también incorporan a los ámbitos íntimos de la familia:

*La confianza y prepotencia  
es la falla del valiente  
[...]*

*ni siquiera de parientes  
a los zorros más astutos  
los atrapan con su gente.*

*El zorro de Ojinaga, Los Tigres del Norte.*

Parte de este escenario de desconfianza y lealtades «aseguradas», se expresa en la necesidad de controlar y dosificar la información. La discreción es un requerimiento, mientras que la indiscreción no tiene cabida en estos contextos, ni siquiera es deseable saber más de lo estrictamente necesario. Al contrario de las sociedades de la información, donde información es poder, en estos ambientes —por lo menos en algunos de sus niveles—, parece primar el principio de saber menos para vivir más:

*Lo curioso de la escena  
es que vestían color negro  
con iniciales doradas  
de la cintura hasta el cuello  
de todo esto no pregunten  
vive más quien sabe menos.*

*La estampa del escorpión, Los Huracanes del Norte.*

El narcomundo conlleva a una vida de excesos, se requiere disfrutar de los logros conquistados a precios tan altos, por ello la condición hedonista tiene un papel importante. Sin embargo, para poder disfrutar de los beneficios vinculados al narcomundo, sin poner en riesgo los logros o la vida misma, es importante no descuidar las obligaciones, no violar los códigos implícitos de conducta; por ello los Canelos de Durango destacan en su corrido *Lupe Rivera* que: «Hay que gozar de placeres/ sin descuidar los deberes...».

El campo de sanciones tiene a la muerte como condición liminal. Pocos pueden llamarse a sorpresa frente al desacato de estos códigos centrales del narcomundo, a saber, la lealtad, la discreción, el respeto de las jerarquías, la «equidad» básica, delimitada por no alterar las reglas del juego y, sobre todo, no pasarse de listo:

*A los que juegan derecho  
podemos alivianarlos  
los que se pasan de vivos  
no podemos dispensarlos  
aquí el que camina chueco  
con cuernos lo enderezamos.*

*Somos peloteros, Las Voces del Rancho.*

Enfrentar al narcotráfico conlleva altos riesgos, incluso para personas adiestradas en el manejo de las armas de fuego y depositarias de medallas, distinciones y adiestramiento militar, pues los narcotraficantes también poseen una capacitación solvente que les permite, en muchos de los casos, derrotar a policías y militares en enfrentamientos armados:

*Adiós pistolas famosas  
también bar El navegante  
tú presenciaste la muerte  
del mentado comandante  
si no pueden, ni se pongan  
con un narcotraficante.*

*Los dos rivales, Grupo Exterminador.*

El descalabro siempre se encuentra presente. Muchas veces ocurre por la traición de los compañeros o por delatores que se infiltran en las redes del narcomundo. Sin embargo, los soplones no pueden quedarse tranquilos, aun cuando el narcotraficante que denunciaron se encuentre tras las rejas, pues desde ahí pueden activarse las redes de la venganza:

*Encerrado en Almoloya  
hoy me encuentro prisionero  
porque alguien de mi confianza  
con la ley me puso el dedo  
que se cuide ese marica  
que lo hallen mis pistoleros.*



[...]

*Colegas de estos negocios  
cuiden muy bien sus espaldas  
porque donde quiera hay dedos  
listos para una jugada  
se hacen pasar por amigos  
y te dan la puñalada.*

*El dedo, Grupo Exterminador.*

Al mismo tiempo que se castiga a los traidores, la lealtad y la valentía son atributos altamente valorados y generan recompensas. La lección es clara, la traición no puede aceptarse bajo ninguna de sus formas. Quien traiciona, independientemente de los motivos (por voluntad, interés, o bajo tortura), pagará la factura con su vida:

*Tengo gente muy valiente  
que trabaja para mí  
algunos ya han agarrado  
y no me han de descubrir  
saben muy bien que si lo hacen  
donde estén van a morir.*

*El jefe de la mafia, Grupo Exterminador.*

*Por eso es que los cárteles  
no es una sola familia  
unos con otros se tiran  
el dinero causa envidias  
luchan por los territorios  
y se pierden muchas vidas.  
Por eso es que las traiciones  
por la mafia son cobradas  
no piensen que esto es un cuento  
si la gente está enterada*

*de lo que pasa en Vallarta  
y en las montañas de Iguala.*

*La paloma, Los Tigres del Norte.*

*Sé que la ley me persigue  
por aquellos que cantaron  
resultaron ser gallinas  
y no gallitos jugados  
acuérdense que el soplón  
no vive para contarlo.*

*Lo que sembré allá en la sierra, Los Tigres del Norte.*

Las fronteras nacionales no son barreras para el ejercicio del comercio del narcotráfico, pero tampoco para el cumplimiento de los códigos de venganza. Campo globalizado, el narcotráfico teje redes transnacionales que actúan con la complicidad de algunas figuras que portan uniformes o cargos públicos, así como de quienes participan de la impunidad definida por las élites del poder económico y político:

*Aquí el que la hace la paga  
en Houston ya se enteraron  
los ha matado la mafia  
por eso nunca llegaron.  
De la mafia y el destino  
nunca nadie ha escapado.  
El que anda por buen camino  
no debe andar preocupado  
pero Ramiro y Fortino  
la carga se habían robado.*

*Contrabando y robo, Los Tigres del Norte.*

De manera paulatina ha ocurrido una importante propalación de los códigos del narcotráfico a otros campos de la vida social. Desde la oralidad popular y los medios informativos se propalan y recrean aspectos del narcomundo. Los medios masivos de comunicación participan en la difusión de estos códigos, con lo cual se han generado certezas populares que explican aspectos de la narcocultura, pero también se identifica a personas y personajes considerados parte de sus redes. La difusión de este conocimiento, transmitido de manera oral, o a través de los medios masivos de comunicación, incluye a funcionarios y exfuncionarios, empresarios, policías y otras figuras que se empeñan en mantener una imagen de respetabilidad. Algunos corridos, como *El sucesor*, de Los Tigres del Norte, son clave en el proceso de transmisión de poderes en la estructura de la mafia. En ellos se estipulan reglas básicas devenidas infranqueables, como son las de no vender el negocio y no traicionar a quienes forman parte de sus redes de distribución:

*Que disfrutes de tu puesto  
la tienda queda surtida  
nomás tapa el ojo al macho  
por si algún día te investigan  
al primero que la pierda  
le puede costar la vida.  
No puedes vender la tienda  
tampoco cambiar de socios  
recuerda que por cien años  
ha sido nuestro negocio  
no te vaya a suceder  
lo que le pasó a Colosio.  
Cuando se llegue aquel día  
te pasará otro las llaves  
procura que el sucesor  
conozca muy bien las claves  
pues si se pierden las riendas  
nos van a dar en la mano.*

*El sucesor*, Los Tigres del Norte.

En el narcotráfico la cárcel y la muerte dejan de ser una posibilidad para convertirse en certeza, elementos no aleatorios que forman parte del paquete del narcomundo. Quien quiera participar en él debe reflexionar sobre esta realidad antes de lanzarse de bruces en el negocio:

*El negocio de las drogas  
te deja mucho dinero  
pero tarde que temprano  
vas a caer prisionero.  
Esto es si corres con suerte  
si no vas al agujero.*

*Jaime González, Los Tucanes de Tijuana.*

Esta misma sentencia aparece en *El centenario*, de Los Tucanes de Tijuana. El corrido no sólo valora las posibilidades de consumo, el hedonismo o el poder. Son abundantes las composiciones que alertan sobre los altos costos del narcotráfico, donde la muerte adquiere insoslayable centralidad:

*Con la mafia se gana dinero  
pero se necesita valor  
porque aquí no hay ningún parentesco  
no se permite ningún error  
siempre se anda rifando el pellejo  
con las leyes o con el patrón.*

También se recurre a experiencias conocidas para exhibir ejemplarmente sus consecuencias, para convocar a la reflexión de los jóvenes y, posiblemente, para intimidar su curiosidad, pues incluso los narcotraficantes más afamados, como Rafael Caro Quintero, se encuentran encerrados tras las rejas, donde no se puede disfrutar de los logros asociados al narco ni ostentar el poder adquirido pues, al final de cuentas, estos elementos resultan insuficientes cuando se carece de libertad: «No se ol-

viden jovencitos/ que el narco deja dinero/ pero que van a acabar/ como está Caro Quintero» (*Corrido del comandante Ventura*, Los Pelados del Norte).

En algunas composiciones la advertencia resulta dramática y hasta desesperada; se intenta disuadir a los jóvenes de participar en el narcotráfico:

*A los estados del norte  
y también a los del sur  
voy a cantar estos versos  
a la pobre juventud.  
Por las sierras van buscando  
dónde la hierba sembrar  
unos a cavar su tumba  
o a perder su libertad.  
No te engañes juventud,  
no te engañes, no te engañes  
como tú eres valiente  
así son otros cobardes.  
Otros se están adiestrando  
para la mafia acabar  
y a cumplir con una orden  
por un pedazo de pan.*

*Juventud perdida*, Indalecio Anaya.

### ***La trampa ya estaba puesta: desenlaces***

Desde las posiciones que asumen algunos personajes de los corridos, el narcotráfico se reduce a una transacción económica. Es un negocio como cualquier otro, con demandantes y oferentes. Mediante este sofisma se establecen las figuras del mercado y se pretende negar sus consecuencias sociales:

*Otra vez triunfa la mafia  
más trabajo pa' la ley*

*pero yo digo una cosa  
que es mi punto de ver  
mafia suena a economía  
aunque no lo quieran creer.  
Baja California Sur  
¿dónde quedó tanta droga?  
¿quién la cruzó al extranjero?  
fue Chihuahua o Sinaloa  
porque operaciones de esas  
no a cualquiera se le logran.*

*Operación pesada, Los Tucanes de Tijuana.*

Otros corridos tienen por desenlace la muerte, su uso resulta recurrente en las narraciones y adquiere protagonismo en las experiencias cotidianas. Ella puede aparecer en cualquier momento: en algún enfrentamiento, en una emboscada, o así nomas, de forma artera, como emisaria que acude a cobrar la cuenta de una transacción:

*Al mirarse descubiertos  
sin ninguna salvación  
le hicieron frente al gobierno  
tirándoles a traición  
pero les falló el intento  
fueron a dar al panteón.*

*Eran de Baridaguato, La Rebelión Norteña.*

En otros casos, simplemente, se desaparece de escena. No se sabe si la gente muere, si se retira, se esconde, es asesinada, capturada, se somete a algún programa de protección, se cambia de bando, o emigra a otro país y adopta una nueva personalidad. La única certeza es la ausencia:

*Pues cuál sería su final  
de aquel desaparecido*

*se sabe que entró a la mafia  
más nunca de su destino  
a lo mejor está muerto  
o tal vez allá esté vivo.*

*El desaparecido, Los Canelos.*

El corrido recrea los desenlaces exitosos de quienes lograron una importante movilidad social mediante el narcotráfico; personas de origen humilde encuentran en este negocio la clave para adquirir dinero y poder. Esta racionalidad pragmática, resulta la forma a la que más se recurre para plantear las bondades del negocio:

*Cuando era plebe en mi tierra  
andaba hasta sin calzones  
pero con mi carrillera  
repleta de cargadores  
todo el que siembra, cosecha  
hoy soy patrón de patrones  
tengo mi gente contenta  
y creciendo mis inversiones.*

*Patrón de patrones, Banda Guamúchil.*

En muchos de estos «finales» exitosos, la transacción comercial se cumple de manera adecuada, o se logra acceder a los objetivos por los cuales se ingresó en el narcotráfico. Estos son los desenlaces que apoyan la idea de que en el narcotráfico resulta relativamente sencillo obtener grandes cantidades de dinero sin mayores complicaciones:

*Más o menos los cien kilos  
dicen que van a arreglar  
en menos de ocho días  
alcanzan a terminar  
quedándoles trece kilos  
era chiva original.*

*Llegaron a California  
con todo lo que llevaban  
cruzaron varios estados  
sin que les pasara nada  
el dinero ya salió  
y la chiva se acabó.*

*La chiva, Los Canelos.*

Pero en otros casos la descripción de la muerte de algún narcotraficante aparece acompañada de puntos de vista moralizantes que advierten sobre los costos del narcomundo. Los desenlaces no se convierten en simples apologías del narcotráfico o de sus actores, también intentan propiciar una reflexión sobre el alto costo que se asume:

*En carretera costera  
se vio morir un gallito  
de esos que no se descubren  
hasta que caen redonditos.  
Por culpa del contrabando  
y ambición al dinero  
mataron al Kiki Pollas  
un gallito de los buenos.*

*El Kiki Pollas, Los Canelos.*

Además de la exposición a las venganzas de los contrabandistas rivales, o de la propia mafia, la acechanza de la muerte y de la cárcel son elementos integrados en las expectativas de vida del narcotraficante quien, por astuto que sea, difícilmente puede burlar las redes y estructuras organizativas de la mafia:

*Los sapos son muy astutos  
más los que andan en la mafia  
esos se salen de noche  
para cumplir su venganza*



*se van siguiendo los pasos  
pobre del que los amaga.  
Adiós, camioneta negra  
a mis hermanos queridos.  
El sapo quedó en prisión  
por uno de sus amigos.  
Paloma, vuela a Jalisco  
dile a sus padres queridos.*

*El sapo, Los Razos.*

En ocasiones, simplemente toca perder, sea mediante una traición o por la mala suerte. Con la pérdida se esfuman los elementos que alientan la permanencia en el narcotráfico:

*En Port Oxville, California,  
fue donde los traicionaron  
luego que se dieron cuenta  
al colombiano golpearon  
le dieron dos pistolazos  
y luego lo desarmaron.  
Imposible de escaparse  
la trampa ya estaba puesta  
a Marcial Reyes le apuntan  
con metrallicas y escopetas  
a Amador con dos pistolas  
lo arrestan contra la puerta.  
Adiós, mujeres hermosas,  
nos volveremos a ver  
les encargo a mis amigos  
que se cuiden de la ley  
a Amador y a Marcial Reyes  
hoy les tocaba perder.*

*La caída de Amador y Marcial, J. Saucedo.*

Existen algunas figuras a las cuales se les facilita el comercio de la droga, como ocurre con aquellas que poseen una condición social respetada. Así, las monjas pueden recurrir a sus hábitos y al manejo de su imagen para realizar el contrabando de drogas, como demuestra el corrido *Las monjitas*, del Grupo Exterminador:

*En Durango se buscan dos monjas  
que ya no han regresado al convento  
y una cosa sí les aseguro  
que llegaron con el cargamento  
por a'í dicen que están muy pesadas  
y que viven allá en Sacramento.*

*Las monjitas*, Grupo Exterminador.

Los soplones, los dedos, los delatores o los traidores, son una misma figura que participa en la captura y la muerte de los narcos, es detestada y rechazada al extremo de pagar con la vida cuando son descubiertos.

Aunque la cárcel sea de oro, no deja de ser prisión, dice una popular canción mexicana. Sin embargo, en ciertos corridos, se establece una suerte de clasificación de las prisiones que alguna vez fueron consideradas de alta seguridad; estas parecieran tener un estatus especial debido a que en ellas se encuentran los reos considerados más peligrosos y, por lo tanto, están algunos de los narcotraficantes de mayor poder:

*Me agarraron a la mala  
por culpa de un bocón  
toda mi gente lo busca  
pa' cobrarle la traición  
a ver si lo que le dieron  
lo disfruta en el panteón.  
Mi condena va a ser larga  
pues con mucho me torcieron  
diez años en esta celda  
de sentencia a mí me dieron*

*mi gente sigue mandando  
mi producto al extranjero.  
[...]  
Ya me dieron el pitazo  
que ya mataron al Dedo  
pero antes de ajusticiarlo  
le achicharraron los dedos  
eso que sirva de ejemplo  
para aquellos traicioneros.  
El orgullo que me queda  
es que aquí en Almoloya  
no a cualquier chango encierran  
puros gallos de pelea.  
Este gallo es mexicano  
que pronto cantará afuera*

*El dedo, Grupo Exterminador.*

Amado Carrillo, el Señor de los Cielos, reconocido jefe del cártel de Ciudad Juárez y uno de los narcos más publicitados por los medios masivos de comunicación, forma ya parte de la mitología popular. De acuerdo con la versión oficial, Carrillo murió en la mesa de operaciones mientras se le practicaba una cirugía plástica, hecho que lo convirtió en tema de conversación de todos los sectores sociales. Sin embargo, la sociedad mexicana mantiene gran escepticismo sobre esta versión y para muchos el Señor de los Cielos vive y todo no ha sido más que un montaje para cambiar de personalidad y poder vivir con tranquilidad en el anonimato. El *Corrido de Amado Carrillo*, no obstante, sigue la explicación oficial y presenta el desenlace de la muerte del famoso capo en la mesa de operaciones:

*Él fue El Señor de los Cielos  
un narco muy poderoso  
que de Colombia traía  
la droga que repartía  
de Chihuahua a Sinaloa*

*por toneladas vendía.  
Ahora, señores, se sabe  
que lo operaron del rostro  
y le quitaron la grasa  
porque deseaba ser otro  
pero le pegó un ataque  
y no se abrieron sus ojos.*

*El señor de los cielos, Los Amos del Norte.*

### ***Señores, yo no sé nada: etnografía del narcotráfico***

A pesar de la insoslayable presencia social de la narcocultura, conocemos poco sobre los códigos desde los cuales ésta se define. El complejo entramado del narcomundo permanece cercano y distante. El primero, en la medida en que somos testigos de sus efectos devastadores, expresados en muertes e inseguridad, así como en el incremento de la adicción, los operativos policíacos de captura de narcotraficantes o incautación de drogas, la corrupción de los representantes de la ley, entre otros. Por otro lado, se nos hace lejano y distante, por la misteriosa aura que lo rodea. La difuminación de la cultura del miedo construye creencias populares que aconsejan que lo mejor es no estar enterados, no ver, no oír y no hablar. La sociedad cierra los ojos frente a un problema de grandes magnitudes y poco conocido en su interior.

Sin embargo, algo sabemos del narcomundo. En varios trabajos etnográficos se describen o interpretan, desde perspectivas antropológicas y sociológicas, diferentes operaciones del narcotráfico. Podemos destacar algunos de estos estudios con el objetivo de identificar la construcción e interpretación de las miradas sobre el narcotráfico.

Entre los trabajos pioneros destaca el de Alonso Salazar (1993b y 1998), quien analiza el narcotráfico en relación con la violencia y la cultura de los sicarios en Colombia. Salazar reconstruye la estructuración de las relaciones sociales mediadas por el mundo del narcotráfico. Transita por los discursos de los sicarios que matan y mueren dentro de «ciudades en guerra», atravesadas por la violencia. Los sicarios son jóvenes para

quienes la muerte es un negocio, aprenden a matar sin que ello les moleste el sueño. Muchos son jóvenes o adolescentes, con más de una docena de asesinatos a cuestas, que han aprendido a faltarle el respeto a la muerte, la visitante esperada o impertinente que «un día llega y ya». La muerte es convicción, por ello molesta y desconcierta su actitud titubeante: «Mirando todo el día esa mueca jodida que es la muerte, haciendo señas sin decidirse a arrimarse». La muerte es compañera cercana del miedo, del terror: esa emoción que sacude a quienes a fuerza de enfrentarla quedan «sicosiados». Qué importa la muerte cuando desde las experiencias tempranas se tiene la convicción de que «no nacimos pa' semilla». A partir de los relatos de los propios sicarios, Alonso va dibujando los horizontes socioculturales que definen las expectativas de estos jóvenes que han convertido al «silencio en ley» como forma mínima de seguridad y sobrevivencia. El narcotráfico, junto con otros grupos armados, han hecho de Colombia uno de los países latinoamericanos con mayor número de muertes por asesinatos, siendo los jóvenes los más afectados con esta situación. De acuerdo con Salazar (1993b:35): «En 1986 el promedio de edad de las personas fallecidas se encontraba entre 30 y 45 años; en el 87 tenemos de 25 a 35 años; en el 88 de 20 a 25 años y en lo que va corrido este año, 70 por ciento de las personas fallecidas violentamente en la ciudad de Medellín está en el rango de los 14 y los 20 años».

En un trabajo posterior —*La cola del lagarto. Drogas y narcotráfico en la sociedad colombiana*—, Salazar analiza algunos conflictos sociales derivados de la confrontación de los intereses de grupos productores de drogas y varias decisiones restrictivas a su producción. También describe contextos históricos del consumo de drogas entre los pueblos prehispánicos, a saber, coca, tabaco, yopo, yague, rape, borrachero, mezcalina y chicha (Salazar, 1998:43).

Entre los pocos trabajos académicos dedicados en México al tema del narcotráfico destaca el de Luis Astorga (1995) quien analiza la mitología del narcotraficante a partir de la representación de este en algunos corridos, a la vez que discrepa de posiciones poco rigurosas sobre los orígenes y desarrollo del narcotráfico en Sinaloa. Lo más notable del trabajo de Astorga es su esfuerzo por analizar sociológicamente al narcotráfico y a

los narcotraficantes, de ahí su cuestionamiento a diferentes criterios sobre el narcomundo, elaborados sin la suficiente información que los valide. También previene acerca de las sobreinterpretaciones de los corridos como exponentes de verdades, por ello señala que los mismos «no hablan, por ejemplo, abiertamente y con nombres de funcionarios que sean traficantes ni a la inversa; sólo hay tímidas referencias elípticas y eufemísticas en algunos de ellos; aunque a veces hablan de algún político o militar real o mítico ya fallecido que jugaba en ambos lados». Considero correcta y oportuna la advertencia de Astorga, creo que en ello radica una de las riquezas de los narcocorridos. En esas narraciones se exponen diversos entramados, situaciones y jerarquías axiológicas que permiten identificar aspectos de la vida a partir de personajes reales o ficticios. La importancia del corrido está en su papel articulador entre el texto y la experiencia social y como instancia de mediación cultural. El corrido participa en la construcción/reconstrucción de imaginarios colectivos que muchas veces actúan como contrapeso a los discursos oficiales o legitimados y como elemento de las representaciones sociales.

Otro de los trabajos importantes, por su riqueza etnográfica y por su esfuerzo de interpretar al narcotráfico dentro de la definición de un proyecto civilizatorio, es el del colombiano Juan Cajas (1997), quien analiza la cultura de las drogas y el narcotráfico en Nueva York.

Desde una perspectiva «socio-psico-antropológica», Cajas (1997:1) parte de la hipótesis de que «El proceso de globalización trae consigo una crisis de cultura, de civilización, cuya génesis deja entrever un proceso de ruptura con el gran proyecto de la modernidad occidental». Para Cajas la incertidumbre es el «estado del alma de los urbanícolas actuales» y es en este estado de cosas donde el narcotráfico adquiere relevancia. Más que el consumo, la prohibición y las ganancias, la incertidumbre es el elemento que desencadena la condición asfixiante de las sociedades actuales: «en un tiempo relativamente corto, la prohibición de las drogas ha terminado convirtiéndolas en un referente laberíntico y diabólico, rico en violencia y desgracias personales» (Cajas, 1997:3).

Cajas construye una interesante etnografía a través de su observación personal en Nueva York y de los relatos de Gardfiel, un informante co-

lectivo que lo conduce por los ambientes neoyorquinos, ciudad donde «el asombro ha desaparecido». Reproduciendo un estereotipo popular, analiza una situación donde «los narcos son los héroes épicos de esa *Ilíada* que es la violencia moderna» (Cajas, 1997).

En su texto, el investigador colombiano analiza el mundo de la droga y de los traquetos (traficantes de cocaína). Mediante su inmersión en el narcomundo neoyorkino reconstruye algunos de los ejes que definen las actividades de quienes participan del fenómeno global del narcotráfico, esbozado en indicadores que brindan una idea de su papel en nuestras sociedades contemporáneas: en Bolivia, cuatro mil personas subsisten del dinero de la coca; en Perú lo hacen cerca de setenta mil familias; en Colombia tres millones de personas y en Nueva York hay cerca de diez mil casos de adicción prenatal.

Abrevando en un existencialismo actualizado, el eje central de la argumentación de Cajas parte del presupuesto de que el consumo de drogas no se reduce a «un fenómeno de orden social, económico y cultural, sino también a un agudo proceso de crisis existencial, esto es, de incertidumbre». La traducción del vacío existencial al terreno cotidiano desde las adicciones define la palestra de las nuevas batallas épicas, por ello Gardfield afirma que «el consumo de drogas es para los gringos la madre de todas las batallas». Sin embargo, los héroes de la incertidumbre carecen de atributos igualitarios pues dentro del campo de las adicciones también se manifiestan las diferencias sociales: «El crack es basura, garvich. Es el precio del pobre».

Más peligroso que la droga misma es el contexto de incertidumbre que la vuelve necesaria, por ello Cajas (1997:127) concluye que «la gente se hace dependiente no de las drogas en sí, sino [y esto es lo más interesante] del universo cultural que genera». A continuación trataremos de tender un puente entre la etnografía del narcotráfico y las representaciones sociales recreadas en los corridos.

El análisis de los corridos nos permite considerar una serie de códigos de conducta, de metáforas y de apotegmas que definen las prácticas colectivas, estilos de vida y formas de relación de quienes participan en el narcomundo. Sin embargo, nuestro trabajo no se limita a interpretar la

perspectiva interna, sino también las representaciones externas a partir de las cuales la población se relaciona con el narcotráfico.

En este apartado analizamos los códigos de la narcocultura comparando los saberes que propalan con un complementario trabajo de investigación, en el que recuperamos la experiencia de una persona iniciada desde muy joven en el consumo de drogas y en las actividades del narcotráfico. A este informante le llamaremos Doroteo, nombre elegido por él mismo.

En muchos de los casos las normativas recreadas en los corridos reproducen lo que los medios masivos de comunicación, o los relatos populares describen sobre las actividades del narcotráfico. El carecer de un profundo conocimiento de esa realidad nos impide delimitar hasta dónde la práctica social de ese mundo y hasta dónde el mito. A ello se suma que también carecemos de estudios solventes sobre los símbolos del narcotráfico. En esta situación, confrontar la perspectiva de Doroteo, conocedor del narcomundo desde su interior y de las representaciones externas al narcotráfico, resulta de sumo valor.

Doroteo ha participado en el mundo de las drogas desde diferentes posiciones: consumidor, distribuidor o poder judicial. El límite acordado para la entrevista fue evitar nombres o alusiones a personas específicas. El único interés fue el de ubicar procedimientos y las reglas del juego, confrontando su experiencia con la información derivada de los corridos, de los medios de comunicación y de las creencias populares. De esta manera pudimos avanzar en el conocimiento de las formas culturales que definen algunas de las representaciones sociales del narcotráfico y confrontar los códigos de la narcocultura reproducidos como parte del conocimiento cotidiano.

El narcotráfico aparece como un campo cifrado y amenazador, condición que posee dos vertientes: la primera, la obvia, es su carácter ilegal, lo cual obliga a mantener reglas básicas de discreción que garanticen la seguridad de los participantes. La segunda tiene que ver con la prevalencia del mito en las formas de representación del narcomundo. Esa mitificación incluye el fuerte regodeo en las dimensiones violentas y destructivas del narcotráfico, donde el negocio parecería reducirse a las acciones de delinquentes desalmados dispuestos a asesinar a la menor provocación.



A pesar de que el narcotráfico constituye uno de los elementos más importantes en la formación de diversos ámbitos que participan en la definición de las trayectorias de vida, y de muerte, de millones de seres humanos, no disponemos de trabajos serios donde se analice esta inserción en las relaciones sociales y su función en la construcción de representaciones colectivas.

Los corridos ponen énfasis en señalar las vías por las que se ingresa a la actividad del narcotráfico. Entre éstas las penurias económicas se destacan como uno de los motivos más fuertes para una decisión que obliga a realizar modificaciones en la vida personal y en las relaciones familiares. Otro motivo es el «capital social», aquellas personas que crecen en ambientes permeados por el narcomundo. Esto no significa que la familia sea adicta a las drogas, pues en muchas ocasiones las personas que se dedican al narcotráfico tratan de evitar que sus hijos se percaten de sus actividades; en otras, las relaciones familiares definen las trayectorias de vida que desembocan en la incorporación de los hijos u otros parientes. Sobre este punto, Doroteo confirma la diversidad de experiencias que el corrido registra como elementos que participan en la incorporación de las personas al narcomundo:

Creo que se entra por diferentes formas, algunas gentes lo hacen por herencia, por familia, otros por necesidad. En los últimos tiempos la situación de nuestro país sugiere la segunda. Es por eso que en los últimos tiempos, mucha gente ha ingresado por necesidad. La situación económica juega un papel tremendamente importante. No se entra al negocio por una carrera, se entra por necesidad, se entra para lograr una estabilidad económica.

Con frecuencia se señala una suerte de trayectoria derivada de la adicción; las personas ingresan en el narcotráfico a partir de la necesidad de contar con recursos para adquirir la droga que ellos mismos requieren. Sin embargo, de acuerdo con el testimonio de Doroteo, esto no es común, pues afecta la seguridad de los narcotraficantes. En muchos casos, estos mantienen una vigilancia rigurosa para que los subalternos no consuman drogas, pues el consumo expone a la organización. La participación

de los adictos dentro de las redes de distribución de drogas parecería ser asunto de pequeños distribuidores, no de las organizaciones fuertes. Lo anterior se aprecia en el comentario de Doroteo a nuestra pregunta sobre el reclutamiento de adictos por las organizaciones del narcotráfico: «No en esos niveles –aunque es común en el mercado de los de abajo donde sí se observa esa situación– en esos niveles no les gusta que sus gentes usen drogas porque influenciado (drogado), un individuo no va a hacer el trabajo correctamente».

La imagen común destaca al narcotráfico como un camino fácil para obtener dinero. Los ejemplos de narcotraficantes poseedores de enormes fortunas, obtenidas «de la noche a la mañana», se propalan y fortalecen la opinión de que las cosas son sumamente sencillas. Hacer dinero desde el narcotráfico aparece como un juego de niños. Ser narco deviene enriquecimiento súbito; sin embargo, resulta importante confrontar esta imagen de «dinero fácil», con la perspectiva de quienes realizan, desde el otro lado, estas actividades. Cuando Doroteo acota este punto de vista, difundido por los corridos, señala no sólo la rapidez de los procesos de enriquecimiento, o los intentos fallidos, sino también los costos que significa en términos de la propia exposición de la vida: «Fácil no, rápido sí. El riesgo es grande, primero perder la libertad, la vida, los principios. Los principios que dios nos señala, el ser humanitario...».

Desde adentro, la perspectiva sobre la organización del narcotráfico pierde la dimensión sórdida. Las redes del narcotráfico no se asemejan a las construidas por las industrias cinematográficas o televisivas, en las que prevalece una lógica definida por el protagonismo de las armas de fuego. Las redes del narcotráfico son complejas y en ellas aparecen múltiples actores. Tal como lo señalan los corridos, el narcotráfico incorpora personajes que actúan en los campos legales e ilegales, no como excepción, sino como parte de su propia nomenclatura de acción. Funcionarios, policías, y otras figuras «respetables», aparecen en los corridos vinculados al narcotráfico, responden a una red necesaria de operaciones. En este nivel, los corridos retratan de manera adecuada los procesos que ocurren en la estructura del narco. Para quienes participan en el narcomundo este es un negocio más, y su organigrama corresponde a la diversificación de

funciones requeridas en la empresa. De la misma manera, existen escalafones y jerarquías que pueden delimitar una trayectoria laboral dentro de las empresas globalizadas del narcotráfico. Sobre esta estructura laboral del narcotráfico, destacamos este comentario de Doroteo:

Creo que las escalas o grados de importancia vienen por ser de las familias o ser una persona estimada por el jefe. Es como en una empresa en la que puedes ir escalando puestos. Están el jefe o los jefes, los consejeros o asesores –como en todo negocio, porque eso es un negocio, fuera de la ley, pero negocio al fin. Luego hay fuerza de trabajo. Inclusive debe haber carne de cañón, gente que nada más sea utilizada para un momento dado, gente desechable, por así decirlo. También debe existir alguien que no figura, que es en algún momento inteligente y que está en el medio donde puede manejar a la contra. Su actividad normal no es de traficante, sino de gente supuestamente honorable. Yo creo que siempre ha existido. Lo que pasa es que antes era manejado por pocas personas o unos cuantos grupos y ahora han surgido muchísimos y es por eso que es tan común, pero eso es de siempre, es lo mismo sólo que generalizado. Entonces, están el jefe, los parientes y amigos cercanos, los soldados o el grupo de choque. También están los trabajadores, esos son lo que se encargan de trasladar la droga. No se dónde se situarían los protectores, la gente que está dentro del Gobierno y que también tiene su parte, ellos también tienen su posición en el organigrama. También están los mandaderos y los pistoleros. Es toda una empresa. Arriba del jefe que todos conocen hay otro que no figura, ese es el más importante...

De manera conjunta con la especialización de operaciones del narcotráfico, la trama de sus redes incorpora elementos atravesados por otros campos de poder. El narcotráfico es una poderosa carta de negociación, conmensurable con otros campos de la vida social. La actividad del narcotráfico posee un alto valor de cambio en otras esferas económicas y de poder. De hecho, este último es parte constitutiva de las redes del narco. Como en la teoría de Bourdieu sobre los diversos tipos de capital –social, cultural, heredado, económico, etcétera–, son conmensurables y es posible la conversión de uno a otro, el narcotráfico permite conformar

poderes que se ejercen en los espacios legitimados influyendo en los sectores económico, financiero, político, social, religioso, deportivo... De esta manera, podemos definir al narcomundo como una actividad ilegal que actúa como una red de poderes que permea al conjunto de la sociedad, pero también como un capital simbólico que influye, de manera importante, en la definición de las representaciones colectivas.

Analizado desde esta perspectiva de red, resulta sugerente el punto de vista de Doroteo, quien define algunas de sus características:

Sucede que cualquiera puede entrar, más no cualquiera puede conservarse, porque al entrar en ese tipo de negocios deben tenerse relaciones. No cualquier hijo de vecino va a entrar, porque al saber que está solo lo traicionan, lo roban o cosas más fuertes. Ahora tenemos la división de un territorio en plazas, entonces no cualquiera va a poder comenzar a trabajar en una plaza o en una zona porque ya es territorio de alguien, ya es pertenencia de alguien. Esto ha ido cambiando, posiblemente hace años, cualquier hijo de vecino entraba al negocio y hacía dinero. Ahora se maneja diferente. Ahora tienen que pedir permiso, tienen que tener a alguien que les abra las puertas, que los apoye, si no, no se puede. Ahora, más que las armas, importa el poder. Considero que a partir de un nivel hacia arriba ya no se trata de poder económico, ni de armas para proteger la vida, sino es lucha por el poder. Considero que ya no se trata de defenderse con armas sino con relaciones dentro de la misma política. Tener protectores. Es de todos conocido que el mismo Gobierno está dentro de esto, tenemos un Raúl Salinas, hermano del ex presidente, que era quien controlaba el narcotráfico en nuestro país. Y eso es en cada sexenio y en todo Gobierno, no nada más en México. Ciertos personajes políticos son protectores de los narcotraficantes. Ya no es ser narcotraficante por dinero, sino ya son otros niveles, otras convicciones, otro enfoque que se le da a ese negocio y que yo desconozco. Se habla de cárteles, que son los que tienen la plaza, sólo que aparte de ese cártel existen no sé cuántos que actúan clandestinamente, que son los que no pagan al cártel. El cártel mismo a su vez tiene que pagar, suponemos que le paga al Gobierno, que es el que le vende las plazas, lo suponemos por lo que hemos visto en los casos en que los políticos se han inmiscuido en este negocio.

En las representaciones colectivas del narcotráfico la imagen de los narcos ha quedado reducida a un grupo de personas audaces y desalmadas que actúan siempre con el argumento de las armas. Parte de los cambios ocurridos en el narcotráfico derivan de requerimientos organizativos. Las nuevas escalas del negocio, incluida su profesionalización, generaron la necesidad de contar con estructuras empresariales o cárteles que operaran a nivel internacional. La globalización del mercado de la droga obligó a trabajar en una dimensión transnacionalizada, al tiempo que se incrementó la necesidad de contar con redes de protección, las que, a su vez, propiciaron la capacidad corruptora del narcotráfico. El importante crecimiento de la actividad, favorecido por el aumento de la demanda, requirió de garantías para transportar toneladas de droga por las vías aérea y marítima, así como por carretera.

La nueva gradación del narcotráfico precisa de capacidad para el movimiento, pues la transportación estipulada en sus recientes campos de acción resultaría imposible de cubrir en el nivel del «contrabando hormiga», que ahora ha quedado a merced de pequeños distribuidores, como migas que caen de la mesa donde se sirve el banquete. Es entonces que las figuras importantes inician sus operaciones de protección para garantizar el traslado, a través de grandes distancias, de enormes volúmenes de droga.

No basta con tener capacidad para producir, transportar y distribuir la droga. Todo este esfuerzo resultaría insuficiente si el narcomundo no dispusiera de los mecanismos para disfrutar los beneficios obtenidos de sus ventas. Aquí es donde entran el sistema financiero y otras áreas de la economía que legitiman el dinero obtenido del narcotráfico.

El uso de la expresión «lavado de dinero» ya resulta coloquial. Todos la entienden como el proceso que posibilita la circulación de recursos de oscura procedencia mediante la caja negra de instituciones económicas, políticas y financieras. Éste es otro de los importantes cambios que nos permiten ubicar la transformación del campo de operaciones del narcotráfico, que logra limpiar aproximadamente seiscientos mil millones de dólares anuales. Todo ello ocurre con la mediación de muchas instituciones legales, algunas de ellas hasta prestigiadas. Sin embargo, pareciera que

las organizaciones encargadas de combatir al narcotráfico no actúan con el mismo nivel de eficacia y capacidad de cambio que poseen las organizaciones del narco. Elementos como el «secreto bancario» siguen siendo un excelente pretexto para no sólo financiar campanas políticas, sino para limpiar dinero sucio a escalas inimaginables mientras los discursos oficiales se rasgan las vestiduras con una retórica estéril, cuyo complemento es la instalación de retenes, campañas publicitarias, prohibición de los corridos, o acusaciones mutuas sobre las responsabilidades en el fracaso de la lucha contra el narcotráfico.

Bueno, como todo mal es progresivo, entonces al cambiar de época ha cambiado la lógica. Es natural que se cambie como un mal que es, porque existen intereses y luchas por el poder y por el control. Entonces se entiende que va a cambiar constantemente, va a evolucionar porque la lucha contra él trata de ir adelante, y el mismo mal también por consecuencia sigue adelante, cambia, se alimenta, se perfecciona.

Otro cambio importante en el campo de operaciones del narcotráfico es la diversificación de la oferta, donde la capacidad de mutación de las adicciones es sumamente dinámica. Esto incorpora características diferentes a la lógica misma del narcotráfico pues algunas de las modificaciones inducidas por las más recientes drogas requieren de grandes y sofisticados laboratorios para elaborar las nuevas químicas y producir las anfetaminas que han inundado el mercado. Algunos de los elementos señalados sobre las transformaciones del mercado de las drogas y de las formas de acción de las organizaciones que las distribuyen, se encuentran en el relato de Doroteo:

Han salido nuevas drogas, yo creo que hay mercado para cada una de ellas, ahora se acaba de generar, o se está generando, un mercado nuevo para el cristal. Es una droga que hace altamente dependiente al individuo, entonces, se está ampliando, se está generalizando ese mercado al grado de tomar el lugar de lo que era la cocaína, que es muy común en todos los medios de la sociedad. El cristal, que es química cien por ciento, empezó siendo más ba-

rata pero, conforme va aumentando la demanda, se van haciendo ajustes de precios. Hasta ahorita ha de tener un mismo nivel de precio que la cocaína y puede que llegue a superarlo.

Los códigos de conducta que definen la participación dentro del narcomundo, a partir de los corridos y los medios masivos de comunicación, establecen formas básicas de comportamiento donde se destacan la lealtad y el valor. Tal como hemos señalado, la necesidad de seguridad requiere que se respeten esas normas de conducta. Si bien estos códigos no son propios del narcomundo, o de los contextos de ilegalidad —pues también constituyen elementos explícitamente valorados como formas de cualquier actividad legitimada—, en el narcotráfico poseen una condición límite que las hace indispensables. De la misma manera la delación y traición resultan odiados e inaceptados, tal como ocurre en las narraciones de los corridos. Sobre estos códigos de conducta, Doroteo señala:

Desde luego, todo lo que exprese es respetando la forma de pensar de cada quien. Mi manera de pensar es lo mismo que sería, en un momento dado, una actitud prudente, una actitud inteligente. Las reglas son las mismas que hay en cualquier negocio. Para decirlo más claro: lealtad, tener iniciativa. Las normas de comportamiento o de conducta dentro del narcotráfico serían las mismas de la vida: respeto a los demás, valor, no traicionar, no hablar mal de alguien, ser de una sola pieza...

Uno de los aspectos que mayor visibilidad le ha otorgado al narcotráfico en los últimos años, junto con el incremento de los consumidores, es la violencia. El registro de asesinatos vinculados con el narcomundo se ha vuelto común. El aumento de la inseguridad pública incorpora un importante componente derivado del narco. Sin que esto sea un asunto reciente, no deja de sorprender la crueldad ejemplar con que se dirimen los problemas y deudas del narcomundo.

Parte de esta condición ejemplar se dirige a quienes participan en el propio negocio, a los competidores y a quienes les combaten, pero no únicamente. En los últimos años hemos observado que esta situación se

amplía al conjunto de la sociedad. Pareciera que el narcotráfico, y quienes lo apoyan, se propusieron desarrollar una cultura del miedo con el objetivo de paralizar las iniciativas ciudadanas.

Una vez controlados los organismos institucionales, mediante la corrupción de algunos de sus elementos o por la ventaja en recursos y capacidad de movimiento, el narcotráfico pareciera buscar la indolencia ciudadana. Teniendo como aliado el miedo de la población, el narcotráfico exhibe su crueldad e impunidad, dejando una sensación de impotencia en una sociedad que cierra los ojos ante lo evidente o que sólo se atreve a hacer comentarios en los espacios privados. Una cosa queda en claro, no puede fructificar un proyecto democrático en sociedades donde la cultura del miedo establezca su reinado. No puede haber libertad en sociedades donde la gente no puede expresar sus pensamientos por miedo a sufrir represalias o a perder la vida. No puede desarrollarse una sociedad sana, cuando la gente no confía en las autoridades que deben protegerlos.

En esta situación de descontrol, el narcotráfico también se convierte en un buen pretexto para justificar actividades que no se originan en ese negocio. Junto al narcotráfico, o de forma paralela a él, han surgido otros grupos que se amparan en la presencia difusa del narco para realizar actividades delictivas. Entre estos, la prensa registra a grupos de policías y ex policías, a quienes podríamos definir como los *janos*, pues participan desde los polos del bien y del mal, intercambiando la cachucha de acuerdo con las circunstancias. Junto a ellos, proliferan grupos de asaltantes, ladrones de carros, secuestradores y sicarios.

Considero que es igual que siempre, porque siempre han existido traiciones, siempre han existido ejecuciones, lo que ha cambiado es el profesionalismo de quienes ejecutan a la gente. Siempre han existido ejecuciones, sólo que se hacían sin que nadie se enterara, sólo se desaparecía al castigado o al ejecutado. Ahora se le ejecuta frente a los demás, es por eso que se escandaliza. Precisamente por ser faltos de profesionalismo matan gente inocente, van a ejecutar a uno y los que están alrededor de él, por consecuencia, se llevan también un tiro. Como en todo negocio, minimizan gastos, entonces lo que antes se le pagaba a un ejecutor, ahora por quinientos dólares te realizan el trabajo, sólo que nunca lo van



a realizar de la misma forma. Siempre han existido, pero antes se manejaban de una forma más profesional, no se lastimaba a inocentes. Esa es la diferencia que existe. Ahora se hace frente a todos nosotros en el restaurante. Cuando se habla de crueldad no es por ellos, sino por la falta de profesionalismo. Llegan y al que esté, o a todos los que estén. Eso es falta de principios, es falta de sentimientos, son cochinas, no actuar como deben hacerse las cosas. Siempre se ha ejecutado, sólo que antes se ejecutaba nomás al culpable, ahora a todos los que están alrededor de él, hasta a niños. No tienen los principios para respetar una vida infantil –desde luego generalizando–, pues hay quienes tienen sentimientos dentro del narcotráfico, pero en general no se tienen principios en ese aspecto.

La rentabilidad del negocio lo hace sumamente atractivo. Por ello las aguas nunca se encuentran tranquilas. Muchos desean participar de las jugosas ganancias del narcotráfico. Eso genera pugnas entre quienes defienden el «quítate tú para ponerme yo», y los que tienen la sartén por el mango. Por otro lado, está la ambición que recorre las entrañas de las propias organizaciones y que en situaciones de descontrol puede generar pugnas internas por el poder, que en ocasiones origina largas cadenas de víctimas. La situación se agrava cuando fallece, desaparece o es detenido alguno de los *chacas* de las organizaciones, como ocurrió, según lo registra la prensa, en el Cártel de Juárez con la muerte de Amado Carrillo, o el surgimiento de los narcojuniors tras la «huida» de los Arellano Félix en el noroeste.

Antes era menos la gente que estaba detrás del poder de esa posición, ahora es más peleado. Antes eran dos o tres familias y a los civiles no nos interesaba meternos en ese negocio, no había lucha, era fácil llegar a acuerdos entre ellos, ahora son muchos los que buscan esa posición...

De acuerdo con los registros de los corridos analizados, hemos señalado diversos argumentos a partir de los cuales se opta por permanecer en el narcotráfico. Hemos destacado que en esta decisión participan elementos asociados al poder y la capacidad de consumo que otorgan las redes y el

dinero del narcotraficante. En otros casos, se asume una posición fatalista, donde los personajes establecen que su vida se encuentra marcada y ahí deben permanecer. Junto a los anteriores elementos presentamos los argumentos de quienes consideran la necesidad económica y la de garantizar el bienestar de la familia, como los factores que definen la permanencia. Algunos de estos argumentos también están presentes en la explicación de Doroteo sobre las razones por las cuales se permanece en el narcomundo:

Se comete un error. Pero luego se pierde el piso, por ser cantidades grandes de dinero y por ser muy bien remunerado. Una vez que empiezas a generar lana que es para lo que se entra, se pierde la idea con la que se inició, que es tener una estabilidad económica. Empiezan a tener un ritmo de vida al que se acostumbran, es por eso que siguen en lo mismo, es por eso que no se salen, porque ya se acostumbraron a gastar y pierden la idea inicial.

Sin embargo, muchos logran salir del narcomundo. Resulta importante enfatizar en esta cuestión. Los corridos y los medios masivos de comunicación reproducen un punto de vista, devenido conocimiento común, donde se enfatiza la imposibilidad de abandonar el narcomundo una vez que se ha participado en él. Esta perspectiva fatalista destaca que no hay más camino que la resignación, permanecer en la mafia o asumir los costos de intentar dejarla, lo cual implicaría la pérdida misma de la vida. Pero, Doroteo mantiene una posición diferente que relativiza esta condición inviolable. Al parecer, los caminos son diversos y las posibilidades son más elásticas de lo que señalan los corridos:

Es falso eso de que se entra a la mafia y ya no puede salirse. Pero hay un nivel, cuando existe el poder, cuando la lucha ya no es por una lana sino por poder yo desconozco ese medio, pero considero que ya en esos niveles es donde puede existir esa regla o ese punto en que ya no se puede salir. El no poder salir, en esos niveles, es para evitar, en un momento dado, la fuga de información. Yo espero que la gente adquiera conciencia de lo que están haciendo, que si entran a ese negocio, el dinero que ganen que sea para sus familias y se salgan.

Como señalan los corridos, las operaciones del narcotráfico no se interrumpen con la detención de las personas. Muchas veces estas actúan desde la propia cárcel y mantienen contacto con lo que ocurre afuera del presidio. Por otro lado, múltiples registros indican que dentro de las cárceles existe un importante mercado de distribución y consumo de drogas y armas, así como otras situaciones formalmente prohibidas que denotan un alto nivel de corrupción, descomposición y violencia contra los derechos humanos. Esta circunstancia la encontramos registrada en los corridos y es refrendada por Doroteo, quien describe a la corrupción como uno de los elementos principales que vulneran las posibilidades de rehabilitación en las prisiones:

Las cárceles definitivamente no rehabilitan. Considero que deben existir programas de real rehabilitación, pero brillan por su ausencia. Nomás se les recluye. Es conocimiento de todos que dentro de las penitenciarias existe la droga y hay gente armada. Entonces ya desde ese momento se pierde la intención de lo que es la reclusión, de lo que es un centro de rehabilitación. Esto viene a ser un efecto de lo que es la corrupción. La corrupción evita la intención verdadera del reclusorio.

Lo mismo que se señala recurrentemente en los corridos sobre la participación gubernamental en el tráfico de drogas, Doroteo insiste en la responsabilidad de algunos gobiernos como participantes activos en la producción de drogas, situación que, como hemos señalado, ha sido documentada en otros trabajos. De cualquier manera, destaca esta certeza popular, de que los gobiernos también serían responsables del mantenimiento de una situación a la que deberían combatir:

Eso sería la solución al problema, recordemos cuando estaba prohibido el alcohol y el whiskey en aquellos entonces, cuando existía la misma situación que ahora con la droga. Cuando se legalizó, dejó de ser un problema para ser manejable, sólo que si se legalizara la droga dejaría de ser el negocio que es. Entonces, partiendo de ahí, creo que pueden ser los mismos gobiernos quienes manejen los intereses del narcotráfico, porque son

inmensas las divisas, son cantidades estratosféricas las que genera ese negocio. Entonces, no puede ser manejado por particulares, definitivamente el que maneja en realidad el narcotráfico, es un organismo mucho más fuerte, de mucho más alcance, de mucho más control. En este aspecto yo lo único que puedo mencionar es que todos sabemos que es el mismo Gobierno quien tiene producción, tiene su producción de droga. Tiene su producción el Gobierno de los Estados Unidos, como el Gobierno de México, el de Panamá, cada país produce su droga. Es lo que todos sabemos, es difícil plantearlo así, me baso en lo que he escuchado de diez mil gentes, lo han analizado frente a mí, es difícil plantearlo, pero seamos realistas, desde el momento en que es un negocio que el mismo Gobierno tiene intereses en él, pues debe tener también su producción, su control.

Otro elemento recurrente en los corridos es el machismo. Ya hemos destacado algunos de los principales aspectos que componen esta representación a través del corrido. Sin embargo, el narcomundo incorpora, de manera cada vez más amplia un gran número de mujeres que logran trizar la imagen de la mujer-trofeo, para asumir ahora activa participación dentro del negocio. En la siguiente reflexión de Doroteo, se señalan algunas características del nuevo papel de la mujer:

Desde siempre se tiene la idea que la mujer ha sido el punto negativo o traidor, la persona de quien se puede esperar una traición con más facilidad que del trabajador. Ahora se han visto casos, sobre todo en los últimos tiempos, de mujeres que son cabecillas y que en un momento dado tienen más valor que muchos de los traficantes varones. La mujer pasó a formar parte importante en el tráfico de drogas como protagonista y como cerebro también. Ella maneja su propio negocio inclusive. De hecho, ya tiene participación muy personal y muy en su lugar. Me refiero a la mujer que tiene participación en el negocio del narcotráfico; la otra [la mujer objeto], es como traer un Rolex, como traer algún adorno caro. Eso no es tan bien visto como bien sentido, o sea, eso lo siente nada más quien la trae, los demás saben que ella es parte de él, de sus adquisiciones por decir algo, parte de sus joyas.

El regionalismo es uno de los más fuertes elementos de identificación, de acuerdo con los múltiples ejemplos que aparecen en los corridos analizados. En un contexto en el que la confianza es requisito muy valorado, se tiende a ponderar los vínculos cercanos y los elementos de la localidad, o de la región, en un proceso intenso de egomorfismo, construido con los paisanos de la ciudad o de la región. La conformación de vínculos de adscripción resulta necesaria, apremiante. Los de tal región son valientes «porque yo soy de ahí, por lo tanto soy persona de fiar, que no se acobarda y que cumple». Esta condición de exaltación de las adscripciones regionales puede llegar al delirio, como destaca Doroteo: «Inclusive han llegado a matarse porque dicen ¡Arriba fulana región! ¡No, arriba fulana! ¡Arriba fulana!, y se agarran a balazos».

Esta condición remite a la insoslayable presencia de la muerte en los corridos sobre narcotráfico y, en general, en la tradición corridística. Ella aparece con múltiples rostros, tras los cuales asoma su figura descarnada. Sin embargo, a pesar de que los corridos presentan una suerte de indolencia por la muerte, donde parecería que se le convoca para que no se presente, el narcomundo que describe Doroteo se encuentra poblado por el conjunto de miedos y precauciones que la muerte impone. Entre el grito vociferante que desdén a la vida, se hayan múltiples formas de construir anclajes que alejen el mayor tiempo posible esa presencia descarnada e implacable.

[La posición frente a la muerte] es muy similar a cualquier otro aspecto, a cualquier otra forma de pensar. Pensemos en las traiciones, en una pareja hay una traición y hay un asesinato. En esto [en el narcotráfico] hay una traición y hay un asesinato. Entonces partiendo de ahí, es igual, es considerada y manejada igual que en cualquier medio. En la política hay una traición y hay un asesinato. Entonces, ¿cuál medio es más negativo, el narcotráfico o la política? Existe más riesgo pero es lo mismo que la política. Lo que estoy transmitiendo es aplicable a cualquier medio, pues se tiene el mismo concepto de la vida y la muerte. En el narcotráfico, en la política, en la vida común, es el mismo concepto, el mismo cuidado que se tiene de no perder la vida.

El conjunto de elementos señalados nos permite establecer algunos criterios de similitud y diferenciación entre la narcocultura propalada por los corridos, y la perspectiva interna definida por uno de sus protagonistas. En este punto es interesante considerar que Doroteo se refiere a los narcocorridos desde la condición unívoca que se les asigna en algunos medios masivos de comunicación y en algunas voces de «las fuerzas vivas» de nuestras sociedades, las que haciendo a un lado la complejidad y multiplicidad de discursos que existen en los corridos, los presentan como un simple vehículo apologético de los narcotraficantes.

Como hemos destacado, los narcocorridos reflejan un conjunto heterogéneo de posiciones desde las cuales se conforma la trama compleja, la variedad de actores involucrados y los diversos posicionamientos morales que existen en la sociedad, pero también señalan los intereses económicos que participan en las rutas diversas del narcomundo.

Muchos corridos acentúan la condición épica y apologética del narcotráfico; otros destacan las virtudes reales o fabricadas por encargo del propio narcotraficante, que paga para que se le haga su corrido. Por otro lado, algunos critican el narcotráfico y advierten sobre las consecuencias que puede traer la decisión de transitar por sus senderos. Otros, simplemente, describen situaciones y registran eventos por todos conocidos a través de la prensa o de manera oral. Este conjunto de elementos se encuentra presente en la apreciación de Doroteo:

Considero que los corridos tratan o mencionan al traficante como un héroe, como un valiente, y los niños así lo captan. Entonces ellos ya crecen con esa idea. Considero que los corridos son un factor con el que se debe tener mucho cuidado, precisamente porque influye en los niños, en los jóvenes, al trasmitirles al traficante como un héroe. Casi todos los que tienen corridos, yo lo sé porque conozco a algunos compositores, les cuesta su dinerito. Depende del grupo que lo interprete o del compositor que realice el corrido, puede costar alrededor de diez mil dólares. Cualquiera lo puede tener, cualquiera puede ostentar un corrido, su corrido, sólo lo pagas y un compositor te lo hace. El corrido no es algo que se le esté diciendo al protagonista, es algo que el protagonista manda a hacer. Pagó de cinco mil dólares para arriba

por que se lo hicieran. Entonces lo adula, lo hace aparecer como un súper macho, pero la mayoría no son ni la mitad de lo que dice el corrido. Respetando la verdad. Esa es la desgracia, el ser manejado desde esa perspectiva, porque así se les transmite a las nuevas generaciones.

### *Fuga por el puente grande*

El mundo contemporáneo se caracteriza por la existencia de importantes procesos de globalización y por el incremento en la frecuencia de las interacciones. Simultáneamente, observamos una fuerte fragmentación de los metarrelatos –con diversos escenarios de simbólicas disputas por la definición de los sentidos y significados sociales–, donde las culturas populares participan en la conformación de significados compartidos, distintos, opuestos, o en lucha con las matrices culturales de los grupos dominantes. En esta relación de interinfluencias y confrontación de las representaciones colectivas, los sectores populares recuperan persistentes elementos culturales, desde donde elaboran procesos de identificación. En este campo, muchas veces ríspido, de las relaciones sociales, el corrido ha tenido un papel importante y, hasta la fecha, participa en la compleja definición de los imaginarios sociales.

El corrido no murió con los grandes cambios socioeconómicos de la segunda mitad del siglo xx; ni su relación con los medios masivos de comunicación es, necesariamente, de exclusión y conflicto. De hecho, las industrias gráfica, discográfica, cinematográfica y televisiva, han jugado un destacado papel en la difusión del corrido. A pesar de la mayor eficacia de la televisión o el video para registrar aspectos cotidianos y extraordinarios de la vida, no es preciso recurrir a la nigromancia para concluir que por mucho más tiempo, los seres humanos expresarán sus éxitos y fracasos, sus alegrías y tragedias.

En este posicionamiento frente a la vida siempre queda la posibilidad de manifestarse con un corrido, independientemente de que se cante, recite, publique, videograbé o se envíe por los caminos sinuosos de la electrónica hasta ser encontrado por otro, y otros, ávidos internautas,

cuando sea arrojado en una de las múltiples e ignotas playas virtuales, y por qué no, podría ser interpretado, con guitarra acústica, tarola y acordeón, o con música de banda, en alguna celebración popular.

A partir de los ejemplos citados a lo largo de este trabajo, podemos señalar las siguientes conclusiones: 1) El corrido constituye una importante forma de expresión y comunicación popular que permite el registro de hechos relevantes. 2) Contrario a las predicciones que vaticinaban su muerte desde la segunda mitad del siglo xx, el corrido posee destacada vigencia. 3) Tanto el corrido popular como el popularesco poseen un lugar visible en las culturas populares. 4) El corrido es un relevante elemento de análisis y recreación de los procesos sociales en nuestro país. 5) Aunque se registran algunas excepciones, el corrido presenta una fuerte carga valorativa permeada por posiciones machistas que reproducen diferentes arquetipos sexistas. 6) La urbanización de la población, el incremento de los niveles educativos, el crecimiento de los sectores medios, la diversificación de opciones musicales entre los jóvenes y la existencia de nuevas alternativas de comunicación, han modificado el peso del corrido en la vida nacional. Sin embargo, esto no ha significado su desaparición y, a su obstinada recreación de la experiencia popular-urbana se unen otras expresiones musicales entre las cuales destacan, el rock en español y el fenómeno grupero.

Cumpliendo su función primordial, el corrido ha realizado la crónica de eventos puntuales de la historia social y de algunas biografías destacables, por ello, desde las postrimerías decimonónicas, el corrido registra hechos y personajes vinculados con el contrabando. Durante la Revolución, se cantaban las bondades de la *cannabis* en canciones como *La marihuana*. Con la Ley Volstead estadounidense, que prohibía la fabricación y distribución de licor, cobraron relevancia algunos corridos que daban cuenta del contrabando de licores. Posiblemente *Los bootleggers* sea el que mejor ejemplifica este escenario, pues, además de registrar el contrabando, presenta los códigos diferenciados desde los cuales los cuerpos institucionales, especialmente la policía, trataban a los grandes y pequeños contrabandistas.

Como hemos visto, el principal gancho del narcotráfico son los satisfactores económicos que ofrece. De conjunto con la riqueza, el poder



que le acompaña es el otro gran elemento de seducción para los que no participan en él y campo difícil de abandonar para los que ya están integrados. Frente al cierre de opciones de movilidad social –vinculado con la depauperación de millones de seres humanos y la fuerte concentración de las riquezas– muchas personas encuentran en el narcotráfico un recurso disponible. La posibilidad de mejoramiento económico justifica los riesgos que le acompañan; la necesidad proporciona los incentivos que aceleran la decisión en los prudentes y los temerosos. De esta manera, una gran cantidad de hombres y mujeres buscan la recompensa enmarcada en la actividad del narcotráfico. La combinación de estos elementos le otorga una enorme capacidad de convocatoria en todas las clases sociales, de ellas se nutren los nuevos narcoagrupamientos que proliferan en nuestras sociedades, y que incorporan a narcopolíticos, narcopolicías, narcobanqueros, narcoempresarios, o narcos a secas. En estos contextos adquieren credibilidad las sentencias de los corridos: «los problemas con dinero son fácil de resolver», «el hambre te saca lo valiente», «como te miran te tratan», «si eres rico te tratan muy bien».

Los narcocorridos no son meras apologías al narcotráfico. En ellos encontramos la doble función de crónica, registro, o diario popular, donde se articulan las condiciones populares y popularescas para narrar un evento con vínculos de orden ético o moral que rebasan los límites individuales del texto, para inscribirse en contextos donde adquiere importancia y significación colectivas. Además de las lecciones o moralejas que se extraen de esta experiencia, en los narcocorridos, al igual que en el resto de la producción corridística, se relata el valor y la audacia de los protagonistas, pero también se presentan «mensajes» de alerta. Con ellos se advierte sobre los riesgos que el narcomundo conlleva; algunos buscan desalentar a las personas que pudieran tener interés en el narcotráfico, mostrando la condición trágica de vivir rifando el pellejo.

Una de las formas de evaluar la consideración de los corridos sobre el narcotráfico, es analizar las salidas o desenlaces, donde se define el balance de la participación en el narcomundo. Mediante estos desenlaces podemos construir un metarrelato que nos permite identificar la condición apologética del narcotráfico así como la presencia de reflexiones que posibilitan otras salidas y opciones. Los cierres, o finales de los corridos,

por lo general constituyen apotegmas, consejos o evaluaciones, presentados a modo de valoración ética y moral; como un pretexto que permite reflexionar sobre la conducta o situación analizada. Como hemos visto los narcocorridos ofrecen desenlaces gloriosos y exitosos, como aquellos marcados por la tragedia y la fatalidad.

El incremento del consumo de drogas no obedece a la influencia de los corridos, sino a una estrategia equivocada, cuyos efectos devastadores le confieren una complicidad muchas veces voluntaria y otras involuntaria, con el narcotráfico. La situación ha sido señalada por diversas voces, entre ellas las de los premios Nobel de Economía y de Literatura Milton Friedman y Gabriel García Márquez. El primero hace énfasis en la responsabilidad estadounidense en esta estrategia errónea, al respecto señala:

Estados Unidos está imponiéndole un enorme costo a Colombia, Perú y otros países, asesinando literalmente a miles y miles de personas, y todo eso sólo porque no podemos fortalecer nuestras propias leyes. Por esa razón acabamos con miles de vidas y ponemos a esos países en una situación en la cual no pueden mantener verdaderas democracias. ¿Cómo se puede justificar? Le he hecho esa pregunta a mucha gente, y hasta ahora no he encontrado la primera respuesta satisfactoria (Friedman, 1993:32).

Más adelante apunta que «si tan sólo una pequeña parte de lo que ahora gastamos en tratar de imponer la prohibición de drogas se dedicara al tratamiento y a la rehabilitación, en una atmósfera de comprensión y no de castigo, la reducción del consumo de drogas y del daño que sufren los consumidores podría ser dramática» (Friedman, 1993:34).

Por su parte, el escritor colombiano Gabriel García Márquez ha puesto de relieve que los Estados Unidos pretenden dominar el mercado mundial de la droga. De manera directa, el autor de *Cien años de soledad* afirma: «La prohibición ha hecho más atractivo y fructífero el negocio de la droga y fomenta la criminalidad y la corrupción a todos los niveles». García Márquez pone el acento en la condición interna de los Estados Unidos, aspecto invisible en la mayoría de los discursos oficiales, centrados en establecer los límites de responsabilidad fuera de sus fronteras:

«En Estados Unidos se abastecen a diario y sin problemas veinte millones de adictos, lo cual sólo es posible con redes de comercialización y distribución internas muchísimo más grandes y eficientes».

El 24 de enero de 2001 el presidente Vicente Fox Quesada anunció la Cruzada Nacional Contra el Narcotráfico y el Crimen Organizado, donde anticipó la guerra contra el narcotráfico de drogas y las «perniciosas mafias delictivas». El Presidente puso énfasis en lo que consideraba sería una «amarga lucha» que no tendría cuartel.

En el mismo acto, el secretario de Seguridad Pública, Alejandro Gertz Manero, reconoció que en este combate las organizaciones delictivas llevan la delantera a las fuerzas institucionales por la capacidad destructiva que sobre ellas ejercen. Mientras, el gobernador de Sinaloa, Juan S. Millán, se refirió al aumento de la criminalidad bajo el amparo de los gobiernos priístas. Con posterioridad, el día 31 de enero del mismo año, en la ciudad de Tijuana, el presidente Fox convocó a la ciudadanía a unirse a la lucha, llamado visto como una perspectiva ingenua, o como ausencia de una estrategia real para enfrentar el narcotráfico, especialmente cuando amplios sectores ciudadanos desconfían de la capacidad, y hasta de las intenciones, de los organismos policíacos, militares y de las instituciones en lucha contra el narcotráfico.

La participación de la ciudadanía debe encaminarse a la redefinición de los mecanismos seguidos en el combate al narcotráfico, caracterizados por su ineficiencia, así como a exigir la limpieza de los órganos policíacos y de administración de justicia. También debe participar en una discusión amplia y responsable sobre la pertinencia de precisar las regulaciones legales sobre las drogas, pero no en la confrontación con las fuerzas del narcotráfico, responsabilidad que recae en los órganos institucionales.

En este trabajo hemos señalado la condición globalizada del narcotráfico y su enorme capacidad de acción. De acuerdo con una información de la Interpol, el comercio ilegal de drogas genera quinientos mil millones de dólares anuales –cantidad sólo superada por el comercio internacional de armas– y que en cinco años se duplicó el consumo de cocaína en el mundo (Galán, 2000b:3). Esta situación se inscribe de manera especial en el escenario estadounidense, donde, de acuerdo con las

declaraciones del ex procurador general de la república, Jorge Madrazo Cuéllar, existe un consumo anual de trescientas toneladas de cocaína y se gastan cincuenta y tres mil millones de dólares en la compra de la droga.

Según la propia Interpol en 1998 había en el mundo doscientos millones de personas que abusaban del consumo de estupefacientes, y se produjeron cinco mil toneladas de opio, cuatrocientas cincuenta de heroína, ochocientas de cocaína y un estimado –para 1997– de tres mil quinientas toneladas de marihuana. No obstante, recientemente, la Organización de Naciones Unidas en su Informe Mundial sobre la Droga 2000, destaca la caída en el consumo de cocaína y heroína en el mundo, y señala la existencia de ciento ochenta millones de consumidores entre los cuales la marihuana lleva la delantera con ciento cuarenta y cuatro millones. Le siguen las anfetaminas, con veintinueve millones, la cocaína con catorce millones y los opiáceos con trece millones y medio de usuarios. El informe refiere un descenso del consumo de cocaína en los Estados Unidos (Galán, 2001a:22). Mas allá de la confiabilidad de la información sobre las adicciones, y el manejo propagandístico de los gobiernos sobre la situación real del narcotráfico en el mundo, el costo que han pagado las sociedades por las políticas contra el narcotráfico ha sido enorme y pírricos los resultados. El problema no se resuelve con la disminución de alguna droga entre algún rango poblacional específico, especialmente cuando, en los últimos años han aparecido nuevas drogas que diversifican la oferta y producen una fuerte adicción.

De acuerdo con una nota de Jim Cason y David Brooks (2000b:27), en el foro de la «convención sombra», realizado en Los Ángeles, en agosto de 2000, de forma paralela a la convención demócrata –presentes, entre otros el líder afro-estadounidense Jesse Jackson y la actriz Susan Sarandon– los participantes denunciaron la política de los Estados Unidos contra el narcotráfico como una estrategia de «limpieza étnica» y como un acto de violencia estatal contra los pobres y las minorías. Los participantes hicieron hincapié en los altos costos que paga la población estadounidense con esa política y cuestionaron las guerras que, con el pretexto del combate a las drogas, se realizan contra otros países. En el mismo acto se denunció que en el contexto de esa guerra han sido encarcelados más de

quinientos mil estadounidenses, en su mayoría detenidos por delitos no violentos; sin embargo, algunos fueron condenados a cadena perpetua.

En México, la Secretaría de Salubridad, tomando como base los resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, informaba en 1999 que durante los últimos cinco años había aumentado treinta y cinco por ciento el número de mexicanos que habían consumido drogas —cincuenta y ocho por ciento frente al año anterior—. Señalaba, además, que había más de cuatrocientos mil «usuarios fuertes» (Meneses, 1999:40).

Junto a las frías cifras de «usuarios», «toneladas de drogas destruidas», «aumento» o «descenso» en los indicadores de adicción y de «mercancía interceptada», existen otros elementos que presentan de manera más clara el papel social del narcotráfico y sus efectos en los sistemas sociales y sus formas de habitabilidad.

A finales de agosto de 2000, Mariano Herrán, entonces titular de la Fiscalía Especializada en la Atención de Delitos contra la Salud (FEADS), respondía a la pregunta de un reportero sobre las condenas a Joaquín Guzmán Loera «El Chapo» y de Luis «El Güero» Palma, de la siguiente manera: «ambos ya poseen penas condenatorias por más de cincuenta años y sus organizaciones están aniquiladas» (Castillo, 2000c:37). A unos cuantos meses de distancia, las declaraciones parecen sólo una ironía. La sociedad mexicana se sorprendió al descubrir los niveles de corrupción alcanzados, aún en los espacios considerados de mayor seguridad. En fecha imprecisa, cercana al viernes 19 de enero —sólo es una fecha de referencia—, «El Chapo» Guzmán se fugó del penal de Puente Grande, Jalisco, evidenciando, más que la debilidad del sistema penitenciario —considerado de «alta seguridad»—, el nivel de descomposición de las instituciones y el poder del dinero. Con este episodio nos enteramos de que Guzmán entraba y salía del penal, que organizó una cena navideña para cincuenta personas, que salió sin ser visto, a pesar de los amplios y complejos sistemas de seguridad y de registro visual del penal, y que, no obstante las advertencias hechas por María Guadalupe Morfín Otero —presidenta de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco (CEDH)—, sobre las irregularidades que ocurrían en ese centro y las presiones que se ejercían sobre algunos custodios para que «cooperaran»,

no se actuó en consecuencia. En fin, que «El Chapo» Guzmán no estaba aniquilado y ahora se desconoce su paradero. Un mes después se fugaron cuatro internos de la Islas Marías, presos por delitos contra la salud y vinculados al «Chapo» Guzmán (Guerra y Valdez, 2001:30); el jueves 15 de febrero se fugó José Manuel Díaz Pérez, ex subdelegado de la Policía Judicial Federal en Chihuahua, quien se encontraba arraigado en una «casa de seguridad», acusado de corrupción por comprar y vender «plazas». La fuga ocurrió cuando Díaz Pérez era custodiado por cinco agentes de la Policía Judicial Federal, cinco de la Policía Judicial Militar y un agente del Ministerio Público.

El peso de esta realidad inocultable ha obligado a que algunos funcionarios adopten tonos menos retóricos de los acostumbrados, pero no deja de sorprender que el procurador general de la república, el general Rafael Macedo de la Concha, declarara a principios del año 2001: «la PGR ha sido permeada por la corrupción, la delincuencia organizada y el narcotráfico. Tienen grandes recursos y han logrado con ello mover sus estructuras e insisten en la posibilidad de fracturarla internamente» (Castillo, 2000a:39).

Las palabras de Macedo de la Concha aluden tan sólo a una parte del problema, derivado del nivel de permeabilidad de las instituciones por parte el narco. Pocos meses atrás, el 30 de agosto de 2000, fueron detenidos por estar vinculados al narcotráfico, los generales Francisco Humberto Quiroz Hermosillo y Arturo Acosta Chaparro, denunciados en reiteradas ocasiones por tortura y desaparición de personas. Por el mismo motivo fue detenido Salvador García Morales, nieto del ex general de división Marcelino García Barragán, quien fuera secretario de defensa durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, e hijo del prominente priísta Javier García Paniagua. También se señala la participación en el narcotráfico de figuras políticas, como es el caso del ex gobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva Madrid, fugado en las narices de las autoridades sin que hasta el momento se le haya podido encontrar, al igual que los hermanos Arellano Félix, responsabilizados de por lo menos trescientos asesinatos. Ambos han demostrado una enorme capacidad para evadir la justicia. En marzo de 1994 fue detenido Javier Arellano, alias El Tigrillo, después de un enfrentamiento, logró huir con el apoyo de agentes de la Policía Judicial de Baja California.

Mientras esto sucede, se dedican cuantiosos recursos en el combate al narcotráfico; recursos humanos –más de veintisiete mil militares– y financieros, pues tan sólo en 1999, la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), dedicó veinticinco por ciento de su presupuesto al combate contra el narcotráfico; en 2001, México destinó cincuenta y seis mil setecientos veintidós millones de pesos al combate contra la delincuencia y el crimen organizado (Zúñiga, 2001). Frente a los esfuerzos realizados para combatir al narcotráfico, las organizaciones que lo realizan tienen una amplia capacidad de maniobra, como se desprende de las declaraciones del ex procurador general de la república, Jorge Madrazo Cuéllar, quien señaló que las organizaciones dedicadas al narcotráfico gastan veintidós mil cuatrocientos millones de dólares al año para comprar seguridad en la América Latina (Galán, 2001b:38). Pero incluso, cuando nos vamos acostumbrando a escuchar de las cuantiosas ganancias de los negocios vinculados al narcotráfico, no deja de asombrar el hecho de que Amado Carrillo poseyera por lo menos veinticinco mil millones de dólares. Junto a esta enorme disposición de recursos, no resulta difícil entender que en Sinaloa se cometieran más de seiscientos homicidios anuales durante la última década, de ellos ochenta por ciento atribuidos al narcotráfico y noventa y cuatro aún impunes o que el miércoles 14 de febrero, también de 2001, fueran ejecutadas doce personas en la comunidad de El Limoncito, municipio de Cosalá, Sinaloa. Las autoridades han señalado que las ejecuciones fueron realizadas por narcotraficantes, pero no hay un sólo detenido, sin embargo, a finales de marzo se tomó una decisión contundente para combatir al narcotráfico: prohibir la difusión de corridos.

Es por esto que poco convencen operativos como los realizados en la ciudad de Tijuana, a donde llegaron cerca de dos mil integrantes de la Policía Federal Preventiva y «peinaron las calles», catearon algunas casas y comercios, incorporando una violencia adicional a la vida de los ciudadanos de la frontera, que deben soportar la presencia cotidiana de retenes y las revisiones de carros y pertenencias, a pesar de que estos operativos no tienen los resultados anunciados.

Frente a los discursos oficiales tradicionales, se fortalecen las interpretaciones de organizaciones independientes que denuncian la estrecha

colaboración entre funcionarios gubernamentales y grupos dedicados al narcotráfico. El Observatorio Geopolítico de las Drogas (OGD), organización con sede en París, dedicada al análisis del narcotráfico en el mundo, informa que «en realidad los narcotraficantes mexicanos han estado históricamente subordinados al poder de los políticos pertenecientes al PRI», y que «la Agencia Central de Inteligencia (CIA), utilizó a traficantes mexicanos al menos una vez para poner en práctica su política externa en América Central en los 80» (Castillo, 2000b:6). En el mismo sentido, Luis Astorga, uno de los investigadores que mejor conoce el tema, declara: «El narcotráfico en México no es todavía un asunto de seguridad nacional, porque desde sus inicios ha sido un negocio de la élite en el poder, a la sombra del monopolio gubernamental sostenido por el PRI por más de 70 años [...] el narco no se ha infiltrado en las instituciones, sino que los narcos son producto, creatural, de la política priísta (Galán, 2000a:28).

Con el narcotráfico, y la búsqueda de solución a los problemas sociales sólo a partir de lógicas punitivas, crece el tráfico de armas. Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Londres, en 1998 se generaron cincuenta y cinco mil millones de dólares en el mundo por comercio de armas, correspondiendo a los Estados Unidos la mitad de esa cantidad (cuarenta y nueve por ciento) [DPA, 1999]. Además, no deja de resultar irónico que los cinco países miembros del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), sean los principales exportadores de armas en el mundo.

El negocio del narcotráfico requiere de canales institucionalizados que le permitan poner en circulación el dinero obtenido, previo proceso de ablución, punto este donde adquiere sentido la lógica neoliberal. El Departamento del Tesoro de los Estados Unidos reconoció que ese país es uno de los principales centros de lavado de dinero en el mundo y que Nueva York y Los Ángeles son los sitios principales de estas transacciones (Cason y Brooks, 2000a:6). Sin la publicidad que se le otorgó a la complicidad de varios bancos mexicanos en el lavado de dinero con la Operación Casablanca, en fecha reciente se ha reconocido la participación de algunos de los más importantes bancos argentinos y estadounidenses en la misma actividad. De acuerdo con revelaciones del Congreso de los



Estados Unidos, mediante el sistema bancario de este país se estarían limpiando entre quinientos mil millones y 1.5 billones de dólares, operaciones en las que participan, por lo menos, once bancos, entre los cuales se encuentran el Citybank, el Chase Manhattan Bank y Bank of America. Sin embargo, también reconocen la impunidad anticipada de esos bancos sometidos a investigación debido a la ausencia de regulación legal sobre el asunto (Cason y Brooks, 2001:22). Como evidenció la Operación Casablanca, la situación en México no es diferente. Héctor Rangel Domene, presidente de la Asociación de Banqueros de México, considera que las operaciones de lavado de dinero en nuestro País equivalen a veintún mil millones de dólares (González, 2000:19).

El escenario presentado muestra la complejidad que encierra el narcomundo y la necesidad de estrategias más definidas que la convocatoria de la Alianza social contra la delincuencia. De lo contrario, la metáfora futbolera utilizada por el presidente Fox, donde el juego se inició con marcador 2-0 favorable al narco, puede derivar en una dolorosa goleada.

Los elementos presentados constituyen las bases y puntos de objetivación desde donde se construyen las representaciones colectivas que dan sentido al narcomundo. Las representaciones sobre el narcotráfico recreadas en los corridos, participan en la producción de prácticas cotidianas desde las cuales la gente aprende a vivir con ese mundo. En otros casos, la presencia del narcotráfico llega en directo, mediante la propia adicción o la de una persona entrañable, o cuando se tiene la desgracia de tropezar con los brazos de las violencias ilegales o institucionales vinculadas al narcotráfico.

Sin embargo, los imaginarios colectivos recreados desde los corridos no sólo sirven para lidiar con esas realidades en la dimensión cotidiana, también cumplen una importante función de denuncia, de crítica, de desquite irónico, de capacidad para definir una realidad simulada que posibilita hablar sobre lo que ocurre. También permite proyectar deseos de poder y acceso al consumo, o de advertencia y denuncia acerca de la carga social que el narcotráfico sustenta.

Los narcocorridos son recreaciones ancladas en escenarios socializados. De ahí emana su condición fáctica, que se asemeja a la realidad,

pero también proporciona códigos para interpretarla o para proponer caminos diferentes. Los corridos son retratos de la realidad, como dice Jorge Hernández, integrante de Los Tigres del Norte, son «historias sacadas de la realidad retratada en los periódicos, la radio o la televisión». A pesar de ello, algunos corridos son censurados y se evita su transmisión, especialmente cuando aluden a personajes reconocibles. Se cierra la difusión en los medios masivos, pero no se evita que los sectores populares acudan a ellos. Sobre el tema afirma Jorge Hernández: «creo que ese es el nervio que toca en el público un corrido, el saber qué hace ese personaje» (Castillo, 1999:43).

Los Tigres del Norte reconocen haber sufrido la censura en varios estados del país, como Baja California, Chihuahua, Sonora y Sinaloa. Incluso poseen su grabación de «Corridos prohibidos» que tuvo fuerte circulación. La grabación recoge temas que llegaron hondo en ciertos sectores populares, como el de *El Gato Félix*; en *El circo*, Teodoro Bello describe a dos hermanos ambiciosos, Carlos y Raúl, propietarios de un circo, metáfora que alude al narcomundo. Este corrido construye escenarios imaginarios reconocibles para los mexicanos

Los retratos que ofrecen los corridos recrean situaciones identificables, personajes, ficcionan elementos de la realidad. En ellos se permite jugar con historias posibles, como en *Camelia la Texana*, el narcocorrido del boom que impulsaran Los Tigres del Norte. César Güemes (1999) rastreó las huellas inscritas en los senderos donde se articulan texto y contexto social e inició la búsqueda de Camelia. Así encontró a Camelia María, una mujer originaria de Topolobampo, Sinaloa, hija de padre tijuaneño y madre texana —de ahí el apodo—. Sin embargo, Camelia María no se reconoce en la historia del corrido donde ella le quita la vida a Emilio Varela —en realidad Hermilo—, pues afirma que cuando Hermilo fue asesinado en San Ysidro, ella se encontraba en Jalisco. Sin embargo, existen elementos memorísticos que le vinculan al retrato corridístico. Recuerdos que son constancia de experiencias intensas, de emociones integradas en la epidermis, de destrezas puntuales, marcantes, como saber utilizar un arma de fuego; en fin, recuerdos de «cosas que la mano nunca olvida».

El cine también participa en la generación de representaciones sobre el narcotráfico, tema sobre el cual se han producido numerosas pelí-

culas, como ejemplifica *Traffic* –Steven Soderbergh, 2001– de especial relevancia.

Sin la profundidad de la versión anglo-alemana para televisión, de igual nombre, *Traffic* reproduce la dicotomía de posiciones estadounidenses sobre el narcotráfico. También incorpora la carga «étnica» con la que se ha representado el narcotráfico desde las perspectivas oficiales. Para ello, recurre a claro-oscuros y contrastes, los sepías y grises marcan las diferencias con la estridente policromía estadounidense. Así, la frontera mexicana acentúa su condición amenazante, mientras que al norte los estereotipos se activan y el narcomundo pareciera una amenaza externa, construida por latinoamericanos que introducen la droga, a través de la frontera, con la colaboración de otros «latinoamericanos» exitosos y corruptos que viven en los Estados Unidos.

De la misma manera, los afroamericanos aparecen como los responsables de la distribución y la contaminación de los jóvenes estadounidenses, víctimas de ese mundo amenazante que puede penetrar hasta en la familia del mismo encargado del combate a las drogas –Michael Douglas–, cuya hija, adicta, abandona a la familia y se prostituye para obtener la droga.

Parte del impacto de *Traffic* en la sociedad estadounidense se debe a la aprehensión que genera su capacidad para permear a las familias anglosajonas, es por ello que Douglas renuncia al cargo bajo el argumento de que no pudo luchar contra su propia familia, y se integra junto con ella a un grupo de autoayuda. *Traffic* sugiere la continuación del narcotráfico y la criminalización de los grupos «de color».

En este contexto del debate abierto en la sociedad por la película, el presidente estadounidense, George W. Bush, opta por continuar la misma estrategia policíaca y maniquea que para combatir el narcotráfico, además de ineficaz, muestra su extraordinaria capacidad corruptora. No obstante Bush afirma que: «Continuará centrandó su estrategia en más penalización de drogadictos y narcotraficantes, campañas militarizadas de interdicción internacional y de propaganda para promover el mismo mensaje de los últimos veinte años entre los jóvenes: di no a las drogas». (*La Jornada*, 2001).

Como hemos observado en este recorrido por el narcomundo, es enorme la seducción del poder asociado al narcotraficante. La ilegalidad de las drogas ha generado espacios de poder sumamente fuertes que crecen al amparo de la prohibición. También, entre otras cosas, genera grandes ganancias económicas en un mercado donde se produce un incremento de más de doscientos por ciento en la droga, desde el momento en que es cosechada hasta el de su venta para consumo. El narcomundo se atrinchera con la adquisición de una gran cantidad de armas, con lo cual participa de manera importante en la creciente circulación de ellas en nuestras sociedades. Propicia además el incremento de cuerpos policíacos y de mecanismos militarizados, condición esta que degrada la vida social y coadyuva a la proliferación de la violencia y al aumento de la indefensión ciudadana. Otro elemento importante es la corrupción que genera, con lo cual asegura espacios de impunidad.

En el terreno político, además de la participación del narcotráfico en el apoyo de algunos candidatos, gobernadores y funcionarios públicos, propicia que se desaprovechen recursos importantes, que debieran utilizarse para resolver las apremiantes necesidades de la población, pero que se canalizan hacia la formación de más policías y cuerpos policíacos, más armas de todo tipo, más programas de combate al narcotráfico y, a nivel internacional, para presionar a los países más pobres, obligándoseles a destinar recursos de acuerdo con las prioridades de los Estados Unidos y desatendiendo sus áreas prioritarias.

Enfrentar los problemas vinculados al narcotráfico es uno de los retos centrales de un mundo que inicia un nuevo milenio. Desafortunadamente, un asunto tan importante ha quedado en manos de funcionarios y cuerpos policíacos incapaces de resolverlo, o han sido incorporados en sus redes. Las voces de la sociedad civil han sido poco escuchadas, a pesar de ser estas las que más altos costos han pagado, tanto del narcotráfico, como de las políticas diseñadas para combatirlo. No obstante, a pesar de la exclusividad autoasumida por las élites de poder en el diseño de estrategias para el combate al narcotráfico, los sectores más amplios recuperan voces diferentes a partir de crónicas populares que, como en el caso de los corridos, conforman insumos que permiten reinterpretar las

articulaciones entre esos textos populares y los contextos socioculturales donde se producen. Sólo desde estas mediaciones podremos interpretar el significado de la amplia circulación de narcocorridos en la sociedad mexicana.



## Narcoglosario: Términos utilizados en los narcocorridos

*Animal bravo:* Arma o droga fuerte.

*A lo güey:* Sin pensar, torpemente.

*Acelerado:* Impulsivo.

*Acetona:* Química o elemento que se utiliza para rebajar la potencia de la droga.

*Acostar:* Morir.

*Agarrar a la mala:* Tomar por traición.

*Agarrón:* Tomar detenido; enfrentamiento.

*Ajusticiar:* Asesinar.

*Alacrán:* Variedad de cocaína.

*Alineado:* Trabajar en las filas.

*Alivianado:* Buena situación económica; mejorado.

*Alivianar:* Ayudar.

*Aliviane:* Dosis de droga o superación económica.

*Amapola:* Planta base de droga.

*Amoniaco:* Elemento químico utilizado en la elaboración de la droga.

*Apalabrar:* Lograr tratos con alguien.

*Aplacar:* Tranquilizar.

*Arrancón:* Comienzo o principio de algo.

*Arreglado:* Superada la necesidad de droga; andar drogado.

*Arreglar:* Drogarse.

*Aspirar:* Inhalar droga.

*Aterrizar en un veinte:* Lograr algo difícil.

*Atizado:* Mente influenciada por la marihuana.

*Atizar:* Fumar marihuana.

*Atorar:* Detener.

*Aventar:* Vender o introducir algo en otro país.

*Avión:* Efecto de la droga, estar bajo los efectos de la droga.

*Bajar:* Robar.

*Bajador:* Asaltante.

*Bajar:* Quitar algo a alguien; robar.

*Bajar la avioneta:* Minimizar el efecto de la droga.

*Baje:* Robo.

*Balcón:* Informante de la policía; soplón, delator.

*Banda (la):* Grupo de amigos.

*Barbie:* Mujer bonita (muñeca).

*Bien loco:* Excedido de droga.

*Blanca:* Cocaína.

*Blanca nieve:* Cocaína.

*Bocón:* Chismoso o indiscreto.

*Borrego:* Variedad de marihuana.

*Burrero:* Encargado de transportar droga.

*Caldo de oso:* Bebida que se toma fría; heroína aplicada por la nariz.

*Campear:* Buscar a alguien.

*Carga (la):* Heroína.

*Cargar:* Implantar droga a algo, a alguien.

*Carta jugada:* Algo conocido.

*Cenar filete:* Correr con suerte, agasajo.

*Cerro lleno:* Cerro sembrado de droga.

*Chango:* Individuo.

*Charolear:* Identificarse por medio de una credencial.

*Chiva:* Droga (heroína).

*Chiva original:* heroína pura o en su primer proceso.

*Chota (la):* La policía.

*Cinturón piteado:* Fajilla elaborada con pita.

*Clavar:* Guardar.



*Clavo*: El cargamento.

*Cobrar la renta*: Cobrar una deuda de droga.

*Coca*: Cocaína.

*Cocodrilo*: Persona que usa cocaína.

*Cola de borrego*: Variedad de marihuana.

*Cola empaquetada*: Paquete de marihuana de alta calidad.

*Colita verde*: Droga.

*Cooperar*: Colaborar.

*Cosa prohibida*: Persona de respeto.

*Costal*: Costal de droga.

*Cotorreo*: Actividad de diversión; broma.

*Cristal*: Droga.

*Cristalina*: Persona que usa droga cristal.

*Cuerno de chivo*: Arma larga calibre 7:62 x 39 original de China.

*Cuero de rana*: Papel moneda de los Estados Unidos (dólar).

*Culebra*: Persona mal intencionada.

*Curar*: Superar la necesidad de drogarse.

*Dedo (el)*: Chismoso.

*Derecho*: Persona que actúa sin traicionar; leal.

*Desafanar*: Librar un problema.

*Descargar*: Dejar la carga.

*Despachar*: Dar muerte.

*Desplumar*: Dejar a alguien sin nada.

*Dinero sucio*: Dinero que proviene de negocios fuera de la ley.

*Doctor de la esquina (el)*: El vendedor de droga más cercano.

*Dos medianas*: Mediada de peso (una onza).

*El horno no está pa' bollos*: Ambiente contrario; escenario difícil.

*Empistolado*: Gente armada.

*Enrollar*: Inmiscuir.

*Enyerbada*: Estado de ánimo alterado por la marihuana.

*Enyerbar*: Influenciar con marihuana.

*Espejear*: Cuidarse la espalda.

*Estado gabacho*: Los Estados Unidos.

*Farallón*: Salón de baile.

*Fayuca*: Producto extranjero introducido de contrabando.

*Feria*: Dinero.

*Fiar droga*: Dar droga sin cobrar.

*Fierro*: Arma.

*Fiestononón*: Reunión de mucho ambiente.

*Fina*: Droga de calidad.

*Flor (la)*: Amapola.

*Formar rayas*: Cortar cocaína.

*Gallazo*: Individuo bueno para algo.

*Gallito*: Individuo bueno para pelear.

*Gallo*: Cigarrillo de marihuana.

*Gallo jugado*: Individuo con experiencia.

*Gallo muy fino*: Individuo muy fino.

*Ganado (el)*: El cargamento de droga; las muchachas.

*Ganado sin garrapatas*: Marihuana sin semilla.

*Gancho*: Anzuelo.

*Gente pesada*: Mafiosos de alto rango.

*Golden*: Marihuana original de Acapulco, Guerrero.

*Goma*: Heroína.

*Goma de amapola*: Heroína.

*Grande*: Persona con alta jerarquía dentro del narcotráfico.

*Guachi*: De guacho, soldado.

*Guacho*: Soldado.

*Guarura*: Guardaespaldas.

*Guato*: Cierta cantidad de droga.

*Güero*: Sol.

*Hacer bussines*: Hacer negocios.

*Hacer lodo*: Preparar heroína.

*Hacer los mandados*: Expresión utilizada para señalar que se es superior a otra persona, «me hace los mandados», no le hace nada.

*Harina*: Cocaína.

*Heroína*: Droga.

*Hierba*: Marihuana.

*Hierba mala*: Marihuana.

*Hoja*: Hoja de la planta de coca.

*Irle a las chivas*: Estar en contra de los traficantes; empuñar los cuernos de chivo.

*Jalar*: Trabajar.

*Jalar el cuerno*: Tomar un arma para enfrentamiento; disparar con un cuerno de chivo.

*Jale*: Trabajo.

*Jalecito*: Trabajo sencillo.

*Jalón*: Ayuda.

*Jardinero*: Persona encargada de cuidar el sembrado de droga.

*Jugada (la)*: Plan de trabajo.

*Jugar*: Trabajo.

*Jugar chueco*: Traicionar.

*Kilo*: Kilo de droga.

*La sogá le iban pisando*: Lo seguían de cerca.

*Las balas que escupe*: Calibre de arma.

*Le sobran quince*: Le quedaba grande el asunto.

*Ley (la)*: La policía.

*Librar*: Salir adelante en un problema.

*Libreta*: Medida de peso equivalente a 454 gramos.

*Libreta color verde*: Una libra de marihuana.

*Limos*: Limosina.

*Línea de a metro*: Línea de cocaína.

*Loquear*: Drogarse.

*Los meros toros*: Los más importantes.

*Los Pinos*: Lugar de residencia del Presidente de la República.

*Los Pinos me dan su sombra*: Estar protegido por el poder presidencial.

*Maceta (la)*: La cabeza.

*Malandrín*: Persona de actividad dudosa; pillo, ladrón.

*Maliya*: Persona mala; cruda, resaca de la droga; síndrome de abstinencia.

*Malverde*: Santo patrono en el imaginario de los mafiosos.

*Mamucada*: Acción o comentario sin gracia.

*Mafioso*: Persona dedicada al narcotráfico.

*Mascota*: Mandadero de traficantes.

*Matita*: Marihuana tierna.

*Mechón*: Parte de la planta.

*Medicina (la)*: Droga.

*Merca (la)*: Droga.

*Mercancía pesada*: Droga.

*Mineral*: Monedas.

*Mochar*: Cooperar con algo.

*Mochilita*: Compartir.

*Mota*: Marihuana.

*Motor rugiente*: Tener el motor prendido durante una transacción.

*Movida (la)*: El negocio.

*Mueve (la)*: Bueno para el negocio.

*Naco*: Nombre con connotaciones clasistas y racistas utilizado para referirse a la gente pobre y de origen indígena.

*Narco*: Policía o traficante.

*Negociar*: Comprar o vender.

*Negocio (el)*: El contrabando.

*Negocio prohibido*: Tratar donde no corresponde; narcotráfico.

*Negra*: Heroína.

*Nieve*: Cocaína.

*No le sacan*: No sienten temor.

*No se la andan acabando*: Se metieron en un problema; no puede con el problema.

*Nos cayó*: Nos llegó, nos sorprendieron.

*Ondear*: Delirio de persecución muy marcado.

*Paca de a kilo*: Droga en paquetes de un kilo.

*Pamper*: Papel para hacer cigarro de marihuana.

*Paniqueado*: Persona asustada.

*Papelito (el)*: Envoltorio con droga para uso personal.

*Parcela (la)*: Sembradío de droga.

*Pasar de año*: Que ya saliste de un problema.

*Pasar de Lanza*: Pasarse de listo.

*Pase*: Dosis de cocaína.

*Pastel colombiano*: Kilo de cocaína.

*Pastura*: Marihuana.

*Pelar*: Huir.

- Perico*: Cocaína.
- Periquero*: Persona que vende cocaína.
- Periquito*: Dosis de cocaína.
- Perrón*: Persona efectiva para algo.
- Pesada/o*: Persona con cierto rango.
- Piedra negra*: Heroína.
- Piedrita colombiana*: Consistencia de cocaína.
- Pirata*: Persona con mente distorsionada; feo.
- Pista*: Lugar de aterrizaje clandestino.
- Pisto*: Bebida alcohólica.
- Pitazo*: Aviso
- Placa (la)*: La policía.
- Plaqueado*: Ubicado.
- Plaza (la)*: Región controlada.
- Plebada*: La raza.
- Plebe*: Niño.
- Plomazo*: Balazo.
- Pollita de cuenta*: Damita con antecedentes penales.
- Polvareda*: Acción escandalosa.
- Polveada*: Darse una dosis de cocaína.
- Polveadita*: Aplicarse una dosis de cocaína.
- Polvito que sea reina (el)*: La cocaína que sea de clase reina.
- Polvo*: Droga.
- Polvo blanco*: Droga (cocaína).
- Poner dedo*: Denunciar.
- Poner a caminar*: Echar a andar un negocio.
- Ponerle*: Usar.
- Ponerse al tiro*: Prepararse para algo.
- Poquitero*: Negociar con pequeñas cantidades de droga.
- Primo*: Cigarrillo de marihuana con cocaína.
- Pushar*: Vender droga.
- Quemado*: Persona o acción ya conocida.
- Quemar las patas del diablo*: Fumar marihuana.
- Quemar llanta*: Salir a alta velocidad.

- Rafagazo*: Disparar o recibir cierta cantidad de balas.  
*Rajado*: Cobarde.  
*Rajar*: Acobardarse o retractarse.  
*Rata*: Ladrón o denunciante.  
*Rayo (de)*: Rápido, velozmente.  
*Refuego*: Acción de grupo de gente escandalosa.  
*Revoloteadero*: Caos.  
*Rialar el ganado*: Dirigir a algunos.  
*Rifar*: Concepto de importancia; poder contra cualquiera.  
*Rifar el pellejo*: Arriesgar la vida.  
*Rinche*: Ranger.  
*Rola*: Canción.  
*Rolar*: Compartir o andar.  
*Roll*: Asunto.  
*Saber cantar*: Ser denunciante.  
*Sacar boleto*: Merecer algo.  
*Sacarle al parche*: Temer a algo.  
*Se calentó la tierra*: Lugar donde se ubica la policía.  
*Se escasió la mercancía*: Escasez de alguna droga.  
*Sembradio*: Lugar sembrado de marihuana o amapola.  
*Semilla (La)*: Semilla de marihuana.  
*Siuleiro*: Te veo después (de *see you later*).  
*Soplón*: Informante de la policía.  
*Súper*: Superior o muy bueno.  
*Suspiro*: Acción rápida.  
*Tartamudear (una R-15)*: Disparar un rifle calibre 2:23.  
*Tendido*: Arrojado o audaz.  
*Tener tamaños*: Ser valiente.  
*Texana*: Tipo de sombrero.  
*Toque*: Cigarrillo de marihuana.  
*Torcer*: Ser detenido.  
*Torear*: Manejar.  
*Toropesado*: Persona de alto rango.  
*Trafique*: Negocio, tráfico de algo.

*Tratada*: Sometida a proceso.

*Troca*: Vehículo pesado.

*Trocona fajead*: Camioneta cargada con droga.

*Troconona*: Vehículo lujoso o arreglado.

*Trucha*: Alerta, inteligente.

*Verde*: Marihuana; dólar.

*Viaje*: Efecto de la droga.

*Viejona*: Mujer guapa.

*Vitamina*: Droga.

*Volar*: Desaparecer; efecto causado por la droga.

*Zacatito*: Temer a algo.

*Zorrillo*: Policía federal de caminos.





## Bibliografía

- Agustín, José, 1995, *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, México, Grijalbo.
- Astorga, Luis, 1995, *Mitología del narcotraficante en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/Plaza y Valdés Editores.
- Bartók, Béla, 1987, *Escritos sobre música popular*, México, Siglo XXI Editores.
- Bellinghausen, Hermann, 1982. [artículo], *Nexos*, núm. 58, octubre.
- Bonfil Batalla, Guillermo, 1984. «Cultura regional y cultura popular», en José Emilio Pacheco *et al.*, *La cultura nacional*, México, UNAM.
- Bordieu, Pierre, 1988. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Burke, Peter, 1991. *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza Universidad.
- Caballero, Antonio, 1994. «Los enemigos de la droga», en Michel Serres *et al.*, *¿Legalizar la droga?: Seis escritos sobre el tema*, Medellín, Colombia, Corporación Región.
- Cajas, Juan, 1997. [tesis de doctorado], *Los orígenes sociales de la incertidumbre. Cultura, drogas y narcotráfico en Nueva York*, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, D. F.
- Cardoso, Ciro, *et al.*, coords. 1984, *México en el siglo XIX (1821-1910): Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen.
- Cason, Jim y David Brooks, 2000a, «Estados Unidos, paraíso de los lavadores de dinero», en *La Jornada*, sección «El Mundo», México, 12 de marzo, p. 6.
- Cason, Jim y David Brooks, 2000b, «La guerra antidrogas, una limpieza étnica, asegura

- congreso disidente», en *La Jornada*, Sección «El Mundo», México, miércoles 16 de agosto de 2000b, p. 27.
- Cason, Jim y David Brooks, 2001, «Ayudan a lavar dinero algunos de los principales bancos de E. U.: Senado», en *La Jornada*, México, martes 6 de febrero, p. 22.
- Castillo García, Gustavo, 1999, «Tigres del Norte: en varios estados no quieren que toquemos temas fuertes», en *La Jornada*, Sección «El Mundo», p. 43, México, viernes 8 de enero.
- Castillo García, Gustavo, 2000a, «Triple frente mafioso busca fracturar internamente a la PGR», en *La Jornada*, Sección «El Mundo», p. 39, México, lunes 8 de enero.
- Castillo García, Gustavo, 2000b, «La economía nacional depende cada vez más del narco: OG», en *La Jornada*, Sección «El Mundo», p. 6, México, sábado 22 de abril.
- Castillo García, Gustavo, 2000c, «El actual combate a bandas de narcos es integral, afirma Herran», en *La Jornada*, Sección «El Mundo», p. 37, México, martes 29 de agosto.
- Castillo, Pedro y Alberto Caramillo, eds., 1973, *Furia y muerte: los bandidos chicanos*, Los Ángeles, Aztlán Publications.
- Chartier, Roger, 1992, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- Chihu, Aquiles, coord., 1995, *Sociología de la cultura*. México, UAM.
- Colmenares, Ismael et al., comps., 1978, *Cien años de lucha de clases en México (1876-1976). Lecturas de historia de México*, tomo 1, México, Ediciones Quinto Sol, México, p. 244.
- Curran, James, David Morley y Valeire Walkerdine, coords., 1998, *Estudios culturales y comunicación: Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, España, Paidós Ibérico.
- Custodio, Álvaro, 1985, *El corrido popular mexicano*, Madrid, Ediciones Júcar, colección Los Juglares.
- DPA, 1999, «Boom del comercio de armas», en *La Jornada*, Sección «El Mundo», México, jueves 21 de octubre.
- Durkheim, Emile, 2001, *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón.
- Fernández Méndez, Jorge, 1999, *Narcotráfico y poder*, México, Rayuela.
- Figuroa, Alejandro, 1994, *Por la tierra y por los cantos: identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayas*, México, Conaculta.
- Foucault, Michel, 1993, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta.
- Foucault, Michel, 1987, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI Editores.

- Friedman, Milton, 1993, «Manifiesto a favor de la legalización de las drogas», *Cambio 16*, Colombia, núm. 27, diciembre 13, p. 32.
- Frontera, Tijuana, 1999, sábado 28 de agosto, p. 1.
- Galán, José, 2000a, «Narcotráfico, negocio de la elite en el poder: Astorga», en *La Jornada*, Sección «El Mundo», p. 28, México, domingo 13 de agosto.
- Galán, José, 2000b, «Se duplicó en 5 años el consumo de cocaína en el mundo: Interpol», en *La Jornada*, Sección «El Mundo», p. 3, México, lunes 9 de septiembre.
- Galán, José, 2001a, «Cae la producción de coca y heroína en el mundo», en *La Jornada*, Sección «El Mundo», p. 22, México, martes 23 de enero.
- Galán, José, 2001b, «Narcocárteles gastan 22 mil mdd al año en corromper a policías en AL», en *La Jornada*, Sección «El Mundo», p. 38, México, miércoles 14 de junio.
- García Canclini, Néstor, 1991, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Conaculta, Colección Los Noventa.
- García Canclini, Néstor, 1982, *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.
- Genevieve, Bolleme, 1990, *El pueblo por escrito: significados de lo popular*, México, Grijalbo/Conaculta.
- Giménez, Catalina H. de, 1991, *Así cantaban la revolución*, México, Conaculta/Grijalbo.
- Giménez, Gilberto, coord., 1992, *Reseñas bibliográficas I y II: teorías y análisis de las identidades sociales*, México, Cuadernos INI/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Giménez, Gilberto, 1978, *Cultura popular y religión en el Anahuac*, México, Centro de Estudios Ecuménicos.
- Giménez, Gilberto, «*La teoría y el análisis de la cultura: problemas teóricos y metodológicos*» México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, [s.a].
- Giménez, Gilberto, 1992, *Comunidades primordiales y modernización en México*, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, mim., 11 de octubre.
- González Amador, Roberto, 2000, «Rangel: el lavado de dinero en México equivale al 3 % del PIB», en *La Jornada*, México, miércoles 15 de noviembre, p. 19.
- Guerra, Víctor y Javier Valdez, 2001, «Se fugan cuatro internos de las Islas Marías», en *La Jornada*, México, martes 13 de febrero, p. 30.
- Gutiérrez, Dina, 1988, «La imagen de la mujer en la novela fronteriza», en Aralia López González et al., *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto*, México, El Colegio de México.
- Güemes, Cesar, 1999, «Camelia La Texana: yo no maté a Emilio Varela», en *La Jornada*, México, 28 de diciembre.

- Hall, Stuart, edit, 1997, *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, Sage Publications/The Open University.
- Hernández, Guillermo, «La tradición corridística sigue viva hoy en día», en José Manuel Valenzuela Arce, comp., 1992, *Entre la magia y la historia: tradiciones, mitos y leyendas de la frontera México-Estados Unidos*, México, El Colef/PCF, pp. 319-336.
- Herrera Sobek, María, 1990, *The Mexican Corrido: Feminist Analysis*, E. U., Indiana University Press.
- Herrera Sobek, María, 1992, «Joaquín Murrieta: mito, leyenda e historia», en José Manuel Valenzuela Arce, comp., *Entre la magia y la historia: tradiciones, mitos y leyendas de la frontera México-Estados Unidos*, México, El Colef/PCF, p. 141.
- Hobsbawn, Eric, 1983, *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel.
- Jaramillo López, Julián, 1950, *La Valentina, personajes y cantos de la Revolución*, México, Archivo General de la Nación, sin edición, 8 de enero.
- Jodelet, Denise, 1984, «La representación social: fenómenos, concepto y teoría», en Serge Moscovici, *Psicología Social*, II, Barcelona, Ediciones Paidós, p. 472.
- Kristeva, Julia, 1981, *Semiótica 2*, Madrid, Editorial Fundamentos.
- La Jornada*, 2001, «Traffic, una herida en el corazón de Estados Unidos», en *La Jornada*, México, martes 27 de mayo, p. 25.
- La Jornada*, 1999, sección «Estados», en *La Jornada*, México, miércoles 11 de agosto, p. 45.
- Layo, Javier [entrevista], 1996, por José Manuel Valenzuela Arce, Tijuana.
- Lomnitz-Alder, Claudio, 1995, *Las salidas del laberinto: cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz/Planeta.
- McWilliams, Carey, 1989, *Al norte de México: el conflicto entre anglos e hispanos*, México, Siglo XXI Editores.
- Maguis, Carlos H., 1969, *La lírica popular contemporánea*, México, El Colegio de México, p. 23.
- Mauss, Marcel, 1971, *Institución y culto: Representaciones colectivas y diversidad de civilizaciones*, Barcelona, Seix Barral Editores.
- Mendoza, Vicente T., «Introducción», en *El corrido mexicano*, México, FCE, 1954, p. IX.
- Mejía Madrid, Fabrizio, 1999, «El lamento de Malverde», en *La Jornada Semanal*, México, 19 de septiembre, p. 11.
- Meneses, Manuel, 1999, «Aumentó 35 % el consumo de drogas en cinco años», en *La Jornada*, Sección «El Mundo», México, lunes 12 de julio, p. 40.

- Monsiváis, Carlos, 1983, «Reír Llorando: notas sobre la cultura popular urbana» en Ladrón de Guevara, coord., *Política cultural del Estado mexicano*, México, SEP, p. 56.
- Morales, J. Francisco, coord., 1994, *Psicología Social*. Madrid, McGraw Hill.
- Morenos Rivas, Yolanda, 1990, *Historia de la música popular mexicana*, México, Alianza Editorial/Conaculta.
- Morenos Rivas, Yolanda, 1979, «Capítulo I», en Yolanda Moreno Rivas, *Historia de la música popular mexicana*, México, Promexa.
- Paredes, Américo, 1993, *Folklore and Culture on the Texas-Mexican Border*, Austin, Center for Mexican American Studies University of Texas.
- Paredes, Américo, 1976, *A Texas-Mexican Cancionero*, Chicago, University of Illinois Press.
- Paredes, Américo, 1963, «The Ancestry of Mexico's Corridos: a Matter of Definition», *Journal of American Folklore*, vol. 76, núm. 301, pp. 231-235.
- Paredes, Américo, 1958, *With His Pistol in His Hand: a Border Ballad and its Hero*, Austin, Texas, University of Texas Press.
- Peña, Manuel, 1985, *The Texas Mexican Conjunto: History of a Working-Class Music*, Austin University of Texas Press.
- Potter, Jonathan, 1998, *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, Buenos Aires, Paidós, .
- Restrepo, Luis Carlos, 1994, «Dimensiones culturales del consumo de psicoactivos» en Michael Serres *et al.*, *¿Legalizar la droga?: Seis escritos sobre el tema*, Medellín, Colombia, Corporación Región, pp. 41-48.
- Salazar, Alonso, 1998, *La cola del lagarto. Drogas y narcotráfico en la sociedad colombiana*. Colombia, Proyecto Enlace/Corporación Región.
- Salazar, Alonso, 1994, «Cuando la prohibición ha resultado ser fatal», en Michael Serres *et al.*, *¿Legalizar la droga? Seis escritos sobre el tema*, Medellín, Colombia, Corporación Región. pp. 23-40.
- Salazar, Alonso, 1993a, *Mujeres de fuego*, Colombia, Corporación Región.
- Salazar, Alonso, 1993b, *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín, s/l*, CINEP.
- Schivelbusch, Wolfgang, 1995, *Historia de los estimulantes*, Barcelona, Anagrama.
- Serres, Michel *et al.*, 1994, *¿Legalizar la droga?: Seis escritos sobre el tema*, Medellín, Colombia, Corporación Región.
- Simmons, Merle, 1963, «The Ancestry of Mexico's Corrido», *Journal of American Folklore*, núm. 76, pp. 299.

- Strachwitz, Chris, 1976, 'Chulas Fronteras'. The Original Soundtrack from the Brazos Films Productions. USA, Fronteras Arhoole Records.
- Stavenhagen, Rodolfo, 1984, *La cultura popular*, México, Premia.
- Tilly, Charles, 1985, «Models and Realities of Popular Collective Action», *Social Research*, vol. 52, núm.4, Winter, pp. 717-47.
- Valenzuela Arce, José Manuel, comp., 1992, *Entre la magia y la historia: tradiciones, mitos y leyendas de la frontera México-Estados Unidos*, México, El Colef/PCF, pp. 319-36.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 1992, "Por los milagros recibidos: religiosidad popular a través del culto a Juan Soldado", en José Manuel Valenzuela Arce, comp., *Entre la magia y la historia, tradiciones, mitos y leyendas de la frontera México-Estados Unidos*, Tijuana, El Colef/PCF, pp. 75-88.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 1999, *Nuestros piensos. Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos*. México, Conaculta.
- Vázquez Esquivel, Meynardo, 1995, *1887 Contrabando y traición: el corrido de Mariano Reséndez*, Monterrey, N. L., A. G. N. L.
- Vélez, Gilberto, 1983, *Corridos mexicanos*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- Zavalloni, Marisa y Christiane Louis-Guérin, 1984, *Identité sociale et conscience. Introduction a l'égo-écologie*, Montreal, Canadá, Les presses de l'Univerité de Montréal.
- Zúñiga, Juan Antonio, 2001, «Destinarán más de 56 mmdp para combatir la delincuencia», en *La Jornada*, México, domingo 28 de enero.



*Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*  
de José Manuel Valenzuela Arce  
se terminó de imprimir en diciembre de 2014  
en Impre-Jal, S. A. de C. V, Nicolás Romero 518,  
Col. Artesanos, 44200, Guadalajara, Jal.  
Se tiraron 500 ejemplares.  
El cuidado de la edición estuvo a cargo  
de la Coordinación de Publicaciones  
de El Colegio de la Frontera Norte